

9 LA LEY

LEYES DE LA VIDA

9.1 Introducción

¹Bajo el título “leyes de la vida”, el presente trabajo y los trabajos anteriores de Laurency describen las siete leyes fundamentales del desarrollo de la conciencia, las leyes de la vida (*La piedra filosofal*, tercera sección, capítulos 3.1–3.73), pero no las leyes de los aspectos materia y movimiento, las “leyes de la naturaleza”. Bajo este título también se reúnen todos los comentarios sobre las leyes de la vida con discusiones sobre los pertenecientes problemas de la vida, ideales, el arte de vivir, etc.

²De las siete leyes de la vida enumeradas, tres (la ley de desarrollo, la ley de destino y la ley de cosecha) representan la “guía en la vida del hombre”, energías que posibilitan la evolución de la conciencia. Las otras cuatro son aquellas leyes que el hombre aprende a aplicar por sí mismo para desarrollarse.

³Además de estas leyes fundamentales, existe toda una serie de leyes de la vida que se aplican en las diferentes etapas de la conciencia, leyes que el individuo aprende a descubrir por sí mismo durante su evolución posterior. Así como los conceptos de lo justo y lo injusto se refinan cada vez más a medida que avanza el desarrollo cultural hasta que el “camino medio” se convierte en un camino tan afilado como el filo de una navaja; y así como lo que parecen utopías para quienes se encuentran en etapas inferiores, para quienes se encuentran en etapas superiores se convierten en necesidades ineludibles, así las leyes de la vida cada vez más elevadas son descubiertas por quienes caminan conscientemente por el sendero.

⁴Aquel individuo que se adelanta a la evolución descubre estas leyes cada vez más elevadas, pero también ve que no tiene sentido proclamar su descubrimiento a quienes se encuentran en etapas inferiores. Las leyes serán entendidas y reconocidas sólo cuando, en algún momento en el futuro, hayan entrado en la conciencia general de lo justo y lo injusto. Antes de eso, serán objeto sólo de desprecio y escarnio por parte de los ignorantes de la vida que creen poder juzgarlo todo. Con el inicio de la democratización, estas personas se han convertido en autoridades. Ciertamente, aquel humanismo que hemos heredado de los griegos no era más que un reflejo de lo que un Platón aprendió en las órdenes esotéricas. Sin embargo, era incomparablemente superior a la actual concepción democrática de lo justo, que ya apenas es capaz de diferenciar entre lo justo e injusto más simple, y proclama mentiras de la vida a un género humano fácilmente engañado, desamparado.

⁵La Ley es la suma total de todas las leyes de los aspectos materia, movimiento y conciencia en todo el cosmos. Debe quedar claro de esto que lo que el hombre puede saber de la Ley es una fracción infinitesimal. En general, la mayor parte de lo que se ha dicho sobre el “karma” son los intentos de la ignorancia de explicar lo inexplicable, utilizando la lógica y una experiencia muy limitada. A pesar de todas las advertencias, se han realizado orgías de especulación y explicación incluso en materia de la Ley, por lo que esta tendencia idiota parece inerradicable.

⁶Las leyes de la vida son universales, no individuales, no apuntan solamente al desarrollo individual. En la ley de libertad está todo lo que puede liberar a los demás; en la ley de unidad, todo lo que pueda ayudar a los demás a admirar y a sentir simpatía; en la ley de desarrollo, todo lo que puede ayudar a los demás a desarrollarse; en la ley del yo, todo lo que ayuda a los demás a la autorrealización; en la ley de activación, todo lo que puede ayudar a los demás a pensar por sí mismos. Lo que no beneficie a todos es un error en cuanto a las leyes de la vida.

⁷Las leyes de la vida nos proporcionan aquellas normas según las cuales podemos descubrir nuestras propias faltas y escudriñar nuestros propios motivos. Quien desea el desarrollo hace un análisis diario de lo que ha pensado, dicho y hecho al respecto. Ese es el primer paso en el camino hacia el conocimiento de sí mismo.

9.2 Diferentes clases de leyes

¹Hay muchas clases de leyes: leyes fundamentales válidas para todo el cosmos (leyes de la naturaleza); leyes de involución y evolución; leyes para los diferentes mundos y para los diferentes reinos naturales, especialmente leyes para los reinos inferiores, leyes que deben ser adaptadas a medida que la evolución en los reinos alcanza las metas de las diferentes etapas de desarrollo, las cuales son cambiadas a medida que la evolución total alcanza cada vez más alto dentro de los planetas y del sistema solar.

²En general, se puede decir que las leyes son los modos en que actúan las energías. Con nuevas combinaciones de energías siguen nuevas leyes. Son inmutables sólo aquellas leyes (relaciones constantes) que surgen por la composición de la materia y la acción de dynamis en los átomos primordiales. La base inquebrantable es siempre la ley de causa y efecto sin la cual el cosmos sería un caos y ningún proceso sería posible.

³Las leyes se pueden dividir en tres categorías diferentes: leyes de la naturaleza (válidas para los aspectos materia y movimiento), leyes de la vida (válidas para el aspecto conciencia) y leyes modificatorias. Las dos categorías mencionadas en primer lugar son leyes fundamentales e inmutables. Las leyes modificatorias son leyes acomodadoras para la implementación de los procesos de manifestación en varios aspectos, que cambian a medida que cambian las condiciones.

⁴Las leyes se pueden dividir según los tres aspectos de la realidad y los diferentes mundos atómicos. Por lo tanto, hay alrededor de 150 leyes fundamentales en el cosmos. Y hay innumerables leyes resultantes en cada mundo.

⁵Además, hay leyes que podrían llamarse leyes temporales, cuya necesidad es objeto de divergencia de opinión tanto en el gobierno como en la jerarquía. También en esos reinos, donde por supuesto los yoes no pueden ser omniscientes en un sentido absoluto (lo cual es posible sólo en el reino cósmico más elevado), deben calcular con probabilidades. Aquella absoluta objetividad e infalibilidad que hay en el concepto de ley natural son, por supuesto, inalcanzables en los reinos cósmicos más bajos. Adquiriendo conciencia en perspectiva y aprendiendo a aplicarla en la vida real, los hombres aprenden a ser menos pródigos del preciado término, “absoluto”, tal vez menos descuidados con el lema moderno, “relativo”. Se requiere conocimiento de la realidad y de la vida para hacer afirmaciones correctas. Las incorrectas se derraman diariamente sobre todos nosotros, ignorantes como todos somos de nuestra enorme ignorancia. Tal vez podríamos preguntarnos, “¿qué hechos tengo para ello?” y aprender a aplicar la regla de “no aceptar nada sin principio de razón suficiente”. Eso sería algo.

9.3 La finalidad en la existencia

¹La finalidad en la existencia se manifiesta en las leyes de la vida, que se expresan en aquellas energías que actúan con finalidad y que emanan del reino cósmico más elevado. Una ley de la vida es la expresión de energías en acción constante que transforman el caos en un cosmos que tiene un fin. Cualquier clase de arbitrariedad contrarrestaría indefectiblemente esta finalidad. La finalidad se posibilita a través de una aplicación tal del conocimiento de los modos de acción de dynamis en la materia manifestacional que las energías manifestacionales (la acción de las clases superiores de materia sobre las clases inferiores) actúan constructivamente y no destructivamente. Aquellas energías materiales que según concebimos actúan mecánicamente, ya tienen finalidad hasta cierto punto; constituyen la aplicación primaria y el requisito básico para las energías dirigidas con cada vez más finalidad. Las energías se adaptan aún más en cada reino y mundo cósmico inferior, ya que la materia de cada mundo material inferior se compone de más y más átomos primordiales. Por supuesto, la adaptación más completa se hace en el sistema solar, y cada vez más a medida que se acerca a las materias del mundo físico.

²Dynamis es una fuerza ciega, y tal fuerza no puede actuar constructivamente sino que produce el caos. Una fuerza que actúa de acuerdo con la ley, la ley de causa y efecto, actúa con finalidad relativa simplemente por eso.

³Aquellas energías que actúan con finalidad dentro del sistema solar están tan adaptadas que posibilitan a las mónadas realizar el significado y la meta de la vida: el desarrollo gradual de la conciencia de las mónadas y la activación de su conciencia pasiva en clases atómicas y moleculares cada vez más elevadas. Las relaciones constantes de las energías necesarias para ello son lo que llamamos leyes de la vida. De esto se sigue que tales leyes de la vida son en muchos aspectos diferentes en los diferentes reinos naturales. Hay muchas leyes válidas en el quinto reino que los individuos del cuarto reino no podrían aplicar, y correspondientemente en los reinos naturales cada vez más elevados. (La ley universal para todos los reinos es la ley causal fundamental, siendo el requisito para todo otro acuerdo con la ley.) A medida que se alcanza la meta fijada para cada reino (el contacto con la conciencia del próximo reino superior), otras leyes se imponen para el mismo propósito.

⁴El carácter individual atómico primordial de la mónada sigue siendo un factor inescrutable incluso para los seres cósmicos más elevados, e incluso para el individuo mismo al alcanzar el reino cósmico más elevado. Queda, como la conciencia cósmica, algo que podría llamarse “subjetividad absoluta”. La única existencia objetiva para la conciencia es la composición de los átomos primordiales en átomos, moléculas y formas materiales. Es por este hecho que sin el aspecto materia de la existencia no habría leyes de la naturaleza. Esas leyes fundamentales de la existencia establecen límites a la omnipotencia subjetiva del aspecto conciencia.

⁵No sabemos si la composición de los átomos primordiales en los diferentes cosmos se puede hacer según principios diferentes. Si tal es el caso, el aspecto conciencia, que depende del aspecto materia para sus modos de expresión, se manifestaría de maneras diferentes en diferentes cosmos.

⁶Para la actividad y una expansión continuada de la conciencia, la conciencia de la mónada siempre depende de sus envolturas materiales con sus diversas clases de conciencia.

9.4 La validez absoluta de la ley

¹Ninguna ley de la naturaleza (leyes de la materia y del movimiento) o leyes de la vida pueden nunca ser “suspendidas”. Cada una de ellas es absolutamente válida en su propio mundo atómico. Cada mundo tiene sus propias leyes. Las leyes de los mundos inferiores entran en las leyes de los mundos superiores como partes de un todo o, dicho más correctamente, de una parte algo mayor de la totalidad cósmica.

²Así como todas las demás leyes (las relaciones constantes inevitables de la materia y la acción de las energías a través de ellas), también la ley de causa y efecto es absoluta. (Nunca se trata de una causa “única”, aunque lo parezca.) Nadie puede “suspender” una ley o “obstaculizar” una ley. Pero hay leyes innumerables y siempre hay leyes cuya aplicación puede cambiar resultados que de otro modo serían inevitables. La “fuerza de propulsión” del avión no suspende la ley de la gravitación pero tiene un efecto más fuerte que la fuerza de atracción de la tierra. Por medios artificiales se puede prolongar la vida del organismo. Ese es un ejemplo de lo mismo.

³En el esoterismo se distinguen la ley de los ciclos y la ley del ritmo. La ley de los ciclos se refiere al movimiento en espiral de las energías materiales. La ley del ritmo se refiere al movimiento de ida y vuelta dentro de límites dados. La ley de los ciclos se refiere a la energía dentro de canales dados. Las energías del ritmo se mueven dentro de estos canales dados. En la música, el ciclo indica la duración de los tonos; el ritmo, los intervalos entre los tonos.

⁴La ley de las correspondencias, una de las leyes esenciales de la vida, es en general desconocida en Occidente. Goethe entendió muy bien esta ley, que se desprende de su dicho: “Todo lo transitorio es sólo una semejanza.”

9.5 *Todo es expresión de la ley*

¹Los hombres ven defectos y faltas. Todo es muy fácil según la sabiduría. Simplemente arréglalo, y entonces todo está bien. No es así. Lo que es y está sucediendo en el presente es el resultado de factores en el pasado cuyo número es incomprensiblemente grande para la ignorancia. Son estos factores ocultos los que han actuado. Y permanecen aun cuando se haya remediado el defecto visible. El terraplén se asienta y los rieles se desplazan. Los trabajadores rellenan con gravilla y colocan nuevos rieles. Pronto el terraplén se ha asentado de nuevo. El lecho ha sido arrastrado una vez más. La tarea del ingeniero ferroviario es encontrar la causa oculta. Esta analogía se ha simplificado extremadamente para dar una insinuación. En muchos casos no hay posibilidad de que el individuo normal encuentre las causas últimas.

²Los vegetarianos hacen propaganda a favor de la dieta vegetariana. En el futuro, los hombres no comerán carne. Pero aún pasará algún tiempo. Los vegetarianos intentan explicar por qué lleva tiempo. Han encontrado bastantes puntos de vista correctos, los que están al alcance de la sabiduría (la ignorancia, el prejuicio, la fuerza de la costumbre, etc.). Pero hay causas mucho más profundas; aquellas que están bajo la ley de destino y la ley de cosecha. Durante millones de años el hombre estuvo prácticamente indefenso frente a las fieras. El número de víctimas humanas fue mayor de lo que la imaginación más salvaje puede pintar. Un animal salvaje que mata a un hombre, un ser perteneciente a un reino superior, contrae la culpa de una terrible perturbación de la ley del equilibrio. Quien conoce las leyes de la vida puede reflexionar sin dificultad sobre estas relaciones. Cuando el equilibrio entre los reinos animal y humano se haya restablecido tolerablemente, los hombres definitivamente “perderán el gusto por la carne” con todas las implicaciones de esto en cuanto a todos los puntos de vista sobre los problemas relacionados. Los parásitos del organismo humano, que pertenecen al reino animal, serán entonces susceptibles de neutralización.

³Hay, a pesar de todas las afirmaciones de los vegetarianos, hombres que deben comer carne. Esto también cesará. También aquí hay un problema especial de equilibrio. Puede ser un caso de mala cosecha que al mismo tiempo salda una mala siembra del reino animal. El individuo en cuestión puede haber sido a menudo víctima de bestias.

⁴Los hombres creen que se pueden erradicar inmediatamente las supersticiones de toda clase gracias a la instrucción. Ciertas supersticiones pueden haber causado sufrimiento inmenso. Eso debe equilibrarse según la ley del equilibrio. A quienes han causado sufrimiento debido a cierta superstición se les impide liberarse de esta superstición hasta que se restablezca el equilibrio. También en esto aparece la responsabilidad común. Muchas supersticiones parecen inextirpables por un tiempo considerable.

⁵Las ideas nuevas correctas y racionales pueden encontrar una oposición irrazonable hasta que “la hora haya llegado” para que se entiendan. Eso no se debe necesariamente a la ignorancia, la aversión a reconocerlas, la mala cosecha individual del “descubridor”, etc. Al género humano se le impide entender hasta que los errores de la ignorancia correspondiente puedan equilibrarse.

⁶El proceso cósmico de manifestación marcha con toda regularidad, independientemente de toda resistencia. Sin embargo, en lo que respecta a los diversos sistemas solares, las autoridades evolutivas deben adaptar sus medidas a las circunstancias, cuanto más avanza el proceso, cuanto más individuos alcanzan el reino humano. Esto puede deberse a causas y efectos pertenecientes a la ley de libertad o a la ley del yo. Ambos pueden perturbar el equilibrio de los respectivos globos, por lo que son necesarias medidas particulares. Estas se manifiestan en efectos según la ley de destino y la ley de cosecha.

⁷Los hombres reciben el conocimiento cuando “la hora ha llegado”. Esto también es expresión de la ley. Individualmente depende de las “relaciones” del individuo con la ley del yo, la ley de destino y la ley de cosecha. En lo que concierne a todo el género humano, existen además los factores relacionados con la ley de desarrollo. A cada “raza” se le está asignada una tarea,

una obra a realizar al servicio de la evolución universal. Si falta a su tarea, la evolución se retrasa. Los hombres pueden contrarrestar la evolución en detrimento del conjunto y particularmente de sus clanes, que comparten la responsabilidad. Los gnósticos a este respecto usaron el término “tiempo de gracia”. Cuando “se ha colmado la medida” y el clan ha mostrado ser incorregible, se traslada a otro globo. La evolución se puede retrasar pero no se puede detener.

9.6 *El significado de la vida*

¹Hay que distinguir el significado de la vida y el significado de la encarnación. El significado de la vida es el objetivo final de la vida: la actualización por el individuo de su divinidad potencial. El significado de la encarnación es adquirir conocimiento y entendimiento, cualidades y capacidades al tener experiencias y elaborarlas.

²Muchos se quejan de su vida malgastada. No existe tal vida. En todo caso hemos tenido experiencias. Los forasteros quizás pueden pensar que muchas de estas experiencias fueron innecesarias. Nadie puede ser el juez de eso. Vamos a tener las mismas experiencias una y otra vez hasta que hayamos aprendido todo lo que nos pueden enseñar. En miles de encarnaciones volvemos a cometer los mismos errores hasta que adquirimos la capacidad de aprender de ellos.

³Muchos errores garrafales, experiencias aparentemente innecesarias, son mala cosecha. Si somos lo suficientemente idiotas y llenos de odio como para condenar los defectos de los demás y así herirlos o infligirles sufrimiento, estos defectos nos son impuestas. Esa es la justicia incorruptible de la vida. Si violamos la ley de libertad, infringimos los derechos de los demás a llevar sus propias vidas en paz sin nuestra interferencia, nuestra propia libertad se verá restringida. Los moralistas nunca podrán entender este sencillo hecho. Y, sin embargo, es algo simple y obvio. Es la moralidad la que nos hace envenenar la vida para los demás y también para nosotros mismos.

⁴La vida no necesita ser el camino de los errores. El hecho de que apenas cometamos más que errores se debe tanto a la ignorancia universal de la vida como a la mala siembra individual.

⁵Hay conocimiento de la realidad y de la vida. Pero debemos adquirir el derecho a ese conocimiento. No es para quienes no están dispuestos a aprender, no para quienes buscan poder, gloria y riqueza, no para ser egoístamente abusado por su propia gloria y presunción. Pero si buscamos la verdad para servir a la vida, se nos dan oportunidades para estudiar el conocimiento de los superhombres. Está absolutamente descartado que alguien pueda ser pasado por alto en este respecto. Pertenece al autoengaño que nadie tenga la intención de abusar del conocimiento y que todos en las etapas inferiores indefectiblemente lo harían. Al hacerlo, sembrarían una siembra tan mala que cientos de encarnaciones de sufrimiento serían su cosecha inevitable. Es una bendición que puedan llevar sus vidas en la ignorancia. El conocimiento no es para los inmaduros. Pero no le corresponde al hombre decidir quién es inmaduro y quién no. Es nuestro deber dar a cada uno el conocimiento según sus posibilidades de entendimiento.

⁶La queja por una vida malgastada evidencia la ignorancia de la vida. Además, ¿qué quieren decir los ficcionalistas con tal charla? ¿No haber tenido “éxito” en la vida! ¿No haber ganado poder, riqueza, fama? ¿No haber tenido éxito en sus empresas? Sin embargo, debemos decir que la falta de éxito de la que se quejan en la mayoría de los casos en realidad es un verdadero éxito para ellos. Porque tener éxito en los empeños necios y aumentar las oportunidades de abusar de los favores es sembrar mala siembra.

⁷Por otra parte es correcto decir que muchos por ignorancia descuidan adquirir intereses reales, tales como ennoblecer la emocionalidad y fortalecer la mentalidad, que muchos por indolencia y desgana dejan de aprovechar las oportunidades diarias para sembrar buena siembra; que imaginan que el significado de la vida es mera diversión con toda clase de bagatelas, chismes y sinsentidos.

⁸Las encarnaciones de sufrimiento son encarnaciones de cosecha y no caen bajo el título de vidas “malgastadas”. Para quienes sufren, la vida a menudo parece no tener sentido. Sin

embargo, sólo en casos raros, no hay oportunidad de sembrar buena siembra y de obtener materiales para elaborar más tarde en el mundo mental.

⁹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas.

¹⁰No estamos aquí sólo para afanarnos o para ser perezosos y divertirnos. No estamos aquí para complacer al dios iracundo, vengativo y castigador de los cristianos, ni a los dioses envidiosos de los griegos. La vida no es envidiosa ni rencorosa.

¹¹No estamos aquí para ajetrearnos por los caminos en coche o volar por el aire o para mirar toda clase de cosas feas y tontas.

¹²No estamos aquí para bailar ni para jugar a las cartas ni para matar el tiempo con tonterías.

¹³La vida consiste en ofertas para aprovechar, oportunidades que tal vez nunca se repitan.

¹⁴¡La vida es una oferta! Al encarnar causamos muchas molestias a muchos. Necesitamos cuidado y atención. Causamos preocupación y ansiedad, etc. Eso es una deuda con la vida, una deuda que saldamos a nuestra vez criando a los niños para que lleven su vida de modo racional.

¹⁵No estamos aquí para hartarnos de sentimientos de las monstruosidades de la vida, para ahogarnos en la inmensidad del océano de la imaginación.

¹⁶Estamos aquí para aumentar nuestra capacidad de conciencia, para adquirir cualidades y capacidades esenciales, para entrar en un reino natural superior.

¹⁷La juventud es la edad de la ignorancia de la vida y la imprudencia. La vejez es (o debería ser) la edad de la experiencia de vida elaborada.

¹⁸La vida nos proporciona oportunidades para desarrollarnos. Y la mayoría de los hombres no sabe “cómo hacer pasar el tiempo”, tan fútil, vacía, sin sentido es su vida.

¹⁹La mayoría de los hombres están insatisfechos o desilusionados con la vida. No han “obtenido lo que creían, esperaban, querían, deseaban”. Entonces, ¿qué exigen de la vida: riqueza, gloria, poder, diversiones, goces? ¿No conocimiento y perspicacia para que puedan entender la vida y las posibilidades de sus propias vidas?

²⁰Parece como si se hubieran propuesto vagar por la vida con la menor reflexión posible. Que los hombres aún no hayan alcanzado la etapa mental se ve mejor en que les resulta muy agradable cuando no necesitan pensar.

²¹Es nuestro deber ser felices. Quien no es feliz ha perdido de vista el significado de la vida. Toda la tendencia de la civilización actual consiste en hacer que los hombres sean faltos de armonía, pesimistas, descontentos, y esto es una clara señal de advertencia de que el género humano está en el camino equivocado. Todos los felices son buenos y los buenos son felices.

²²Si el hombre practica el arte de vivir, simplifica su situación y reduce sus deseos.

9.7 Ignorancia de la ley por parte del hombre

¹La gente nunca ha oído hablar de las leyes de la vida. Ese es un término bastante nuevo para “leyes de la naturaleza en el mundo del espíritu”. También el término “ley de la naturaleza” es relativamente nuevo. Muchas de las leyes de la vida han sido formuladas de otras maneras. De lo que la gente no se ha dado cuenta es de su validez absoluta, como por ejemplo: “Al que da, se le dará. Lo que el hombre siembra, eso cosechará.” Hay muchos más ejemplos: “El hombre perderá aquello a lo que se aferre. Renunciando vencerá.” Quien es capaz de estudiar vidas pasadas encuentra confirmación de estas leyes. Los hombres ven la siembra pero no la cosecha. Por eso no saben nada de lo que cosecharán y acusan a la vida ya que en sus nuevas vidas no saben nada de su siembra.

²Son los hombres los que han hecho y siguen haciendo las tres capas más bajas de los dos mundos más bajos infiernos para sí mismos y para todos los demás seres. Luego acusan a la Vida.

³Todo lo que depende de nosotros ciertamente podría ser mejor. Pero todo lo que depende de la Vida no puede ser mejor.

⁴La confianza en la vida se basa en el conocimiento y el entendimiento de la Ley. Hay muchos grados de ella como de todo lo demás.

⁵La ley de destino considera especialmente la ley de desarrollo y la ley del yo, la ley de cosecha considera especialmente la ley de libertad y la ley de unidad. Ambas en conjunto determinan el horóscopo del individuo en las encarnaciones futuras.

⁶Dios trascendente (la organización cósmica) no es juez. El dios juzgador cristiano es una imposibilidad porque cualquier juicio está en contra de la Ley. No hay dictadores en los mundos superiores, sólo aplicación de la Ley en la que se excluyen los errores y, particularmente, la arbitrariedad.

⁷Los hombres, ignorando las leyes de la vida, se creen capaces de mandar y gobernar. Y mientras tanto la historia del mundo será la historia del sufrimiento en nuestro planeta, ese monstruo no sólo en nuestro sistema solar sino también en nuestro globo de siete sistemas solares.

⁸El género humano, en su ignorancia de la Ley, ha hecho todo lo posible para destruir el ritmo de la existencia y perturbar el equilibrio de la naturaleza. Puede pertenecer a las fatales consecuencias que el género humano deba seguir causando estos disturbios en un círculo vicioso continuo.

⁹Ignorantes de la vida pueden ser llamados los que no conocen las leyes de la vida.

¹⁰Lo opuesto a la ley es el caos (arbitrariedad, anarquía). ¿Qué sería la vida sin Ley? Caos. ¿Qué es el género humano sin ley? Caos.

¹¹El hombre está en su perfecto derecho a no preocuparse por las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida. El hombre está en su perfecto derecho a agarrar una barra de hierro al rojo vivo. Si es prudente hacerlo es otro asunto.

¹²El error básico de la visión del hombre sobre la vida es el egoísmo, el egocentrismo, el yo como el centro de su círculo de vida. Las religiones históricas con su base insostenible para la concepción de lo justo (una visión del mundo y una visión de la vida erróneas) a través de sus ficciones han impedido que los hombres descubran que la vida es ley. Muchos se dan cuenta de la necesidad de la “adaptación”, pero sólo el sabio entiende que es la adaptación a la Ley la que resuelve ese problema y lo que falta es el conocimiento de la Ley. Todavía algo tan básico como la idea de ley de la vida es un concepto desconocido. Cuando el hombre ha adquirido el conocimiento de las leyes de la vida y las pone, en lugar de su propia voluntad, en el centro de su círculo, ese problema está resuelto teóricamente.

¹³Probablemente, el individuo no logrará olvidarse de sí mismo hasta que haya entrado en la conciencia de unidad y se haya convertido en un yo esencial. Pero quien se esfuerza por olvidarse de sí mismo con todas sus implicaciones, al hacerlo se libera de mucho sufrimiento innecesario, de miedo y ansiedad. Lo que nos suceda está de acuerdo con la Ley y siempre es lo mejor teniendo en cuenta el desarrollo del yo y su entrada en el próximo reino superior. Olvidándose de sí mismo el individuo alcanzará ese reino de la manera más rápida. Nuestros pensamientos sobre nosotros mismos retrasan nuestro desarrollo. El olvido de nosotros mismos es el supremo arte de vivir.

¹⁴Las leyes de la vida indican las condiciones para una evolución más elevada continuada. Quien quiere llegar más alto debe aplicar las leyes. Quien no las aplica, se abstiene de adquirir capacidades superiores. La elección es libre.

¹⁵Quien no quiere aplicar la Ley debe aceptar las consecuencias. Quien no hace uso correcto de su libertad la perderá en las encarnaciones venideras. Quien no quiere la unidad lo tendrá todo en contra. Quien no quiere desarrollarse no tendrá oportunidades para ello, sino un nivel más bajo (intelectual, cultural, social, etc.).

¹⁶Los hombres viven tan perversamente, en tan manifiesta oposición a las leyes de la vida, que la vida debe ser lo que ellos la acusan de ser: la ley de la contrariedad del todo. Quien posee conocimiento de la vida sabe que “esto no me podría haber pasado si no lo mereciera” para bien

o para mal. Un yo 45 dijo: “Ojalá pudiera mostraros con qué precisión se hace justicia en la existencia, para todos en todos los reinos”. Si no existiera la Ley y su equilibrar absoluto, el cosmos sería un caos. Si la vida es un infierno, los individuos de los cuatro reinos naturales inferiores (las mónadas de tendencia básica repulsiva) la convirtieron en un infierno. La historia del mundo es una colección de leyendas. Si fuera correcta, todos sabrían que es el tribunal del mundo. Como está escrita ahora, puede sólo agravar la desorientación. Sólo los yoes causales son capaces de escribir la verdadera historia. Sólo los yoes causales son capaces de explorar los mundos del hombre (los mundos emocional y mental) y el pasado del mundo físico.

¹⁷La actividad mental del hombre todavía está en el nivel inferior. En general, puede sólo repetir como un loro lo que ha oído, visto y leído. Más del 99 por ciento del contenido de su conciencia mental es material prestado. Todo lo que sabe lo ha recibido de regalo de otros. Pero eso no es todo. Todo lo que la civilización le ha dado (algo que aún no se le ha enseñado a comprender y, por lo tanto, sobre lo que nunca “reflexionó”) se debe a su participación en la herencia común. Todo lo que se le da de regalo lo considera como su “derecho” natural. Pero las desventajas, los aspectos desagradables, las imperfecciones inherentes a esta herencia humana, imagina que puede negarlas. Puede usar todas las ventajas y abusa de ellas en su inhumanidad egoísta en detrimento del bien común. Pero la ley es indivisible: si todos somos uno, debemos ser corresponsables uno por todos y todos por uno. Todos debemos compartir tanto el mal como el bien. Todos somos corresponsables de todo lo que es y sucede. En miles de encarnaciones en las etapas inferiores del desarrollo humano, hemos abusado de la mayor parte. En nuestra enorme ignorancia de la vida divagamos sobre tonterías. En nuestra autocompasión miserable aparece nuestra inmensa autosuficiencia, autoexcelencia, autoimportancia y todas las demás grandiosidades, en la etapa actual del desarrollo del género humano.

¹⁸Si los antisemitas supieran que nacerán como judíos en su próxima encarnación, si los que fomentan el odio racial supieran que se encarnarán en la raza que desprecian y persiguen, si los varones que aborrecen el sexo femenino supieran que serán mujeres en su próxima encarnación, si los fanáticos religiosos supieran que nacerán en todas las religiones que odian y serán igualmente fanáticos en todas ellas, tal vez podrían usar la poca razón que tienen para estudiar la ley de causa y efecto. Quienes sentenciaron a los demás a ser torturados y quemados debían pasar por las mismas experiencias. Por eso mucha gente ha aprendido esa lección y hoy en día condena tales cosas. ¿Qué tal un poco de actividad mental? ¿No sólo repetir todas aquellas tonterías que la ignorancia de la vida ha predicado desde 9564 a.C.?

¹⁹Es por esta ignorancia de la realidad, de la vida y de las leyes de la vida, que el hombre en cada nueva encarnación corre el riesgo de cometer cualquier error. Sin embargo, habiendo alcanzado un nivel suficientemente alto, no necesita cometer el mismo error dos veces. Ese era el único sentido sensato del eslogan: “Una vez es un error, dos veces es una estupidez.” Una vez no es costumbre.

²⁰Vemos la desorientación total del género humano en filosofía, literatura, arte y música sólo cuando nos damos cuenta de la validez absoluta de la ley de armonía. La desarmonía tiene un efecto devastador y se utiliza como energía de disolución (la energía especial del primer departamento) cuando la materia ha de ser disuelta.

²¹Varios predicadores de la salvación suelen esparcir “promesas divinas”. No entienden que todas las promesas de esta clase se hacen bajo ciertas condiciones que generalmente son desconocidas para los no iniciados. De lo contrario, implicarían arbitrariedad.

²²Debemos aprender a ser la ley, ser manifestaciones de la ley. Pero debe ser la ley de la vida, la ley de la unidad y no la ley de la arbitrariedad personal. El individuo es arbitrariedad, más o menos, hasta que ha encontrado la Ley y, aplicándola al cien por ciento, se ha convertido en la Ley para sí mismo. Los hombres son demasiado ignorantes para hacer de Ley; eso sería presunción. Mientras el hombre es su propia ley, comete errores en todos los aspectos esenciales. Es un caso de orgullo injustificado negarse a estudiar el punto de vista de los demás

cuando esos individuos han tomado su posición bajo la ley de la unidad. Al hacerlo, han renunciado al deseo de vivir para sí mismos y se han decidido por la vida de la comunidad.

9.8 *El conocimiento de la ley*

¹Con su obra *La ley natural en el mundo espiritual*, Henry Drummond fue el primero en enfatizar el acuerdo con la ley de la “vida espiritual”. Después de él vino Annie Besant con su obra *Las leyes de la vida superior*. Las ciencias naturales habían familiarizado al público con el concepto de ley (ley causal) y así hizo posible que este concepto originalmente esotérico (“el acuerdo con la ley de todo”) se popularizara.

²El progreso de la investigación natural se caracteriza por el descubrimiento continuo de las leyes de la naturaleza. El progreso de la investigación inmensamente descuidada de la vida se caracteriza por el descubrimiento de las leyes de la vida. También en la concepción científica de las leyes naturales hay mucho que necesita revisión. La ley de la atracción no puede entenderse completamente sin la constatación de que es parte de esa síntesis que podría llamarse la ley de la atracción y la repulsión.

³Lo que hace que una visión esotérica de la vida sea superior a otras visiones de la vida es el conocimiento de las leyes de la vida y la constatación de que la Ley es la única base verdadera de la visión de la vida. Sólo la Ley es la garantía absoluta contra la arbitrariedad, ya sea humana o “divina”. También en el esoterismo se da el nombre de “ley” a ciertos arreglos y direcciones temporales, lo que evidencia la incapacidad, demasiado común en los escritores esotéricos, para encontrar términos adecuados.

⁴Las leyes de la vida nos aclaran que nuestra actitud hacia la vida y sus relaciones es más o menos infructuosa. Las leyes de la vida constituyen la base de nuestra visión de la vida. Nos ayudan a vivir explicando muchas cosas con las que nos encontramos que de otro modo parecerían incomprensibles, poco caritativas, injustas; las que hacen que los ignorantes de la vida acuse a la vida del estado del mundo. Las leyes de la vida pueden, por extraño que suene, ser una fuente de consuelo cuando nos damos cuenta de que el sufrimiento no sólo nos libera de viejas deudas sino que también (y precisamente por eso) abre nuevas posibilidades para nuestro desarrollo, aleja muchas piedras que nosotros mismos hemos puesto en nuestro camino.

⁵Es tarea del estado armonizar las leyes comunes con la Ley.

⁶La sensación de impotencia del hombre al ver su incapacidad para aplicar correctamente la Ley es inevitable, pero desaparece cuando se da cuenta de que adquirimos una capacidad cada vez mayor para aplicar la Ley a través de nuestras encarnaciones, si seguimos siendo realizadores.

⁷El conocimiento de las leyes de la vida nos proporciona la confianza necesaria en la vida. Esa no es una fe ciega, que siempre corre el riesgo de estar sujeta a la duda, a la incertidumbre, al miedo, siempre teme a la crítica de la ignorancia o a la propaganda falta de juicio.

⁸El conocimiento de las leyes de la vida es más importante para nosotros que el conocimiento de la reencarnación, con respecto a la cual, en cualquier caso, nada podemos hacer. Pero teniendo conocimiento de las leyes de la vida, podemos aprender a vivir para no hacer que nuestras vidas futuras sean más difíciles, sino más bien para hacerlas propicias y promotoras de vida.

⁹Conociendo las leyes de la vida podremos organizar racionalmente nuestras encarnaciones futuras para que nos desarrollemos de la mejor manera.

¹⁰Cada vez más hombres llegan a entender que las leyes de renacimiento y cosecha son las únicas explicaciones racionales del significado de la vida. Pero al hacerlo, han recibido sólo una hipótesis de trabajo que pueden comprender. Les queda mucho antes de que puedan entender lo que estas leyes implican en los casos individuales.

¹¹Es necesario tener conocimiento de la Ley. Pero la capacidad de aplicar la Ley no va con el conocimiento de la misma. Eso es cosa del nivel alcanzado y de la experiencia de vida

adquirida. En todas las relaciones de la vida se aplica aquella regla que dice que cada uno tiene derecho a, y de hecho debe regirse por, su propia convicción (“conciencia”).

¹²En cuanto a evaluar a los hombres y las situaciones, el esoterista debe aprender a ver que muchos errores cometidos por los hombres son casos de mala cosecha o son inevitables, estando destinados a enseñarles por amarga experiencia lo que no quisieron aprender por otros medios. También pueden ser las consecuencias de buenos motivos mal aplicados.

¹³Podemos ayudar a los hombres a encontrar los principios correctos. Pero es su propio asunto y su propia responsabilidad aplicarlos.

9.9 *La ley y la evolución*

¹Cuando se ha visto claramente la vigencia de la ley de renacimiento (la ley de las nuevas y mejores oportunidades), este conocimiento es un factor liberador. Aclara que la responsabilidad es inevitable. También conlleva entendimiento del pasado, del significado del presente y las posibilidades infinitas del futuro.

²El género humano no puede detener el proceso de evolución. Los individuos pueden rehusar aprender de la experiencia, rehusar usar su razón en ciería. Depende de ellos decidir si desean usar diez, cien o mil encarnaciones para aprender lo que podrían aprender durante su vida actual. Los molinos de la vida muelen lentamente. Pero finalmente se alcanza la meta aunque sea después de encarnaciones dolorosas innumerables, tan completamente innecesarias.

³Todos, desde la etapa de barbarie, hemos adquirido todas las cualidades buenas y malas, cada una en un porcentaje menor o mayor (“pecado original”). Según la Ley (ley de cosecha, ley de destino y ley de desarrollo), nacemos en un ambiente donde se cultivan particularmente ciertas cualidades. Muchos se han dado cuenta de que “si mi destino fuera otro, quizás hubiera sido un criminal o un santo menor”. Cuanto más tratamos de “ser mejores”, mayores son las posibilidades de nacer en familias, etc., donde sólo las buenas cualidades se actualizan y activan. Según nuestra idiosincrasia, determinada por el destino, nuestro entorno nos influye más o menos en una u otra dirección.

⁴En las etapas de barbarie y civilización, la ley de cosecha se afirma con más fuerza; en las etapas de cultura y humanidad, sin embargo, la ley de destino es más poderosa. El dicho esotérico, “el amor pone fin a todo el karma terrenal”, insinúa que el yo esencial está libre de las energías de la ley de cosecha (buena y mala cosecha). Quien ha entrado en la unidad no puede ser dañado por nada.

⁵Quienes han alcanzado etapas más elevadas de desarrollo (la etapa del místico o la etapa de humanidad) inconscientemente viven en armonía con las leyes de la vida, independientemente de la visión del mundo o de la vida que tengan, ya sea que sepan algo de la Ley o no. Han adquirido la mayoría de las buenas cualidades en porcentajes elevados.

⁶ Todavía sabemos demasiado poco de cómo los factores de la ley de libertad, la ley del yo, la ley de destino y la ley de cosecha se modifican entre sí en cada caso particular para poder evaluar eventos o predecir resultados individuales. En ese sentido, el destino de la encarnación individual es siempre “un paseo en la oscuridad”, incluso para los yoes causales.

⁷La ley de cosecha por sí sola no nos enseña. Es cuando la cosecha se ajusta según la ley de destino que podemos entender y aprender.

⁸El significado mismo de la evolución (del desarrollo de la conciencia) es que todo está sujeto a la ley del cambio. Todos los modos de ver son temporales, son aplicables durante una época determinada. Sólo la ignorancia de la vida los toma por permanentes. Eso debería enseñar a la gente a no absolutizar a los puntos de vista, enseñarles a ver la insuficiencia de su conocimiento. Los fanáticos de toda clase tienen un perverso instinto de vida. En los periódicos, diversos escritores afirman opiniones que ya están obsoletas. Los puntos de vista del día son reemplazados por otros nuevos más rápidos de lo que la mayoría de la gente parece inclinada a darse cuenta o conceder; esto es particularmente cierto en la época actual que revoluciona todo lo

relacionado con las visiones del mundo y de la vida. Esto continuará hasta que las ideas de realidad, las ideas platónicas, las ideas causales hayan sido aceptadas como la única hipótesis de trabajo racional. Nos acercamos rápidamente a una época en la que el acuerdo de todo con la ley se verá más claramente que nunca. Hay riesgos asociados con esto mientras no se entienda claramente lo que significa la ley. Este concepto nada tiene que ver con las concepciones de la ignorancia y las legislaciones de la arbitrariedad. La ley es la relación constante en acciones inmutables de fuerza que provocan cambios incesantes.

9.10 *La vida es lucha*

¹La vida es lucha, conflicto. Esa es una vieja perogrullada, lo que significa que la verdad de ella ha dejado de tener un efecto psicológico como todo lo trillado. Pero el dicho no es una frase vacía, sino la verdad. Probablemente, sólo un esoterista puede entender su verdadero significado. Porque eso requiere conocimiento de la realidad, del que todavía carece el género humano. La vida es una lucha continua entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal, entre lo superior y lo inferior, entre la ideología del sentido común y las ideologías idiotizantes. El sentido común es el resultado de aquella experiencia de vida que el género humano ha acumulado durante millones de años, una experiencia pagada muy caro cuyo verdadero valor sólo el esoterista puede entender. Contrariamente a las dos normas intelectuales fundamentales del sentido común, los filósofos nunca dejan que esto sea esto, sino que siempre deben convertirlo en otra cosa y aceptan con demasiada facilidad cualquier capricho como una idea de realidad; así aceptan las cosas sin principio de razón suficiente. Los filósofos siempre han sido enemigos del sentido común.

²La vida es lucha, porque es un conflicto eterno entre quienes quieren la evolución y quienes luchan contra la evolución (el desarrollo de la conciencia). La vida es lucha, pues toda vida está sujeta a la ley del cambio y el hombre ignorante se opone al cambio si éste no satisface, al menos aparentemente, su egoísmo. La vida es lucha porque todos desean más de lo que necesitan y esos deseos siempre se satisfacen a costa de los demás.

³Todo lo que no sirve a la evolución la contrarresta. Esa, también, es una idea que el género humano debe adquirir si no quiere terminar en el caos. Aspirar al poder por cualquier otro motivo que no sea servir a la evolución es, por lo tanto, un error. La constatación de esto también incluye la constatación de que nadie puede evitar abusar del poder si usa el poder sin un permiso especial de un reino superior. Este principio se aplica en todos los reinos desde el reino humano. Es cierto que cada mundo atómico tiene sus propias leyes de la naturaleza y leyes de la vida. Pero así como el aspecto materia en todo el cosmos constituye una unidad continua e integrada, lo mismo ocurre con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida. Los individuos de los mundos o reinos inferiores por lo tanto corren el riesgo de cometer errores debido a su ignorancia de las leyes del siguiente mundo superconsciente superior, y por eso es necesario pedir permiso a los de los reinos superiores. Por lo tanto, la razón no es algo semejante a voluntad propia en los reinos superiores, y la supervisión necesaria para la prevención del abuso de poder intencional es otro asunto.

⁴El problema del bien y del mal es el problema del acuerdo con la ley. Mientras haya infractores de la ley, debe (según la ley de causa y efecto) también haber maldad en el mundo. Mientras nos equivoquemos en cuanto a las “leyes de la salud” (higiene, alimentación, etc.) habrá enfermedad. Podemos seguir aplicando esta analogía a todas las condiciones.

⁵La Ciencia Cristiana niega la ley de causa y efecto, niega la imperfección, niega la existencia del mal, niega el desarrollo, niega el sentido común. Es típico de la desorientación total en la vida, del pensamiento confuso y la falta de lógica de nuestros tiempos modernos que tales nociones hayan sido aceptadas.

⁶Pero claro, ya la ciencia había dado un buen ejemplo, negando lo que ella misma pudo constatar: la posibilidad de la magia, el poder de la energía mental sobre la materia física. Debería-

mos haber dejado atrás esa etapa.

⁷Las ideologías dominantes en religión, filosofía y ciencia deben ser destruidas para dejar lugar al conocimiento esotérico. Esto es necesario ya que esas concepciones totalmente equivocadas de la realidad, la vida y la Ley idiotizan al género humano y hacen imposible el verdadero entendimiento. La crítica obviamente no es suficiente. La nueva táctica, “no debemos criticar, no debemos ser negativos”, etc., es un truco satánico para contrarrestar el conocimiento esotérico. ¿Cómo podemos hacer que la gente vea a través de la perversión cuando todas las autoridades del día cantan sus alabanzas en todos los tonos? Hay un límite para todo. No es falta de paciencia. Esa cualidad existe, y en exceso. Pero si la gente se niega a adaptarse a las nuevas vibraciones cósmicas, el desastre es inevitable. Esas vibraciones destrozarán todo lo que impide que las nuevas fuerzas de la vida funcionen de modo adecuado.

⁸Así que la crítica no es suficiente. Debemos usar expresiones enérgicas para que la gente escuche, algo que se sobreponga al ruido y el estruendo de los satanistas. Si tales cosas irritan a algunas personas, es su propia culpa. Quieren tener sus callos intelectuales envueltos en la piel más suave.

⁹¡Todos quienes vean la necesidad de luchar contra la mentira y el odio, levántense en nombre de la verdad y renuncien a este culto a la mentira! Ha llegado el momento de hablar y actuar, el tiempo de silencio y sufrimiento bajo el yugo satanista ha terminado.

¹⁰La jerarquía planetaria se ha preparado para esta revolución durante los últimos quinientos años. Las guerras religiosas del siglo XVII, la revolución social del siglo XVIII, la revolución científica del siglo XIX y las dos guerras mundiales han preparado el último golpe, el golpe de gracia a la mentira, al odio, a la inhumanidad, a toda esa barbarie llamada cultura. ¿No se ha desenmascarado con suficiente claridad?

9.11 Ley y responsabilidad

¹Siempre que haya algún interés personal en nuestras acciones, estas caen bajo la ley de destino y la ley de cosecha, y estamos obligados y somos responsables por las consecuencias.

²Lo mismo ocurre con todas las expresiones de odio (repulsión), ya que violan la ley de unidad. Sólo el amor impersonal (la atracción a la vida y la unidad) proporciona la libertad perfecta, ya que por él no son posibles crímenes contra las leyes de la vida.

³Lo que se dice aquí es fundamental y debe entenderse claramente si se quiere evitar la mala interpretación de las leyes de la vida.

⁴Obtenemos una concepción completamente diferente de la responsabilidad cuando sabemos que nuestras relaciones con los hombres son causa de efectos futuros. Nos volveremos a encontrar en nuevas vidas y se cosechará la siembra. Volveremos a encontrarnos con nuestros amigos y “enemigos”. Depende de nosotros si pueden beneficiarnos o perjudicarnos. Sepámonlo o no.

⁵Se han dado algunas pistas sobre la responsabilidad colectiva, pero aún queda mucho por estudiar hasta que se haya entendido claramente. Sin embargo, debe decirse que esta responsabilidad se aplica a todas las formaciones grupales, desde los reinos de la naturaleza hasta las parejas y los tríos de individuos.

⁶Por lo tanto, el hombre es responsable por el género humano, por su raza, por su nación, por su clan, por su clase social, por sus parientes, por su familia más cercana, etc., por mencionar sólo los lazos de la naturaleza. Y su responsabilidad es muy real, aunque el individuo piense lo contrario y no pueda captar la justificación de esa ley. Pero el individuo en todos los tiempos ha sacado ventajas de las colectividades de toda clase, aunque nunca lo haya entendido, y por eso debe compartir las desventajas: en aquella mala cosecha que la colectividad cosecha de su mala siembra.

⁷Un ejemplo. Lo que nos hace matar animales sin sembrar una mala siembra en ese sentido es la responsabilidad colectiva del mundo animal por el hecho de que los animales mataron a

los hombres durante millones de años. Sin embargo, esto no es una defensa para una dieta inadecuada.

⁸Somos responsables de todos con quienes contactamos. Los influimos positivamente a través del entendimiento amoroso o negativamente a través de la frialdad, una actitud crítica o un comportamiento repulsivo. Como todas nuestras expresiones de conciencia tienen sus efectos, los hemos beneficiado o los hemos perjudicado, lo que resulta en nuestra buena o mala siembra.

⁹Todos somos cómplices de todos los errores cometidos. Esa es la ley de la corresponsabilidad de la que nadie puede librarse como miembro del reino humano. Cuando hayamos pagado nuestras deudas con la vida, con el género humano, perteneceremos al quinto reino natural. Cuando el género humano haya adquirido sentido común, aplicará las leyes de la vida. Esa es la única manera de hacer bueno el mal que hemos hecho, evitar errores nuevos y hacer de la vida física un paraíso.

¹⁰Nadie en todo el cosmos está “libre de responsabilidad”, ya que el sentido de la vida es el desarrollo de la conciencia para todos en el cosmos, individual y colectivamente. Todos están sujetos a las leyes de unidad, desarrollo y autorrealización. Cuanto más alto ha alcanzado cualquier ser, mayor es su responsabilidad y su entendimiento de esta responsabilidad. Quien piensa que está libre de responsabilidad es víctima de su ignorancia de la vida (ficcionalismo) y egoísmo (ilusionismo). Entonces es otra cosa muy distinta que la concepción que tiene el hombre de la responsabilidad sea a menudo totalmente errónea. Muchos utilizan la palabra “responsabilidad” para abusar del poder y defender arbitrariedades de toda clase. Al revés, esto es falta de responsabilidad y tiene graves consecuencias en vidas futuras.

¹¹Todo error debe ser expiado. Quien ha sido cruel será tratado con crueldad. Quien ha logrado mentir será desconfiado más tarde cuando diga la verdad. Quien juzga será juzgado. Todo esto es ley inevitable.

¹²Las violaciones de la Ley conllevan sufrimiento, que es el signo que indica que se ha restablecido el equilibrio. Por eso los grandes no quieren o no pueden ayudar, porque eso equivaldría a entorpecer el desarrollo.

¹³Hemos cometido tantas fechorías en el pasado, que si literalmente las expiásemos pasando exactamente por la misma cantidad de sufrimiento, no podría existir ningún desarrollo. Porque hemos matado, no necesitamos que nos maten. Hay otros modos de borrar los crímenes del pasado. Cuando nos hayamos convertido en yoes causales y seamos capaces de estudiar nuestras encarnaciones pasadas, también seremos capaces de constatar qué violaciones aún no han sido expiadas. Entonces será nuestra tarea buscar a aquellos a quienes hemos ultrajado y hacer el bien de una manera positiva que compense completamente el mal que les hemos hecho. Generalmente, esto toma muchas encarnaciones. Una cosa es cierta. Cualesquiera que sean las desgracias que nos sucedan, sólo son mala cosecha de mala siembra.

¹⁴El pasado no es irrevocable. Todo lo que el hombre ha hecho, lo puede reparar. Las enmiendas del amor pueden hacer una buena cosecha de una mala siembra. La justicia mecánica funciona sólo en caso de que la justicia no pueda satisfacerse de otra manera.

¹⁵“Los poderes del destino” (aquellos yoes 43 dentro de las diversas evoluciones paralelas que comúnmente fijan el horóscopo para el individuo) no consideran lo que el individuo “creía”. No disminuye su responsabilidad. Ninguna iglesia ha tenido éxito jamás en procurar algún cambio en ese sentido. Por sus pretensiones presuntuosas, la iglesia incurre en deudas que los autores de estas mentiras y sus sucesores deben pagar en algún momento futuro, en este o en otros reinos naturales. Las consecuencias serán pesadas, con las necesarias enmiendas.

¹⁶Crear es un intento de echar la responsabilidad sobre los demás o de llevar una vida irresponsable. El agnosticismo, el ateísmo, el escepticismo son tan creencias como cualquier otro dogmatismo. Según la Ley, corresponde al hombre aceptar o rechazar, y todo bajo su propia responsabilidad. Para el mentalista la responsabilidad es mayor, ya que tiene una mayor

capacidad de juicio. Él sabe o no sabe. Hace las suposiciones bajo su propio riesgo. Pero “creer” ya no es posible en esa etapa.

¹⁷Cabe señalar que no podemos declinar nuestra corresponsabilidad, por muchas veces que nos “lavemos las manos”. Cualquier compromiso sobre lo justo y lo injusto con respecto a la Ley es un error sobre la Ley (de causa y efecto). Orar por “gracia” es tan inútil como orar al fuego que no queme mientras se pone la mano en él. Es el dharma del fuego quemar y no puede hacer otra cosa.

9.12 Todo tiene su precio

¹Todo tiene su precio. Cuando recibimos conocimiento de la jerarquía planetaria incurrimos en una deuda que debemos pagar. Eso es probablemente un hecho incomprensible para la mayoría de los hombres todavía, pero debería hacer que reflexionemos. Todos los mensajeros de la jerarquía planetaria han pagado un alto precio por sus intentos, generalmente fallidos, de transmitir al género humano algunos fragmentos del conocimiento de la vida. Eso también constituye una deuda que debe ser pagada y también ha sido parcialmente pagada en la forma de aquellas interpretaciones sin sentido por parte de autoridades engañosas por las cuales el género humano se ha dejado guiar, sin entender que somos responsables de nuestra elección de guías. Se nos ha dado nuestra razón para usarla. Se nos ha dado un número suficiente de autoridades contradictorias entre sí para poder hacer comparaciones entre las ideologías propuestas y así desarrollar nuestra capacidad de juicio, por débil que sea todavía en la mayoría de los respectos. Omitir desarrollar esta capacidad aparentemente sigue siendo uno de los muchos errores en la vida que cometen los hombres. Reflexionar es tan fatigoso; es mucho más cómodo confiar en lo que otros han creído y dicho. Pero la vida es un maestro de escuela duro, que exige que hagamos lo que podamos, por poco que sea. La vida conlleva responsabilidad. No se nos ha permitido encarnar para abusar de la vida y dejar de aprender lo que podemos aprender. Una de las muchas tareas de la vida de los hombres (y ellas aumentan en número a medida que alcanzamos etapas superiores) es aspirar al desarrollo de la conciencia, porque ese es el significado de nuestra vida en el mundo físico, el único mundo que nos ofrece esta oportunidad, ya que en los mundos emocional y mental entre encarnaciones vivimos una vida mera subjetiva determinada por las “ideas” que hemos adquirido en la vida física. En esos mundos no aprendemos nada nuevo más allá de las posibilidades de reflexión que ya hemos adquirido. Que los hombres crean haber podido aprender algo de los individuos del mundo emocional y tengan fe en los “mensajes del más allá” espíritas, evidencia sólo la ignorancia habitual de la vida. Que la envoltura emocional del yo causal esté vacía de cualquier contenido de conciencia y la envoltura mental del yo esencial esté vacía de cualquier contenido debería ser información suficiente sobre el valor del contenido de conocimiento de esos mundos. Sólo el mundo causal proporciona conocimiento, un hecho que Platón trató en vano de enseñar a los filósofos que dicen tonterías acerca de lo que Platón entendía por el mundo de las ideas.

²El conocimiento conlleva responsabilidad. Si alguien cree que el hiloísmo existe para disfrutarse placenteramente en un sillón cómodo junto al fuego, existe para que el estudiante se sienta superior y se enorgullezca de su capacidad, despreciando a los que “nada comprenden”, está en un grave error. El abuso del conocimiento no necesita significar en lo más mínimo que no habrá una nueva oportunidad de estudiar el esoterismo en la próxima encarnación. Las leyes de la vida no están dispuestas de manera tan simple como puede imaginar la estupidez. Hay viejos iniciados que simplemente han perdido su capacidad de entendimiento, de modo que ningún esfuerzo tiene ningún efecto. Las moléculas mentales no pueden simplemente penetrar en las células del cerebro para efectuar cualquier recuerdo de nuevo. En ese caso, el conocimiento no es sólo completamente nuevo, es totalmente incomprensible.

9.13 *Confianza en la ley*

¹Al esoterista se le enseña que la confianza en la vida y en la ley es de gran importancia. Sin su entendimiento, puede utilizar las energías de la supraconciencia. Tan pronto como ha llegado a una decisión racional y para él irrevocable, su motivo correcto trae consigo energías de materia de ideas que tienen un significado guiante para su actividad posterior.

²Sin confianza en la Vida y sin confianza en la Ley, el hombre es víctima perpetua del miedo. Si uno desea utilizar la palabra “dios” en lugar de “ley” y “vida”, puede hacerlo. En tal caso sólo muestra que se falta el conocimiento esotérico. La vida es la organización cósmica de los dioses. La ley es la ley de la justicia infalible, incorruptible, eterna; una ley de la naturaleza y una ley de la vida.

³Las leyes de la vida no contienen promesas ni falsas perspectivas de ayuda externa o afirmaciones erróneas similares. Todos encuentran en sus niveles lo que necesitan cuando aplican aquel conocimiento que han adquirido. Nadie necesita preocuparse. Nadie que quiera lo justo está en el camino equivocado. Se libera para siempre del miedo y la preocupación el hombre que ha llegado al entendimiento: “Mejor como fue, es, será.”

⁴La Ley de la Vida no es una exigencia. Para quien comete un error, es simplemente una repercusión absolutamente igual. Los poderes del destino no requieren absurdos, sólo la aplicación del sentido común informado. La razón ignorante no es sentido común, el cual presupone conocimiento.

⁵Muchos quieren tener reglas detalladas para saber cómo actuar en cada situación. Pero eso no producirá ningún desarrollo de la conciencia, que es posible sólo a través de la actividad autoiniciada de la conciencia. Debemos dejar de ser robots que sólo repiten como loros e imitan como monos. Es mejor equivocarse que robotizar. Nos equivocamos de todos modos, pero si hay entendimiento amoroso, aprendemos de nuestros errores y sembramos buena siembra, ya que el motivo es lo esencial. Pero lo que los teólogos (y particularmente los jesuitas) no han entendido es que estos motivos nunca pueden incluir el principio de “hacer males para que vengan bienes”.

⁶Con nuestro hábito desenfrenado de absolutizar en lugar de relativizar contrarrestamos lo que debemos aprender: el sentido de la medida, un sentido incluido en la conciencia en perspectiva. Cada situación siempre contiene algo único y, por lo tanto, requiere aplicación especial. Las reglas como los principios pueden orientarnos. Pero hay que aplicarlas con discernimiento, modificarlas, adaptarlas a cada caso particular, y eso es lo que el entendimiento amoroso nos ayudará a hacer.

⁷Así como no tiene sentido cambiar de religión cuando uno ha crecido en cierta religión, tampoco es necesario cambiar de un sistema esotérico a otro. Los sistemas religiosos pertenecen a la etapa emocional, y uno puede convertirse en un místico (en las esferas de atracción) en cualquiera de ellos. Los sistemas mentales esotéricos probablemente satisfagan las necesidades habituales de un individuo. Todo el proselitismo y el afán por la propaganda evidencian una falta de confianza en la vida. Quien necesita cambiar los sistemas esotéricos también encontrará su camino, tanto más fácilmente cuanto que todo es accesible en la literatura.

⁸Sucede lo mismo con la “luz en la cabeza” que con la clarividencia innata. Son fenómenos atávicos que hacemos bien en dejar como tales. Los experimentos con la “luz” pueden conllevar ceguera, y la clarividencia fortalece la ilusión. Lo más sabio que uno puede hacer es no experimentar con cosas sobre las que no posee los hechos necesarios. Cuando sea el momento adecuado, se le dará el conocimiento del método correcto. Una lección que hay que aprender a fondo es la de “saber esperar”. Sabe hacerlo quien conoce la Ley, ha adquirido confianza en la vida y confianza en la ley. Lo que uno debe tener, lo adquirirá automáticamente con el entendimiento correcto. Todo depende de la actitud correcta y el sentido común. Quien se obstina en adquirir el conocimiento, indefectiblemente será engañado. Swedenborg, Ramakrishna, Steiner y todos los demás profetas autoproclamados hubieron que experimentar eso. El conocimiento

suprafísico es un regalo consciente de la jerarquía planetaria.

⁹La “obediencia” es tanto una cualidad como una capacidad. Pero quien ha adquirido el entendimiento de la Ley (la suma total de todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida) obedece sólo lo que acuerda con la Ley. Cuanto más racionalmente (libre de fanatismo y con sentido común) lo logre, antes alcanzará el quinto reino natural. Bajo ninguna circunstancia obedecerá nada que para él obviamente esté en conflicto con la Ley, no importa si esta “autoridad” se las da de ser dios todopoderoso. No hay religión superior a la verdad y no hay dios por encima de la Ley.

¹⁰Es cierto que ninguna sociedad puede subsistir sin la obediencia a las leyes de la comunidad. Pero tales leyes no deben entrar en conflicto en ningún punto con las leyes de la vida, particularmente con la ley de libertad y la ley de unidad.

¹¹Sólo las leyes de la vida proporcionan libertad. Obedeciendo la Ley el hombre será libre. Esta es una de las muchas paradojas del esoterismo.

¹²Los dos ideales que muestran al caminante el camino más corto hacia el próximo reino superior se llaman: ley y unidad.

9.14 *La ley y la omnipotencia divina*

¹“Dios” (los siete reinos divinos cada vez más elevados) no es omnipotente en el sentido de que puede suspender o violar la Ley. Eso es algo que los teólogos nunca han entendido y no pueden entender. Aquellas propiedades que los teólogos atribuyen a la deidad, a saber, la arbitrariedad sin ley, convertirían el cosmos en un caos.

²La concepción científica de las leyes es, de hecho, incomparablemente más exacta. Pero los emocionalistas necesitan un dios sentimental que escuche sus oraciones. Todavía el género humano es demasiado primitivo e ignorante para evaluar el efecto de la oración, así como el efecto energético de las demás clases de expresiones de conciencia. Cuanto más concuerden estas expresiones con la Ley, mayor será su efecto. El “amor” es (según un yo 45) la determinación inquebrantable de hacer lo que uno cree que es mejor para el género humano y hacerlo como si fuera cuestión de vida o muerte.

³“También la manera en que las flores son fertilizadas evidencia todos los signos de un pensamiento claro y un conocimiento profundo de las leyes de la naturaleza. Dondequiera que uno mire, ve plantas que hacen un uso tal de las leyes de la naturaleza que supera la capacidad de los científicos más hábiles.”

⁴Si incluso los teólogos comienzan a darse cuenta de que las obras de la naturaleza son aplicaciones del conocimiento de las leyes de la naturaleza, han dado un gran paso hacia el sentido común y el entendimiento de que la sabiduría y el poder de la divinidad se revelan en la aplicación de las leyes de la naturaleza y no son el resultado de arbitrariedad divina.

⁵En todo caso, dios no hace nada que el género humano pueda hacer. Cada uno debe hacer lo suyo. Así es la ley. Dios hace lo suyo y no lo nuestro.

⁶La arbitrariedad es anarquía, propia de la etapa de la barbarie. Todos los niños pasan por esa etapa. Cuanto antes se inculque la necesidad de la ley, más fácilmente los niños podrán orientarse en la existencia.

⁷Las leyes son energías que actúan constantemente en relaciones constantes. Las mónadas se vuelven la Ley, personifican la Ley, en la medida en que aprenden a funcionar sin fricción con las leyes inherentes a los aspectos de la vida, las relaciones constantes en el curso de los acontecimientos. Por lo tanto, los reinos superiores funcionan como una sola voluntad.

⁸Los siete reinos divinos son simultáneamente gobiernos para los mundos inferiores y para las mónadas en estos mundos. Administran las tres funciones de gobierno sin las cuales la vida no sería posible. Los administradores del aspecto movimiento se llaman guardianes de la ley; los del aspecto conciencia, guías de la evolución; y los del aspecto materia, formadores de materia. Corresponde a los guardianes de la ley aplicar la ley de modo que el cosmos no degenera en caos.

⁹Se ha malinterpretado por completo a los individuos de la jerarquía planetaria y del gobierno planetario si se cree que en ellos se puede encontrar el menor rastro de arbitrariedad. Para ellos, todo está de acuerdo con la Ley, y es impensable todo lo que entre en conflicto con la Ley, tal como la conocen. El gobierno planetario es legislativo en la medida en que puede dirigir energías constantes de modo adecuado.

¹⁰En yoes 44 y en yoes cada vez más elevados, el aspecto poder se manifiesta con cada vez más fuerza. Cuanto más elevado es un yo, más necesario es que este yo se identifique totalmente con la Ley, necesario porque de lo contrario dynamis tendría un efecto aniquilador.

¹¹Yoes 45 pueden todavía tener relaciones humanas para considerar y además no han entrado en el reino divino del planeta (los mundos 43 y 44).

9.15 *La ley y los reinos de la unidad*

¹La jerarquía planetaria tiene otra visión de la Ley que la que tienen los hombres. Leyes diferentes están en vigor en los reinos diferentes con las cualidades diferentes de los tres aspectos de la realidad en los mundos pertenecientes. Ese es un problema que no nos concierne directamente. El problema que nos atañe es el de la Ley en los mundos del hombre y el trabajo de la jerarquía planetaria para que los hombres se den cuenta de cómo deben aplicar la Ley, cosa que deben aprender a hacer en algún momento. La jerarquía planetaria desea ahorrarle al género humano sufrimientos innecesarios que de otro modo, o antes de que el género humano haya aprendido lo que debe ser capaz de hacer, nunca llegarán a su fin.

²En primer lugar, el problema concierne a la ley de libertad. Es una ley fundamental de la vida y quizás la ley más difícil de entender.

³Según la jerarquía planetaria, la voluntad es libre sólo cuando está de acuerdo con la Ley, cuando el hombre ha aprendido a aplicar correctamente la Ley. Antes de eso, la libertad de la voluntad entra en conflicto con la Ley y contrarresta el significado y la meta de la vida, meta que la razón acepta cuando ha visto que esta meta es adecuada e inevitable. En el concepto de libertad los hombres siempre han puesto tanta arbitrariedad que no pueden ver que la libertad y la ley son la misma cosa sino que las conciben como opuestas entre sí. De esta concepción errónea surge el conflicto básico en la relación del hombre con la vida.

⁴La ley de la vida es armonía, y la armonía de las voluntades individuales es un requisito para la continuación y el desarrollo de la vida. En la expresión “voluntad de unidad” se encierra también la “libertad de la voluntad”, pues la libertad es posible sólo cuando las voluntades están en armonía, cuando las voluntades han visto la inevitabilidad de la Ley y la necesidad de aplicarla en la única manera correcta. La violación de la Ley acarrea la pérdida de la libertad, y por tanto la correcta aplicación de la ley es la única posibilidad de perdurar en la libertad.

⁵Fundamentalmente, el problema es aún más profundo. Todos los individuos tienen una parte imperdible en la conciencia total cósmica. Pero algo más está contenido en eso. Porque conciencia es inseparable de movimiento, actividad, energía, voluntad. En el concepto de conciencia total cósmica está también el concepto de voluntad cósmica. Y esta voluntad no puede estar dividida contra sí misma. Ahí está su unidad. También debe estar de acuerdo con la Ley (la suma total de todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida). En esto estriba su acuerdo con la ley. El individuo es libre mientras no viole la Ley. En esto estriba su libertad. En la armonía de las voluntades radica el “fin de la ley”.

⁶En la evolución se encierran fuerzas que actúan con finalidad hacia la meta de la vida, fuerzas cósmicas finales que trabajan automáticamente en algunos respectos y en otros influyen en el instinto de vida en un grado cada vez mayor, por ejemplo, como la voluntad de vivir, la voluntad de desarrollarse, la voluntad de unidad. Es de poca importancia si concebimos estas fuerzas como ideas cósmicas o como la voluntad colectiva de reinos superiores.

⁷En reinos inferiores, estas fuerzas atraen actividades automatizadas y expresiones de adaptación.

⁸El esoterista puede constatar que las vibraciones atractivas en los individuos en la etapa de cultura finalmente influyen los átomos esenciales en las clases moleculares emocionales para esforzarse por la unidad hacia la esencialidad, uno de los fenómenos que han sido simbolizados por “dios inmanente”.

⁹La evolución es una ley de la vida, no una ley de la naturaleza sino una ley de la conciencia, formulada por el reino divino más elevado (el séptimo) y, posteriormente, por los otros seis reinos, pero funciona con la misma inevitabilidad que una ley de la naturaleza. El género humano también tiene la posibilidad de colaborar, en la medida en que pueda acelerar el ritmo. Y el género humano lo hace llegando a conocer la Ley y aplicándola correctamente. Eso es algo que el individuo debe aprender antes de poder contar con alcanzar el quinto reino natural, el primer reino que vive exclusivamente para la evolución, metódica, sistemática y adecuadamente. Hasta ahora, los hombres han hecho poco más que contrarrestar la evolución. Pero claro, han logrado hacer de los mundos físico y emocional un infierno para sí mismos y para los demás, aunque estos mundos podrían ser paraísos. Contrarrestan su propio desarrollo y el de los demás, aumentan en decenas de miles el número de encarnaciones requeridas y llenan sus futuras encarnaciones de sufrimientos de toda clase. El día en que la mayoría o la minoría decisiva resuelva aplicar la Ley, se levantará aquella “maldición” que el género humano se ha impuesto a sí mismo, el trabajo de esclavo para el sustento de la vida. Eso no es una fantasía, ni un mero sueño hermoso, ni una utopía, sino la consecuencia inevitable de la aplicación de la ley. Por supuesto que los sabios de este mundo sonrían ante semejante insensatez. Pero supongamos que se aventuraran en la empresa como un experimento. Vale la pena probarlo. La jerarquía planetaria garantiza.

LA LEY DE LIBERTAD

9.16 *Introducción*

¹El cosmos ha sido formado para que los individuos tengan la oportunidad de adquirir conciencia y omnisciencia final. Este plan se lleva a cabo en procesos de manifestación de muchas clases diferentes, que proporcionan a los individuos todas las oportunidades y posibilidades que necesitan para su desarrollo. Estos procesos, por supuesto, deben realizarse de acuerdo con la ley y ser metódicos. Esto no tiene nada que ver con el destino inexorable como lo concibe la falta de juicio habitual.

²Todas las mónadas son libres en el sentido de que ningún dios en todo el cosmos puede prohibir nada ni juzgar a nadie. Aquella coacción que ejercen sobre el individuo aquellas energías que actúan según las leyes de la naturaleza y de la vida está condicionada por su nivel de desarrollo y existe sólo en la medida en que el individuo está indefenso frente a fuerzas de la naturaleza, circunstancias insuperables. Cuando ha adquirido conocimiento de la Ley y aplica este conocimiento correctamente, es libre en la medida de su conocimiento y capacidad. Tales ficciones de la ignorancia como la predestinación, el determinismo y el fatalismo son mentiras desastrosas de la vida que están en contra de la realidad. Como todas las demás supersticiones, obstaculizan el desarrollo y paralizan las capacidades.

³La libertad absoluta es un absurdo. Significaría que todos tenemos derecho a matarnos unos a otros. La libertad sin ley se suprime a sí misma. La libertad que grita la ignorancia es el derecho a la arbitrariedad, la voluntad propia, el derecho a propagar ilusiones y ficciones engañosas. La libertad presupone límites. Y estos límites de la vida son leyes de la naturaleza y leyes de la vida. Sólo adquiriendo conocimiento de estas leyes y capacidad de aplicarlas podemos alcanzar el más alto grado de libertad. Cuanto más ignorantes somos, menos libres somos, ya que no conocemos las leyes ni cómo debemos aplicarlas. El desarrollo conlleva una mayor libertad a través de un mayor entendimiento, un mayor conocimiento de la realidad y de las leyes de la vida.

⁴La ley es, ante todo, libertad. La ley es libertad porque sin libertad no hay desarrollo del carácter individual. Decir esto conlleva algunos riesgos, porque los hombres tienen una tendencia, adquirida a lo largo de las encarnaciones, a abusar de cualquier libertad así como del poder. La autoafirmación y la autoimportancia parecen ser las cualidades fundamentales en todos los individuos con una tendencia básica repulsiva, y son la mayoría. Mientras haya una tendencia inherente a “desafiar la ley”, el resultado no será más libertad sino menos.

⁵La vida es libertad. Sin libertad no hay desarrollo, que es el significado de la vida. Cada individuo debe encontrar su propia manera de desarrollarse. Esto es imposible sin libertad. La vida es ley. Porque sin el conocimiento de las leyes de la existencia el hombre no puede existir sino que aniquila sus envolturas. Es asimilando las experiencias acumuladas y elaboradas del género humano que el individuo evita inadvertidamente cometer aquellos graves errores en la vida que sin este conocimiento serían inevitables. El conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida hace en cierto modo superflua la experiencia histórica, ya que son estas leyes las que el hombre descubre instintivamente a través de la experiencia colectiva.

⁶La libertad es para quienes ha adquirido la “voluntad de unidad” (a pesar de todo) y la voluntad de promover la evolución de todas las mónadas, para quienes ha renunciado para siempre a todo “poder” (incluido el deseo de criticar, juzgar, moralizar y decidir por otros). El poder supremo proporciona la mayor libertad posible, aunque siempre dentro de los límites del conocimiento y entendimiento adquiridos por uno mismo. Así como a los niños, a los ignorantes de la vida se les da libertad en la medida en que muestren poder usarla racionalmente.

⁷La voluntad no es “libre” sino determinada por motivos, por el motivo más fuerte. Mayor libertad significa mayor entendimiento de un mayor número de posibilidades para elegir, entendimiento de cómo hacer que cualquier motivo sea el más fuerte.

⁸Todo lo que existe tiene el derecho de la Vida a existir a menos que niegue a otros seres vivos el derecho a existir. Los hombres no son jueces en los asuntos de la vida, sólo la Vida misma lo es. Pero la ignorancia y el odio en hermosa combinación encuentran fácil la presunción.

⁹¡A otros está permitido! ¡A ti no está permitido! Y eso depende de la ley de destino y la ley de cosecha.

¹⁰El hombre es “guiado” por su conciencia de vigilia, su inconsciente y sus circunstancias.

¹¹No todo lo espontáneo es genial, pero en la espontaneidad la genialidad puede lucir lo que vale. La espontaneidad es un fluir de nuestro inconsciente, subconsciente y supraconsciente, una manifestación de nuestra libertad que nos hace felices.

¹²Una ley de vida no nos da solamente deberes sino también derechos. Es tanto nuestro derecho como nuestro deber ser libres, libres de todo lo que no concuerda con nuestro carácter individual, nuestro modo de ver, nuestra capacidad de comprensión, entendimiento y realización. Esa es una verdad que debemos adquirir. No somos esclavos de la voluntad arbitraria de ningún dios. El significado de nuestra vida es que actualizaremos nuestra divinidad potencial. En la medida en que nos esforcemos por esto, estamos sobre los cimientos de la ley de libertad. La ley de dios dice que todos serán dioses. Pero el hombre es tan abismalmente ignorante que se cree capaz de convertirse en dios, el que está todavía en el cuarto reino natural de los doce en total, él, que aún no ha explorado y dominado los tres mundos atómicos inferiores de los 49 en total.

¹³La ley de libertad proporciona mayor libertad a quienes hacen uso correcto de la libertad que individualmente tienen a su disposición en las circunstancias de su vida. La mayoría de los hombres abusan de esta libertad y al hacerlo piensan que aumentan su libertad, que es el error más grave que el hombre puede cometer en la vida (y que prefieren cometer los llamados genios del tipo nietzscheano).

¹⁴En su ignorancia ilimitada de la vida, el hombre cree que aquellas circunstancias de la vida que coartan su libertad son obra y culpa de otros hombres. Un gran error. Los hombres son los

agentes ciegos de la vida, y lo que debemos sufrir de ellos es nuestra propia obra, nuestro abuso de la libertad.

9.17 *La inviolabilidad del individuo*

¹La base absoluta de la ley de libertad y el derecho del individuo a la inviolabilidad divina descansan en el hecho de que cada átomo primordial es una divinidad potencial. Pasará algún tiempo en el proceso de manifestación, aunque después de un número prácticamente ilimitado de eones, finalmente se convertirá también en una divinidad actual. Absolutamente, el número de eones debe ser limitado. No es en modo alguno impensable que el número pueda diferir entre un cosmos y otro.

²La ley de libertad es la garantía de que el destino del individuo no está predeterminado y refuta el dogma de la predestinación. Asimismo, el fatalismo es una visión perversa de la vida. Ningún dios puede violar la “libre” voluntad del hombre (la cual en este mismo sentido es libre). Cada mónada es un dios potencial y esta divinidad no puede ser violada por nadie que conozca la ley de libertad.

³El filósofo H. F. Amiel dice que “la libertad nos eleva hacia los dioses, la santidad nos dobla las rodillas”. Es cierto que somos dioses potenciales (dios inmanente), pero la etapa divina no la alcanzamos como hombres. Si no fuéramos dioses potenciales, no podríamos convertirnos en dioses actuales. Ese era el significado del dicho originalmente esotérico: “¡Convírtete en lo que eres!” Es cierto que, como hombres, no podemos convertirnos en dioses, pero sin nuestro esfuerzo sostenido por hacerlo, nuestras encarnaciones no darán en el blanco.

⁴La jerarquía planetaria afirma enfáticamente que el yo es su propia autoridad (el yo que tiene autoconciencia en la envoltura causal) y, además, la única autoridad de un libro es que su contenido esté de acuerdo con la realidad. Ningún individuo como tal es una autoridad. Si alguna iglesia, algún gobierno, alguna academia, etc., hace afirmaciones dictatoriales, cada uno tiene derecho a señalar que tales afirmaciones están en contra de la ley de libertad y la ley de autorrealización.

⁵La libertad bajo la ley es el requisito para el desarrollo del carácter individual. Esa libertad significa libertad de la esclavitud a la autoridad de otros, cuando tal autoridad nos ha sido impuesta y nos hemos dado cuenta de que las pretensiones de este poder de actuar como autoridad son injustificadas. Es hostil a la vida cualquier autoridad que carece del conocimiento de la realidad y la vida y las leyes de la vida y trata de obligar al individuo a aceptar las ilusiones y ficciones de la ignorancia. Desde que la jerarquía planetaria fue expulsada, la ignorancia de la vida ha dominado. El verdadero conocimiento de la historia del mundo durante los últimos doce mil años aclararía que la vida humana durante esa época ha sido, en general, un sufrimiento indecible. El esoterista establece que sólo la jerarquía planetaria posee el conocimiento de la realidad, de la vida, de la Ley. El estado ideal no se realizará hasta que el género humano haya llamado de vuelta a la jerarquía planetaria.

⁶Aquella crítica que se dirige a las circunstancias propias de un hombre como individuo privado, por lo tanto, aquella crítica que viola el derecho del individuo a la libertad según la ley de libertad, no está justificada y nunca puede defenderse.

⁷No tenemos ningún deber de informar a otros sobre nuestros motivos. Los sabios nunca lo hacen, porque aumenta las posibilidades de que otros interfieran en nuestra vida de pensamiento y acción.

⁸La confesión como exigencia a los demás es una violación de la ley de libertad. La demanda de confesión de la iglesia católica muestra que esta iglesia ignora la ley de libertad. Es, además, ignorante de todas las leyes de la vida.

⁹Aquel error que cometen todas las sociedades o escuelas ocultistas es que prescriben a los hombres cómo deben formar su vida privada. La ley de libertad proporciona a los hombres plena libertad a este respecto. Es un asunto privado del individuo si quiere ser vegetariano, dejar

de fumar y beber alcohol, etc. Por otra parte, no es nuestro asunto privado cómo nos relacionamos con nuestros semejantes. Es mejor ser agnóstico y comer bistec que ser ocultista y vegetariano e interferir en los asuntos de los demás, hablar mal de los demás y odiarlos. Porque tales cosas son prueba de hipocresía y modales paternalistas.

¹⁰Cuando al individuo se le da el conocimiento de la realidad y la vida y las leyes de la vida, él mismo y lo mejor que pueda arreglará su vida privada, la cual tiene derecho a mantener en paz de los demás. Cuando ha adquirido la conciencia en perspectiva y puede comenzar a planificar para convertirse en un aspirante al discipulado, sabe mejor que todos los moralistas juntos cómo debe arreglar su vida. En cualquier caso, no es un moralista. Ha abandonado las necesidades en todos los aspectos, y la ausencia de deseos es para él aquella condición por la que más se esfuerza. Las necesidades de los demás no son de su incumbencia. Cada uno forma su vida a su manera. Cada uno tiene sus propias experiencias que vivir, y la ley de destino se encarga de que él también pueda aprender de ellas, aunque lleve tiempo. La Ley no tiene prisa. Ella sabe cuándo ha llegado el momento adecuado. La siembra es para ser cosechada y la conciencia causal ve y aprende, comprende y entiende. Cuando el fondo de experiencia es suficiente, el yo también ha aprendido sus lecciones y asimilará lo que necesita utilizando la intuición que ha adquirido.

9.18 Libre albedrío

¹La vieja disputa del “libre albedrío del hombre” aún no está resuelta. El género humano es incapaz de resolverla en su etapa actual de desarrollo. Los eruditos se ocupan constantemente de problemas que no pueden resolver, siendo también incapaces de ver que son incompetentes para la tarea. Su tendencia inextirpable a especular lo estropea todo. No parecen comprender que sus propias ficciones les impiden descubrir la realidad.

²El “libre albedrío” presupone conocimiento de la Ley y entendimiento de la vida. La voluntad de los hombres está determinada por motivos de la ignorancia. Es imposible hablar de “libre albedrío” con respecto a un género humano desorientado, idiotizado e hipnotizado por la logia negra.

³Para poder resolver el problema del libre albedrío, debemos poseer conocimiento del acuerdo universal con la Ley que hay en la vida, así como de las leyes de desarrollo y autorrealización. Sin conocimiento de estos tres factores, el problema es insoluble.

⁴Que la vida esté de acuerdo con las leyes es un requisito para acción adecuada. Los obstáculos para la libre elección son la ignorancia y la incapacidad. La incapacidad incluye falta de cualidades, hábitos, complejos, falta de energía de voluntad.

⁵La elección correcta implica acuerdo con la Ley, aunque no con los mandamientos religiosos, las prohibiciones y las invenciones humanas de otra clase.

⁶Una elección de acuerdo con la Ley conlleva varias posibilidades de libre elección.

⁷Un error en la aplicación de la Ley conlleva una limitación de las posibilidades de libre elección.

⁸A medida que aumenta la posibilidad de libre elección, también aumenta la responsabilidad (los efectos de la elección correcta o incorrecta según la ley).

⁹Quien ha adquirido la capacidad de responsabilidad es libre en el dominio de su conocimiento.

¹⁰La posibilidad de libre elección aumenta en cada reino natural superior, ya que este reino superior conlleva un mayor conocimiento de la Ley y una mayor capacidad para aplicarla.

¹¹El conocimiento es el conocimiento de la Ley. La capacidad de aplicar correctamente el conocimiento es sabiduría.

¹²Aprendemos al cometer errores. Cada fracaso implica una experiencia valiosa. Cada intento y esfuerzo es un paso hacia la meta.

¹³La libertad es una capacidad que hay que adquirir. Ninguna ley puede ser “suspendida”. La

capacidad de volar no suspende la ley gravitacional sino que implica conocimiento y aplicación de esa ley, así como de muchas otras leyes.

¹⁴Una ley es una relación constante entre cosas: bajo condiciones dadas, un resultado dado se sigue inevitablemente.

¹⁵“Libertad de voluntad” es una frase que no corresponde a los hechos. Por ella se entiende la capacidad de la conciencia del yo para elegir libremente entre varias clases de pensamientos, sentimientos o acciones (expresiones de la conciencia en el mundo mental, el mundo emocional y el mundo físico). Vivimos en tres mundos diferentes simultáneamente. El individuo puede ser relativamente libre en un mundo y relativamente no libre en los otros dos.

¹⁶El hombre no tiene “libertad de voluntad” mientras dependa de una autoridad. La autodeterminación es el primer requisito para la “libertad de voluntad”. Hipótesis de trabajo significa aceptación independiente y en esto reside implícitamente una aceptación “por el momento”.

¹⁷Desde el principio, la posibilidad de libre elección del individuo es inmensamente limitada. Aumenta con el desarrollo de la conciencia. Esotéricamente, es cierto que existe una “tendencia a la libertad de voluntad”, expresándose en la exigencia de libertad e independencia, libertad de pensamiento, libertad de expresión, derecho a autodeterminación. La voluntad es verdaderamente libre en el sentido esotérico sólo cuando está de acuerdo con la Ley y la unidad, porque entonces nada puede impedir su realización.

¹⁸Una voluntad contraria a la vida es una voluntad arbitraria. La violación de la ley de libertad en el caso del individuo o de la nación, etc., tiene como resultado, según la ley de cosecha, que se pierda la libertad. Pero eso es algo que el género humano en su autoimportancia y ignorancia casi total de la vida no puede entender todavía. La evolución es una ley fundamental de la vida. El egoísmo constituye una oposición a esta ley, ya que el requisito para la evolución es la unidad de la vida. Sólo cuando los teólogos “hayan descubierto” la Ley, tendrán derecho a hablar de la “voluntad de dios”. Antes de eso, su noción de la “voluntad de dios” está dictada por su ignorancia de la vida.

¹⁹El “libre albedrío” es una capacidad que debe adquirirse cada vez más a través de todos los reinos naturales hasta el reino más elevado.

²⁰Cuanto más elevado es un ser, más pronunciado es el carácter individual, que es la libertad de la vida. La única característica esencial en todos es el entendimiento de la Ley y la capacidad de estar de acuerdo con la Ley. Pero eso no tiene nada que ver con el carácter individual.

²¹La jerarquía planetaria afirma enérgicamente que no existe tal cosa como un destino inexorable. El hombre tiene la posibilidad de la “libertad de voluntad” adquiriendo conocimiento de la Ley (las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida) y aplicando este conocimiento. Aquellas vibraciones del horóscopo que influyen en el hombre no pueden influir en su voluntad, por lo que, en ese sentido, el hombre tiene, teóricamente, “libertad de voluntad”. Lo que puede tener el efecto de la coacción en él es su propia buena o mala siembra en vidas pasadas. Pero si el hombre usa las oportunidades que le ofrece la vida para reparar el mal que ha hecho, se evita aquella mala cosecha que de otro modo sería inevitable y se salda la deuda.

²²Lo que en la literatura religiosa se ha llamado “guía divina” se debe al contacto telepático ya sea con individuos en el mundo emocional o el mundo mental o con formas de pensamiento (elementales) en los mismos mundos. Sin embargo, no se origina en miembros de la jerarquía planetaria, ya que ellos no deben influir en el libre albedrío del hombre. Cuando el individuo ha entrado en contacto con su Augoeides, éste puede aconsejar. Pero ese contacto presupone la etapa de humanidad, servicio y obediencia a la Ley.

9.19 *La libertad debe adquirirse*

¹La libertad presupone conformidad con la Ley. Somos libres sólo en la medida en que actuamos adecuadamente. De lo contrario encontramos resistencia, una resistencia que provoca fricción y nos muestra que el camino está obstruido. La aplicación de la ley conlleva libertad.

²La libertad del individuo es un resultado del desarrollo. La libertad no es algo que es sino algo que debe adquirirse durante la estancia en el reino humano; la adquisición del conocimiento de las leyes en los mundos del hombre y la capacidad de aplicar este conocimiento. El hombre se vuelve libre identificándose con un ideal alcanzable, desarrollando la atracción emocional y el entendimiento mental, aplicando la Ley según su propio entendimiento, cumpliendo con sus deberes y voluntariamente cosechando la vieja mala siembra. Las leyes de la vida coinciden con el fin de la vida. La libertad “absoluta” es el acuerdo de la voluntad individual con este fin.

³El individuo es libre cuando ha entrado en la unidad. Entonces vive sin posibilidad de causar fricciones con los demás, en plena armonía. Aplica la ley de unidad y por lo tanto automáticamente vive en armonía con la Ley, ya que la ley de unidad es la suma de todas las leyes de la vida que obran en la autorrealización.

⁴Según la ley de libertad, todo individuo tiene derecho a aquella libertad (condicionada por su entendimiento y capacidad) que una vez ha adquirido y que desde entonces aplica de acuerdo con la Ley. Cualquier error en cuanto a la ley de libertad tiene como resultado que se restringe su posibilidad de libertad. Esa restricción puede manifestarse en varios aspectos: envolturas inservibles para el desarrollo de la conciencia, ambiente inservible, condiciones sociales y culturales inservibles. Este hecho puede constatarse sólo mediante el estudio de cientos de encarnaciones anteriores.

⁵El hombre es libre de reencarnar las veces que sea, miles de veces más de lo que necesitaría.

⁶Debemos adquirir la libertad aplicando la ley con la menor fricción posible. En ese sentido puede decirse que “el conocimiento es poder”. Cada capacidad adquirida es un “poder”, un dominio de cierta esfera. En esto se pueden distinguir habilidad y virtuosidad, talento y “genio”. Aquella “voluntad de poder”, que Nietzsche pensaba que estaba en todos los seres, es el esfuerzo sostenido por desarrollo, que implica también la adquisición de una cierta capacidad, de cada vez más habilidades.

⁷Hay una profunda experiencia de vida detrás de las palabras de Goethe: “Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben, der täglich sie erobern muß.” (Sólo aquel merece libertad y vida, quien cada día conquistarlas debe.)

⁸La libertad no es nada que se nos dé de regalo. Desde el principio, somos robots automatizados, los “juguetes de la Fortuna” o, como lo expresan los teólogos cristianos, los “esclavos del pecado”, o como dicen los filósofos, las víctimas de nuestro libre albedrío. En los tres reinos naturales inferiores no descubrimos libertad alguna. El camino a la libertad pasa por la conciencia, la autoconciencia, el conocimiento, la capacidad de aplicar, la libertad de elegir, el conocimiento de la Ley, la capacidad de aplicar la Ley. Es sólo descubriendo y aplicando la Ley que ganamos poder en un grado incesante y creciente. La anarquía implica abuso de poder y resulta en pérdida de poder e impotencia. Para poder constatar esto definitivamente, debemos poder estudiar nuestras encarnaciones anteriores. El axioma esotérico, “la historia del mundo es el tribunal del mundo”, será generalmente aceptado sólo cuando la historia esotérica se publique en algún momento futuro. Así como la teología, la filosofía y la ciencia, la historia exotérica consiste en construcciones imaginativas subjetivas hechas sobre la base de muy pocos hechos. No proporcionan ningún conocimiento verdadero de la realidad. Ese conocimiento lo recibimos sólo a través del esoterismo.

9.20 *Los límites de la libertad*

¹Como todo es malinterpretado y distorsionado, por supuesto que lo mismo ocurre con el hilozoísmo, el esoterismo, la idea de las leyes de la vida, etc. Lo único que hay que decir sobre esto es que el esoterismo es para quienes han alcanzado la etapa de humanidad, han adquirido sentido común y se dan cuenta de su ignorancia total de la vida, y, sobre todo, no expresan opiniones sobre cosas que están más allá de su capacidad de juicio. La ley de libertad es libertad

y ley, no libertad sin ley, ni ley sin libertad. La ley de libertad garantiza la libertad de todos. Quien se hace a sí mismo una ley para los demás, suspende su propia libertad.

²La filosofía de necesidad de Spinoza, que excluye la libertad, es tan fracasada como la filosofía de libertad de Fichte, la cual eleva la arbitrariedad a la norma. Donde corre el límite entre la libertad y la ley siempre será objeto de controversia en la etapa de ignorancia. Pero las leyes de la vida, así como las leyes de la naturaleza, son (lo que es suficientemente molesto para los hombres de cierta clase) cosas que la gente afortunadamente no puede cambiar, aunque por supuesto tratarán de negar su existencia o se creerán capaces de “suspenderlas”.

³Nuestro derecho a la libertad está limitado por el derecho igual de todos. El límite está allí. El género humano no se ha dado cuenta ni siquiera de esto. Y eso es lo primero que deben inculcar los pedagogos así como todos los educadores. En lugar de eso, prosiguen con prohibiciones de toda clase que carecen de importancia en materia de principios. Idiotizan a los niños desde el principio y luego se quejan de que los jóvenes se comportan como idiotas. Han olvidado cómo ellos mismos, en su juventud, a través de varias experiencias dolorosas, llegaron a comprender gradualmente la reciprocidad, la consideración recíproca, que en todo caso es inevitable.

⁴Se abusa de la libertad, al igual que del poder. De aquí se sigue que la libertad y el poder comienzan donde termina el abuso, individual o colectivo. También se abusa del conocimiento como todo lo demás. Pero ésa es otra historia, aunque los problemas pertenecientes la mayoría de las veces están conectados con los de la libertad.

⁵El esoterista comprende que los límites tanto de la libertad como del poder deben ser diferentes en las diferentes etapas de desarrollo. Para el yo causal no existen tales límites, que son necesarios para el resto del género humano mientras se encuentra en la etapa de educación y no ha alcanzado el mundo de las ideas platónicas, y así es porque el individuo como yo causal ha llegado a conocer las leyes fundamentales de la vida, se ha dado cuenta de su inevitabilidad y ha aprendido a aplicarlas correctamente.

⁶Que estas preguntas necesiten de todos modos ser discutidas es, como la mayoría de las cosas, una prueba elocuente del nivel general de cultura y entendimiento de la vida.

⁷Según la ley de libertad, cada uno tiene derecho a pensar, sentir, decir y hacer como le parezca dentro de los límites del derecho igual de todos a la misma libertad inviolable. Se ha pensado que esa formulación no es suficiente, ya que la mayoría de los hombres no pueden decidir dónde están los límites de su propio derecho y el de los demás y que los límites pueden parecer diferentes para diferentes individuos. En tal caso olvidan que se trata de una ley de vida que vale independientemente de su capacidad o incapacidad para ver los límites. Pero quienes han alcanzado la etapa de humanidad y se dan cuenta de que las leyes de la vida son ineludibles (de modo que las violaciones de ellas tienen consecuencias inevitables), tratan de aplicarlas en su vida según su conocimiento y capacidad. Esas leyes no son imposibles de comprender incluso para los menos inteligentes.

⁸Ninguna formulación es válida mientras los hombres no puedan distinguir lo justo de lo injusto, no puedan distinguir los grados más finos (cada vez más finos) de lo justo y lo injusto (el camino medio “afilado como una navaja”). La formulación es plenamente suficiente para quienes sólo quieren hacer lo justo, que no son egoístas desconsiderados que infringen el derecho de los demás. Para estos últimos, sin embargo, todas las formulaciones son inservibles y la línea divisoria entre lo justo y lo injusto debe establecerse cuidadosamente en cada caso particular; cosa de la que los juristas tienen suficiente experiencia. Pero la ley de libertad no está formulada para los bárbaros, sino para quienes son capaces de comprender las leyes de la vida y se esfuerzan por entenderlas, es decir, para quienes se encuentran en la etapa de la cultura.

⁹El principio se mantiene firme, por mucho que se critique. El sentido común, la rectitud, la voluntad de unidad ven muy claro dónde está el límite. La fórmula dada concuerda completamente con otra: Trata a los demás como quieres ser tratado tú mismo. La crítica superficial no pertenece a ningún estudio de la ley.

9.21 *El género humano no puede entender la libertad*

¹Los idealistas ignorantes de la vida (todos los “fantasiosos” no iniciados son tales) siempre han provocado el caos. Sueñan sueños hermosos de “libertad”, por ejemplo, sin saber qué es la libertad y cuáles son sus condiciones. ¿Cómo usan la libertad? Para abusar de ella en la mayoría de los aspectos. Sueñan con “salud para todos”. ¿Qué harían con ella?

²Según la jerarquía planetaria, todo le es dado al género humano en la medida en que hagamos uso de ello para el desarrollo de nuestra conciencia y la aplicación de las leyes de la vida. Cuando hayamos aprendido nuestras lecciones, podamos usar la libertad, la salud y todos los demás dones de la vida (porque todo es un don, aunque el hombre debe volver a adquirir lo que una vez poseyó) de modo adecuado, obtendremos la libertad y todo lo demás.

³La jerarquía planetaria señala que el género humano en su etapa actual de desarrollo no puede entender qué es realmente la “libertad”. Tampoco puede haber más “libertad de voluntad” que aquella voluntad que está de acuerdo con la ley, así como la “voluntad de dios”, tan a fondo malinterpretada por los teólogos, es ley y no puede ser arbitrariedad.

⁴Para insinuar a quienes empiezan a comprender, se puede decir que la libertad es libertad del miedo, de la conciencia acusadora, de la angustia ante la vida, de la autoimportancia, de la sensación de impotencia, etc., con poder imperdible según el grado de desarrollo alcanzado. Quien es esclavo del destino no es libre.

⁵La ley de libertad es una ley fundamental de la vida. Dice que la libertad se adquiere sólo a través de la ley. Sólo llegando a conocer las leyes de la vida y aplicándolas de la manera correcta, el hombre puede volverse libre, el individuo puede desarrollarse, realizar su carácter individual, alcanzar reinos superiores y finalmente adquirir omnisciencia y omnipotencia. Siempre nos identificamos con algo. Nos liberamos de lo inferior identificándonos con lo superior. El hombre se libera de la dependencia de sus envolturas de encarnación sólo identificándose con la conciencia de su envoltura causal. En nuestro subconsciente estamos atados por todo aquello con lo que nos hemos identificado durante miles de encarnaciones. Nos liberamos de su influencia adquiriendo aquellas cualidades y capacidades que nos posibilitan aplicar correctamente las leyes de la vida. Nos liberamos al convertirnos en la Ley, identificándonos con sus constantes, de modo que actúen automáticamente.

⁶Los hombres aprehenden el concepto de libertad como arbitrariedad. No existe la libertad arbitraria, pues esa libertad equivocada siempre conduce al caos. La libertad sin ley significa anarquía, la guerra de todos contra todos. Sobre esa base no se puede construir ni perdurar sociedad alguna. Eso puede llamarse el concepto irracional de la libertad. En la medida en que el género humano tiene sus experiencias, también los modos de pensar, los modos de hablar, los modos de actuar se convierten en nuevos hábitos y seguirlos automáticamente también se llama libertad. Pero eso es libertad adquirida, aunque la gente no lo vea. La libertad en el sentido racional es libertad perdurable, y podemos adquirirla sólo aplicando correctamente aquel conocimiento de las leyes de la existencia que hemos adquirido. Cualquier arbitrariedad conduce al caos y, por tanto, a la abolición de la libertad. Lo que ha impedido esta percepción es que lo que la gente piensa que es conocimiento no es conocimiento sino suposición; quizás haya un uno por ciento de conocimiento en él. Lo que las autoridades llaman conocimiento, cuando no se basa al cien por ciento en hechos definitivamente constatados, es también arbitrariedad. Es de esta arbitrariedad que el género humano primero debe liberarse. Las autoridades pueden muy bien decir que este es el punto de vista de la ciencia hoy, pero que de ninguna manera quieren afirmar que no será algo diferente mañana. En tal caso nos ahorraríamos aquel aplomo idiota que ha sido tan característico de toda clase de profesores durante algunos milenios y que todavía gobierna la opinión pública, esa sabihondez rezagada y dictatorial que se burla de todo conocimiento nuevo. La mayoría de las ideas verdaderamente nuevas están unos cien años por delante de la opinión científica. ¡Y ver ese oscurantismo, ridiculizando todo lo nuevo, pavoneándose como si tuviera algo que ofrecer! Un poco de modestia convendría a esos represen-

tantes de la ciencia. Todavía no han explorado el uno por ciento de la realidad.

⁷Tiene derecho a la libertad sólo quien respeta el derecho igual de todos. Que haya sido posible considerar el derecho a la libertad como un derecho a la arbitrariedad, a la desconsideración, es un indicio de la falta de juicio demasiado común. La anarquía imposibilita la libertad y conduce a una guerra de todos contra todos.

⁸Quien considera las leyes de la sociedad como violación de su propia libertad nunca se ha dado cuenta de que las leyes son para los faltos de juicio. El humanista no necesita leyes, ya que conoce las leyes de la vida y aplica ese conocimiento. Quien aplica las leyes de la vida nunca puede entrar en conflicto con ninguna ley social racional y universalmente humana. Desgraciadamente, no hay país culto que tenga tales leyes mientras la incompetencia hace leyes y la incompetencia gobierna.

⁹“La libertad es lo supremo para quien bien puede llevarla.” Eso es correcto. El bárbaro es un vándalo, puede usar la libertad sólo para destruir. (Lo mismo se puede ver en los niños durante cierta fase transitoria.) Aquella ley de la vida que se ha llamado la ley de libertad proporciona mayor libertad a quienes pueden aplicar las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida correctamente pero limita la libertad del abusador.

¹⁰Una etapa superior de desarrollo conlleva una mayor posibilidad de ejercer la libertad correctamente y con ello también una necesidad y una demanda de mayor libertad. Quien no ha aprendido a usar la libertad correctamente corre un gran riesgo de autodestrucción, en todo caso impide su propio desarrollo. El camino de la libertad es el camino del desarrollo hacia la cultura, la humanidad y la idealidad. Los procesos de vida pertenecientes hacen que el individuo se vuelva consciente de su carácter individual, de su comunidad, de su unidad con todo y de la contribución de su carácter individual al desarrollo cultural general. Es un grave error menospreciar el trabajo del individuo. El trabajo más mecánico es tan importante como el trabajo con ideas. Y nadie necesita sentirse inferior, superfluo o inútil. Podemos consolar a quienes desean lograr “algo grande” que ese día también llegará, y que incluso los individuos en etapas superiores se encuentran con mayor frecuencia en posiciones insignificantes. Excepcionalmente, en alguna encarnación tienen la oportunidad de dar pruebas de su capacidad.

¹¹Tenemos muchos miles de años de experiencia de cuán lejos está el género humano de la posibilidad de entender las leyes de la vida y, en particular, la ley de libertad. Pero como los historiadores hablan de todo menos de lo esencial, no han presentado estas experiencias, las más importantes para entender la vida. El género humano persiste en vivir en un mundo de sueños de sus propias fantasías. La historia debería haber podido aclarar que los hombres no están maduros para la libertad y, en particular, los que más rebuznan al respecto. Quieren libertad para llegar al poder y abusar de él a su vez. Quieren la libertad para ser salvajes y bestias, para asesinar, robar, falsificar y calumniar. La libertad es un concepto que pertenece a la etapa de cultura. Sólo allí el individuo sabe lo que significa la responsabilidad y que la responsabilidad es necesaria como condición de la libertad. Antes de eso, la libertad será igual a la arbitrariedad y la desconsideración. Eso ya era evidente en el avance de la llamada democracia y se ha ilustrado más claramente en la llamada “lucha por la libertad” de las naciones bárbaras. Los ejemplos de los países comunistas y las antiguas colonias deberían hacer reflexionar. No aprenden ni siquiera de lo que ven y oyen. Lo único que captan es que deben tener libertad.

¹²En un estado gobernado racionalmente, el individuo tiene tanta libertad como puede usar de manera racional. Ahí está el límite de la libertad. Desgraciadamente, pasarán miles de años antes de que tengamos tales estados.

¹³Las cuatro libertades, que se han establecido definitivamente para aplicar a todas aquellas naciones que pretendan ser naciones culturales y no bárbaras, son:

¹⁴Plena libertad de pensamiento y expresión para todos. Plena libertad para todos de tener su propia visión del mundo y de la vida. El derecho de todos a los medios de existencia física. El derecho de todos a no tener miedo, lo que significa protección contra acciones ilegales y, en lo

que respecta a las naciones, desarme (protección contra la guerra).

¹⁵Estas demandas están en completo acuerdo con la Ley (las leyes de la vida). Constituyen derechos humanos fundamentales.

¹⁶Que cada uno juzgue por sí mismo cómo está el mundo, si las condiciones prevalecientes están de acuerdo con estas exigencias mínimas.

9.22 Tolerancia

¹La ley de libertad incluye el principio de la tolerancia: permitir que todos los hombres tengan sus propios puntos de vista en paz frente a las críticas de los demás. Cada uno tiene derecho absoluto a su propia opinión. Tenemos plena libertad para tener las opiniones más erróneas sobre todo. Serán corregidos finalmente durante miles de encarnaciones con experiencias más o menos dolorosas.

²Que el individuo tenga derecho a su propia visión de la vida no significa en absoluto que su visión sea objetivamente correcta, que concuerde con la realidad. Dado que el 99 por ciento de las opiniones de la mayoría de los hombres son erróneas, debe tenerse en cuenta que nadie tiene derecho a decir que su punto de vista es el único correcto. Prácticamente todos están equivocados, aunque por supuesto no en el mismo grado. El especialista sabe inmensamente más dentro de su esfera que el no profesional. Pero él no es omnisciente. El asunto puede expresarse drásticamente así: cuanto antes se da cuenta el hombre de que es un idiota, más sabio es.

³Es algo difícil poder ayudar a los demás de la manera correcta. No tenemos derecho alguno a culparlos o criticarlos, ni juzgarlos como lo hacen los moralistas. No es asunto nuestro “cambiarlos”. La capacidad de ayudar requiere entendimiento amoroso. Sin él no cometemos más que errores. Teniéndolo, siempre encontramos salidas. Todos tenemos los mismos defectos, aunque en diferentes grados. A veces podemos confesar nuestros defectos y mostrar cómo tratamos de corregirlos. Pero a menudo la mejor manera es pensar con amor en los hombres y enviarles esos pensamientos que podrían despertarlos para descubrir qué les puede ayudar.

⁴La visión del mundo es importante, ya que nos permite obtener una visión correcta de la realidad material. Por importante que sea esta visión (sobre todo, porque nos libera del ficcionalismo reinante), no es tan importante como la visión de la vida, que se relaciona con el aspecto conciencia. Porque desde este punto de vista se expresa la “comunidad de las almas”, la “unidad colectiva de todas las almas”, poniendo fin a la oposición individual, a la autoafirmación individual, que es la base de la división, del conflicto, del odio y, por lo tanto, también del fracaso al contrarrestar la evolución. Las opiniones que los hombres tengan sobre todo, excepto sobre esta cosa esencial, “la voluntad de unidad”, la voluntad de comunidad, son de una importancia insignificante en comparación. Debemos aprender que cada uno tiene derecho a su propia visión, la cual está condicionada por su nivel de desarrollo y su experiencia de vida latente, previamente adquirida. La ley de libertad garantiza a todos este derecho a su propia opinión sobre cualquier cosa. Debemos aprender a prescindir de todo lo que pueda separar a los individuos y considerar sólo la unidad de la vida que nos une a todos en la conciencia de comunidad.

⁵En el esoterismo, nunca se trata de persuadir, de convencer, de imponer a los hombres cierta opinión, aunque sea la única correcta. Se les da una pista. Luego deben, de acuerdo con la ley de autorrealización, buscar y encontrar por sí mismos. Si se niegan a hacerlo, rechazan las ofertas de la vida bajo su propia responsabilidad.

⁶No importa quién presentó el punto de vista. El interés por la persona es curiosidad. El interés por el punto de vista, el deseo de saber si es correcto o incorrecto, es sed de conocimiento. El esoterista no tiene interés alguno en saber “quién lo dijo”. Además, eso es algo que rara vez puede resolverse. Pues “no hay nada nuevo bajo el sol”, y las ideas se aceptan, se olvidan y vuelven a surgir en el curso de la evolución, que a la vez es el de la ola (una arriba, una abajo, una adelante, una atrás) y el de la espiral.

⁷El fanático quiere imponer su punto de vista a los demás, lo cual no está permitido. (Uno no es un fanático simplemente porque quiera ser consecuente con su propio modo de vida.) Cualquier compulsión trae tarde o temprano reveses para todos según la ley de cosecha en esta vida o en futuras, porque tales cosas están en contra de la ley fundamental de libertad.

⁸Es un gran error por parte de quienes adquieren conocimiento esotérico tratar de convertir a los místicos a la visión esotérica si estos están satisfechos con su visión de la vida. Es el mismo gran error que predicar cierto credo y afirmar que la unidad no se puede alcanzar a menos que todos compartan la misma visión de la vida. Eso es imposible. Cada individuo tiene su propio punto de vista, aunque crea en algún punto de vista común, porque todo en el universo es individual y único. La unidad es voluntad de unidad, y la unidad se realiza cuando todos aplican correctamente las leyes de la vida. La unidad se realiza cuando es la propia capacidad auto-adquirida por el individuo e independiente de cierta visión establecida. Tomados como absolutos, todos los puntos de vista son erróneos. Pueden tomarse como válidos en un cierto nivel de desarrollo, pero son obstáculos para un desarrollo continuado si se absolutizan. Y esa es una de las bases de la ley de libertad. Quien no haya adquirido el entendimiento de la necesidad de la tolerancia para la continuación y el desarrollo de la vida al hacerlo muestra un defecto básico en su entendimiento de la vida. Y ese defecto ha sido característico de los adherentes de credo de cualquier clase. Típica fue una declaración de un fanático religioso, que la tolerancia era incompatible con la convicción religiosa. Dijo la verdad. Pero no tenía idea de lo lejos que estaba del conocimiento de la Ley, del entendimiento de la unidad, la ley más fundamental de la vida.

⁹Hay una diferencia esencial entre hacer propaganda a favor del hilozoísmo e informar de que tal sistema existe. El esoterista nunca hace propaganda del esoterismo. Se contenta con presentarlo. Cada uno debe decidir por sí mismo lo que piensa sobre el asunto sin persuasión de ninguna clase. La ley de libertad ha sido violada en todos los tiempos por todos los fanáticos con su intolerancia. El esoterista afirma que es un error cardinal en la vida ser tolerante con la intolerancia, de cualquier modo y en cualquier esfera en que se manifieste. La libertad de pensar, sentir, decir y actuar dentro de los límites del derecho igual de todos a esa misma libertad inviolable es el requisito mismo para el desarrollo individual.

¹⁰Hablan de democracia como si fuera lo mismo que libertad. Eso es un error. La democracia, tal como ha aparecido hasta ahora en todas las naciones, ha mostrado suficientemente la intolerancia, y lo ha hecho hasta tal punto que muy bien se puede decir que nunca hubo verdadera libertad. Lo mismo puede decirse sobre la democracia que sobre la libertad. Está tan lejos de realizarse que más bien se perfila como una utopía, un ideal lo suficientemente bueno como para ser usado en propaganda y para engañar a quienes se dejan cegar por frases bellas y no tienen el juicio suficiente para ver a través del truco viejo de las promesas vacías.

¹¹El presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, parloteaba de “hacer al mundo seguro para la democracia”. Tales disparates sólo evidenciaban una ceguera autoinfligida, una ingenuidad completamente impotente, por no decir grotesca, en un ex catedrático de historia.

9.23 Ideales

¹Las ideas (el conocimiento exacto de la realidad) existen en el “mundo de las ideas platónicas”, el mundo causal. Por eso “no hay nada nuevo” bajo el sol. Sin embargo, no son ideas que paralicen la acción, como lo son muchas ideas mentales. Son energías. Y quien haya experimentado una idea causal tiene el plan para un nuevo trabajo que debe ejecutar. De lo contrario, existe el riesgo de que estas energías encuentren otras salidas.

²Quienes ambiciosamente reclaman prioridades deben contemplar el hecho de que todas las ideas de realidad se reciben de la jerarquía planetaria, directa o indirectamente. Ciertamente, no le toca a cada uno descubrir las ideas platónicas, las únicas ideas verdaderas de realidad. Puede hacerlo sólo quien ha alcanzado el pensamiento en perspectiva (47:5), quien se acerca a la etapa

causal con pasos rápidos. Quienes se encuentran en la etapa de civilización y que “piensan de manera democrática” o niegan la existencia de las ideas platónicas, o creen que son tan capaces de descubrirlas como cualquier otro. Niegan la importancia de aquellas contribuciones innovadoras que han aportado los grandes pioneros. No sospechan el grado de su ignorancia de la vida. Pero lo demuestran ante los “iniciados” al tratar de impresionar a las masas faltas de juicio.

³Los ignorantes de la vida se encogen de hombros ante los ideales, las llamadas utopías, y dicen con desdén: “¿De qué sirven si no podemos realizarlos?” Los ideales nos muestran el camino a casa, siendo los hitos del camino. Sin ideales carecemos de una brújula que nos guíe en nuestro viaje por el océano de la vida. Si somos capaces de ver los ideales, comprender y entender la necesidad de los ideales, sólo entonces podremos realizarlos. Hay un largo camino por recorrer desde ver un ideal y realizarlo. Y, no obstante, los ideales son necesarios.

⁴Los ideales pertenecen a la etapa emocional superior, la etapa de cultura, la etapa del místico. Los ideales son ideas reducidas a escala desde la etapa mental, la etapa de humanidad.

⁵Los ideales cambian con los niveles de desarrollo. Conducen a niveles más altos donde se obtienen nuevos ideales. Los ideales dependen de nuestro nivel de desarrollo, nuestro entendimiento de la vida, y son reemplazados por nuevos ideales a medida que aumenta el entendimiento.

⁶Los ideales pueden contrarrestar el desarrollo en la medida en que limitan nuestro entendimiento de ideales superiores.

⁷El idealismo engendra fácilmente ilusiones que nos hacen orgullosos, incorregibles o poco prácticos en nuestra actitud. Los ideales tienen un extraño poder para cegarnos. El mundo entero está lleno de idealistas que se pelean entre sí y que no sospechan lo tonto que es todo.

⁸El idealismo ignorante de la vida puede causar tanto daño como ignorancia de cualquier otra clase. Ignorancia de esta clase es más peligrosa, ya que seduce a los nobles a necedades de toda clase y a defender con indignación las necedades de los demás.

⁹El idealismo se confunde con la esencialidad. La esencialidad supera el idealismo. Para la conciencia esencial no hay ideales.

¹⁰Las “ideas” aparecen completamente diferentes en los diversos mundos. Deben ser transpuestas, reducidas a escala, de un mundo a otro. En última instancia, la conciencia mental las hace comprensibles para los intelectuales que, a su vez, las popularizan para uso general.

¹¹“Las ideas rigen el mundo.” (Platón) En la etapa actual del desarrollo del hombre, aquellas que rigen son en su mayoría las ficciones y las ilusiones. Pero la multitud de ideologías muestra que la capacidad de la reflexión crítica ha aumentado, por lo que está justificado esperar que la gente se dé cuenta de que las ideas tienen una justificación relativa.

¹²Cuando los hombres hablan de “hermandad universal”, por lo general lo hacen sin pensar, por lo que es una locución sin sentido hasta que el individuo experimenta su comunidad con más y más hombres, experimenta la unidad en la comunidad, experimenta a aquellos con los que contacta como miembros de una gran familia, reemplaza una teoría hermosa con un ideal realizado.

¹³Es señal de sano instinto de vida que el individuo en la etapa de civilización piensa que los ideales del Sermón de la montaña son utopías hermosas. Fueron destinados a aquellos en la etapa de humanidad. Cada etapa del desarrollo tiene sus ideales. Aquellos ideales que no se pueden realizar son demasiado elevados, y por lo tanto son ideas impotentes. Dan como resultado un fracaso práctico o una vida de imaginación sin mucho contenido de realidad.

¹⁴Puede haber una sola visión del mundo, una sola percepción objetiva correcta de los aspectos materia y movimiento de la existencia. Por otro lado, puede haber muchas visiones de la vida, porque deben corresponder a las diversas etapas de desarrollo del género humano, al nivel de desarrollo del individuo, a su posibilidad de entender la vida. Los ideales son diferentes en diferentes etapas, ya que no deben establecerse más alto que aquel nivel en el que el individuo es capaz de realizarlos con buena voluntad y esfuerzo sostenido. Los ideales que no

pueden realizarse carecen de aquel poder de atracción que puede hacer que el individuo se esfuerce por el ideal. A medida que más hombres entiendan este hecho, esto debería contribuir a aumentar la tolerancia, que por lo demás y en gran medida es una cualidad que pertenece a la etapa de cultura y no a las etapas más bajas. Aquellas religiones que no han sido capaces de llevar a los hombres a ese entendimiento de la vida son fenómenos que pertenecen a la etapa de civilización, no a la etapa de cultura.

¹⁵El desarrollo de la conciencia es asunto del individuo. Nadie puede elevar el nivel de otro, el cual es el resultado del número de sus encarnaciones en el reino humano, de las experiencias que ha tenido y elaborado en estas. El propósito de la educación y la formación es ayudar al individuo en su nueva encarnación a recordar de nuevo el conocimiento que yace latente en su subconsciente y a readquirir sus capacidades latentes o, dicho más correctamente, a reconquistar su verdadero nivel de desarrollo. Cuando haya llegado al límite de su entendimiento, será asunto suyo aprender por sí mismo de su experiencia.

9.24 Igualdad

¹“Todos los hombres son iguales.” Son iguales en el sentido de que todos tienen una envoltura causal (adquirida en la transición del reino animal al humano). Esta es aquella envoltura que los hace hombres. También son “iguales” en el sentido de que todos están en el camino hacia la misma meta, el quinto reino natural. Para alcanzar esa meta deben en el reino humano adquirir paso a paso una conciencia cada vez más amplia, una serie de niveles de conciencia cada vez más elevados. Los hombres se diferencian en que su transición del reino animal no se produjo simultáneamente sino en épocas muy diferentes, lo que ha supuesto que aquellos con envolturas causales más antiguas hayan logrado alcanzar niveles de conciencia más elevados que aquellos con envolturas más jóvenes. La diferencia es, pues, una cuestión de edad. Dado que todo el género humano constituye una gran familia, es deber de los hermanos mayores ayudar a sus hermanos menores.

²Cada ser, cada átomo, tiene su carácter individual. Y este hecho acaba con la charla irreflexiva sobre la igualdad, que es injustificada incluso si todos se encontrasen en el mismo nivel de la misma etapa de desarrollo. Cada individuo es algo plenamente único. Todo intento de obligar a los individuos a adaptarse a un molde de cualquier clase es una violación de la Ley de la Vida.

³No hay “igualdad”. Algunos son más saludables, más fuertes, más rápidos que otros. Algunos tienen mayor capacidad para las artes, la filosofía, la ciencia, la religión, los negocios que otros. Algunos tienen mayor “suerte” que otros. ¿Dónde está la justicia matemática de la mediocridad exigida por los ignorantes de la vida, que quieren abolir tanto las leyes de la naturaleza como las leyes de la vida? Pero afortunadamente, está más allá de su poder abolir las diferencias de la naturaleza, aunque son lo suficientemente tontos como para no darse cuenta ni siquiera de eso.

⁴Las clases son el orden natural de las cosas en todos los reinos naturales. La jerarquía planetaria ha dicho claramente que todos los reinos divinos constituyen una sola autocracia. Es cierto que todos somos hermanos y tenemos derecho a nuestro propio punto de vista y a expresarlo, pero el derecho a tomar decisiones siempre lo tiene el individuo más desarrollado. Tiene acceso a conocimiento y experiencia transmitidos desde una serie continua de reinos cada vez más elevados, si tal conocimiento y experiencia fueran necesarios.

⁵Según la ley de la vida, simplemente no puede haber ninguna igualdad. Cada individuo es único, ya que el largo viaje que tiene detrás de sí a través de los cuatro procesos de envolvimento y desenvolvimiento cósmico lo ha convertido en aquella individualidad que es. Los individuos del reino humano pueden encontrarse en cualquiera de los 777 niveles de desarrollo. Durante miles de encarnaciones han tenido experiencias individuales y desarrollado cualidades y capacidades en innumerables aspectos en porcentajes muy diferentes.

⁶Sin embargo, todos pertenecemos al reino humano y podemos exigir ser reconocidos como hombres con todo lo que ello implica en materia de inviolabilidad personal.

⁷Todos somos responsables por nuestros semejantes, porque el género humano es una colectividad viviente. Quien desee alcanzar el quinto reino natural antes que los demás, debe ante todo contribuir a la elevación del género humano, y en ese caso no importan individuos ni niveles de desarrollo, pues todos tienen derecho a la evolución. Cuanto más alto es el nivel que ha alcanzado un hombre, mayor es su deuda con la vida, con el género humano, mayor es su responsabilidad por los demás.

⁸Demasiados hombres son parásitos intelectuales que viven de la contribución de otros a la civilización y la cultura. También en “academias” de toda clase el sistema parasitario parece florecer. Sus miembros viven de lo que otros han dicho y hecho. No hay necesidad de historiadores en ningún ámbito, si no contribuyen a aumentar nuestro entendimiento de la vida. La mayoría de los datos que aportan en sus tesis doctorales son, en ese sentido, insignificantes.

⁹Aquellos que se han dado cuenta de que toda vida se desarrolla y que cada individuo se encuentra en algún lugar de la aparentemente interminable gama de desarrollo desde la etapa mineral hasta la etapa divina más elevada, aquellos también se dan cuenta de que el ideal democrático de la igualdad es una ilusión de la ignorancia de la vida y la envidia. Cada vez que un individuo ha alcanzado un nivel superior a su entorno, se convierte en víctima de esta envidia que siente su propia inferioridad. Será admirado sólo si su nivel es tan elevado que una expresión de envidia revelaría que el hablante carece de discernimiento.

¹⁰Democracia en realidad significa: Nadie por encima de mí. Todos ven a todos los demás como inferiores. Eso es lo que pasa cuando se predica la “igualdad”.

¹¹Los hombres tienen la manía de absolutizarlo todo. Se agrupan entre sí en dos categorías mutuamente exclusivas. Uno es optimista o pesimista, bueno o malo, sabio o ignorante, razonable o tonto. No hay tales hombres. Todos somos una mezcla de todo. A veces o en ciertos aspectos o bajo ciertas condiciones somos la una cosa o la otra. Durante miles de encarnaciones desde la etapa de barbarie hemos adquirido todas las cualidades humanas buenas y malas. Las tenemos todas en algún porcentaje en nuestro subconsciente. Cuáles son sus porcentajes no lo sabemos y ningún otro hombre tampoco. Cuál de estas cualidades buenas o malas se manifestará en cualquier encarnación depende de la herencia física, la educación, el ambiente, las oportunidades de desarrollo, etc.

LA LEY DE UNIDAD

9.25 Toda vida es una unidad

¹La vida es unidad, pues todos pertenecen en última instancia al todo. Todas las mónadas constituyen una unidad (como las gotas de agua del océano), ya que juntas constituyen la conciencia total cósmica en la que cada individuo participa. El requisito para alcanzar reinos superiores es volverse cada vez más consciente de una parte cada vez mayor de esta conciencia total. Quien ha alcanzado el reino divino más elevado ha incorporado esta conciencia total con su conciencia individual, se ha vuelto uno con todo el cosmos. El entendimiento importante para el discípulo es que tarde o temprano tendrá que aprender a incluir a todos y no excluir a nadie. Debe aplicar el principio de no ser separativo en su conciencia.

²El esoterista es siempre inclusivo, nunca exclusivo. Cada mónada es una parte de la conciencia total cósmica, una parte imperdible del todo. Excluir a alguien de la fraternidad universal en cualquier reino natural es evidenciar ignorancia de la vida.

³A la ley de unidad pertenece el entendimiento de que uno obtiene de la vida aquella ayuda que la vida le puede dar cuando vive para la unidad y no para sí mismo. Ese es aquel entendimiento que da confianza en la vida, algo que no puede recibir nadie que se sitúe fuera. Cuando alguien sale de esta comunidad para “bastarse a sí mismo”, se ha convertido en enemigo de la

comunidad y, por lo tanto, en enemigo de la vida. Aquella comunidad que se exige a quienes se han apartado de la comunidad de la vida es el peor enemigo de la vida.

⁴El esoterista siempre nota en un individuo si su lema es voluntad de unidad o voluntad de poder, y esa es la línea divisoria entre “blanco” y “negro”. Es característico de la autoevaluación que muy pocos se dan cuenta de esto. Y sólo la élite busca la unidad, los demás buscan su propia grandeza (que los hace tan ridículamente pequeños).

⁵“Todos somos uno.” “La vida es una unidad.” Tales expresiones no tienen sentido sin una explicación más exacta. Todos tienen una parte imperdible en la conciencia total cósmica, la conciencia de comunidad, lo sepan o no. Ese es un lado del asunto. Pero otro aspecto es que no tenemos una mayor participación en la conciencia común que aquella de que somos conscientes, una participación que aumenta gradualmente hasta que hemos alcanzado la omnisciencia en el cosmos. Comienza por nuestra adquisición de conciencia telepática de comunidad con un pequeño grupo, luego con más grupos, hasta que compartimos conciencia con todos los miembros de un departamento, de un mundo, con toda la jerarquía planetaria, etc. No tenemos conciencia de comunidad con todos quienes pertenecen al mundo esencial simplemente porque hemos adquirido conciencia 46, pero sólo cuando poseemos conciencia de mundo 46. Todo es un proceso gradual en el que la conciencia de la mónada incorpora consigo más y más unidades de conciencia de la mónada individual en clases moleculares cada vez más elevadas, hasta que hemos adquirido la conciencia de átomo 46 y con ella la conciencia de mundo 46.

⁶Incluso cuando la mónada ha alcanzado el reino divino supremo y el mundo supremo del cosmos, la mónada siente su relativa insignificancia en la innumerable masa de individuos que han alcanzado su meta final. La grandeza de la mónada está en que es una con todo. La mónada debe todo a la unidad.

⁷La felicidad permanente es posible sólo gracias a la participación en la armonía universal donde cada individuo toca su instrumento junto con los demás en la orquesta cósmica.

⁸El desarrollo de la conciencia es el sentido de la vida, y su requisito es la fraternidad. Todos existen para ayudarse unos a otros, todos en reinos inferiores y superiores. Que esto no se haya entendido muestra la etapa de desarrollo del género humano.

⁹La conciencia colectiva es algo que hasta ahora ha sido poco considerado. Pero es esta conciencia con la que el individuo debe aprender a trabajar para adquirir telepatía y continuidad de conciencia. La “voluntad de unidad” es la fuerza más fuerte en la vida del hombre y la que lo “desarrolla” de la manera más rápida.

¹⁰El género humano es un colectivo. El discurso sobre la unidad de todo no es una charla vacía. Quienes quieren salvarse deben descubrir el colectivo y trabajar por la salvación del colectivo. Quienes olvidan su propia salvación por la de los demás muestran que están aptos para trabajar por la evolución y obtienen oportunidades para hacerlo. Ese es el simple secreto del discipulado y de la entrada en un reino superior.

¹¹Pertenece siempre a un “grupo”: nación, familia, círculo de amigos, colegas, audiencia, etc. Estos constituyen grupos visibles en el mundo físico. Pertenecemos a grupos de muchas clases en los mundos emocional, mental y causal. La soledad es una ilusión y no debe confundirse con el aislamiento físico. Al esoterista se le enseña a identificarse con grupos de todas clases como ejercicio preparatorio para su adquisición de la conciencia de unidad.

¹²El camino hacia la fraternidad universal pasa por el entendimiento de la importancia del grupo. Esto aumenta gradualmente nuestro entendimiento de la importancia de la comunidad y nuestro deseo de uniros a grupos cada vez más grandes. Esto también amplía el entendimiento de los conceptos de lo justo y lo injusto al hacernos preguntarnos: ¿Esta acción mía beneficiará o dañará al grupo, fortalecerá a la comunidad?

9.26 *Voluntad de unidad*

¹Los reinos superiores trabajan comúnmente para la evolución cósmica, cuya meta es la omnisciencia y omnipotencia de todas las mónadas. El reino del hombre es aquel reino de la ignorancia que contrarresta esta evolución. El resultado de esto es el que debe ser en un género humano donde todos sólo cometen errores en cuanto a todas las leyes de la vida.

²Cada vez más hombres se dan cuenta de que el egoísmo individual no es provechoso. Pero todavía están ciegos a que la ley también se aplica al egoísmo de grupo, de clase y nacional. Quienes han adquirido la conciencia en perspectiva pueden constatar esto. Si la historia del mundo describiera hechos pasados con veracidad, el género humano habría visto esto hace mucho tiempo. Pero los hombres no entienden ni siquiera lo que está sucediendo en el presente.

³La humanidad es el dharma del género humano. Y la humanidad es humanismo, es fraternidad universal, es comunidad, es unidad. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que el género humano adquiera este entendimiento?

⁴Es difícil soportar la idea de que también los esoteristas tendrán que renacer, la mayoría de ellos en familias idiotizadas por las ideologías dominantes, tendrán que pasar por las diversas etapas de desarrollo (las etapas de barbarie, civilización y cultura) para alcanzar de nuevo, tal vez, aquel nivel de la etapa de humanidad que es el suyo verdadero. Si hay algo que ilustre el axioma esotérico de la fraternidad de todo el género humano y la responsabilidad común de todos por todos, debería ser este hecho. Sólo cuando todos poseen el conocimiento esotérico hay garantía contra la idiotización.

⁵De hecho, dos reinos – el animal y el humano – se encuentran cuando la mónada humana encarna en un organismo. El género humano aún no ha alcanzado aquella etapa de desarrollo en la que somos capaces de elevar el nivel de conciencia del reino animal de modo que los animales puedan causalizar colectivamente. Cuando seamos capaces de hacer esto, entraremos colectivamente en el próximo reino superior.

⁶Pero para hacer esto se requiere que los hombres hayan entendido la fraternidad universal de toda vida y que, según la ley de unidad, todos sean colectivamente responsables por todos. Esta es una lección que necesitan aprender aquellas mónadas que se desarrollan en nuestro planeta. Los organismos no son de ninguna manera necesarios para que las mónadas tengan experiencia en los reinos vegetal y animal y en las clases moleculares físicas más bajas. En otros planetas también la envoltura más baja (49:5-7) para plantas, animales y hombres es una envoltura agregada. Los átomos en el reino mineral tienen conciencia que puede activarse a continuación en agregados. Aquellas mónadas que tienen una tendencia básica repulsiva, tal como se manifiesta en el parasitismo y la rapacidad de toda clase, aparentemente necesitan experiencias especiales. Las mónadas se transfieren entre planetas. Pero sólo el gobierno planetario sabe según qué principios se hace esto. Las afirmaciones hechas en la literatura teosófica sobre este tema han resultado ser suposiciones.

⁷Puede parecer extraño que a los devas, que representan el aspecto materia, les resulte más fácil ver que toda la vida es una que a los hombres, que representan el aspecto conciencia. Esto se debe a que el género humano se compone de mónadas que tienen un instinto básico repulsivo. Ese instinto imposibilita entender la unidad. Ese instinto aparece en el parasitismo (desde el reino vegetal) culminando en el reino humano. ¿Qué es la riqueza, la gloria y el poder sino el parasitismo? ¿Y qué es el parasitismo sino un egocentrismo y un egoísmo cada vez más temerarios? La evolución es posible sólo si las mónadas trabajan juntas en lugar de explotarse unas a otras, lo que resulta en una guerra de todos contra todos. El cosmos entero es una conciencia total universal, que sería aniquilada si las partes fueran divididas unas contra otras. La única manera de alcanzar la unidad más íntima, donde todo el cosmos se experimenta como nuestra propia conciencia, es dejarnos absorber cada vez más por la unidad, entrar en la unidad. Y eso es posible sólo si nos olvidamos de nosotros mismos, olvidamos nuestra insignificancia ridícula y todos nuestros otros absurdos y vivimos sólo para servir a la evolución. Christos trató

de hacer comprensible esa idea con su simple formulación que él es el mayor que es el servidor de todos. (Tales expresiones se malinterpretan, por supuesto, cuando se absolutizan, ¡y esto mismo se entiende sólo cuando hemos aprendido a servir de la manera correcta! Eso no es lo mismo que ceder a las demandas de los egoístas.)

⁸La voluntad de unidad, el esfuerzo por la unidad, es, como afirmaba enérgicamente Christos, lo esencial y lo que nos hace progresar más rápidamente. Aparece tanto en lo físico como en lo emocional y lo mental. En la etapa actual del desarrollo del género humano, el entendimiento amoroso es incomparablemente más importante que el acuerdo de puntos de vista. Sea cual sea el punto de vista que tengamos, es algo que cambia continuamente a medida que aumenta nuestra experiencia de la vida, y puede considerarse sin importancia en comparación con nuestras relaciones con los hombres. No ayudamos a los demás con nuestro intelecto sino con el entendimiento. Es simpatía lo que todos los hombres necesitan, aunque no lo sepan. Eso también hace que nuestra propia vida sea incomparablemente más rica. “Al que da, se le dará.” Y en ninguna parte aparece esto más claramente que en cuanto a la simpatía.

⁹Los hombres deben aprender a encontrarse como amigos, a ignorar la variedad de puntos de vista y concepciones. El vínculo unificador es el bien del género humano, el bien de todos. A quien no quiera participar en esa obra le falta aquella voluntad de unidad que derriba aquellos muros que los hombres han levantado entre sí. Nunca puede haber paz hasta que los hombres hayan aprendido a no infringir el derecho igual de todos a la misma libertad inviolable. El derecho a aquella libertad que concede la Ley es un requisito para la paz, un requisito para la unidad.

¹⁰En la actualidad, lo más importante es combatir el odio (la repulsión) en todas sus manifestaciones innumerables, enseñar a los hombres a vivir en paz unos con otros, contrarrestar el chisme que siempre se convierte en calumnia y fortalece la repulsión, y enseñar a los hombres a mirarse unos a otros como compañeros de viaje en el camino, el mismo camino que todos deben recorrer con todos los errores que todos deben cometer para aprender. Somos envolturas para nuestro yo, y estas envolturas pronto se cambian por otras nuevas. Dificultar la vida a los demás es dificultarla a nosotros mismos vida tras vida. Si uno puede ver la limitación de otro hombre con todos los problemas difíciles con los que todos tienen que luchar, quiere hacer todo lo posible para ayudar al yo de ese hombre en su lucha de la vida. Al hacerlo, uno ayuda también a los demás y tiene las experiencias más valiosas que pudiera tener por sí mismo, lo que también lo hace progresar más rápidamente.

¹¹Todos somos uno en nuestro esfuerzo común hacia la meta final. Este esfuerzo es el trabajo verdaderamente esencial. Cada uno tiene sus necesidades físicas, emocionales y mentales según la experiencia que ha adquirido. Sólo la ignorancia culpa a los demás por las necesidades de ellos de experiencia. Sólo la ignorancia trata de imponer su visión de la vida a los demás. Cada uno tiene que adquirir por sí mismo todos los requisitos para el conocimiento y el entendimiento y la capacidad de aplicar las leyes de la vida. Cuando los hombres hayan visto esto, permitirán que todos tengan su propia visión del mundo y de la vida correspondiente a su nivel de desarrollo. Todo esto es tan simple que la mente más simple debería ser capaz de captar el significado de la vida.

¹²La unidad es siempre lo esencial. La palabra “amor” siempre ha sido abusada y mal entendida. El “amor divino” se expuso como el amor de dios hacia los hombres. Por supuesto, la palabra “unidad” también puede ser tergiversada y seguramente lo será cuando los satanistas se hagan cargo de ella. La “voluntad de unidad” no es suficiente en sí misma sino sólo junto con la realización de la unidad. Y debe ser la unidad según la Ley y no como resultado de un compromiso, por no hablar de aquella unidad que el tirano impone a la gente.

¹³En cuanto a la Ley no hay compromiso. Pero eso no significa que uno sea “esclavo de la Ley”. Ser inflexible en este único punto (en lo que respecta a lo evidentemente justo e injusto) no significa en absoluto fanatismo, rigidez, unilateralidad, estrechez de mente, terquedad.

¹⁴Todo lo que el género humano se una para lograr, se logrará. La voluntad emocional es, en la etapa actual del desarrollo del género humano, el poder más fuerte, y la unidad la hace irresistible, hace “milagros”. Desgraciadamente, en la mayoría de los casos es la fuerza externa y la emergencia las que pueden despertar esta emoción. Cuando cesa esta presión externa, reaparecen fácilmente los viejos antagonismos que siempre han causado división.

¹⁵La unidad duradera se obtiene sólo si se puede despertar la voluntad esencial de unidad. Y esto requiere el entendimiento del significado de la vida, entendimiento que desgraciadamente todavía está ausente en la mayor parte del género humano.

9.27 *La atracción*

¹La atracción de la etapa emocional superior se manifiesta en el afecto espontáneo, impersonal, en el deseo de ayudar a los demás en la medida de lo posible y de modos que realmente beneficien, en ayudar a los demás a ayudarse a sí mismos. Cada uno tiene sus problemas, y el deseo de ayudar descubre mediante el ejercicio diario y la experiencia más y más de aquellas dificultades con las que cada uno se ve acosado. La sinceridad de nuestro esfuerzo por la unidad, nuestra voluntad de unidad, se manifiesta sobre todo en nuestro sentido de responsabilidad personal hacia todos. Cuanto más crecemos en la unidad, más se expande la esfera de esta responsabilidad personal, de modo que no incluye sólo a nuestra familia y nuestros amigos, sino también a nuestras tareas, nuestra nación y al género humano. El conocimiento de las leyes de la vida pone fin a la charla sobre la insignificancia del individuo. No nos corresponde a nosotros decidir si nuestra contribución “sirve de algo”. La parte más insignificante de una maquinaria tiene una función que realizar. Todos somos engranajes en la maquinaria de la evolución. Incluso se podría decir que la grandeza de un hombre está en su sentido de responsabilidad por todo lo que es y sucede. La falta del sentido de la responsabilidad es el signo de la ignorancia de la vida.

²Así como la conciencia total cósmica, la conciencia colectiva común de todos, es el factor primario y el requisito para la existencia, así el individuo es importante sólo como parte del todo, una parte de la unidad. Cuando el individuo puede entender esto y realiza este entendimiento, está listo para el quinto reino natural. Un individuo aislado que ha roto con la unidad no tiene posibilidad de desarrollo, nunca alcanzará la meta común de todos nosotros, la omnisciencia de todos en la que también la omnipotencia es inherente.

³La etapa del místico implica ante todo la adquisición de las cualidades de atracción. Para los animales, la adquisición de la devoción es la etapa más alta, siendo la etapa intermedia antes de su transición al reino humano. Para el hombre, la etapa de lo místico presagia la transición de la etapa emocional a la mental. El hombre tiene necesidad de amar a alguien que no sea él mismo. Crea un dios (o acepta concepciones ajenas), doblemente valioso ya que lo libera del miedo (la angustia ante la vida). En la etapa mental, esta necesidad desaparece y es reemplazada por la confianza en la ley, más tarde también por la confianza en el yo y la confianza en la vida cuando ha recibido conocimiento de la vida. Entonces ve la solidaridad (“hermandad”) de toda la vida, y que debe dirigir sus emociones hacia los hombres y todo lo viviente en lugar de hacia dios. Sin esta atracción in crescendo (ya que abarca a más y más individuos), no se alcanzará la etapa de unidad. El concepto ficticio de dios es reemplazado por conceptos de realidad: la jerarquía planetaria y el gobierno planetario (por lo tanto, ningunos conceptos de personalidad).

⁴Está en la naturaleza misma de la unidad que todo lo relacionado con la condena está absolutamente excluido. El hecho de que los teólogos desde la época de la Atlántida hayan presentado a la “divinidad” como juez muestra de qué “espíritu” son “hijos”. Las distorsiones hechas por el padre de la iglesia, Eusebio, muestran cuán poco confiables son las escrituras del Nuevo Testamento. Quien tiene conocimiento de la Ley puede rechazar las mentiras por sí mismo. Ese trabajo no requiere estudio de teología, esa parodia del sentido común

9.28 Servicio

¹Todos constituyen una unidad (son copartícipes de la conciencia total cósmica), todos son hermanos. Pero esto no quiere decir que todos se encuentren en la misma etapa de desarrollo. El desarrollo consiste en una serie aparentemente interminable de niveles de desarrollo. La exigencia democrática de la “igualdad” está en contra de la ley de la vida.

²Aunque nos encontremos en diferentes etapas de desarrollo, todos estamos en el camino, lo sepamos o no, todos en el mismo reino. Si la distancia se mide en el número de clases moleculares y clases de conciencia entre la etapa más baja y la más alta, vemos que de ninguna manera es tan grande como para que no podamos ayudarnos unos a otros de varias maneras y también entendernos en muchos aspectos. Y ese es el entendimiento que debemos aplicar en nuestra visión del género humano, si queremos tener alguna perspectiva de alcanzar el próximo reino superior, donde nadie compara etapas pero todos sólo quieren ayudar a todos, donde sea que se encuentren. Ayudando a los demás adquirimos las cualidades esenciales que nos permiten entrar en el mundo de la unidad.

³Según la ley de unidad, quienes están en niveles superiores tienen que ayudar a quienes están en niveles inferiores. Todos necesitamos ayuda. Quien no quiere ayudar no tiene “derecho” a recibir ayuda.

⁴A menudo es difícil decidir cómo actuar, entender correctamente, tomar las decisiones correctas. Lo más importante de todo es eliminar el egoísmo e independizarse de los propios gustos y aversiones y de la consideración de la felicidad propia. Cada vez que el “yo” entra en el asunto, lo distorsiona todo. El “yo” en este sentido se refiere a las diversas conciencias de envoltura, la dependencia del yo del carácter de esas conciencias y las experiencias del yo reunidas en ellas. Como hombre, el yo es en gran medida un idiota en la vida. Sólo en la unidad hay posibilidad de orientación racional.

⁵No es el caso de “yo ayudaré”. Hay alguien que necesita ayuda a través de mí. Y esa es una diferencia esencial. Yo soy la herramienta. Cada vez que el yo entra en el asunto, lo estropea todo, más o menos, y se vuelve cada vez más importante y por eso cada vez menos útil. Tan sutil es el autoengaño que uno puede pensar que es importante porque es una herramienta. En la unidad no hay ningún “yo”. El yo suprime la unidad, separa de la unidad. Es este yo impersonal el que al hombre cuesta tanto adquirir.

⁶Siempre se necesita habilidad en la acción, se necesita habilidad en la reacción emocional. Amar a las personas es un requisito para ayudarlas. Pero ese amor no los ata ni a ellos ni a uno mismo. Sólo quien es libre puede amar de verdad. Por supuesto, la palabra “amor” ha sido idiotizada como todas las demás palabras de modo que la gente ya no sabe lo que significan las palabras. “Amor” y “bondad” originalmente tenían el mismo significado. Pero hoy en día sólo los yoes causales entienden el significado de esas palabras.

⁷Con respecto a la investigación, la vida es una serie interminable de problemas de la realidad a través de mundos y reinos naturales cada vez más elevados. Es característico que los problemas pertenecientes no puedan resolverse teóricamente sino sólo en la práctica. Es cierto que uno debe llegar a conocer los hechos de la existencia. Pero además de esto se requiere entendimiento y lo obtenemos sólo viviendo la vida. Es en la vida que encontramos la solución, vemos la solución, no a través de la cavilación y la especulación. La solución es espontánea, como una revelación, cuando vivimos en la unidad y para la unidad. Ese es el significado del antiguo dicho “el amor soluciona todos los problemas”. Por eso la conciencia esencial (46) se llama “amor y sabiduría”, siendo los dos inseparables. No puede haber sabiduría sin amor, sólo prudencia.

⁸El servicio es un arte difícil. Es muy difícil servir de la manera correcta. Sirviendo a los demás podemos hacer más mal que bien. No debemos servir al mal, y podemos hacerlo sirviendo sin discriminación. Lo importante es no satisfacer el egoísmo, no dejarse explotar, no “alentar el vicio”, no ceder a las pretensiones.

⁹Hay muchos dichos en los Evangelios atribuidos a Christos que él nunca pronunció, en todo caso no con esa formulación. Él no puede haber dicho: “A cualquiera que te pida, dale”. En tal caso uno estaría indefenso ante demandas irrazonables y pronto sería saqueado. Él no ha dicho en absoluto, “no resistáis al mal”. Tenemos el deber de resistir al mal. De lo contrario, abandonamos la vida al poder del mal.

9.29 Amor

¹A los idiomas les faltan palabras, y por eso cada vez más palabras reciben cada vez más significados. Sería una tarea valiosa ampliar el vocabulario general con palabras nuevas para hechos nuevos.

²Una palabra mal utilizada es “amor”, que puede significar desde la simpatía más fugaz hasta la unidad absoluta con toda vida. La gente también ama varios platos. Se debería aprender a ver que lo que la gente quiere decir con “amor” es algo muy pobre. Son demasiado primitivos para poder amar, demasiado primitivos para haber experimentado lo que quienes se hallan en etapas superiores ponen en esa palabra.

³No podemos amar a todos por igual. Amamos a nuestros amigos más que a los extraños o enemigos. Hay grados de todo. Quien dice que ama a todos igualmente mucho carece de conocimiento de sí mismo en ese caso, a menos que quiera decir: todos igualmente poco.

⁴Las máximas de la sabiduría se convierten sólo en dichos hermosos a menos que se entretengan en complejos que sean lo suficientemente fuertes como para determinar la acción. Los cristianos pueden oír hablar del amor todos los domingos durante cincuenta años sin dejarse influir en lo más mínimo. No es suficiente oír y creer.

⁵Al experimentar la unidad con algún individuo o grupo, aprendemos a transferir esta facultad de atracción a más y más hasta que se extiende a todos los que encontramos.

⁶No podemos meditar sin poseer amor, y no podemos desarrollar el amor a la perfección sin meditación.

⁷Necesitamos algo que admirar y amar. ¡Buscad la estrella en todas partes, y finalmente todo no será nada más que sol! La multiplicidad se absorbe en la unidad. Al adorar a uno aprendemos a adorar más y más. Al adorar nos convertimos en uno con todo. Al adorar todo nos convertimos en dueños de todo.

⁸Debemos tener sentimientos, fuertes sentimientos de poder atractivo. De lo contrario, no podemos desarrollarnos, no podemos ennoblecer, elevar nuestras vibraciones emocionales. Sólo quienes son capaces de amar pueden ser amados a su vez. Sólo quienes son capaces de aceptar el amor son capaces de amar.

⁹Sabemos que los Grandes Seres nos aman. No es difícil amarlos de vuelta.

¹⁰El amor es unidad, comunidad, afinidad de las almas, solidaridad, admiración, afecto, simpatía.

¹¹“La ternura, la simpatía y la abnegación son la consumación del amor.”

¹²El amor a dios es devoción a todo lo superior.

¹³El amor es la comunidad de las almas y permanece para siempre. Nada puede separar a los que aman para servir. No hay en todo el universo separación alguna entre aquellos que viven para la unidad. Para el átomo primordial (mónada), el universo es un “punto”.

¹⁴¡Sin el amor todo lo demás es nada! Tan grande es el amor y tan insignificante todo lo demás en comparación.

¹⁵Los ojos del amor no son ciegos. Pero ven de otra manera. Esa visión debe ser adquirida.

¹⁶El amor no piensa en el mal. El amor es la consumación de la ley. La sospecha influye en los hombres hasta seducirlos a cometer delitos. La sospecha funciona como “tentaciones satánicas”. El delito a menudo es el resultado de los malos pensamientos de otros. La sospecha es muy mala siembra, que da mala cosecha.

9.30 *Perdón y entendimiento*

¹Las palabras aladas de Mme de Staël, “entender todo es perdonarlo todo”, han sido criticadas por muchos. Todo depende de lo que se quiere decir por entender y perdonar.

²Quienes han tomado su posición bajo la ley de unidad no tienen nada que perdonar. Todo odio dirigido hacia ellos afecta la unidad con consecuencias especiales.

³Perdonar es olvidar. No es suficiente sólo desistir de las represalias, del rencor o del odio.

⁴Mientras haya el menor deseo de “venganza”, “represalia” aunque sólo sea difundiendo chismes, el individuo no ha llegado a la etapa de cultura, aunque sea un experto en teoría esotérica.

⁵Afirmación de un yo 45: “No es por el intelecto que enseñáis a otros a entender, sino por el amor y el entendimiento.”

⁶Según el esoterismo, la vitalización del centro del corazón (necesaria para convertirse en un yo causal) conlleva tanto “amor” como intuición.

9.31 *Matrimonio*

¹¿Cuán diferentes serían los matrimonios si los contrayentes tuvieran algún conocimiento de las diversas etapas de desarrollo del género humano y entendieran que el amor humano significa atracción física, emocional y mental? Los antiguos expresaron ese entendimiento en el sabio consejo: “Cada oveja con su pareja”. Los niños que crecen en condiciones sociales y culturales similares tienen las mejores perspectivas de entenderse entre sí. Cuanto mayores posibilidades tengan los cónyuges de entender todo en su vida juntos, mejores perspectivas tendrán para un matrimonio feliz. Cuanto mayores sean las diferencias entre ellos en la visión del mundo y de la visión de la vida, en su visión de todos los problemas humanos, mayor es el riesgo de desarmonía en el matrimonio. ¿Cuántos han entendido esa antigua experiencia de vida? Los matrimonios modernos evidencian, como casi todo, la democracia de nuestro tiempo con su desorientación total.

²No debemos casarnos por razones egoístas, sino para servir, para ayudarnos a vivir en armonía y con la menor fricción posible.

³Existe la posibilidad de un matrimonio feliz en el que los cónyuges se complementen en aspectos emocionales y mentales. Si, además, tienen los mismos intereses, posibilidades de entenderse, trabajan por el mismo objetivo, existe la perspectiva de un “matrimonio ideal”.

⁴La diferencia entre los amoríos y el amor se ve en que los amoríos siempre pasan, pero el amor siempre permanece.

⁵La solución del problema del sexo está en la mujer, en su exigencia al varón de que éste, al unirse a ella en matrimonio, sea virgen como ella. Deben concederse exenciones. Pero el principio debe ser proclamado y mantenido.

LA LEY DE DESARROLLO

9.32 *Introducción*

¹Todo el desarrollo de conciencia presenta una oposición continua entre clases de conciencia inferiores y superiores. Una clase inferior ve a una clase superior como algo opuesto a ella. Sin embargo, esa oposición no existe para quienes están en lo superior en relación con lo inferior, sino que este inferior entra en lo superior.

²Hay en total 49 mundos atómicos cada vez más elevados, y todos ellos están llenos de seres en diferentes etapas de desarrollo en los cinco reinos naturales y los siete reinos divinos. Nadie alcanza el quinto reino natural si no ha entrado en la unidad y vive para servir, porque todos los individuos en todos los reinos superiores viven para cumplir funciones necesarias en el gran proceso de manifestación. En todos los reinos, los individuos reciben toda la ayuda que deben

recibir para poder alcanzar el próximo reino superior. Pero no reciben ayuda con nada que ellos mismos o su colectivo puedan adquirir, porque eso estaría en contra de la ley de autorrealización.

³La verdad, o el conocimiento de la realidad, es la meta final de la evolución, que alcanzaremos en el reino divino más elevado. Pero recibimos de ella tanto como necesitamos para alcanzar más alto, el siguiente nivel superior, la siguiente etapa superior de desarrollo, el siguiente reino natural superior. El resto está más allá de nuestra capacidad de comprensión.

⁴La meta del desarrollo es el carácter individual “absoluto”, la armonía perfecta, la unidad y la felicidad de todos.

⁵La ley fundamental en los aspectos materia y movimiento es la ley de causa y efecto. La ley fundamental en el aspecto conciencia es la ley de la atracción (del “amor”), también llamada ley de desarrollo. Se manifiesta en la materia como “magnetismo”. La ley de la atracción se expresa a través de todos los mundos de tal manera que un mundo superior tiene un efecto atractivo sobre un mundo inferior, que la vida en los reinos inferiores es constante, automática, imperceptible e inconscientemente influenciada por la vida en los reinos superiores. Simbólicamente, esta ley ha sido comparada a la acción del sol sobre la vida vegetal (atrayendo la planta fuera de la tierra y haciéndola tender hacia el sol). Su fuerza de atracción inconsciente tiene el efecto de que no puede entrar en conflicto ni con la ley de libertad ni con la ley de autorrealización. En la vida del hombre puede convertirse en un poder dominante en la medida en que el individuo le presta atención, sigue su atracción y decide asimilarla en su trabajo de autorrealización. Después de esto, su desarrollo continuará en un crescendo constante.

⁶“La ley de desarrollo dice que hay fuerzas actuando de maneras diferentes hacia la meta final de la vida.” (*El conocimiento de la realidad*, 1.41.10) Estas fuerzas incluyen la atracción magnética de clases atómicas superiores sobre las inferiores. Lo mismo ocurre con las clases moleculares. Otras fuerzas innumerables impiden que la fuerza de la atracción se afirme directamente. De lo contrario, esta fuerza suspendería, entre otras cosas, la ley de autorrealización. Sin embargo, es la energía subyacente la que finalmente debe triunfar en el curso de los eones. A la larga, nada puede detener la evolución.

⁷El proceso de desarrollo es un proceso con finalidad. Sin embargo, en esta finalidad, no hay nada de lo que antaño se ha incluido en los conceptos de fatalismo o predestinación. Este proceso continúa según las ideas cósmicas (las energías de seres colectivos). Es un proceso en el que el hombre puede colaborar, si quiere. Si no quiere, pierde una oportunidad, una oferta. Pero nadie puede obligarlo a aceptarla. Si ha adquirido esas mismas cualidades y capacidades que necesita para contribuir en cierta situación o conjunción de eventos, y ve su oportunidad, puede aparecer como “predestinación”. Pero las apariencias engañan.

⁸“Todo lo que debe suceder, sucede.” Si por “debe” se quiere decir la necesidad del proceso, la tesis es correcta. Pero no hay necesidad en el plan individual para el proceso. Puede tener éxito o puede fallar. Es absoluto sólo lo que es inevitable para la realización final. Todo lo demás es condicional. La jerarquía planetaria debe cambiar constantemente sus planes, ya que estos dependen del libre albedrío del hombre y según la ley de libertad está prohibido el uso de la coacción. El trabajo de las “instancias del destino” es una continua planificación y replanificación, ya que los hombres pierden las “ofertas de la vida”. El proceso de la vida es necesario, pero ningún punto del tiempo lo es. Dependiendo de la eficiencia de las herramientas, el proceso puede durar cien años o cien mil años. El plan se realizará. Pero esto no implica que es determinado en cuanto a cuándo y cómo.

⁹La vida es indestructible porque los átomos primordiales son indestructibles. Y el individuo es un átomo primordial (una mónada). Uno no puede escapar de la vida, por insoportable que se parezca. Uno puede destruir su organismo, pero no sus otras envolturas. Uno no puede evitar la reencarnación. Cuando el individuo, un átomo primordial, ha sido introducido una vez en el cosmos, no hay otra alternativa que seguir la involución hacia abajo hasta la materia más densa

y luego trabajar su camino arriba hacia el mundo más elevado. Muchos hacen lo que pueden para retrasar el desarrollo de su propia conciencia hasta el mundo más elevado. Pero eso sólo significa que eligen el camino del sufrimiento. Porque el sufrimiento surge por la negativa a aplicar las leyes del desarrollo de la conciencia.

¹⁰La ley de autorrealización es, de hecho, una ley resultante de la ley de desarrollo. Es cierto que el individuo debe hacer todo lo que le incumbe y como si no hubiera ayuda que a él se le pudiera prestar. Pero si lo hace, su determinación se verá recompensada por que las energías tanto impulsoras como atractivas de la ley de desarrollo automáticamente refuerzan su propia contribución. Esta reunión de energías es indispensable, ya que sus propias fuerzas serían insuficientes. Pero a este respecto debe observarse que la ley de desarrollo es la manifestación de una energía colectiva y que la fuerza adicional proporcionada al individuo depende de su actitud hacia el colectivo. Quien desea desarrollarse sólo para sí mismo no puede contar con esta ayuda. Sin embargo, a medida que el individuo vive para los demás, se favorece su propio desarrollo, de modo que será capaz de hacer una contribución cada vez más eficiente.

¹¹La ley de desarrollo es un hecho. Pero este hecho puede ser verificado sólo por un estudio de las encarnaciones del hombre. Por lo tanto, está fuera de las posibilidades de la ciencia constatarlo. Y lo mismo ocurre con todas las leyes de la vida. Sólo cuando los investigadores hayan adquirido la conciencia objetiva causal (se hayan convertido en yoes causales) estarán calificados para constatar la validez de la ley de desarrollo.

¹²Sin embargo, la idea de desarrollo ha entrado definitivamente en la historia de las ideas y se ha convertido en parte indispensable del acervo de ideas de realidad del género humano.

¹³Por supuesto que esta idea (como todas las demás) ha sido maltratada por historiadores y filósofos agudos y profundos. El resultado ha sido una creencia en el progreso que ha mostrado descansar sobre bases demasiado ficticias.

¹⁴Dado que la evolución es un proceso cíclico de construcción y dismantelamiento en una serie ilimitada de épocas zodiacales de 2500 años cada una y dado que la investigación tiene muy pocas posibilidades de seguir este proceso, debe entenderse que aquellos hechos que se han presentado en apoyo de la creencia en el progreso debe ser insuficientes. El esoterismo sigue siendo para el género humano poco más que una hipótesis de trabajo. Sólo podemos constatar que sus declaraciones equivalen a explicaciones mutuamente no contradictorias y definitivamente válidas de hechos previamente inexplicables. La ciencia nunca puede presentar pruebas más sólidas con sus efímeras hipótesis.

¹⁵El pesimismo filosófico es evidencia de ignorancia de la vida. Quien sabe que todas las mónadas son inmortales, que la vida significa desarrollo de las mónadas, que todos alcanzarán la meta final de la vida, que todo sucede de acuerdo con la Ley incorruptible, no puede ser pesimista en absoluto.

¹⁶Sin embargo, hay un optimismo que, ignorando las leyes del crecimiento de la vida, cree que se pueden reformar las cosas según toda clase de teorías, sin entender que las teorías humanas resultan siempre insostenibles.

9.33 *Las etapas de desarrollo*

¹Cuanto más baja es la etapa de desarrollo, más experiencias de clase similar se requieren para la comprensión y el entendimiento. Por eso el desarrollo en la etapa de barbarie requiere un tiempo tan enorme.

²Cuando el individuo ha adquirido el fondo general de experiencia de vida requerido para la comprensión, comienza la especialización. Vida tras vida, debe trabajar en esferas de vida constantemente nuevas hasta que se haga sentir cierto entendimiento general de la vida. Y esto se repite en cada etapa del desarrollo. Cuando el individuo ha alcanzado las etapas de cultura y humanidad, se desarrollan gradualmente el sentido de la realidad, el interés por los aspectos humanos, el entendimiento del significado de la vida y los medios para alcanzar la meta.

³La mónada – el individuo – el yo, que siempre está encerrado en la envoltura causal, se encuentra durante la encarnación en aquella parte menor de la envoltura causal que encarna y abraza las nuevas envolturas de encarnación. Cuando la conciencia del yo despierta en el mundo físico, el yo está desde el principio totalmente ignorante y desorientado. Durante la niñez y la adolescencia el yo debe, con la ayuda de sus capacidades y predisposiciones latentes, activar la conciencia en sus nuevas envolturas. Es casi como recomenzar por el comienzo. Al contactar a otros individuos y su aprendizaje, el yo aprende a concebir y comprender y trata de orientarse en su nuevo mundo. Lo que el yo no tiene oportunidad de contactar permanece latente. Aquellas capacidades que el yo no tiene oportunidad de practicar permanecen latentes.

⁴Durante la niñez y la adolescencia el hombre recorre el desarrollo general de la conciencia del género humano desde la etapa de barbarie hacia arriba. Cuanto tiempo emplea para volver a alcanzar aquel nivel que ha alcanzado anteriormente depende de multitud de factores: el cerebro que ha heredado, su ambiente, su educación, sus oportunidades de contactar con aquello que puede despertar lo que duerme en su subconsciente. Hay quienes nunca alcanzan su antiguo nivel; hay otros que lo alcanzan en su vejez. Si la vida transcurre con normalidad, el hombre debería haber concluido la etapa de barbarie a los 14 años, la etapa de civilización a los 21 años, la etapa de cultura a los 28, para poder empezar donde había terminado antes a los 35 años, siempre que el yo haya alcanzado previamente hasta contacto con lo causal. Cuanto más alto nivel ha logrado alcanzar el yo, más rápido atraviesa el individuo estas etapas. El ejemplo dado se refiere al hombre en los niveles superiores de la etapa de cultura o en la etapa de humanidad. En caso de que se haya logrado un contacto con la conciencia causal en encarnaciones anteriores, éste suele restablecerse entre los 35 y los 42 años. Ese contacto conlleva un examen crítico de las ilusiones y ficciones inoculadas, lo que conduce al escepticismo o al esfuerzo sostenido por adquirir conocimiento real; escepticismo porque el yo se da cuenta de que los modos de ver tradicionales sobre lo suprafísico son absurdos y que el nuevo cerebro carece del conocimiento de los hechos requeridos. En la vida física, el individuo depende de su cerebro. En cada nueva encarnación debe adquirir otra vez su antiguo conocimiento.

⁵La tarea de la cultura es proporcionar aquel aprendizaje que el género humano ha adquirido. Si el individuo tiene la oportunidad de estudiar y así beneficiarse de los tesoros de la cultura, su capacidad de reflexión aumenta, y por el recuerdo nuevo de aquel aprendizaje que yace latente en su subconsciente, su entendimiento de más cosas aumenta continuamente hasta que ha recuperado su nivel verdadero. Entonces empiezan las verdaderas dificultades: adquirir un entendimiento mayor que el que puede proporcionar su latencia. Generalmente, sólo cuando el individuo tiene alrededor de 35 años, su razón crítica comienza a hacer un nuevo examen de lo que ha aceptado hasta entonces y escudriña las bases de aquel sistema de pensamiento que ha adquirido. El individuo ha aceptado inconscientemente su propio entendimiento de lo estudiado como prueba de la corrección de esto. Las nuevas ideas que no están contenidas en el sistema exigen consideración. Eso a menudo provoca una crisis, una revolución en su modo de ver, que lo lleva a formular un sistema nuevo.

⁶Sin embargo, si el individuo se ha anclado tanto en un sistema dogmático de pensamiento emocional que le hace imposible ser influenciado por ideas nuevas, nunca se le ocurre que podría examinar la sostenibilidad del viejo sistema y así permanece en aquel nivel mental que ha alcanzado. Eso no impide un ennoblecimiento continuado de su emocionalidad, sobre todo si sus circunstancias lo propician.

⁷Cuando, en algún momento en el futuro, se establezcan escuelas y universidades esotéricas, en las cuales al individuo desde el principio se le proporcionen los hechos requeridos para comprender la realidad, el proceso de desarrollo, por supuesto, podrá acelerarse. Entonces no necesita dedicar muchos años al trabajo de liberación de ilusiones y ficciones inoculadas.

⁸Se debe ser muy ignorante de la vida para no ser capaz de distinguir el idealismo juvenil normal y rápidamente transitorio (en la edad de 18 a 25 años) en quienes se encuentran en los

niveles superiores de civilización, del idealismo permanente en quienes se encuentran en los niveles culturales. El idealismo juvenil tiene su base en parte en la revuelta emocional, en parte en la estrechez mental (la creencia de que todo se puede cambiar fácilmente).

⁹La intolerancia es un señal infalible de que el individuo en cuestión aún no ha alcanzado la etapa de cultura. Ese criterio debe ser el punto de partida cuando se evalúan todos los fenómenos de la vida, también los de las esferas de la religión, la filosofía y la ciencia. Esto debería haber sido claramente reconocido en materia de la religión. Si la religión es la visión de la vida del amor, la intolerancia es diametralmente opuesta a la verdadera religión. Históricamente, la religión ha sido una ideología de la ignorancia, un ficcionalismo teológico. La religión de ciertos individuos ha sido otra cosa; ese es un hecho reconocido voluntariamente. En su caso, sin embargo, la teología ha sido más bien un estorbo.

¹⁰Durante su niñez y adolescencia, al individuo se le enseñan aquellos sistemas de ilusiones y ficciones que generalmente prevalecen en su nación y su tiempo. Rara vez se da cuenta de que todos estos sistemas son sólo temporales y nunca definitivos. Todos estos sistemas cambian hasta que el mundo de las ideas platónicas se vuelve accesible a él y es capaz de constatar por sí mismo los tres aspectos de la realidad en todas sus relaciones en los mundos del hombre y gracias al trato con individuos del quinto reino adquirir conocimiento de la organización cósmica y los hechos fundamentales que son válidos para todos los mundos cósmicos. El “conocimiento cósmico” que existe en la jerarquía planetaria ha sido transmitido en la medida en que este conocimiento pueda hacerse comprensible a los individuos del sexto y quinto reinos naturales. En todo caso, se ha aclarado lo que es común a todos ellos. El entendimiento se facilita por el hecho de que la existencia, en la medida de lo posible, se organiza de acuerdo con el principio de analogía: “como es abajo, es arriba”.

¹¹En general, es imposible liberar a los hombres de sus visiones una vez adquiridas. A menos que hayan sido inoculadas con las viejas ilusiones en la infancia, las nuevas generaciones pueden asimilar gradualmente nuevas ideas de modo que se puede constatar un lento cambio de los modos de pensar. Pero los viejos modos de pensar tienen un poder extraño. Viven en la literatura antigua y ejercen su poder sugestivo. La historia no sólo nos orienta sobre el pasado. También da nueva vida a las ficciones matadas.

9.34 El desarrollo del género humano

¹Lo que los historiadores y los arqueólogos llaman la historia del mundo apenas se remonta a cinco o seis milenios en el pasado. No sólo ignoran el hecho de que la raza raíz atlante tiene unos doce millones de años y la raza raíz aria unos cien mil años, sino que estos hechos también les son incomprensibles hasta el momento. Sin duda, pasará mucho tiempo antes de que se den cuenta de que la musa de la historia es una cuentista y que no es estricta con la verdad. Su historia del mundo es una colección de cuentos de viejas y narraciones para la juventud poco fiables. Que los gobernantes de tiempos pasados contrataran a historiadores para glorificar sus estupideces y brutalidades y las de sus naciones no aumenta el contenido de la verdad. Estas mentiras viven principalmente en el chisme de las anécdotas. Y si alguien objetaba, otros defendían la cosa diciendo que si no era verdad era sin embargo un invento feliz o, como dijo Voltaire, si no era verdad era en todo caso mejor que la realidad.

²La historia de la activación de la conciencia durante la etapa de barbarie del género humano, antes de que existiera civilización alguna en Lemuria o Atlántida, puede pasarse por alto, ya que los historiadores, arqueólogos, antropólogos y anticuarios de otras clases no están en condiciones de evaluar los hechos pertenecientes, lo que explica en parte su actitud negativa. Los restos de patrones antiguos de comportamiento aún presentes engañarán todavía a los etnólogos. Sus intentos de explicar el “animismo”, por ejemplo, siguen siendo construcciones imaginativas de la ignorancia. Por supuesto, tampoco pueden explicar las manifestaciones del alma que se ven en los simios antropoides causalizados (alma = envoltura causal).

³Sólo la historia esotérica puede proporcionar los hechos requeridos sobre la génesis y el desarrollo de las razas durante los 22 millones de años que han existido seres humanos masculinos y femeninos en nuestro planeta. Sin el conocimiento esotérico, la biología y la fisiología nunca podrán explicar los procesos de desarrollo y degeneración de la vida orgánica.

⁴La idea de la historia mundial como una serie de edades del mundo ha sido durante mucho tiempo parte integral de la filosofía india, la cual se recomienda a los occidentales que estudien detenidamente como una preparación adecuada para los estudios esotéricos.

⁵Se ha pensado que las edades del mundo son “las diversas fases sociales y culturales cuya génesis, eflorescencia, decadencia y sucesión constituyen la forma y el contenido de la evolución humana”. Al hacerlo, se han reducido múltiples de 432.000 años a aquellas épocas pequeñas que han propuesto los historiadores.

⁶Sin el conocimiento esotérico es imposible distinguir las diferentes razas raíz, subrazas, ramales, sobre todo debido a la mezcla de razas que se produce constantemente.

⁷También es prematuro hablar de cultura a un género humano que no ha alcanzado aún la etapa de cultura, ya que aún no se ha presentado la explicación verdadera del concepto de cultura. Aquellas civilizaciones y culturas en nuestro planeta que alguna vez existieron pero que ahora han sido aniquiladas hace mucho tiempo no fueron méritos del género humano actual sino de clanes transferidos aquí de otros globos. Siempre formaron una casta propia y construyeron templos en los cuales enseñaron a sus descendientes el conocimiento secreto de la realidad. Si el concepto de cultura se concibe como “cultivo”, se pierde su contenido esencial. Se debe poder distinguir entre cultura física, emocional y mental, etapas de civilización y cultura.

⁸Cuán poco entienden los sociólogos aquellos factores que han determinado la formación de razas y “culturas” se ve claramente de la afirmación de que “la división que se observa en la historia del desarrollo ha creado las diversas razas, nacionalidades y culturas”.

⁹Para que surja una cultura verdadera, debe haber una división del trabajo efectuada en la comunidad, de modo que quienes tienen las calificaciones necesarias para preparar y mantener culturas puedan dedicar su atención indivisa a las tareas pertenecientes. En tiempos históricos, la élite poco numerosa de la etapa de humanidad ha sido capaz de ser pionera de conatos culturales, que se marchitaron tan rápido como florecieron. Las humanistas podían hacer tales contribuciones ya que podían cultivar sus talentos latentes como pasatiempos en su tiempo libre. Pero esto es imposible para quienes se encuentran en niveles algo más bajos.

¹⁰Aquellos miembros de la élite que en Lemuria y la Atlántida levantaron civilizaciones para la gente y culturas para quienes se encontraban en etapas superiores de desarrollo y fueron los instructores y líderes políticos del género humano hace mucho tiempo pasaron al siguiente reino natural superior. Ahora son miembros de aquella jerarquía planetaria que supervisa el desarrollo de la conciencia del género humano, lo que los religiosos llaman “guía divina en la vida humana”.

¹¹Este desarrollo no ha procedido sin perturbaciones sino que ha sido constantemente interrumpido – efectos de causas que el mismo género humano ha iniciado. Este hecho es una explicación parcial de aquellos eslabones perdidos que los arqueólogos tratan en vano de encontrar.

¹²Aquel ser colectivo que supervisa el desarrollo humano no tiene problemas fáciles de resolver. Su obra es aplastada por un género humano ignorante y descarriado, por aquellas fuerzas repulsivas que sistemáticamente tratan de detener el desarrollo y por el ser colectivo de la ley de cosecha que debe restablecer el equilibrio. Planes constantemente nuevos deben tenerse en reserva para toda eventualidad.

¹³Todos participan en el proceso de desarrollo por su actividad o pasividad, de modo positivo o negativo. Al hacerlo, nadie escapa a su corresponsabilidad e implicación en el destino colectivo. Muchos se consuelan en su ignorancia pensando que “dios hace todo”. Él no lo hace. “Él” hace lo que “él” tiene que hacer. Y los hombres ciertamente tienen que hacer su parte o

asumir las consecuencias. No hay lagunas en las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida.

¹⁴Ese ser colectivo bajo la ley de destino que supervisa los destinos de los individuos humanos en consideración a su desarrollo, colabora muy de cerca con aquel ser colectivo que fija la cosecha de los hombres según su siembra y la reparte para cada encarnación particular.

¹⁵Se puede constatar que a menudo hay breves períodos de brillantez, cuando la cultura crece rápidamente, seguidos de declives aún más rápidos. El factor determinante aquí es la siembra y la cosecha de la nación como colectivo. Ciertos individuos desempeñan papeles significativos, por supuesto, pero en conjunto los niveles de desarrollo de los clanes que encarnan son decisivos.

¹⁶Para aprender algo esencial de la historia, obviamente uno debe ser capaz de seguir la siembra y la cosecha de los ramales a través de milenios. No parece posible aprender ni siquiera una lección tan relativamente fácil como aquella enseñanza que los historiadores podrían sacar de las experiencias de las democracias conocidas en la historia. (Nada debe exigirse de los políticos, que nunca ven más allá de los problemas actuales incomprensibles.)

¹⁷Siendo insaciable el egoísmo humano, no es extraño que las naciones hayan fallado enteramente sus tareas históricas de hacer aquellas aportaciones al desarrollo de la conciencia que les estaban destinadas.

¹⁸Desarrollo significa, con respecto al aspecto materia, el logro de clases moleculares cada vez más elevadas; con respecto al aspecto conciencia, el logro de las clases pertenecientes de conciencia cada vez más elevadas con la posibilidad consiguiente de entender cada vez más; con respecto al aspecto movimiento, energía que actúa con finalidad creciente. Entonces depende de la herencia genética y de la calidad de la envoltura etérica cuál de estas posibilidades diversas (conciencia o energía o ambas) es capaz de manifestarse en el individuo. Por supuesto, es imposible para los psicólogos en la etapa actual del desarrollo del género humano constatar las diferencias de nivel o entender estas realidades. La consecuencia habitual de esto es que rechazan tal “teoría absurda”. Lo que no pueden entender debe ser erróneo.

¹⁹En el esoterismo, “psíquico” se refiere a la emocionalidad y la mentalidad, mientras que “espiritual” se refiere a la conciencia causal y esencial. En paralelo al desarrollo psíquico de las masas va el desarrollo espiritual de los más desarrollados en la medida en que la tendencia general a la división de estos últimos es superada por el entendimiento amoroso. Todavía no han realizado su responsabilidad social según la ley del desarrollo a través de la ayuda mutua. “Responsabilidad” indica los requisitos para el desarrollo continuado y la buena siembra y cosecha colectiva. Además, debe señalarse que los efectos de la ley de cosecha no se limitan al individuo sino que se extienden al colectivo de los modos menos predecibles. Los pensamientos del individuo pueden influir en miles de personas en todas partes del mundo.

²⁰El individuo de civilización con su pobre vida emocional, sin las capacidades de la admiración, del afecto y de la simpatía, persigue las ilusiones del poder, de la gloria y la riqueza como si fueran el significado de la vida. En vida tras vida, empuja la piedra de Sísifo hasta alturas codiciadas, y siempre encuentra frustradas sus esperanzas de una felicidad duradera. Gradualmente, a través de miles de encarnaciones, se acumula en su subconsciente aquel fondo de experiencia que le facilita ver que estas ilusiones no tienen sentido, ya que no pueden darle lo que busca en el fondo de su corazón, algo que nunca se nos podrá ser quitado, algo que nos haga personalidades más ricas, algo que nos llene de alegría y felicidad imperdibles.

²¹Quienes han adquirido la capacidad de estudiar sus propias vidas pasadas y las de otros y son capaces de seguir el desarrollo de los individuos durante varias series de encarnaciones, dan testimonio de los siguientes hechos: que aquella elaboración de sus experiencias de la vida física que el yo efectúa entre las encarnaciones con el tiempo, en nuevas vidas, produce un cambio de dirección instintiva hacia metas más elevadas; que la ley de destino y la ley de cosecha guían al individuo a un entendimiento cada vez mayor de las cosas esenciales de la vida, un entendimiento cada vez mayor de que el provecho y el bien son inseparables de la

justicia y la rectitud, que la salvación consiste en el olvido de los esfuerzos egoístas, que el mal son los errores en cuanto a la Ley, que lo que tomamos por mal resultó ser para nuestro propio bien, que todo lo que encontramos es experiencia, lección, prueba, endurecimiento, liberación y liquidación de una vieja deuda, todo siendo experiencias necesarias.

²²Con respecto a la conciencia, los mundos emocional y mental son mundos “de transición”, fenómenos interesantes con su ilusoriedad emocional y su ficticidad mental, ambas imposibilitando la objetividad. La imaginación tiene allí completa libertad, da forma a la materia a su antojo y deja que la ignorancia se haga la dictadora o la diosa. Así, esos dos mundos son los mundos del engaño. Esa es una verdad que a los hombres pensantes no les debería costar darse cuenta al estudiar el efecto físico en la historia del mundo.

²³En esos dos mundos los necios pueden retozar durante eones hasta que se hayan dado cuenta de que esos mundos no tienen sentido con respecto a la realidad y al desarrollo; aprendido que la arbitrariedad crea el caos, que el acuerdo con la ley es un requisito para un cosmos, que la ley es la base de todo, esa base que hace posible el método y el sistema; adquirido el entendimiento de que el descubrimiento y la aplicación de las leyes de la vida por el sentido común es un requisito para el desarrollo de la conciencia.

²⁴El hombre crea y adora lo que ha creado, se convierte en esclavo de sus productos, víctima de aquellas ilusiones y ficciones que ha decidido considerar como su alma y su dios.

²⁵Si los dos mundos carecen de un valor intrínseco en el aspecto material, sin embargo son importantes porque enseñan al individuo, ya sea después de eones de experiencias dolorosas, a ver la necesidad de la ley y la unidad.

9.35 *El desarrollo y la autorrealización*

¹Es tanto más fácil ser inactivo que activo, negativo que positivo, que no es extraño que los apóstoles del pesimismo sean escuchados tan fácilmente. Con su actitud básica repulsiva (su odio latente, fácilmente activado) la gente siente su parentesco con lo diabólico. Eso aclara en qué etapa general de desarrollo se encuentra el género humano. ¿Nunca nos libraremos de la barbarie? ¿Es típico que un modo de ver tan falso, hostil a la vida y perverso en la vida como el de Nietzsche en su *Nacimiento de la tragedia* fuera aclamado con entusiasmo, especialmente por los poetas!

²El egoísmo humano contrarresta y, por eso, retrasa el desarrollo. La enseñanza de la reencarnación debería aclarar a los hombres cuán miope es en realidad el egoísmo ciego en la vida. Quienes se esfuerzan por el poder, la gloria, la riqueza y logran alcanzar estos objetivos, generalmente han sembrado una mala siembra para sus encarnaciones futuras. Por el éxito en una encarnación se han contrarrestado a sí mismos por toda una serie de encarnaciones futuras. Podríamos llamar a eso ceguera en la vida. Quien vive para servir a la evolución y al género humano no sólo se desarrolla más rápido sino que también tiene cada vez más y mejores posibilidades para hacerlo en sus vidas futuras.

³La vida humana, en la etapa actual del desarrollo del género humano, está tan llena de posibilidades de sufrimiento para todos, que un individuo que ha adquirido sentido común se da cuenta de la sabiduría de vivir para eliminar las causas del sufrimiento para el futuro. Añádase a esto que es más feliz quien es capaz de olvidarse de sí mismo y con ello de todos los conflictos que hay en su subconsciente.

⁴Quienes han encontrado la “verdad” están muy dispuestos a ayudar a los demás a tenerla también. Pero sin el conocimiento de las diversas etapas de desarrollo, sus intentos de “salvar” a los demás fracasarán fácilmente. El mensaje debe adaptarse a las posibilidades que hay de comprender, entender y realizar. En casos individuales, puede mostrarse que existe la posibilidad de concebir correctamente donde menos lo esperábamos. Pero en general tiene validez la regla de que están maduros para el conocimiento sólo quienes anhelan la “verdad” y están dispuestos a recibirla. Sin este anhelo habrá una siembra en tierra inadecuada. Cuando el conocimiento es impuesto a quienes no quieren aceptarlo, a menudo habrá una mala cosecha tanto

para el que recibe como para el que da, quien tiene la responsabilidad del resultado perverso.

⁵Según la ley, cada uno debe buscar, encontrar y realizar por sí mismo. La mejor ayuda consiste en ayudar a cada uno donde esté a alcanzar la claridad que busca, la solución de sus propios problemas. Dar conocimiento que el receptor no puede usar no es ayudarlo sino más bien confundirlo. Nos acercamos a la meta paso a paso y no existe una solución patentada buena para todos.

⁶Es importante establecer que el individuo no necesita reconocer su pasado. Al negar su pasado, haber alcanzado un nivel superior, ya no es el mismo hombre. El gran mérito de la llamada remisión de los pecados fue que liberó al hombre del peso de su pasado. Es por la hostilidad fatal a la vida en los moralistas y en todo el modo de ver moralista que el individuo es constantemente juzgado de nuevo por lo que debe ser olvidado. Ese es el método de los satanistas para contrarrestar el desarrollo, la ascensión: cargar constantemente a los hombres de nuevo con los errores del pasado. Debe afirmarse con claridad que el moralismo es satanismo. Hasta que los hombres se hayan dado cuenta de esto, los satanistas triunfarán siempre y de nuevo.

⁷Tan enraizada está toda esta perversión moralista de la vida que a los individuos que han prematuramente (antes de convertirse en yoes causales) entrado en contacto con sus encarnaciones pasadas y han constatado cuáles fechorías que (que como todos los demás) han cometido, a veces se les han destrozados los nervios y por tanto se han vuelto ineptos para la vida en esa encarnación. El triunfo del satanismo.

⁸Por supuesto que hay gente bondadosa en las etapas de barbarie y civilización. Pero sólo en la etapa de cultura comienza el hombre a esforzarse conscientemente por volverse bueno.

⁹Aquellas cualidades emocionales y mentales necesarias que el individuo debe adquirir son capacidades que generan energía y demuestran la naturaleza de estas energías materiales.

¹⁰Quien confíe en su instinto y haga lo que pueda para realizar la unidad, desarrolla automáticamente las capacidades requeridas.

¹¹En el curso del desarrollo, el individuo hace su propia religión para sus necesidades emocionales y su propia filosofía para sus necesidades mentales.

¹²La intuición causal nos proporciona ideas de realidad y no ficciones.

¹³El desarrollo del individuo es una identificación continua con clases cada vez más elevadas de conciencia ligadas a vibraciones materiales de clases cada vez más elevadas.

¹⁴Las cualidades y capacidades existen para posibilitar la identificación continua con la conciencia de mundos cada vez más elevados.

¹⁵Los hombres viven en sus ilusiones y ficciones hasta que han captado el significado y la meta de la existencia.

¹⁶El niño sale de la etapa infantil con sus juguetes. Pero los adultos permanecen en aquel nivel que han alcanzado y desean conservar sus juguetes.

¹⁷Si los deseos y anhelos hacen infeliz al hombre, es porque pertenecen a un nivel más bajo que el verdadero. Son los deseos los que lo hacen infeliz.

¹⁸Cuando el individuo se siente agradecido por la posibilidad de desistir del deseo, está maduro para este "sacrificio" de sus juguetes.

¹⁹La evolución consiste en una serie de niveles de conciencia: en dejar lo inferior por lo superior cuando uno ha aprendido las lecciones de su nivel.

9.36 *El desarrollo y la atracción*

¹"Lo similar atrae a lo similar." El círculo de amigos elegidos por uno mismo es uno de los muchos signos del nivel de desarrollo. Es cierto que no podemos determinar con certeza la etapa y el nivel de desarrollo del individuo (la ley de destino y la ley de cosecha lo hacen imposible), pero muchos signos concordantes dan al menos alguna probabilidad.

²Atraemos a tales individuos que corresponden a nuestra cualidad más dominante durante varias fases de nuestra vida. Un humanista, que tuvo que crecer en un ambiente inadecuado

pero después de pasar las etapas de barbarie, civilización y cultura finalmente alcanza su verdadero nivel, puede constatar cuán diferentes eran los hombres que conoció durante estos diferentes períodos. Esta constatación también tiene el efecto de que no se apega obstinadamente a las personas que alguna vez conoció cuando ha constatado sus niveles. Sólo despertaría vibraciones degradantes viejas a una nueva vida.

³Nos es posible elevar a un hombre a nuestro propio nivel de desarrollo sólo si la persona en cuestión alcanzó ese nivel en una vida anterior. Nos es posible despertar su entendimiento de nuestro propio nivel superior sólo si la persona en cuestión está muy cerca de nuestro nivel y hace esfuerzos serios para entender. Por el contrario, nos es relativamente fácil ser arrastrados al nivel inferior de otro, especialmente si ha contribuido la atracción personal. Hay tales casos en los que el individuo de un nivel superior perdió todo su interés en las cosas que antes pertenecían a su nivel original. El entendimiento fue enterrado para esa encarnación.

9.37 *Los reinos sobrehumanos*

¹La descripción de las etapas del desarrollo humano presentada hasta aquí se complementará relativamente pronto con hechos nuevos que aporten otra perspectiva.

²La razón para ello es que todos los reinos naturales se desarrollan y alcanzan niveles superiores, por lo tanto, no sólo los reinos suprahumanos sino también los cuatro inferiores. Toda la vida no es sólo cambio sino también desarrollo, aunque la capacidad de examinar millones de años es requerida para constatar esto. Todo es tanto colectivo como individual. Toda la existencia consiste en mónadas que tienen tanto conciencia colectiva como individual. Esta conciencia colectiva, que se obtiene a través de la fusión de las conciencias atómicas primordiales, es de clases innumerables desde la conciencia total cósmica hasta la conciencia mineral física, innumerables también en sus combinaciones infinitas de grupos dentro de todas las clases de materia, en todos los reinos naturales. “Donde dos o tres están congregados”, ya sean átomos, moléculas, hombres, etc., el resultado es una conciencia colectiva temporal o relativamente permanente. Nuestro planeta constituye una conciencia colectiva, y aquel individuo que ocupa su centro es su “dios”, hasta que le entrega esa función a otro individuo. La comprensión primitiva, por supuesto, idiotiza tal realidad, y así tenemos todas esas supersticiones y deidades de toda clase, esa adoración de piedras, árboles, animales, hombres y formas imaginarias de toda clase.

³Cuando un avatar encarna, esto conlleva un aumento enorme de aquellas vibraciones atractivas que influyen en todos sin que éstos se den cuenta. No pueden explicar por qué “sin razón” se sienten tan alegres, “elevados”, bondadosamente dispuestos a todos. Los caracteres individuales de tendencia atractiva tienen sus propios poderes reforzados para una carrera rápida y, a menudo, logran alcanzar definitivamente la etapa de cultura. Quienes hasta entonces no han sido receptivos a influencia de ninguna clase comienzan a aspirar y buscar. Cuando el avatar, después de un período de unos cincuenta años, regresa a su propio mundo, las vibraciones restantes se desvanecen gradualmente. Pero quienes han podido sacar provecho de ellas y han utilizado su tiempo para esfuerzo y perfeccionamiento sostenidos han dado un paso de gigante hacia arriba.

⁴Según D.K., Christos–Maitreya ha establecido un récord mundial no superado. En unos 20 millones de años, el desarrollo de su conciencia desde la etapa de barbarie alcanzó la clase más elevada de omnisciencia y omnipotencia posible dentro del sistema solar (al borde de la conciencia cósmica). El primer requisito para esto fue que no “fracasó” en una sola encarnación, sino que realizó el propósito de todas ellas. Cómo tal logro es posible, no lo sabemos. Por supuesto, podemos conjeturar, si sabemos que hacemos conjeturas y no asumimos y creemos (como lo se hace en filosofía y ciencia). Esa mónada debe haber tenido oportunidades únicas de desarrollo de su conciencia en los reinos naturales inferiores. Claro está que su tendencia básica haya sido la atracción.

LA LEY DEL YO

9.38 Autorrealización

¹A la ley del yo pertenece todo lo que toca a la actividad práctica, al arte de vivir, a la realización.

²El conocimiento de las otras leyes de la vida es necesario para una verdadera comprensión de la vida, por supuesto, pero su aplicación cae dentro de la esfera de la autorrealización.

³La ley de autorrealización es una ley inquebrantable, ineludible que es válida para todos los seres en todos los mundos y todos los reinos a partir del cuarto reino. En los tres reinos inferiores, el desarrollo de la conciencia procede en almas grupales, automáticamente a través de la adquisición de experiencia durante eones. Pero tan pronto como el yo ha comenzado a funcionar (la mónada ha adquirido autoconciencia), debe adquirir por sí mismo todas las cualidades y capacidades necesarias para el desarrollo continuado de la conciencia, por sí mismo adquirir autoconciencia en clases cada vez más elevadas de conciencia pasiva en clases cada vez más elevadas de materia.

⁴La ley de autorrealización aclara que el desarrollo de la conciencia del hombre depende de sí mismo, por muchas encarnaciones que esto deba tomar. Los mayores obstáculos para esto son sus ilusiones emocionales y ficciones mentales, sus nociones totalmente falsas de la realidad y de la vida, todo lo que hace que se juzgue mal a sí mismo y a sus posibilidades, que no pueda ver el significado de su encarnación y hace que en general no cometa nada más que errores.

⁵“Todo lo que le sucede al hombre” es el resultado de causas en vidas pasadas y de causas nuevas en su vida presente. Sus propios deseos y sentimientos emocionales no cambian el “curso del destino”. La voluntad es la voluntad de unidad, y cuando se muestra en acción puede fortalecer mucho. Orar a dios para que haga lo que podemos hacer o deberíamos poder hacer tiene poco efecto. Causas nuevas se convierten en factores nuevos, pero esas causas son los propios esfuerzos del individuo.

⁶Aquellos problemas de la vida con los que el yo lucha, el yo debe resolverlos en algún momento, por muchas encarnaciones que sean necesarias, excepto, por supuesto, aquellos problemas que pueden incluirse entre las ilusiones y las ficciones, porque esos problemas se disuelven cuando se reciben los hechos correctos acerca de la existencia.

⁷Es erróneo, sin embargo, hablar de los problemas del “alma” (de la conciencia causal). El yo en el cuarto reino natural no puede saber nada de eso. El ignorante de la vida usa palabras sin experiencia de aquella realidad a la que originalmente se referían. Esto incluye todas las realidades suprafísicas.

⁸Aquel individuo que comienza el trabajo para su autorrealización consciente tiene que superar dificultades o resistencias a su esfuerzo. Cabe enumerar aquí algunas de ellas: aquellas ilusiones y ficciones con las que se ha alimentado durante la niñez y la adolescencia, las idiosincrasias de su ambiente, la opinión pública, la resistencia de todos quienes no entienden, su propia incertidumbre e inseguridad, su falta de voluntad o incapacidad para cambiar sus hábitos, consideraciones personales, tendencias y complejos inconscientes.

⁹No alcanzamos niveles más altos sólo por ser amables. ¡La gente llama a eso ser bueno!

¹⁰La autorrealización requiere conocimiento, confianza en el yo, autodeterminación y voluntad. El individuo es aquello en lo que se ha convertido a través de sus pensamientos, sentimientos, palabras y acciones en vidas pasadas. En el futuro se convertirá en lo que piensa, siente, etc., en el presente. Cuando la elaboración por la razón subjetiva del contenido del sentido objetivo concuerda con la realidad material, el yo se ha liberado de sus ficciones.

¹¹La autorrealización se produce en las etapas de cultura, humanidad e idealidad (estas dos últimas etapas corresponden a “acercarse al camino” y “estar en el camino”). Hay etapas diferentes de autorrealización correspondientes a las tres etapas superiores de la evolución humana.

¹²La autorrealización es un trabajo a largo plazo también después de que uno haya comenzado a esforzarse conscientemente por ello y a tratar de aplicar las leyes de la vida racionalmente.

¹³La ley de autorrealización es una ley de hierro, la expresión de un proceso conforme a la ley en el sentido esotérico. A esto también pertenecen cosas que la ignorancia de la vida considera como trabajo penoso y sin interés, el cumplimiento de los deberes triviales diarios. El siguiente paso es donde el individuo entiende y realiza su tarea de vida, se da cuenta del significado de su encarnación.

¹⁴La ley del yo implica que el individuo debe hacer por sí mismo todo lo que esté a su alcance. No hay escapatoria, porque al intentar escapar, la vida dolorosamente le repite sus lecciones. Pero toda aplicación minuciosa de las leyes de la vida tiene su compensación. La virtud recibe su recompensa. Porque tales individuos son precisamente los que la jerarquía planetaria necesita y busca. Se les asignan tareas cada vez mayores y, por lo tanto, oportunidades para adquirir cualidades y capacidades en niveles más elevados de lo que sería posible de otro modo. Ser tan notado y cuidado es una oportunidad fabulosa.

¹⁵Según la ley de autorrealización, todos los individuos en todos los reinos deben adquirir por sí mismos todas las cualidades y capacidades requeridas. A los individuos se les da aquel conocimiento que no pueden adquirir en su propio reino: en lo que se refiere a los hombres, esto significa conocimiento suprafísico, pues aunque los hombres pueden adquirir clarividencia (conciencia objetiva emocional), no pueden explorar la materia emocional. Tampoco uno puede convertirse en discípulo hasta que haya adquirido conciencia en 48:2 y 47:5 y haya decidido vivir para servir a la evolución. No se da a uno el conocimiento para usarlo en su propio bien, y mucho menos para sentirse superior e importante y despreciar a los demás. El secreto del discipulado es que uno mismo adquiere conocimiento precisamente resolviendo todos los problemas que uno enfrenta al ayudar. Al ayudar, uno obtiene entendimiento cada vez mayor de la conciencia de la comunidad y así uno se acerca a la esencialidad en grados imperceptibles. Desgraciadamente, las decepciones aguardan a quienes demasiado pronto se creen intuitivos. La definición de Poul Bjerre: “Vivir intuitivamente es vivir con pleno entendimiento del significado de cualquier cosa que suceda” es esotéricamente correcta. Sin embargo, para hacer esto, uno debe haber adquirido la conciencia esencial (46) y, antes de eso, haberse convertido en un yo causal. Y quizás lo que mejor caracteriza a un yo causal es el sentido común. Esto incluye la capacidad de ver sus propias limitaciones. Eso no siempre es fácil cuando la conciencia en perspectiva abre extensiones constantemente nuevas insospechadas, al igual que la atracción emocional “abraza al mundo entero”.

¹⁶El desarrollo del hombre depende en parte de cuánto entienda la importancia de la energía, y en parte de cómo sea capaz de usar las energías de la manera correcta. Cuando haya dominado el sistema mental hilozoico, adquirido el conocimiento básico de la realidad y así haya obtenido una visión clara de la existencia, su significado y meta, será su tarea, de acuerdo con la ley de la autorrealización, seguir su propio camino por prueba y error, usando las energías de modo adecuado. El individuo puede compararse con el técnico de un laboratorio que, haciendo experimentos, adquiere los conocimientos necesarios. Aprende cometiendo errores. Los errores son inevitables e instructivos. Quien no puede apreciar el gran significado de los errores tampoco ha entendido la ley de autorrealización. Lo importante en esto es que el individuo hizo lo mejor que pudo. Incluso si un fracaso puede tener sus consecuencias deplorables, se vería compensado por la contribución de su buena voluntad y buen motivo, lo que le proporciona conocimiento y entendimiento más profundos. Lo que para los extraños puede parecer un fracaso, incluso una “vida malgastada”, puede resultar ser aquella encarnación que fue de mayor importancia para el desarrollo de ese individuo. Debe observarse en esto que el individuo, al mismo tiempo, puede haber experimentado tales efectos de la ley de cosecha (antigua mala siembra) que han llevado su capacidad de resistencia en la vida cerca del punto de ruptura. Si el género humano no fuera tan totalmente ignorante de la vida como todavía lo es con sus religiones,

filosofías y ciencias, hace mucho que se habría dado cuenta de la idiotez (¡así es!) de juzgar moralmente al hombre. Además, emitir juicios morales es un error en cuanto a la ley de libertad y la ley de unidad. Esto, sin embargo, no les exigimos que lo entiendan. Pero tenemos derecho a exigir (no sentido común, ni mucho menos, pero) un poquito de sentido corriente.

¹⁷Tal vez se piense que es un inmenso derroche de talentos quienes podrían hacer contribuciones incomparablemente mayores a la evolución humana, si al crecer se les hubiera dado el conocimiento esotérico desde el principio, en lugar de ser idiotizados por el ficcionalismo que reina en todas las esferas, de modo que tienen que perder unos cuarenta años antes de mentalizarse tanto que sean capaces de ver a través de la ficticidad y liberarse de las falacias inoculadas en ellos. Sin embargo, pertenece a ley de autorrealización que el individuo debe buscar y encontrar la verdad por sí mismo. Todo conocimiento debe ser autoadquirido. Todo aquel conocimiento que se da a uno es un préstamo por el momento. Cuando tal conocimiento se ha incorporado una vez al subconsciente, se pierde para la conciencia de vigilia. Lo que por nuestro propio trabajo hemos incorporado de tal manera con nuestro subconsciente que espontáneamente se hace sentir, sólo este conocimiento es definitivamente nuestro. En tal caso, también, podemos elegir no ser idiotizados y podemos decirnos a nosotros mismos, “no puede ser como se dice que es”. Claro está, no podemos decir nada mientras no tengamos los hechos necesarios. Queda por experimentar, usando nuestro “instinto” subconsciente, hasta que hayamos hecho el descubrimiento según la ley de autorrealización. La primera lección que el aspirante tiene que aprender es que sólo ahora tiene la posibilidad de aprender el alfabeto.

¹⁸Es un gran error por parte del aspirante creer que aquel camino del filo de la navaja que está recorriendo es el “camino de la luz”. En tal caso no aprendería sus lecciones. Con “luz”, todo es fácil, demasiado fácil. Más bien se puede decir que rara vez ve algo más que el siguiente paso, si es que lo ve.

¹⁹El género humano se desarrolla, no en línea recta ascendente, sino en una espiral que asciende lentamente con muchas caídas en picado. Eso depende de la ley de autorrealización. Todos deben adquirir todo por sí mismos. Aquel conocimiento que se le da a uno es un préstamo para una o varias encarnaciones, para una época de civilización, una era zodiacal. La ley del desarrollo es una ley básica de la vida. El género humano, sin embargo, no puede juzgar ese asunto, ya que no puede adquirir la perspectiva histórica de millones de años. Sólo los yoes causales son capaces de hacer eso.

²⁰Según la jerarquía planetaria, llevará unos diez millones de años hasta que el 60 por ciento del género humano haya adquirido plena conciencia causal.

²¹No hay “desfases” en la continuidad entre los diversos mundos con sus clases de materia, energía y conciencia aparentemente por completo diferentes. Pero se necesita trabajo paciente e incesante para adquirir clases superiores de conciencia, porque la transición es tan imperceptible que no se puede ver cómo se hace, un procedimiento que ocurre automáticamente una vez que se cumplen las condiciones. Ya que todavía uno no ha adquirido las capacidades necesarias para seguir los procesos que ocurren en su superconsciente, uno debe experimentar. Quien está dotado de sentido común observa aquellas reglas que han elaborado quienes le han precedido antes que creer que puede hacerlo mejor al azar. Es a este entendimiento de la vida que los teólogos en su ignorancia han llamado “fe”, actitud que por supuesto ha degenerado en creencia ciega en superstición de toda clase. El abuso de autoridad conduce al desprecio por la autoridad, lo que tiene consecuencias nefastas para el conocimiento verdadero de la vida, hasta que quienes tienen conocimiento real demuestren su entendimiento de la vida y restauran la confianza en el “conocimiento superior”.

²²Durante su formación, el buscador asimila la experiencia acumulada del género humano tal como se manifiesta en los líderes intelectuales mejor orientados de su época. Él no se detiene allí, sin embargo. Se da cuenta de que ninguna época llegó al límite de la posible exploración de la realidad. Intenta todos los caminos y finalmente encuentra el suyo. Siguiendo este camino,

adquiere confianza en sí mismo y autodeterminación, el coraje para estar solo, el coraje para decir y hacer lo que se necesita decir y hacer. Es un camino con filo de navaja. Mucha gente lo ha perdido al dejar una palabra sin decir, una acción sin hacer, al tratar de escapar de las dificultades o de las circunstancias discordantes, al dejar sin resolver aquellos problemas que deben resolverse.

²³“Para entender mucho es necesario que nos hayamos extraviado profundamente entre las espinas... Los ejemplos de advertencia no nos ayudan; casi debemos convertirnos en tales ejemplos antes de que lo veamos claramente.” Esto expresa la diferencia esencial entre la teoría y la práctica en los asuntos de la vida. A quien no conoce las cosas por experiencia propia no le sirve de mucho la mera teoría sobre cómo manejar los problemas de la vida. Ese conocimiento es parte de aquel modo de ver que subyace a la autorrealización.

²⁴El riesgo de tales afirmaciones es que los ignorantes de la vida pueden malinterpretarlas como exhortaciones a que experimenten imprudentemente con su propia vida y las de otros para tener las experiencias de vida necesarias. Generalmente, todo lo esotérico es malinterpretado por los inmaduros. El esoterismo no está destinado a otros que a aquellos que se encuentran en las etapas de cultura y humanidad, individuos raros y excepcionales en nuestros tiempos.

²⁵Somos en esencia divinos y en algún momento seremos dioses omniscientes. Nos esforzamos por alcanzar esta meta, y aquellas fuerzas en nuestro supraconsciente que aún no hemos comenzado a usar harán posible esta realización. Nos desarrollamos de la manera más rápida si contemplamos constantemente lo que llegaremos a ser, aquella meta que todos alcanzaremos. Cada acto de esfuerzo vale la pena. Cada idea nueva añade una fuerza nueva, pues las ideas son factores de evolución cargados de fuerza. Quienes esperan hasta recibir fuerza se vuelven cada vez menos capaces de usar la fuerza cuando la reciben. Pero quien pone en práctica su deseo de alcanzar más alto, encuentra que todo es inmensamente más fácil de lo que los inertes pueden comprender.

²⁶Hay quienes esperan hasta ver el camino correcto por el que han de andar, y deben esperar. La vida es una aventura y quien quiere avanzar debe estar animado por un coraje similar al del pionero en la exploración.

²⁷Hay quienes esperan hasta conocer el camino correcto, quienes siempre exigen ser capaces de distinguir lo verdadero de lo falso, y deben esperar. Mientras seamos buscadores, buscamos lo que es correcto y verdadero. Esta búsqueda, que es una condición necesaria para la realización, continúa en cada nuevo nivel superior.

²⁸Quien quiere ir hacia adelante y hacia arriba debe probar en la acción que su intención es seria. Quien siempre debe posponer su decisión hasta mañana, nunca estará listo. No debe haber obstáculos, y no los hay para quien se ha decidido.

²⁹A menudo actuamos automáticamente, sin pensar. Pero incluso entonces nuestra acción es el resultado de un pensamiento anterior, un complejo de pensamientos ya existente. Tal vez este pensamiento se remonta a una encarnación anterior. Entonces se convierte en un pensamiento impuesto al individuo por el elemental de cosecha.

³⁰Aseguráos de que los pensamientos buenos resulten en acción tan pronto como sea posible. Las meras buenas intenciones, los sueños de futuras hazañas que probablemente nunca se realizarán, se convierten en obstáculos cada vez más difíciles.

³¹Una sospecha es siempre un error. Si está justificada, impulsa al individuo a la acción. Si es infundada, envenena a quienes lo rodean y los tienta a sospechar.

³²Quien desea la autorrealización y acelera su desarrollo, tarde o temprano será atacado por los negros.

³³En Las leyes de Manu se dice con razón: “Una sola acción buena es mejor que mil pensamientos buenos, y quienes cumplen sus deberes son mejores que aquellos eruditos que los predicán”.

³⁴“Cada uno es artífice de su ventura.” Esta palabra alada es una traducción a la metáfora de un axioma esotérico. Si un hombre no lo es, tiene que intentarlo vida tras vida, hasta que lo logre. Porque él tendrá éxito. La ley se llama autorrealización. El hombre debe aprender a volar con sus propias alas, saber lo que debe hacer y no hacer, y asumir las consecuencias de sus propios pensamientos, palabras y acciones. La vida es lo que hacemos de ella: una vida feliz o infeliz. Si, en su ignorancia aparentemente incurable de la vida, el género humano no ve esto, eso no cambia una ley incorruptible.

³⁵La estupidez, sin embargo, se cree capaz de hacer leyes para la vida. Bueno, cada uno es el dueño de su propia sabiduría. Y la sabiduría siempre cree tener razón. Esa es una enfermedad que, en la mayoría de los casos, requiere una larga serie de operaciones (encarnaciones) dolorosas para curar.

9.39 *El yo y sus envolturas*

¹Desde el punto de vista material, la autorrealización consiste en elevar las vibraciones de todas las envolturas del individuo (organismo, envolturas etérica, emocional, mental y causal); y desde el punto de vista de la conciencia, en experimentar la realidad y la vida y elaborar esta experiencia, lo que conlleva conocimiento y entendimiento. Al hacer esto, el individuo no sólo activa una clase molecular superior, sino que también conquista su conciencia. Esto se manifiesta en el individuo como un cambio de su ser. Los mayores cambios radicales ocurren cuando el yo pasa de la personalidad (la envoltura de tríada) al ser causal (centros en la envoltura causal mayor) y de allí a la segunda tríada. Cada ascenso a un nivel más alto, a niveles cada vez más altos, produce un cambio en la dirección del alma, una liberación de lo inferior, una superación de algo que ha estado obstaculizando el conocimiento y entendimiento de algún bien superior.

²Cuando el yo ha adquirido la capacidad de controlar el organismo a través de la envoltura etérica, llega otro período, el más difícil y el más importante en el desarrollo del yo. Esto es cuando el yo aprende a controlar la conciencia emocional para que dominen las energías atractivas. Después el yo aprenderá a controlar también las energías emocionales atractivas con la ayuda de su razón. La emocionalidad no debe ser descuidada. Tiene funciones necesarias. En primer lugar, es la fuerza impulsora y, en segundo lugar, se necesita su imaginación constructiva tanto para la planificación física como para el contacto con el mundo esencial. La conciencia emocional es superflua sólo cuando el yo se ha convertido en yo causal. Después de que el yo haya dominado la envoltura emocional, se volverá soberano en la mental, de modo que la mental controle la emocional y el yo adquiera las capacidades mentales superiores, el pensamiento en perspectiva (47:5) y el pensamiento sistémico (47:4, una especie de intuición menor).

³Después de que el individuo ha aprendido a controlar la conciencia en sus envolturas de encarnación (su así llamado yo inferior), llega una encarnación en la que desea controlar su ambiente y sus circunstancias. Si su desarrollo procede normalmente, su atención se dirigirá posteriormente hacia “esferas nuevas que conquistar” y se esfuerza por convertirse en un yo causal, adquirir plena conciencia causal y hacerse cargo de la gestión de la envoltura causal.

⁴Todavía no se ha aclarado qué significa la encarnación para el individuo. Está dotado de envolturas que contienen tendencias adquiridas en encarnaciones anteriores. Estas envolturas tienen su propia conciencia, la cual está influenciada por vibraciones vinientes desde el exterior. En gran medida (cuánto depende de su nivel de desarrollo) el yo acepta aquellas ilusiones y ficciones con las que se ha alimentado durante los años de la niñez y la adolescencia, y en la mayoría de los hombres son imborrables para esa encarnación. Cuando el individuo ha llegado aquel punto en que las envolturas se han fusionado de modo que forman una sola envoltura con respecto a la conciencia (la física es controlada por la emocional y la envoltura emocional por la mental), el resultado es una “personalidad” que (piense lo que piense) es “el dueño de su propia sabiduría”. Esta personalidad está siempre, aunque inconscientemente, en oposición a Augoeides. Y así es incluso si el individuo ha adquirido conocimiento esotérico. Más bien es

precisamente en tal caso que la oposición se hace cada vez más manifiesta. Es el individuo, el yo, quien tiene el conocimiento y debe usarlo él mismo. Por mucho que sepa, por inteligente que sea, por sabio que sea a sus propios ojos, no es todavía un yo causal sino que corre constantemente el riesgo de cometer errores y también lo hace hasta tal punto que le asombraría si pudiera verlo con los ojos de Augoeides. La diferencia esencial con los tiempos anteriores es su motivo, su intención, su cambio de actitud. Pero eso no es suficiente. Augoeides sabe. El yo no sabe. Debe adquirir la visión de Augoeides. Hasta que lo haya hecho, la oposición entre el yo y Augoeides no cesará. Esa es la oposición que es abolida en el discipulado. No es un secreto para la razón pero ciertamente para el yo. Tiene su base en la oposición entre yo y tú. Cómo se resuelve gracias a la adquisición de las doce cualidades esenciales seguirá siendo el secreto del individuo para siempre. “Tú eres esto.” Yo y tú somos uno, somos el uno para el otro con la autoidentidad preservada.

⁵La gente juzga a un individuo por lo que dice y hace, sin tener idea de qué depende. Hasta cierto punto, incluso en la etapa de humanidad, y mucho más en las etapas inferiores, el yo en su envoltura de tríada (aquella parte de la envoltura causal que encarna) es víctima de la actividad propia de sus envolturas, que son determinadas por vibraciones desde el exterior. Sólo en la etapa de idealidad el yo ha adquirido el control total de sus envolturas. Las vibraciones “externas” (tanto en el mundo emocional como en el mundo mental) provienen en parte de la jerarquía planetaria, en parte de la logia negra, en parte de todos los hombres (que se encuentran en las diversas etapas de desarrollo). Si estas vibraciones son más fuertes que las vibraciones propias del yo, el individuo es influenciado por ellas para decir y hacer lo que de otro modo no diría ni haría (lo que probablemente la mayoría de los hombres haya experimentado). Especialmente en los estados de “pasividad”, el individuo puede ser tomado fácilmente por sorpresa por los trucos de sus envolturas. Es por esta y otras razones que el discípulo debe aprender a controlar su conciencia y a vigilar constantemente el contenido de conciencia de sus envolturas, de modo que el efecto de las vibraciones intrusas pueda ser neutralizado de inmediato. El yo tendrá éxito completo en esto sólo cuando sus propias energías sean más fuertes que las energías que vienen del exterior. Y los ataques de la logia negra pueden rechazarse sólo si el yo está en contacto constante con su Augoeides, cuyas energías están entonces a disposición del yo.

⁶En esta conexión, el problema de la “guía divina en la vida humana” quizás podría entenderse en algunos aspectos. La jerarquía planetaria supervisa al género humano en general, no individualmente. Transmite sus vibraciones que pueden ser recibidas por quienes están sintonizados con la longitud de onda correcta. Por lo demás, la intención es que el individuo aprenda a vivir la vida, por muchas encarnaciones que esto le lleve. Vida tras vida aprende de sus fracasos cómo evitarlos. El desarrollo del individuo depende de cómo haya aprehendido instintivamente la ley de autorrealización. Las teorías corrientes teológicas, morales y psicológicas sobre los problemas pertenecientes deben ser engañosas, ya que cuentan con una sola vida y no con el número ilimitado de encarnaciones. Sólo conociendo la reencarnación es posible entender la ley de autorrealización. Orar por ayuda es evidencia de ignorancia de la vida. El significado de la vida del hombre es que llegue a ser soberano. Y lo será sólo dominando sus problemas.

⁷El dicho esotérico: “Antes de que un hombre pueda caminar por el sendero, debe haberse convertido él mismo en el sendero”, significa que el hombre, al adquirir las cualidades y capacidades (todas las cuales consisten en moléculas o átomos con sus respectivas clases de conciencia y energía), construye su escalera a regiones y mundos superiores también en el respecto material. En sus envolturas, las clases moleculares más bajas son reemplazadas sucesivamente por otras más altas, hasta que las envolturas finalmente consisten en nada más que átomos. Después el individuo puede prescindir de las envolturas y, en caso de necesidad, formarlas automáticamente de nuevo. Esto requiere soberanía en la clase atómica.

⁸Aquel puente que el discípulo debe tender entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada, pasa por los centros de la envoltura causal. Estos son en

número de tres y son llamados a su vez los centros de inteligencia, unidad y aplicación de la ley. Estos términos han sido elegidos con la intención de insinuar de qué clase de energías se trata: energías que proporcionan conocimiento, eliminan la oposición entre yo y tú (“tú eres esto”) y posibilitan realizar la Ley (con un sentido de liberación cada vez que el individuo pueda liberarse de algo que hasta ahora ha considerado indispensable).

⁹Tened en cuenta que uno no se libera desechando prematuramente algo de lo que todavía es más o menos necesario en etapas inferiores, necesario para vivir, aprender, etc. Uno logra nada con la mera renuncia. No es una cuestión de abnegación o “sacrificio”. Lo que aquí se dice puede ser entendido sólo por quien ha adquirido la intuición causal. Se menciona en aras de la exhaustividad y para facilitar la adquisición del entedimiento de la intuición incipiente.

9.40 Entendimiento y realización

¹Nivel de desarrollo y conocimiento teórico de la realidad no tienen por qué coincidir. El nivel aparece en el entendimiento y la posibilidad de realización. La comprensión indica el nivel de formación durante la encarnación. Por consiguiente, los “incultos” en niveles superiores entienden más que los más “cultos” en niveles inferiores.

²La capacidad de saber y la capacidad de realizar, de llevar el conocimiento a la práctica en la vida real, son dos capacidades diferentes. Los moralistas ignorantes de la vida (los moralistas son ignorantes de la vida) creen que es suficiente predicar y condenar. Consiguen el resultado contrario al pretendido o, en el mejor de los casos, sólo las apariencias externas engañosas.

³Según la ley de autorrealización, el entendimiento es un requisito para la “revelación” y no un resultado de ella. Habiendo llegado a esta constatación (basada en su experiencia) uno también ve a través del error de la noción teológica de “revelación”.

⁴Entender el significado de la vida (el desarrollo hacia la omnisciencia y la omnipotencia) es una cosa. Pero entender el significado de los diversos mundos en la gran totalidad de la vida es algo muy diferente. Ese entendimiento es un requisito para el correcto uso de las posibilidades existentes.

⁵Esotéricamente, “voluntad” significa la capacidad de realizar, la que presupone conocimiento y entendimiento, así como experiencia suficiente. Para el yo individual, la ley de autorrealización significa la realización de sus propias constataciones; y para el individuo como miembro de un yo colectivo, significa la realización común, en la que el yo se ha identificado tanto con el plan que la “percepción del yo” se ha desvanecido. La identidad del yo, la auto-identidad, sin embargo, es imperdible.

⁶Al esoterista se le hace tener experiencias que reducen rápidamente su presunción. Se le hace aprender la diferencia entre comprensión y entendimiento y se le dan oportunidades para estudiar las etapas diferentes de desarrollo. Habiéndose convertido en yo esencial, aprende a observar también los niveles de desarrollo y cómo la sutileza de los límites es suficiente para poner obstáculos a los individuos en un cierto nivel para el entendimiento pleno de quienes se hallan en el siguiente nivel superior. Los grados diferentes en las órdenes de conocimiento esotérico indicaban precisamente las potencialidades diferentes de entendimiento (la experiencia latente de la vida) y por lo tanto de realización.

⁷El “desarrollo rápido” es sólo la recuperación de un nivel previamente alcanzado. Todo lo verdaderamente nuevo en cuanto a conocimiento y sabiduría requiere trabajo penoso y esfuerzo sostenido. También en la etapa de civilización, cada nivel de desarrollo puede requerir la experiencia y el trabajo de unas cien encarnaciones. Cuando se ha conquistado el nuevo nivel, se debe cosechar todo lo que se pueda cosechar de la siembra restante del nivel anterior.

⁸Para llegar a ser esoterista no basta con estudiar esoterismo. La mayoría de los estudiantes del esoterismo siguen siendo exoteristas, a pesar de todo. Se han identificado tanto con los modos de ver y los hábitos de pensamiento viejos que estos siguen siendo inerradicables en aquella vida mental, emocional y física espontánea que se origina en el subconsciente. En teoría,

todo puede ser cuidadosamente pensado. Pero en la práctica todo es lo de siempre. Es eternamente la misma vieja historia, los mismos problemas filosóficos (psicológicos) desde Sócrates, los mismos problemas teológicos desde que Eusebio se apoderó de las cartas de Pablo e hizo un refrito de ellas. Muy, muy pocos cambian radicalmente. El poder de la mentalidad es débil. Y el éxtasis de la emocionalidad pronto pasa. La presión vibratoria del mundo circundante es demasiado fuerte. Y el individuo permanece como es.

⁹Cambian quienes poseen lo “nuevo” de modo latente, quienes son capaces de volver a alcanzar su nivel anterior, recuperar viejas cualidades y capacidades.

¹⁰Quien no es capaz de cambiar su modo de ver o punto de vista ha concluido su desarrollo y es prisionero de sus propias ficciones e ilusiones.

¹¹Cambiamos constantemente, ya que nos desarrollamos. Sin embargo, una cosa nunca debe cambiar. En todas las pruebas a lo largo de nuestro vagar por el desierto, cuando el entusiasmo ha disminuido y todo tiende a volver a ser lo mismo, debemos aferrarnos a la visión. Quien progresa en su autorrealización, lo hace no sólo para sí mismo, sino para todos en la unidad.

¹²No perderá la meta el que nunca se da por vencido, el que nunca deja de aspirar. Si no lo alcanza en esta vida, lo hará en su próxima vida, que es el próximo día de una larga vida.

9.41 *La realización de la unidad*

¹Existe en la mónada misma (al igual que en toda la naturaleza) un esfuerzo vago que, con la estabilidad de ley natural, dirige el impulso de desarrollo hacia algo semejante a una meta desconocida, siendo esta la primera manifestación de la conciencia total cósmica. Lentamente a través de los reinos naturales diferentes, esta exigencia de la naturaleza intenta hacerse sentir como deseo de autoafirmación (“voluntad de poder”, deseo de “entender”), para finalmente encontrar que la expansión del yo es abrazo del cosmos, no la concentración en una partícula atómica minúscula. Cuando el yo deja de ser un yo físico o emocional o mental, etc., se convierte en un yo cada vez más elevado con sabiduría y poder cada vez mayores. La mónada se convierte en un yo cada vez más grande a lo largo de todos los mundos cósmicos. Y la única manera de hacerlo es “olvidarse de sí mismo”, olvidar lo que uno es, olvidar su cómica insignificancia, para que sirviendo al todo adquiera el derecho a convertirse en el todo. Alcanzando esa percepción, uno pierde la posibilidad de autoglorificación y autoimportancia. Y uno se vuelve humildemente agradecido ante la perspectiva de que se le permita a uno unirse al trabajo evolutivo de los reinos superiores.

²Existe una gran diferencia entre el primer yo y el segundo yo en aquel modo en que se relacionan consigo mismos y con el mundo exterior. El primer yo se basta a sí mismo. Quiere tener poder para sí mismo con todo lo que significa dominio sobre la naturaleza y los hombres. Todo es visto en relación al yo propio. Todo lo que no sirve a sus propósitos es algo hostil que más bien debería ser destruido. Esta actitud tiene consecuencias, que el yo, cegado por la ilusoriedad y la ficticidad, no ve o no puede hacer nada al respecto. El yo se encierra en su propia prisión, es esclavo de todo aquello de lo que, no obstante, debe depender para su existencia o bienestar. Vive en un mundo de miedo, ya que sabe que todos los demás comparten la misma actitud. Vive en un mundo donde todos son enemigos de todos. En su ignorancia de la vida, el yo actúa constantemente en contra de las leyes de la vida y debe experimentar con impotencia los efectos de aquellas causas que ha puesto en movimiento. Finalmente se da cuenta de que hay una sola salida de este círculo y es liberarse de todo, dejar de vivir para sí mismo, liberarse de aquellas cadenas con las que se ha atado. Hay un solo camino a la libertad, y este es vivir para servir a la vida. El yo siempre ha querido ser dios y descubre que el único modo de convertirse en dios es volverse uno con todos los demás dioses. Puede hacerlo sólo participando en la gran evolución cósmica cuya meta es la unidad realizada de todos con plena soberanía en el cosmos y la aplicación sin fricciones de todas las leyes de la vida que todos deben obedecer. El primer yo, ignorante de la Ley, se cree capaz de desafiar la Ley, para

descubrir que se convierte en víctima de este desafío, víctima de aquellos efectos que ha causado. Ese es aquel entendimiento que ha adquirido como segundo yo después de haber aprendido a ver, a través del contacto con los demás yoes, que era víctima de su propia ignorancia de la vida.

³Todo el cosmos es una unidad de conciencia, y este es el “amor cósmico” o la “comunidad de todas las almas”. Para poder alcanzar el quinto reino natural, el hombre debe haber adquirido conciencia de comunidad y entrar en una unidad como parte activa de ella. El grupo es la unidad primaria, el individuo no lo es. No debe haber posibilidad de oposición. A la vez que conserva esa individualidad que adquirió en el reino humano y que nunca perderá, el individuo se convertirá en un yo más grande con todos los demás yoes. Esto se hace paso a paso incorporándose a grupos cada vez más grandes.

⁴Lo esencial que debemos aprender de este hecho es que cualquier cosa que hagamos para separar a los hombres, incitando a la envidia, la división, la contienda, es el error más grave de la vida. Por eso es que el chisme, el rumor, etc., que es lo más interesante que sabe la gente, se convierte en una muy mala siembra para quienes inician la palabrería maliciosa y para quienes la difunden. También cortan su conexión con los mundos de la unidad.

⁵La primera prueba en la autorrealización es si beneficiamos a los demás. Tan fácilmente estorbamos a otros en lugar de ayudarlos.

⁶La segunda prueba es si servimos a la unidad con lo que hacemos.

⁷Esforzarse por la salvación individual es egoísmo y descarría. Sólo quien ha entrado en la unidad, en la conciencia colectiva, ha alcanzado el quinto reino natural. Y los requisitos para esto son haber entendido, en la etapa de humanidad (si no antes), su unidad con el género humano, con el colectivo humano, y estar absorto en el trabajo por la evolución humana. Deja de preocuparte por tu propia salvación y vive por la de los demás, ¡entonces los demás cuidarán de ti! Así es la Ley. Pero ha sido malinterpretada, distorsionada, idiotizada, satanizada.

⁸Al ignorante de la vida el desarrollo de la conciencia parece implicar una serie de “renuncias”. Para alcanzar lo superior, uno debe eliminar lo inferior antes de poder alcanzar lo superior. Antes de que el yo sea capaz de convertirse en yo causal, debe liberarse del contenido de conciencia de sus envolturas inferiores con todo lo que eso significa en cuanto a la realidad y la vida. Esa es “la noche oscura del alma”. Es un sacrificio siempre y cuando no percibamos eso más alto, sino que desechemos, por así decirlo, nuestra vida en vano. El individuo se siente abandonado por todo y por todos, privado de toda la luz y felicidad que ha adquirido. Eso puede parecer superable cuando lo leemos, porque entonces todavía tenemos todo. Experimentarlo, sin embargo, es algo muy diferente. El conocimiento teórico no es la realidad; sólo la ignorancia confunde estas dos cosas totalmente diferentes. El género humano aún no ha entendido lo que significa la autorrealización, porque vive en sus ilusiones y ficciones. ¿Qué queda cuando el individuo se ve privado de estos sin tener acceso a nada más? Se requiere coraje, conocimiento y confianza en la vida para poder “sacrificar” todo lo que parece ser la vida, todo lo que apreciamos y amamos. Una vez que hayamos hecho el sacrificio sin segunda intención, recuperaremos todo lo que hemos amado, pero trasladado a un mundo superior, un mundo de desinterés. Esa es una prueba que debemos pasar para experimentar la realidad. Quien no ha experimentado el aislamiento, no comprenderá la comunidad.

9.42 Servicio

¹La gente se ha formado muchas nociones extrañas de la voluntad de dios. Los cristianos rezan a dios para que haga todo. Es cierto que todo el cosmos es obra de mónadas que han alcanzado los siete mundos cósmicos superiores (1-7), y es cierto que aquellas energías y conciencias que necesita la vida fluyen a través de todos los mundos. Pero la ignorancia no ve que el cosmos existe para ofrecer a las mónadas la oportunidad de adquirir conciencia y, como meta final, la omnisciencia. Las mónadas reciben todo lo que necesitan de los reinos superiores. Pero

es asunto de ellas asimilar por su propio trabajo lo que la vida les da. El organismo digiere la comida pero debemos suministrarle comida al organismo. Las ideas se nos dan de regalo. Pero debemos asimilar las ideas a través de nuestro propio trabajo. Se nos da todo lo que necesitamos para nuestro desarrollo. Pero este desarrollo es el resultado de la actividad de la conciencia autoiniciada de acuerdo con las leyes de autorrealización y autoactivación.

²Puesto que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia de todas las mónadas, el motivo central de todos los individuos en los mundos de los reinos superiores es servir a este fin. Para quien haya entendido esto, se desvanecen todas aquellas concepciones que la gente se ha formado de la “voluntad de dios” durante millones de años y que la imaginación emocional religiosa ha construido en la anhelante necesidad de actividad religiosa. Sería tarea fácil llenar bibliotecas enteras con toda aquella literatura que durante milenios se ha producido sobre estos temas.

³En la etapa actual del desarrollo del género humano, la emocionalidad es aquella fuerza dinámica que realiza lo que la razón entiende que es adecuado. La emoción es la fuerza impulsora. Muchos entienden qué se debe hacer, pero dejan el asunto a medias, ya que no “encienden” la fuerza impulsora de la emoción. La intelectualidad se contenta en gran medida con recibir pasivamente el conocimiento sin aplicarlo en la vida. La culpa es de nuestro sistema actual de educación, que descuida la cultura de la actividad emocional. Los místicos siguen siendo soñadores. Se contentan con estar absortos en la devoción y gastan su energía en excesos imaginativos, sin entender que la energía de atracción debe manifestarse en la vida física. La autorrealización se muestra en acción. Dios no necesita oraciones. Necesita trabajadores que ejecuten sus propósitos en el mundo físico. Aquel conocimiento que no se usa bien se usa mal. El conocimiento implica oportunidades para servir, y quien no utiliza sus posibilidades no tiene perspectivas de recibir ofertas en el futuro. Es una “gracia” poder servir.

⁴No sólo predicar el mensaje de paz, sino también vivir la paz que se predica.

⁵El trabajador de la viña permite que otros disfruten de la cosecha y del honor de su calidad. Para él es suficiente que la cosecha sea la mejor.

⁶Nos esforzamos por volvernos fuertes, capaces, sabios, alegres, felices, por desarrollarnos, etc., para que el mundo sea así. Somos llevados o llevamos, oprimimos o levantamos.

⁷Podemos servir a la vida de muchas maneras, principalmente cumpliendo nuestras tareas.

⁸Es un error descuidar las tareas y los deberes exotéricos por los esotéricos, los deberes inferiores por los superiores asumidos por uno mismo. Por otra parte, el individuo es sabio en no asumir deberes nuevos que interfieran con su trabajo de autorrealización.

⁹Así como no podemos ser expertos en todas las esferas, no podemos realizar toda clase de trabajo, tampoco podemos ser “perfectos” en todos los aspectos. Lo principal es que aquella contribución que aportamos, ya sea trabajo profesional o “trabajo de tiempo libre” para el “bien de todos”, la hagamos lo mejor que podamos. El perfeccionismo de cualquier clase es un derroche de tiempo.

¹⁰La adaptación a los hombres o a las circunstancias aumenta nuestra aptitud para la vida y nuestra capacidad de servicio. Ella no necesita implicar en lo más mínimo flaqueza, sólo que uno renuncie a la autoafirmación.

¹¹En materia de servicio, siendo el camino del esoterista hacia los conocimientos y capacidades de los mundos superiores, se aplica aquella regla que dice que servimos con nuestras mejores habilidades y no haciendo lo que otros podrían hacer igualmente bien, si no mejor. Se ha puesto demasiado énfasis en la ayuda material, que por regla general no es ninguna ayuda. La única ayuda verdadera es la ayuda a los demás a ayudarse a sí mismos. Otras clases de ayuda en su mayoría equivalen a alentar el vicio, más bien promueven la actitud de beneficiario, la pereza, la insatisfacción, la desconfianza y la falta de iniciativa. No ayudamos a los demás arruinándonos nosotros mismos.

¹²Ayudamos a otros con sus problemas analizando el asunto con ellos hasta que los problemas

se resuelven por sí mismos en los inseguros.

¹³Tal vez oímos decir que, dado que el servicio es un requisito para el desarrollo de la conciencia, es de interés egoísta del individuo poder servir. Quienes presumen cosa semejante no tienen idea de lo que significa el servicio. Muy a menudo es de tal naturaleza que, si queda algo de egoísmo en el individuo, “no puede soportarlo” y se da por vencido.

¹⁴Por supuesto que también hay “idealistas” en las etapas de civilización y de cultura. Sin embargo, carecen de aquel fundamento del conocimiento de la realidad que garantice la constancia e irrefutabilidad de las ideas pertenecientes. El “idealismo juvenil” ignorante de la vida, que pronto se volatiliza, es suficiente ilustración de ese hecho. La idealidad inquebrantable pertenece a la etapa de idealidad en el mundo de las ideas platónicas. Además, es cierto para todos los ideales que en las etapas inferiores el individuo no tiene aquel fondo latente de experiencia de la vida que es necesario para realizar aquellos ideales que pertenecen a una etapa superior de desarrollo.

9.43 El sufrimiento y la felicidad

¹La ignorancia, una concepción equivocada (ficción) o una actitud equivocada (ilusión) sirven de base a todo sufrimiento.

²La mayor parte del sufrimiento depende de una actitud equivocada. El sufrimiento continuará hasta que las causas internas hayan sido eliminadas. Luego las causas externas desaparecen, ya que han hecho su servicio y son ineficaces.

³Aquellos a los que no se les puede enseñar y que desafían a la vida eligen aprender sólo a través del sufrimiento.

⁴La felicidad y el sufrimiento son en parte cosecha, pero el noventa por ciento son obra nuestra, efectos de nuestra propia voluntad ya en esta vida.

⁵Ciertamente, hay suficiente sufrimiento en el mundo: aquel sufrimiento físico que acompaña a toda vida orgánica, aquel sufrimiento emocional que causan las vibraciones del odio, aquel sufrimiento mental que sigue a medida que el género humano es idiotizado por ficciones presentadas como verdades.

⁶El sufrimiento emocional se puede controlar. Pero eso requiere la voluntad de hacerlo. ¡Rehusad prestar atención a pensamientos dolorosos! ¡Rehusad sentir envidia, vanidad herida, miedo! ¡Rechazad la preocupación mental!

⁷El Buda indicó cuatro principios de razón y causas del sufrimiento: ignorancia de la Ley e incapacidad para aplicar la Ley; deseo o temor de algo; incapacidad para vivir en mentalidad; incapacidad para observar las siguientes ocho reglas de sabiduría: conocimiento correcto; pensamiento correcto; discurso correcto; acción correcta; sustento correcto, que es no causar sufrimiento o pérdida a nadie; esfuerzo correcto; recuerdo correcto; control correcto de la atención.

⁸La vida es felicidad en las regiones superiores del mundo emocional, es alegría en el mundo mental y dicha en el mundo esencial. De esto podemos concluir de dónde vienen aquellas vibraciones a las que nos entregamos. Las vibraciones de las regiones inferiores del mundo emocional nos hacen infelices, nos causan depresión, angustia, preocupación u otros estados negativos.

⁹El requisito para la felicidad indestructible es el entendimiento de que toda la vida forma una unidad indisoluble, la gran conciencia cósmica de comunidad. Antes de que el género humano haya adquirido este entendimiento, los individuos podrán odiar y, al hacerlo, destruir la base de la felicidad. Todo lo que imposibilita o dificulta este entendimiento es parte de lo que la jerarquía planetaria llama la “gran ilusión”.

¹⁰La felicidad nos facilita vivir a nosotros y a quienes nos rodean. Todo lo que está en armonía con la Ley nos hace felices.

¹¹Es la felicidad la que desarrolla, por supuesto no aquella irreflexión habitual que la gente

llama felicidad, sino aquella felicidad profunda y permanente que experimenta el hombre cuando se olvida de su yo mísero.

¹²Quienes experimentan una encarnación de felicidad a menudo aprovechan sus oportunidades para volverse cada vez más egoístas, insaciables y ciegos ante sí mismos.

¹³La demanda de felicidad para uno mismo bien puede llamarse egoísmo, mientras la vida sea sufrimiento para la mayoría de los hombres. Por supuesto, el individuo tiene derecho a aquella felicidad que la vida le puede ofrecer. La felicidad es un concepto individual, y la concepción de lo que proporciona felicidad cambia en cada nueva etapa de desarrollo. En la etapa de idealidad, la felicidad consiste en vivir para los demás y olvidar por completo las míseras penas y preocupaciones propias.

9.44 *Conocimiento de uno mismo (y ceguera ante uno mismo)*

¹“Conocimiento de uno mismo” es una expresión de la que se abusa mucho. Debería ser reemplazada por la expresión “ceguera ante uno mismo”. El hombre no se conoce a sí mismo y es completamente incapaz de hacerlo, porque nunca llega a conocer su yo real. El conocimiento completo de uno mismo es absolutamente imposible en el reino humano. Lo que el hombre es capaz de percibir, el conocimiento de sí mismo que adquiere en su trato con los demás, es de la clase más superficial y no merece ese nombre. Lo mismo ocurre con los intentos realizados por psicólogos y psiquiatras para entender la naturaleza humana. Aquellos resultados a los que llegan los psicoanalistas son engañosos, por no decir deplorables en la mayoría de los casos. Lo mismo puede decirse de la enseñanza de los teólogos sobre la pecaminosidad absoluta del hombre. El hombre tiene disposiciones de todas las cualidades buenas y malas. Eso es lo que pueden decir los esoteristas. Debería verse que en las relaciones sociales (en la etapa actual del desarrollo del género humanidad) las cualidades malas se actualizan más fácilmente que las buenas.

²Esotéricamente, no hay conocimiento de uno mismo. El hombre nunca se conoce a sí mismo porque es mil veces más de lo que puede imaginarse. Tanto su subconsciente como su supraconsciente son inaccesibles, excepto las capas más superficiales. Uno no ha explorado el océano sólo porque es un pescador, o explorado el universo porque es un astrónomo. Los hombres necesitan llegar a la constatación de que son totalmente ignorantes de la vida a pesar de su gran aprendizaje. Deberían aprender de Sócrates.

³Quien da testimonio acerca de sí mismo siempre da falso testimonio, ya que nadie se conoce a sí mismo, sus cualidades y capacidades latentes. En el autoanálisis, no alcanzamos más allá de nuestras experiencias cotidianas, y pertenecen a la conciencia de vigilia y, por lo tanto, a las capas superficiales. El hombre es casi totalmente, en un 99 por ciento, inconsciente de sí mismo, de la supraconciencia y subconciencia de sus envolturas diferentes.

⁴El hombre real es el hombre latente, no el hombre manifiesto que la gente ve. Todo lo que se adquiere durante las encarnaciones diferentes se hunde en el subconsciente y se vuelve latente, entra en aquel fondo de experiencias, cualidades y capacidades que es el hombre propiamente dicho. De él no sabemos prácticamente nada. Una vez que hayamos visto esto claramente, miraremos al individuo de una manera muy diferente a como lo hacíamos antes. Juzgamos al individuo por las apariencias y nos evaluamos a nosotros mismos por los éxitos y fracasos que hemos tenido durante una vida terrenal corta. Pero a esto contribuyen muchos factores que también ignoramos. Algunos de estos factores nos han sido mostrados por el esoterismo, aunque todavía de manera muy incompleta, lejos de ser aquellas leyes de la vida que son, aquellas energías que son, energías que no podemos aplicar de la manera correcta. Para poder comprender incluso lo más fundamental, se debe tener conocimiento de las envolturas diferentes del hombre, las clases moleculares diversas en las envolturas y sus clases respectivas de conciencia. Además, se requiere conocimiento de qué conciencias y energías departamentales se hacen sentir en las cinco envolturas del individuo (la envoltura causal, la envoltura de

tríada, las envolturas mental, emocional y etérica) y las disposiciones hereditarias del organismo desde los reinos animal y humano. (El organismo es un préstamo de una evolución de mónadas distinta de la que atraviesa a las tríadas, una de aquellas evoluciones preparatorias que preceden a la evolución definitiva de tríadas.)

⁵Es bastante natural que al individuo le gustaría mucho conocer su etapa de desarrollo. Sin embargo, esa es una cuestión plagada por grandes dificultades en aquella etapa de odio general en que se encuentra actualmente el género humano. Mientras haya una falta total de entendimiento del esoterismo, mientras no haya instinto de la realidad suprafísica (que, sin embargo, constituye el 99 por ciento de la realidad total), mientras fenómenos como el marxismo y el bolchevismo sean posibles, mientras la gente pueda creer que el dicho oracular “conócete a ti mismo” presuponía tal posibilidad, se puede afirmar con seguridad que la pregunta se ha planteado demasiado pronto.

⁶“Llega más lejos quien no sabe dónde está ni adónde va”, son antiguas palabras de sabiduría que vienen a propósito aquí. Si se dieran algunas pautas para la evaluación, se abusaría de ellas como de cualquier otro conocimiento. Todo tonto se colocaría a sí mismo en lo más alto y pondría a la mayoría en lo más bajo.

⁷Generalmente, quienes se encuentran en la etapa de humanidad son considerados por otros y también se consideran a sí mismos pertenecientes a alguno de los niveles inferiores de civilización. Si no han tenido la oportunidad de hacer una contribución, se sienten como “don nadie”.

⁸Por lo tanto, deberían ser necesarios algunos hechos generales para una posible prevención de todos los errores demasiado grotescos.

⁹Uno puede ser lo que la gente llama un “genio mental” incluso en la etapa de la civilización. La clarividencia ocurre con mayor frecuencia en la etapa de barbarie. El regocijo con el mal ajeno es un indicio indefectible de la emocionalidad más baja, de la subhumanidad.

¹⁰Quien es capaz de odiar (temer, vengarse, despreciar, participar en el chisme común) no ha alcanzado la etapa de cultura. Los muy pocos que han alcanzado la etapa de humanidad entienden completamente todo lo ideal, son capaces de evaluar correctamente todas las expresiones culturales, se esfuerzan por realizar la fraternidad universal con todo lo que esto implica y sin sentimentalismo, fanatismo o exageraciones contraproducentes, y profesan aquella religión que ha sido común a todos los sabios de todos los tiempos: la religión de la sabiduría y del amor sin ningún credo. Un rasgo de carácter es la “inofensividad”. Quienes piensan que eso es muy poco, deberían intentar practicarlo un solo día en pensamientos, sentimientos, palabras y obras. No les haría daño y tal vez les enseñaría algo sobre su propio nivel.

¹¹Llegaremos a saber nuestro nivel cuando seamos aceptados como discípulos de la jerarquía planetaria. Al mismo tiempo se nos informará de los departamentos de todas nuestras envolturas.

¹²Se nos anima, tan pronto como hayamos decidido entrar en el quinto reino natural en el menor tiempo posible, a considerarnos “como si” hubiéramos alcanzado el borde de ese reino y tratar de vivir “como si” estuviéramos allí. Ese es un factor psicológico de gran importancia, reforzando las energías. La desesperación paraliza, y la actitud pasiva no puede utilizar las energías necesarias y disponibles.

¹³La sabiduría, que siempre quiere mostrar su agudeza por tiquismiquis con las palabras, se pregunta por qué se habla de “autorrealización” cuando al mismo tiempo se dice que no se tiene ningún conocimiento de uno mismo. La una cosa debería ser el requisito para la otra, ¿no es así? La respuesta es que la autorrealización es una ley de vida. Y lo raro de esas leyes es que actúan automáticamente. Quien trabaja con determinación para adquirir más conocimiento, comprensión, entendimiento y para realizar la fraternidad universal (o al menos la buena voluntad hacia todos), realizará el significado de la existencia y con eso también el conocimiento de sí mismo, que consiste en el conocimiento de que todos son uno. El primer requisito para el verdadero conocimiento de uno mismo es la experiencia de dios inmanente.

¹⁴El “conócete a ti mismo” del oráculo de Delfos significaba: “hazte consciente de tu divinidad potencial”. Para llegar a ser así, el hombre debe “olvidarse de sí mismo”. Esa es una de las muchas paradojas del esoterismo.

¹⁵La ceguera ante uno mismo es la incapacidad de ver muchos de los defectos y faltas de uno mismo, en particular los grandes.

¹⁶El autoengaño es imaginar, entre otras cosas, que uno posee ciertas cualidades, cuando apenas ha comenzado a entender de qué se tratan esas cualidades.

¹⁷Nos evaluamos a nosotros mismos por nuestras buenas intenciones, que rara vez se realizan, y a los demás por los resultados de sus buenas intenciones. Si poseyéramos algún conocimiento de nosotros mismos, deberíamos reconocer nuestra falsedad.

¹⁸Nunca se podrá hacer que un hombre reconozca sus errores en la vida mientras el autoengaño ponga obstáculos en su camino. Y está completamente fuera de cuestión que cualquier forastero pueda obligar a ver a quien es ciego ante sí mismo. Cualquier intento de esta clase sólo aumentaría el autoengaño. Cada uno debe hacer el descubrimiento por sí mismo.

¹⁹Si queremos ser capaces de ayudar a los hombres, no debemos ser ciegos a sus defectos y faltas. Porque es con estos que necesitan ayuda. Son estos los que suscitan nuestra simpatía, ya que constituyen obstáculos para la autorrealización. No es un buen amigo quien cierra los ojos ante los defectos de otro y al hacerlo contrarresta la autocritica siempre necesaria. Y no podemos ayudar a nadie que no pueda soportar oír hablar de sus propios defectos. Quien quiere desarrollarse siempre está agradecido por cualquier recordatorio, a menos que sea manifestación del odio, porque entonces siempre está distorsionado en algún aspecto. Pero incluso en tal caso puede ser útil y dar lugar a una ocasión para el autoexamen.

²⁰Un yo 45 dice que “los esoteristas a menudo no se atreven a evaluar a sus semejantes por temor a criticarlos con un espíritu hostil. Pero todos debemos aprender a ver los defectos y los méritos, los vicios y las virtudes, la pequeñez y la grandeza del individuo, y esto cuanto más lo amamos”. R. L. Stevenson dice que “admiramos a nuestros amigos por su grandeza pero los amamos por sus defectos”. Muchos pensaron que era extraño, pero él vio correctamente. Probablemente, pueden verlo sólo quienes se acercan a la etapa de idealidad y se dan cuenta de la inevitabilidad de las diferentes etapas de desarrollo. Por supuesto, es fatigoso en un ambiente de quienes están en niveles mucho más bajos. Sin embargo: la lección debe aprenderse si queremos adquirir el sentido de la realidad y no convertirnos a continuación en víctimas de ilusiones emocionales y ficciones mentales de toda clase.

²¹El esoterista distingue entre soledad exterior e interior. Puede tener muchos amigos a su alrededor y estar totalmente solo en su ser interior, ya que ninguno de ellos ha alcanzado su etapa de desarrollo y, por lo tanto, es imposible que lo entiendan. Pueden hacerlo sólo quienes han alcanzado el mismo nivel. También debemos aprender a ver que todo entendimiento es relativo. No nos conocemos como seres causales, no conocemos nuestro subconsciente ni nuestro supraconsciente.

9.45 *Cualidades*

¹En vidas pasadas, en las etapas inferiores, hemos adquirido todas las malas cualidades. Existen en el subconsciente y se pueden resucitar fácilmente. Las buenas cualidades son comparativamente menos y más débiles.

²La mayoría de aquellas cualidades que desarrollamos en las etapas inferiores son cualidades negativas de la tendencia repulsiva. Luego, poco a poco, son reemplazadas por cualidades positivas a la vez que el individuo desarrolla el sentido de la realidad y el entendimiento de la vida. Estas cualidades negativas constituyen la mayor parte de nuestra naturaleza. Quien quiere la autorrealización debe trabajar para cambiar su naturaleza, no para afirmarla.

³Muchos lectores se preguntan acerca de la expresión “haya tenido todas las malas cualidades”. (CR, 1.41.21) Desgraciadamente, nuestro mismo planeta es el “cubo de basura” del

sistema solar. Mónadas de tendencia repulsiva han sido transferidas aquí de otros planetas y también de otros sistemas solares, tales tipos de odio que han causado desorden en planetas con individuos de tendencia atractiva. “Todas las malas cualidades” son precisamente las cualidades del odio, y demasiados individuos las han adquirido en más del 50 por ciento. Pasarán muchas encarnaciones antes de que esas cualidades hayan sido reemplazadas por otras buenas.

⁴Uno no posee una cualidad o una capacidad hasta que la haya desarrollado más del 50 por ciento de su máximo. Los hombres miran fijamente el cinco por ciento que han adquirido y, a menudo, creen que han terminado. Teniendo el 50 por ciento, uno ha logrado el equilibrio entre las cualidades nobles e innobles, no más.

⁵Hay una lucha constante dentro de los llamados pares de opuestos, ya que la energía positiva que hay en todo tiene un efecto atractivo sobre la energía negativa. Los pares de opuestos se encuentran en todo. Son en realidad la oposición existente entre todo lo superior y lo inferior. La oposición más importante para el discípulo es la que existe entre las tres clases superiores y las cuatro inferiores de materia en sus envolturas. Las tres superiores están en contacto con Augoeides; las cuatro inferiores, con la envoltura de triada. Esta es una de las causas de la lucha entre Augoeides y el yo en las etapas de cultura y humanidad: la autoafirmación del yo y la exigencia de Augoeides de obediencia a la ley.

⁶El camino de la autorrealización a través de todo el cosmos es una identificación continua con algo superior y una eliminación continua de algo inferior. En esto se debe notar que la eliminación produce automáticamente entendimiento intuitivo de lo nuevo y posibilita realizarlo. Aquellas cuatro “virtudes” que el discípulo debe adquirir son el discernimiento; la libertad de deseos, temores y preocupaciones (calma, “indiferencia divina”); la autodisciplina; la actitud de servicio. Al practicar estas “virtudes”, automáticamente descartará lo inferior (el obstáculo para el desarrollo de la conciencia).

⁷El “noble camino medio” del Buda a través de los “pares de opuestos” desarrolla estas cuatro virtudes. Va en ello una elección constante entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, el amor y el odio, etc. Cuanto más cuidadosamente se hace la elección, más sutiles se descubren los pares de opuestos, hasta que el camino se convierte en el llamado camino del filo de la navaja. Así, por ejemplo, la elección entre lo correcto y lo incorrecto se convierte en la elección entre el discurso correcto y el incorrecto, el silencio correcto y el incorrecto, etc. Con el tiempo se descubren más y más pares de opuestos, finalmente pares de opuestos en casi todo: entendimiento correcto e incorrecto, indiferencia correcta e incorrecta, etc. Así que ciertamente hay oportunidades para desarrollar el discernimiento en el trabajo diario.

⁸A menudo hay un enorme abismo en la vida entre el conocimiento y la habilidad. Hay muchos tipos de habilidades. Las habilidades más importantes para el esoterista son aquellas que le posibilitan adquirir buenas cualidades.

⁹El carácter es lo que se actualiza de aquel arte de vivir que posee el yo de modo latente. No tiene mucho que ver con el destino de la personalidad, aunque a veces lo parezca.

¹⁰Los conceptos esotéricos de virtud y vicio son conceptos de realidad y no ficciones. El vicio domina cuando el yo es esclavo de sus envolturas. La virtud se obtiene cuando las energías del yo son más fuertes que las de las envolturas, y el yo domina. Tan fácilmente se resuelven con conocimiento esotérico aquellos problemas que de otro modo no tendrían solución.

¹¹Las cualidades nobles son las cualidades de la atracción y la unidad.

¹²Para apreciar las buenas cualidades debemos poseerlas nosotros mismos.

¹³“La palabra ‘caballero’ se refiere a cualidades internas: lo que significa es una libertad de la crudeza y la brutalidad, un estado de ánimo tranquilo y apacible sin ninguna pérdida de hombría. Si la cortesía exterior no se corresponde con esta pureza interior, el carácter no está acabado.”

¹⁴El ideal siempre está por encima del nivel del individuo. De lo contrario no sería un ideal. Muchos están satisfechos con aquellos ideales que les es posible alcanzar. Otros ponen sus

ideales tan alto que están más allá de la posibilidad de realización. Entonces también deben estar preparados para que los moralistas los ataquen por no vivir como enseñan. Los acosados en particular son los profesores de ideales. Para el hombre, estos ideales son las doce cualidades esenciales que sólo los yoes esenciales han adquirido. Regocijados con el mal ajeno, triunfantes, los moralistas, esos exponentes de la hipocresía, acusan al individuo de no poder vivir como enseña.

¹⁵Se han hecho muchos intentos de enumerar las doce cualidades esenciales que el yo causal debe adquirir para convertirse en un yo esencial. Pero por lo general, se han presentado sólo cualidades humanas generales. Es cierto, sin embargo, que todas aquellas cualidades más elevadas que hay en el hombre entran en estas doce. Incluyen la rectitud, la sinceridad, la inquebrantabilidad, la buena voluntad, la lealtad, etc. Merece mencionarse que la lealtad concierne a todas las relaciones del individuo con todo y con todos.

¹⁶Adquirimos cualidades esenciales no tomando nada trágicamente, siendo felices a pesar de todo, olvidándonos de nosotros mismos, controlando la emocionalidad con la mentalidad, adquiriendo invulnerabilidad, aprendiendo a “querer, a atrevernos, a saber, a callar”, adquiriendo perspectivas cada vez más elevadas sobre todo, entendimiento de las relaciones, desarrollo del sentido de la medida.

¹⁷La capacidad de callar no tiene nada que ver con la reticencia imprudente. Si el silencio se convierte en un complejo, la reacción será la locuacidad.

¹⁸Quien ha adquirido la “indiferencia divina” (tanto exterior como interiormente) ante lo que le sucede al hombre, no es sólo un “estoico”, sino que también ha adquirido aquella paz mental que el cristiano obtiene a través de la ilusión de la “remisión de los pecados”. Es indiferente incluso a su propio pasado (que según la ley se cosechará en el futuro, cualquiera que sea la forma que este adopte). Está liberado del miedo y de la preocupación.

¹⁹Con nuestras propias imaginaciones abrimos la puerta a las furias del miedo.

²⁰El miedo y la preocupación envenenan la envoltura emocional y desvitalizan la envoltura etérica. También son contagiosos ya que sus vibraciones influyen en el ambiente. Alteran el equilibrio y oscurecen el poder de juicio.

²¹En su lenguaje áspero, Lutero llamó “la timidez, la desesperación y el desánimo” como “tentaciones y vicios graves”. En todo caso son ilusiones difíciles de controlar.

²²Las circunstancias difíciles desarrollan la indiferencia, la paciencia, la perseverancia, la voluntad de vencer y varias otras cualidades.

²³Todas las adversidades de la vida fueron recibidas por los estoicos sabios y nobles como necesidades inevitables. El esoterista sabe que todo está destinado para lo mejor posible. El arte de lograr el desarrollo más rápido es tomar estos reveses de la manera correcta.

²⁴A los tipos guerreros les parece necesario atacar la mentira y el odio en el mundo con todos los medios lícitos. Encuentran el estoicismo demasiado pasivo. Se contenta con soportar la ignorancia y el odio de los hombres. Pero cultiva una cualidad que el hombre debe adquirir a toda costa, a saber, la invulnerabilidad, la cualidad de ser inmune a todos los ataques en todos los aspectos. Incluso Georg Brandes, para quien la pasividad era una abominación, hizo de “perseverando” (aguantar a pesar de todo) su lema. Esta es la cualidad misma que el estoicismo le enseña al individuo a adquirir. En la etapa actual del desarrollo del género humano, constituye una primera y esencial condición. Sólo el invulnerable puede atreverse a destacarse como pionero.

²⁵Quien puede hacernos daño tiene poder sobre nosotros.

²⁶La humildad es el entendimiento de que el hombre tiene una posibilidad inmensamente limitada de conocimiento y capacidad más allá de la realidad física, la más baja de las 49 realidades cósmicas. A través de innumerables experiencias amargas en una serie de encarnaciones, el aspirante aprende a ver cuán poco entiende y es capaz de hacer, hasta que todo rastro de vanidad y orgullo ha sido eliminado. La diferencia entre el hombre recién causalizado y el

hombre al borde de la esencialización no es mayor que el hecho de que ambos son hombres.

²⁷La humildad es el entendimiento de que incluso la élite es ignorante e incapaz, que nosotros, los hombres, no podemos adquirir conocimiento por nosotros mismos sobre la realidad o aplicar de modo adecuado aquel conocimiento que nos ha dado la jerarquía planetaria. La humildad considera lo que queda por explorar y lograr. El orgullo infantil considera sólo la autoimportancia.

²⁸La humildad es muy compatible con el entendimiento de la propia competencia, pero excluye la autoimportancia, la presunción, el orgullo.

²⁹Los antiguos hablaban mucho de la hbris y la némesis, “la altivez de espíritu precede a la caída”. A veces hay una cosecha rápida donde se puede constatar la causa y el efecto. Y la altivez de espíritu se las arregla conspicuamente para atraer esto.

³⁰El recto es impersonal, imparcial, justo, incorruptible. Sin rectitud prevalecen las habladurías, las calumnias y el culto a la mentira.

³¹Se debe tener coraje para desafiar a la opinión pública.

³²La inofensividad incluye habla correcta y acción correcta.

³³El bueno es fuerte, no débil, indulgente, cobarde.

³⁴El amor sin sabiduría causa más mal que bien.

³⁵La sinceridad nos acerca a la unidad.

³⁶La base de la tolerancia es el entendimiento de que cada uno tiene su propio camino para caminar, puede encontrarlo y caminarlo sólo por sí mismo; y el entendimiento de la ley del bien. La creencia de otro es su camino hacia la meta. La tolerancia incluye el respeto por las convicciones de los demás, por muy erróneas que nos parezcan. (Por supuesto que tenemos derecho a presentar en una discusión nuestra propia opinión sobre el asunto, si podemos hacerlo sin agresión.)

³⁷La envidia es uno de los peores vicios del género humano. Debería escribirse un libro sobre los efectos de la envidia en la historia, cómo la envidia ha atrofiado la vida de las naciones, obstaculizado la competencia para afirmarse y envenenado la vida social.

³⁸La vanidad herida, los agravios imaginados, los malentendidos irremediables, la estupidez ofendida deben ser vengados por los hombres en las dos etapas más bajas de desarrollo. Esto se convierte en una mala siembra que en algún momento madurará en cosecha. ¡Y los hombres llama a eso vida!

³⁹La actitud crítica es egocentrismo inflamado.

⁴⁰Hacerse “como niños” es adquirir la sencillez directa y vivir espontáneamente sin pensar en efectos o falsa dignidad.

⁴¹La alegría de la clase correcta tiene un efecto fuertemente vitalizador. Esto puede ser una perogrullada. Pero lamentablemente, aún no se ha visto claramente su inmensa importancia.

⁴²La bondad sonriente desarma a todos y es como un rayo de sol en un día nublado. La alegría es un elixir de vida, vitaliza, hace la vida más fácil y más rica.

⁴³La cultura se produce en la etapa emocional superior donde el ideal del hombre es el santo que ha adquirido las cualidades de la atracción y desechado las de la repulsión.

⁴⁴Dado que aún no se ha encontrado una definición correcta de cultura, es comprensible que por cultura hayan entendido formación: una orientación integral en los llamados fenómenos culturales, la literatura, las artes y la música. Tal formación pertenece a la etapa de civilización.

⁴⁵En una discusión pública sobre cultura en Uppsala, Suecia, a principios del siglo XX, el catedrático Rudin dijo que la persona más “culto” que había conocido era una anciana del campo que nunca tuvo la oportunidad de recibir una formación. Por supuesto, se refería a una persona “sabia”. Una aportación más a la confusión de ideas.

⁴⁶La sabiduría la adquirimos esforzándonos por entender, por simpatizar con todos los seres vivos, por la sinceridad, la humildad y el deseo de servir. De este modo adquirimos las mejores cualidades humanas. No las adquirimos aprendiendo de memoria lo que se dice en los libros,

lo que se ensalza como formación y marca de cultura. Aquella capacidad de juicio que se entrena así es una habilidad de inferencia muy simple: está de acuerdo o no con lo que he aprendido (lo que creo saber).

⁴⁷La sabiduría es el conocimiento adquirido a través de la experiencia. El aprendizaje por los libros puede ser valioso, si aumenta nuestras posibilidades de tener experiencias. Puede aumentar el entendimiento, pero sólo si sirve para despertar la experiencia latente. Podemos aprender de las experiencias de los demás si nosotros mismos tenemos estas experiencias de modo latente. No podemos aprender de las experiencias de los demás, si estas están por encima de nuestro propio nivel y fuera de nuestra propia experiencia pasada. Platón vio que el hombre sabio puede llegar a ser el más habilidoso en todo lo que le interesa y tiene la oportunidad de volver a adquirir, precisamente porque tiene estas mismas capacidades de modo latente, habiéndolas adquirido en encarnaciones anteriores.

⁴⁸La “intelectualidad” es una síntesis de razón e instinto. Cuando los psicólogos entiendan eso, podrán explicar una multitud de fenómenos culturales.

⁴⁹“Responsabilidad” es una palabra de la que se abusa mucho, lo que aclara que la gente tiene una concepción muy vaga de lo que significa la palabra en un sentido de vida (en relación con las leyes de la vida). Todavía no sospechan que la responsabilidad es una de las cualidades más importantes en lo que respecta a las leyes de cosecha, destino y desarrollo, por no hablar de la ley de unidad. La responsabilidad es el núcleo de una de las doce cualidades esenciales, aquella inquebrantabilidad que transforma al individuo en ley, en guardián de la Ley.

⁵⁰La falta de responsabilidad es similar a la traición, la falta de confianza, la infidelidad, la deslealtad, y hace que el individuo no sea apto para la vida tanto para “dios” como para los hombres. La fidelidad en lo poco significa una muy buena siembra para la próxima encarnación y explica muchos fenómenos sorprendentes en la vida social.

⁵¹Siendo sinceros adquirimos fidelidad, inquebrantabilidad, firmeza, y contrarrestamos el autoengaño.

⁵²Nunca debemos confiar en nadie que no muestre respeto por la confianza de los demás. El chisme pertenece a la etapa de civilización.

⁵³Al mentir nos privamos de la posibilidad de distinguir, en muchos aspectos, entre verdadero y falso, genuino y espurio; destruimos un órgano de resonancia para la percepción de la consonancia o disonancia vibracional, la armonía emocional. Además, siempre en algún aspecto nos engañamos a nosotros mismos y fortalecemos el autoengaño, la ceguera ante nosotros mismos y la ilusividad de todo. Esto, por supuesto, aparte de que sembramos aún más mala siembra por el daño que posiblemente hagamos a otros al engañarlos.

⁵⁴El arte de callar es una capacidad que el esoterista debe adquirir. Una de las muchas razones para callar es que al hablar fortalecemos el pensamiento para que luego aceche en nuestro subconsciente. Si este pensamiento es una fantasía pasajera y, por lo tanto, no tiene correspondencia en la realidad, hemos fortalecido la ilusividad y la fictividad mismas de las que debemos liberarnos. Aumentamos este trabajo innecesario con nuestro parloteo irreflexivo. Además, se convierte en mala siembra para mala cosecha si lo que decimos se refiere a nuestros semejantes. Lo que decimos rara vez es cierto, y menos aún bueno o útil.

⁵⁵Quien no haya adquirido el arte de callar, de pensar en lo que dice y a quien le habla, no tiene posibilidades de convertirse en un “iniciado”. Lo que suele pasar cuando no se puede callar, Goethe lo ha aclarado magistralmente en su Fausto:

Die wenigen, die was davon erkennt,
Die töricht gnug ihr volles Herz nicht wahrten,
Dem Pöbel ihr Gefühl, ihr Schauen offenbarten,
Hat man von je gekreuzigt und verbrannt.
(Los pocos que han conocido algo de esto,
Que fueron lo suficientemente tontos como para no vigilar sobre su corazón lleno,

Sino que revelaron a la chusma su sentimiento, su visión,
Siempre han sido crucificados y quemados.)

⁵⁶Es lo mismo hoy, en sentido figurado. Y la chusma existe en todas las clases sociales, incluso en las más altas.

9.46 *Confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley*

¹Los dos fundamentos de la ley de autorrealización son la confianza en la vida y la confianza en el yo, la confianza en la Ley y la confianza en la posibilidad del hombre de adquirir la capacidad de aplicar correctamente la Ley. El conocimiento esotérico de la realidad y de la vida nos libera tanto de la superstición teológica de la arbitrariedad divina como del subjetivismo de la teoría del conocimiento, que priva al hombre de su fe en la única aprehensión verdadera de la realidad que proporciona el sentido común (sentido objetivo universalmente válido).

²Esotéricamente, la confianza es la cualidad más importante del hombre, la confianza en sus tres formas: confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley.

³La jerarquía planetaria afirma que el hombre, para poder desarrollarse eficientemente, debe adquirir confianza en la vida, confianza en el yo y confianza en la ley. Debido a varios factores, al individuo cuesta más adquirir alguna de estas clases de confianza que las otras dos.

⁴La confianza en la vida es confianza en la gran organización cósmica, que garantiza el desarrollo de la conciencia de todos los individuos en todas las formas de la naturaleza en todos los reinos. El cosmos entero es en realidad un proceso de desarrollo continuo para cada átomo en el cosmos.

⁵La esperanza no es un optimismo loco, sino el conocimiento de la ley y la certeza de que el bien vencerá en algún momento. Quien se da por vencido comete un error. No hay casos desesperados, sólo hombres desesperados. La esperanza es perseverancia que nunca cede.

⁶La confianza en el yo es confianza en la divinidad potencial del yo, su parte imperdible en la conciencia total cósmica. Es tarea del yo adquirir una participación consciente cada vez mayor en la conciencia total cósmica. Es teniendo experiencias, elaborando experiencias y haciendo experimentos que el hombre se desarrolla. No hay motivo para preocuparse de que el tiempo no sea suficiente: el número de encarnaciones que el individuo puede utilizar para su desarrollo es ilimitado.

⁷La confianza en el yo y la autodeterminación son cualidades esenciales, que en las etapas inferiores se confunden con la autoafirmación y el atrevimiento. Todo lo contrario, las últimas cualidades son obstáculos para el desarrollo de la confianza verdadera en el yo.

⁸La confianza en el yo se basa en la experiencia, el conocimiento de los hechos y el discernimiento. El atrevimiento se cree competente sin saber. Seguramente uno llegará lejos usando sólo su energía, pero necesitará una buena cuota de “suerte en la vida” (buena cosecha) si no quiere sufrir contratiempos tarde o temprano.

⁹La confianza en el yo es una cualidad que cada uno debe adquirir tarde o temprano. El primer requisito para una confianza justificada en su propio discernimiento es que uno haya dominado el hilozoísmo, el sistema pitagórico de conocimiento, de todos los sistemas “ocultos” el único exacto. Es típico de la sabiduría democrática reinante que la mayoría sienta que no necesita aprender más que unos pocos hechos esotéricos antes de criticar a sus profesores, sabiendo todo mejor que ellos. Tan pronto como el profesor nota tal tendencia, sólo le queda retirarse, porque el “caso” obviamente no tiene remedio.

¹⁰También nuestros psicólogos modernos parecen estar paralizados por los eslóganes de la ignorancia de la vida, la autoafirmación y la autoimportancia al estilo de Nietzsche, Max Stirner y otras mentes confusas. Obviamente no ven a través del vacío de frases tales como “bastarse a sí mismo”. La menor reflexión muestra que el jactancioso es un infantil al borde de la imbecilidad.

¹¹La confianza en la ley es confianza en las leyes inquebrantables de la naturaleza (las leyes

mecánicas de los aspectos materia y movimiento) y las leyes de la vida (las leyes finales del aspecto conciencia). Constituyen una garantía de justicia absoluta con respecto al desarrollo y una garantía contra arbitrariedad divina de cualquier clase (si es que alguna vez sería concebible alguna, lo que obviamente es para los teólogos ignorantes de la vida).

¹²Quien trabaja para el desarrollo de la conciencia (para la de los demás y, por lo tanto, para la suya propia) debe, según la ley de desarrollo, desarrollarse, incluso si no hay resultados constatables. Están ocurriendo y preparándose muchas cosas al amparo del subconsciente. La gente está ansiosa por ver los resultados. El esoterista confía en la Ley y no exige ver resultados. Esta confianza absoluta en la Ley es una cualidad necesaria sin la cual se dificulta el desarrollo. La confianza en la vida es confianza en la ley (“confianza en dios”). La incertidumbre tiene como efecto que las energías se paralicen, pierdan su eficacia, su dinamismo (el “poder de la fe”).

¹³La jerarquía planetaria afirma que “ningún gorrión cae a tierra sin la voluntad de dios”, la cooperación de la Ley. Y la Ley, a este respecto las leyes de la vida, vela por el bien de todas las mónadas. Los hombres creen que tales afirmaciones se refieren a las envolturas de la mónada, que es precisamente la “gran ilusión”.

¹⁴El esoterista debe aprender a no esperar nada, ni de la vida, ni de los hombres, ni de las circunstancias, y que no existe para sí mismo. Ese es el camino de la autorrealización, que proporciona confianza en la ley y confianza en el yo. En alguna vida se nos hará pasar por pruebas que aclararán que hemos aprendido esa lección. El esoterista existe para la unidad, para la comunidad, para todos. Ese es el camino hacia el mundo de la unidad.

¹⁵El esoterismo es un sistema mental y debe ser comprendido mentalmente. Cuando la emoción se hace cargo de los conceptos pertenecientes, estos se emocionalizan; el conocimiento de las leyes de la vida se convierte en un elemento emocional impulsor que fácilmente tuerce la actitud del hombre hacia la vida. Así, por ejemplo, la ley de autorrealización es una explicación de la reencarnación: vida tras vida se nos dan oportunidades de tener experiencias para aprender de ellas, para adquirir cualidades y habilidades. La ley dice que todo es obra nuestra y que debemos andar el camino nosotros mismos; nadie más puede caminar por nosotros. Pero a la emoción la ley parece como una exigencia, lo que tiene como resultado que el hombre comience a chapucear conscientemente en lo que debería ocurrir en el inconsciente y también ocurre en el inconsciente cuando llevamos nuestra vida de modo adecuado. La ley presupone confianza en la Vida: confianza en que nuestras circunstancias de vida tienen por objeto enseñarnos algo y que, haciendo lo mejor que podemos, inconscientemente adquirimos lo que la Vida pretendía con nuestra encarnación. Somos demasiado ignorantes de la vida para decidir por nosotros mismos lo que es mejor para nosotros o para decidir por los demás lo que es mejor para ellos. Y, sobre todo, la emoción no puede mostrar el camino excepto en asuntos muy triviales.

¹⁶La ley de unidad, la ley de libertad y la ley de activación son las tres leyes que los hombres deben entender y aplicar. Las demás leyes de la vida aclaran lo que nos sucede y explican por qué; aumentan nuestro entendimiento de la vida. Y una vez más: el esoterismo es para los buscadores, y ellos han alcanzado la etapa del místico. Es para quienes, si las órdenes del conocimiento esotérico aún hubieran estado funcionando, se habrían iniciado. El esoterismo no es para todos. Ha sido degradado e idiotizado por los indignos.

9.47 Autodeterminación

¹La ignorancia de la vida concibe la libertad como arbitrariedad. Pero como el cosmos es un conjunto de leyes de la naturaleza y leyes de la vida, la libertad como estado permanente sólo puede implicar la aplicación impecable del conocimiento de la Ley. Una libertad que se abole a sí misma es una ilusión.

²La libertad es un resultado de la evolución: aumento del conocimiento de la Ley y aumento

de la capacidad de usar el conocimiento correctamente.

³Puesto que la conciencia es una, “la conciencia total cósmica única en la que cada individuo tiene una parte imperdible”, esto implica que todos deben formar una unidad y que sólo en la unidad, concordia, armonía, etc., la Ley puede aplicarse correctamente. Quizás se entienda lo que los antiguos querían decir con la expresión simbólica “el amor es la ley de la vida”.

⁴Cuando Christos para la multitud formuló la ley como “amarás, etc...” y como un “mandamiento”, fue porque la multitud no podía captar la Ley de otra manera.

⁵Para los iniciados, la Ley se expresa de la forma más sencilla como la ley de causa y efecto. Junto con ese entendimiento también sigue una mayor capacidad para aplicar la Ley de la manera correcta. “Amor” es unidad y no tiene nada que ver con el sentimentalismo. El amor es voluntad hacia el bien, la verdad, lo justo.

⁶Que el género humano se niegue cada vez más a obedecer el dictado teológico coercitivo “tú debes” y exija motivación es un signo de entendimiento incipiente instintivo de la ley del yo.

⁷Algunos siempre están segurísimos, por ignorantes que sean de la vida. Otros siempre están inseguros, por muy acertados que estén.

⁸La autodeterminación como exigencia se convierte fácilmente en autoengaño.

⁹Un discípulo tiene el derecho (o el deber) de nunca responder preguntas personales. Muchos se molestan por una respuesta como “No puedo (no quiero, no debo) responder a eso” o por no recibir ninguna respuesta. Esto no implica en absoluto ninguna jactancia o información directa del estatus de discípulo. El aspirante no será aceptado si no ha practicado “como si” fuera un discípulo. Un aspirante que tiene sentido común aplica todo lo que puede y quiere por su propia voluntad, sin ningún sentido de compulsión, sin ninguna creencia engreída en las perspectivas de éxito, sin necesidad de elogios o reconocimiento, sin fanatismo ni expectativas, sin pensar en una buena cosecha, sin deseo de disfrutar el fruto de su propio trabajo. La autodeterminación incluye la independencia total de las opiniones y la estimación de los demás. Por regla general es más bien que el aspirante, como el orador griego, se pregunta: “Aplauden, ¿qué tontería dije ahora?”

9.48 *Invulnerabilidad*

¹La vulnerabilidad es en la mayoría de los hombres un complejo desde la infancia, fundado y fomentado a través del hábito de los mayores y jóvenes de burlarse, mofarse, ridiculizar, etc. Quien es particularmente vulnerable se convierte en saco de boxeo de todos. Nada deleita más a la gente primitiva que el poder de infligir sufrimiento. Los privamos de ese poder a través de la invulnerabilidad.

²La vulnerabilidad es una falta, una seria desventaja en las relaciones humanas. La invulnerabilidad es el primer deber que nos impone el sentido común, es una de las cualidades necesarias del hombre verdadero. Debemos reconocer claramente la insensatez de ser vulnerable, de otorgar a los representantes del ingenio malicioso el poder de destruir nuestro equilibrio y nuestra paz del espíritu. La vulnerabilidad es en la mayoría de los hombres un complejo, un efecto de las ilusiones y nociones erróneas asociadas al concepto de honor. Nos sentimos indignados cuando otros demuestran su falta de respeto e irreverencia. No nos damos cuenta de que las atenciones, los cumplidos y homenajes, tal como los ofrece la mayoría de la gente, son dinero falso al que los sabios no atribuyen importancia, sino sólo en su trato con los demás. Basta escuchar todo lo que se dice de los demás en su ausencia para ver que, en realidad, todos desdeñan a los demás. Los hombres son especialmente ingeniosos para encontrar motivos para el desprecio, que la moralidad reinante, idiotizante, fortalece aún más. Estamos casi tentados a decir que la moralidad es indispensable porque suministra motivos para el desprecio.

³El honor es un complejo de ficciones que probablemente está profundamente arraigado en la vanidad y la vulnerabilidad. El honor es en muchos casos sólo una máscara para la disposi-

ción a ofenderse, la susceptibilidad, la irritabilidad junto con el orgullo.

⁴“Quien puede sufrir es capaz de atreverse.” O quien es invulnerable. Ser poco convencional, romper con prejuicios y dogmas de toda clase es para los vulnerables elegir el camino del sufrimiento. Los hombres se sienten “heridos hasta la médula” de que alguien no acepte sus ficciones. A menudo encontramos este pensamiento emocional cómico en toda clase de figuras destacadas de la sociedad.

⁵Sólo los subhumanos infligen sufrimiento a los seres vivientes.

⁶La invulnerabilidad presupone coraje tanto físico como emocional y mental. No atreverse a dudar, sea de lo que sea, es cobardía mental y obstaculiza la autodeterminación. Soportar y seguir las convenciones del ficcionalismo moral en contra del juicio propio es prueba de cobardía emocional. Algunos sobrestiman su propia fuerza y luego ceden ante la presión del odio y la arrogancia de las masas en todas sus expresiones. Pero quien puede sonreír con tranquilidad ante la locura de las masas y no amargarse, puede ir por su propio camino. Sin embargo, nunca debe permitirse expectativas de ninguna clase. Porque los hombres siguen siendo incorregibles. Los sacrificios que hicieron los mártires posiblemente fueron de inmensa importancia para ellos mismos. En las masas los sacrificios siempre fueron desperdiciados.

⁷Los estoicos enseñaban a estar siempre preparado para malestares de cualquier clase, a no perturbarse por ellos, a no preocuparse por ellos, a no combatirlos y a mantener siempre el equilibrio a través de la indiferencia. “Tomarlo como una prueba” era su truco de vida. La “no resistencia” (no oponer resistencia en la conciencia, no reaccionar, criticar, enfadarse, indignarse, etc.) ahorra energías en un grado insospechado, nos proporciona un nivel superior y suele ser la táctica más sabia. Tratar de combatir la estupidez y el odio es como decapitar a la hidra, que simbolizaba el odio activo de la opinión pública. Un viejo guerrero que había pasado por mucho tenía como su lema drástico de vida: “No te importe un pepino cómo se siente”.

⁸Quien es invulnerable nunca será deprimido por la malicia y los designios malvados de los demás, que les conciernen a ellos y a la ley de cosecha solamente. Ofenderse es una falta. Tomar en serio los comentarios sin tacto e insolentes de los demás es hacerse daño a uno mismo. Quien desea hacer daño pertenece a la mayoría de los malhechores y de los que se regocijan con el mal ajeno y se encuentra en un nivel de desarrollo tan bajo que todo lo que piensa, siente, dice o hace cae por debajo de la línea de lo humano. Es tan insignificante como el ladrido del perro a la luna. Y que las masas toman parte en el ladrido sólo confirma su insignificancia. Lo que los demás emprendan con la intención de degradarnos debemos enfrentarlo con nuestra indiferencia completa. Sus juicios y valoraciones son pruebas suficientes de su incapacidad para juzgar y valorar.

⁹Quien se preocupa de los prejuicios y la imprudencia, los valores falsos y las actitudes inhumanas del gentío, de las masas, del mundo, nunca logrará la confianza en el yo y la autodeterminación. Quien quiere desarrollarse, siempre estará en oposición consciente o inconsciente al mundo y debe ser no afectado por el juicio del mundo. Quien quiere volverse invulnerable, debe confiar en su propio juicio, ser independiente e indiferente a las opiniones de los demás sobre uno mismo. No tiene la menor importancia qué opiniones y valoraciones tiene el mundo. Tanto las unas como las otras siempre han sido erróneas y siempre serán erróneas.

¹⁰La intención de herir es impotente si no le prestamos atención. Si somos vulnerables, depende de nuestra propia actitud e indica una falta, tanto emocional como mental. La invulnerabilidad es nuestro derecho, hasta cierto punto nuestro deber, y siempre un gran mérito. La invulnerabilidad es el primer paso en el camino hacia el superhombre. Los insultos, así como las vulgaridades de toda clase, deben volverse tan completamente insignificantes para nosotros que ni siquiera los notamos, nunca les prestamos un momento de atención. Prestar atención a tales cosas es dar poder a estas impresiones. Lo mismo es cierto con todo lo que pertenece a la memoria. El recuerdo correcto, la capacidad de olvidar todo lo que debería ser olvidado, es

necesario para la invulnerabilidad. El sufrimiento es emocional. Puede ser borrado de la conciencia instantáneamente por un acto de voluntad. Nuestra imaginación, sin embargo, puede fortalecer el sufrimiento hasta lo insoportable. Cualquier contenido doloroso de la conciencia desaparece cuando la atención y la memoria se niegan a tener nada que ver con ello. Ser vulnerable directa o indirectamente a través de nuestros propios complejos es quizás el estado más difícil, pero como vulnerabilidad de toda clase, esta es una debilidad que hay que superar. Menos afectado aún es quien ha adquirido conciencia objetiva. Puede observar aquellos procesos que suceden en su conciencia como si no le concernieran a él mismo. Entonces el sentimiento de debilidad no significa debilidad, ya que su conciencia no está determinada por la debilidad. La identificación con la debilidad aumenta la impotencia. En los ignorantes, la conciencia de vigilia contrarresta el inconsciente y priva al hombre de la calma, la serenidad, del poder. ¡Experimentad la sensación de fuerza, voluntad, indiferencia en su lugar! Todos los arrebatos destrozan y dificultan la concentración de la fuerza. Sólo es infeliz quien lo toma trágicamente, con autocompasión, y se permite sentirse infeliz.

¹¹No nos hagamos invulnerables por la dureza, sino por la confianza en el yo; autodeterminación; indiferencia tranquila, imperturbable y noble; y el humor. En un sentido más profundo, la vulnerabilidad es miedo, miedo a lo que los demás pensarán y dirán. La invulnerabilidad es coraje y nos da coraje.

¹²Difícilmente el hombre se volverá totalmente invulnerable hasta que haya aprendido a barrer las vibraciones emocionales con vibraciones mentales. Muchos inconscientemente han aprendido a usar su mentalidad para superar el sufrimiento, la depresión, la angustia, el remordimiento, el temor a dios y temor de otras clases.

¹³Circunstancias muy difíciles de la vida tienen el propósito directo de enseñar al hombre a apreciar, usar y cultivar sus fuerzas mentales y a vencer el poder de las emociones a través del poder del pensamiento.

¹⁴La capacidad de olvidarse de uno mismo y de sus sufrimientos es difícil de adquirir. Pero quien ha aprendido ese arte, ha aprendido a vivir para los demás y ha resuelto los problemas de su breve existencia.

¹⁵Un maestro del esoterismo escribió una vez: El primer requisito incluso en un simple fakir es que debería haberse entrenado para permanecer indiferente tanto al sufrimiento emocional como al dolor físico.

¹⁶Como mostraron los espartanos, esto no requiere un desarrollo alto. Los hombres son las víctimas indefensas del contenido de su conciencia de vigilia. Quien ha aprendido el arte de determinar y utilizar ese contenido, piensa y siente lo que quiere y no piensa ni siente lo que no quiere.

9.49 Errores

¹Nos desarrollamos teniendo experiencias y aprendiendo de ellas. En general, no cometemos más que errores, ya que carecemos del conocimiento de la realidad, la vida y las leyes de la vida, carecemos de la capacidad de realizar nuestros ideales. Que no cometemos los mismos errores que los demás en los niveles inferiores, se debe a que hemos cometido aquellos errores que pertenecen a esos niveles y que aprendimos de esos errores. Aprendemos por experiencia y sólo por experiencia, por mucho que creamos y afirmemos lo contrario. Lo que no entra en nuestra experiencia latente nunca podemos entenderlo correctamente, nunca usarlo correctamente. Si aprendemos de las experiencias de otros, esto sólo muestra que alguna vez tuvimos esas experiencias nosotros mismos. Todos podemos en nuestras nuevas vidas cometer casi cualquier error. Sin embargo, si definitivamente hemos tenido la experiencia, no volveremos a cometer el mismo error. Ese fue el entendimiento en el fondo del viejo dicho: “una vez no es hábito” (que quienes carecen de ese entendimiento no captan).

²Aprendemos cometiendo errores, descartando una tras otra todas las ilusiones y ficciones.

Los errores son inevitables y no necesitan, de hecho no deberían, ser motivo de dolor, ya que es al cometerlos que nos desarrollamos. Una encarnación es como un día en una vida muy larga. No hay “vidas malgastadas”, porque esas lecciones son las más completas y generalmente nos enseñan más. Aquel profesor que supervisa nuestra vida lamenta que generalmente tomemos nuestros errores de manera equivocada en lugar de darnos cuenta de su verdadera importancia. Él desea que no lo tomemos de manera trágica si debemos llevar una vida trágica. La vida es siempre desarrollo y muchas veces aprendemos más cosechando mala siembra.

³La lentitud con la que la mayoría de la gente aprende de la experiencia se ve mejor en que los individuos permanecen por lo general en aquel nivel que han alcanzado durante unas cien encarnaciones. Quien realmente aprende hace un nivel por encarnación.

⁴No hay vida malgastada, aunque lo parezca. A veces, una vida así llamada puede significar un avance definitivo, la cosecha final de una vieja mala siembra, oportunidades perdidas las que ahora hemos aprendido que debemos aprovechar la próxima vez, etc.

⁵Los errores que cometemos en la vida no se deben a la mera ignorancia. Muchos de ellos se deben a que carecemos de aquellas cualidades que nos habrían impedido cometer los errores. Nuestros errores se deben a la ignorancia o a la impotencia y nos muestran, sobre todo, qué cualidades nos faltan o no hemos adquirido en un porcentaje tan alto que se han vuelto lo suficientemente eficientes para resolver nuestros problemas de la vida. El grado de dificultad de estos problemas es tal que deberíamos ser capaces de resolverlos, si nos esforzáramos por ello. Lo que nos falta es la voluntad de hacerlo, y esto es lo que determina nuestras vidas futuras.

⁶En general, los errores que cometemos no nos dañan tanto como nuestros éxitos, siempre que reconozcamos nuestros errores y aprendamos de ellos. La satisfacción que sentimos cuando tenemos éxito es un signo del egocentrismo existente, aquella ilusoriedad traicionera que nos ciega ante nuestra insignificancia cómica, siendo nosotros primeros yoes.

⁷Una falta (una cualidad negativa) que nos damos cuenta de que es hostil a la vida ya está medio superada, una virtud (una cualidad positiva) que apreciamos puede convertirse en un factor cada vez más fuerte.

⁸De ordinario echamos la culpa a los demás. Pero aquellos errores que cometemos al evaluar erróneamente las cualidades y capacidades de los demás, al sobrestimar el juicio de los demás, al seguir los consejos de los demás, al dejarnos influenciar por los demás, etc., son nuestros errores.

⁹La cuestión no es en absoluto cómo se comportan los demás con nosotros. La cuestión es cómo nos comportamos con ellos a nuestra vez. Quienes sostienen que tienen derecho a tomar represalias ojo por ojo, mal por mal, olvidan que al hacerlo ellos mismos cometen el error de ser malos y también que siembran para sí mismos una mala siembra y muchas veces peor que hizo el ofensor original. Es tan común como estúpido tratar de defender los propios errores invocando las ofensas de otros.

9.50 Oportunidades perdidas

¹Diariamente perdemos oportunidades de servir a la vida. En nuestro egocentrismo estamos ciegos ante aquellas posibilidades de sembrar una buena siembra que la vida nos ofrece a diario. Es aprovechando estas oportunidades pequeñas, imperceptibles, aparentemente insignificantes que seremos capaces de descubrir o aceptar aquellas grandes oportunidades que la mayoría de la gente deja pasar sin sospechar nada. A través de servicios pequeños, insignificantes, actos de bondad, podríamos ser como rayos de sol en una existencia fastidiosa, hacer la vida infinitamente más fácil, más agradable y más feliz para todos. Hablando bien de todos y tratando de encontrar los méritos en todos, contrarrestamos oportunidades que otros podrían aprovechar para expresar odio. Qué rica vida llevó aquel hombre de quien se puede decir que el mundo era mejor mientras él vivía en él.

²Las oportunidades perdidas nunca volverán. Son otras tantas oportunidades desperdiciadas

de enriquecer nuestras vidas en la Tierra por venir. Cada oportunidad es una oferta y puede ser una prueba. Las cosas pequeñas, aparentemente insignificantes, son los asuntos importantes en la vida. Quienes se quejan de que “nunca tuvieron la oportunidad” han perdido las oportunidades pequeñas e innumerables.

³“El que da, recibirá.” Esa es una ley de la vida. Y cuanto más generosamente demos nuestra bondad y consideración, más rica será nuestra vida. De qué manera recibimos lo que damos es de menor importancia. Lo único que la Vida promete es que la Vida nos paga todas sus deudas, por decirlo de manera materialista.

⁴De vez en cuando la Vida nos ofrece la oportunidad de adquirir conocimientos. Muchos pierden esa oportunidad, ya que por alguna razón (generalmente el prejuicio de alguna autoridad) piensan que el conocimiento no tiene valor. Sin embargo, siempre es prudente examinar el asunto por nosotros mismos. El conocimiento es más importante que la suposición o la creencia. Si el resultado de nuestro examen es negativo, sabemos y no creemos. Y esa actitud nos dará una capacidad por completo diferente.

⁵Por supuesto que se pierden muchas oportunidades por ignorancia o incapacidad. Sin embargo, quienes entran en contacto con el conocimiento esotérico pero ni siquiera se toman la molestia de examinar su corrección, cometen un error que no tendrán la oportunidad de volver a cometer en muchas vidas.

⁶Al capítulo sobre oportunidades perdidas también pertenecen muchos errores que cometemos por pereza, egoísmo o autosuficiencia. El esoterismo no es nada a que recurramos como una diversión cuando nos conviene. El conocimiento es un favor, una oferta de la Vida que somos libres de rechazar. Pero en tal caso no debemos quejarnos de la falta de oportunidades. La mayoría de los hombres se encuentran en la situación de que han perdido su “derecho al conocimiento” precisamente porque han dejado pasar los días de gracia. La parábola de los que fueron invitados pero se excusaron alegando compromisos diversos se refiere precisamente a quienes desaprovechan las oportunidades que les ofrece la Vida. Experimentarán cuán acertado estaba el rey al decir: “Ninguno de los invitados cenará conmigo.” Quienes anteponen las “cosas materiales” lo tendrán como les plazca. Son exactamente lo contrario de quienes saben coger la ocasión por los pelos. Esa es la actitud que necesitamos para aprovechar la oportunidad.

⁷Es un error muy grave dar la espalda al esoterismo una vez que nos hemos dado cuenta de que es correcto. No tenemos la oportunidad de hacerlo dos veces en el mismo eón.

⁸Quien haya recibido el ofrecimiento de la Vida de aprender de quienes poseen conocimiento, debe aprovecharlo con mucho cuidado. Las oportunidades perdidas para aprender son errores comunes, es cierto, pero no por ello sin consecuencias. Hay miles que anhelan en vano después de perder sus oportunidades. La parábola de Jeshu de quienes habían sido invitados pero alegaron asuntos más importantes es completamente aplicable aquí.

9.51 El arte de vivir

¹Al arte de vivir pertenece la capacidad de aplicar las leyes de la vida de la mejor manera. Aprendemos eso a través de experiencias innumerables en vida tras vida. Somos capaces de asimilar las experiencias de vida de los demás en la medida en que concuerdan con aquel entendimiento de la vida que hemos adquirido. En los niveles inferiores aprendemos principalmente a través de experiencias dolorosas. Todos podemos cometer cualquier error, pero sólo los ignorantes de la vida cometen los mismos errores una y otra vez en la misma vida.

²Al arte de vivir pertenece la capacidad de utilizar correctamente las oportunidades y ofertas de la vida. Aprovechando las pequeñas reconoceremos más fácilmente las grandes.

³Al arte de vivir pertenece la confianza en la Ley; el entendimiento de que el yo es invulnerable, que todo es divino, que lo natural es divino, que es nuestro deber ser felices, que el deseo es insaciable e imposible de satisfacer, que el deseo nos hace infelices, que el miedo, la preocupación, la desconfianza y la duda de la emocionalidad paralizan y oscurecen nuestra vida.

⁴Al arte de vivir pertenece la impasibilidad, y esta es un requisito para la “felicidad” (calma, armonía con uno mismo, equilibrio y moderación). La resignación o el fatalismo es un estado negativo. La confianza en las leyes de la vida, sin embargo, proporciona certeza positiva de que la situación es inevitable sólo temporalmente y de que, pase lo que pase, todo terminará de la mejor manera posible para esta encarnación.

⁵El arte de vivir consiste en aplicar las leyes de la vida sin fricciones. De estas leyes, la ley de unidad es la más importante. Si se aplica esa ley, todo lo demás seguirá por sí mismo. Es cierto que estamos aquí para desarrollarnos esforzándonos. Pensar en el desarrollo propio es para muchos lo esencial. Pero para quienes no han alcanzado una etapa superior de desarrollo, este es una manifestación de egoísmo de una clase sutil. Sólo cuando el individuo se da cuenta de que el servicio es el modo más rápido de desarrollarse, comprenderá lo que significa la unidad de la vida. La personalidad es egoísta. Sólo cuando el yo se haya centrado en la esencialidad será aniquilado el egoísmo. El “truco de la vida” es olvidarse de uno mismo y vivir por un ideal. Entonces el pensamiento de su propio desarrollo será de menor importancia. El hombre va por su propio camino. Pero si, al hacerlo, su pensamiento sobre sí mismo y su desarrollo se convierte en el “ideal”, su camino lo desviará. Sólo quien se olvida de sí mismo nunca podrá extraviarse. Entonces se mostrará que incluso sus errores conducen al centro, al enfoque de la vida, que es la unidad.

⁶No necesitamos elevarnos a un “yo superior” para alcanzar las “alturas”. En nuestra conciencia emocional tenemos todos los recursos para alcanzar la unidad. Quien ha adquirido realmente la atracción de la tendencia a la unidad y realiza la unidad gracias a estas fuerzas alcanzará alturas en la vida que el individuo normal ha dotado de diversos atributos de divinidad. Sin embargo, para la mayoría de la gente, ¡esto parece demasiado simple y demasiado fatigoso! Es más fácil imaginar todo lo que está más allá de toda realidad en la existencia ilusoria del mundo emocional o del mundo mental.

⁷Mientras el individuo busca algo para sí mismo, para su propio desarrollo, por divino que sea, no ha entendido lo esencial. No se trata de recibir por sí mismo o de llegar a ser por sí mismo, sino de dar y solamente de dar. El que da recibirá. Lo que uno busca para sí mismo se convertirá en un obstáculo en el camino. Hay una paradoja de la razón en la autorrealización. El individuo se esfuerza, busca, etc., para desarrollarse. Pero cuando este es su propósito principal, pierde lo esencial. Cuando el individuo hace todo esto por alguna causa distinta a sí mismo, para servir mejor a la Vida a su manera individual, comienza a captar el “truco” del arte de vivir.

⁸El artista de la vida puede ser feliz sin todo lo que la mayoría de la gente considera necesario para la felicidad: salud, poder, estima, riquezas, familia, posición social, etc. Él sabe que nuestras concepciones, no nuestras condiciones, nos hacen infelices.

⁹La felicidad es en gran medida un asunto de voluntad. Cada intento de convertirse en un rayo de sol para los demás trae su propia recompensa.

¹⁰A la etapa de civilización pertenecen muchas ilusiones, por ejemplo la que dice que el hombre aumenta su felicidad aumentando sus deseos. Lo opuesto es verdad. Las palabras del Buda de que “todo el oro de la tierra no es suficiente para los deseos de un solo hombre” expresa el entendimiento de que no hay límite para el egoísmo y sus demandas de siempre más, si los deseos físicos se convierten en los más importantes.

¹¹El fisicalista ve el significado de la vida en la satisfacción de las necesidades físicas; el emocionalista, en la de las necesidades afectivas; y el mentalista, en la satisfacción de las necesidades mentales. Sólo cuando uno haya comprendido que el significado de la vida es el desarrollo más allá de las clases normales de conciencia, estará listo para el discipulado.

¹²El propósito de la diversión es proporcionar el descanso, la relajación y el cambio necesarios. Más allá de eso, la diversión es una pérdida de tiempo, y el tiempo es lo más preciado por quienes han visto el significado de la vida.

¹³Mientras los hombres imaginen que la vida física es la única forma de vida, mientras se entreguen a la manía por posesiones físicas y valoren más las cosas físicas, sientan que los placeres físicos son los únicos o los principales, el egoísmo reinará supremo y mientras tanto debe haber escasez en el mundo. El valor de un objeto se determina en una competencia entre quienes “luchan” por poseerlo, hecho que es un ejemplo típico de la ilusoriedad del valor y la imbecilidad de los hombres. Para el esoterista, todas las posesiones físicas son cargas adicionales. Trata por todos los medios de simplificar su vida física, procura sólo lo necesario y reduce sus necesidades al mínimo. Si todos pensaran y actuaran así, el problema de la economía global estaría resuelto, una solución impedida por la manía por posesiones.

¹⁴Así como existe una manía por posesiones físicas, que acumula cosas que no promueven el desarrollo de la conciencia, existe una manía por posesiones mentales, que acumula aprendizajes que se convierten en una carga innecesaria y no ayudan al hombre a llevar una vida adecuada, no sirve para la autorrealización.

¹⁵En nuestro tiempo se distinguen claramente tres “tipos” emocionales. Los individuos del primer tipo están poseídos por la manía de posesiones, deben adquirir y procurar todo, e imaginan que todo eso es necesario. Se esfuerzan por el confort, la comodidad. En las relaciones sociales, la emocionalidad determina sus concepciones y valoraciones. Están hipnotizados por lo que creen que es correcto y verdadero, por sus “ideales”, sin sospechar que se limitan a repetir como loros autoridades efímeras, sin poder ver a través de la ilusoriedad. Su religión es una “religión del deseo”, la que además debería poder liberarlos del miedo y de la preocupación.

¹⁶En los individuos del segundo tipo, al ser más mentales, se añade la ficticidad mental con todo lo que ella conlleva, como la incertidumbre y la ambivalencia.

¹⁷Los individuos del tercer tipo emocional se abstienen de todo lo “innecesario”, tratan de simplificar su vida y se interesan únicamente por lo que tiene que ver con el significado de la vida. Rápidamente se liberan de la dependencia de todo lo emocional y se acercan a la etapa de humanidad.

¹⁸Quienes adquieren la manía por posesiones se empobrecerán. Quienes adquieren la libertad de los deseos nunca carecerán de nada. Esa es una ley resultante de la ley de cosecha. Como siempre, la ignorancia de la vida cree que todos tales dichos se refieren a la misma encarnación, la falta de juicio habitual.

¹⁹Quien ha adquirido intereses mentales ha resuelto el problema de qué hacer con su tiempo libre; de hecho, nunca encuentra suficiente tiempo. De esto se sigue automáticamente la libertad de los deseos físicos. Entonces uno no quiere perder el tiempo con cosas innecesarias. Los intereses mentales ejercen tal poder sobre la atención que todo lo demás se vuelve inessential.

²⁰Si nadie exigiera para sí más de lo que necesita para una vida física adecuada, para todas las necesidades razonables, habría abundancia para todos. De hecho, con ese principio en vigor, todos los problemas físicos se resolverían automáticamente. Y esto según la Ley, que los hombres nunca ha conocido y nunca ha entendido, aunque deberían haberlo hecho. La exhortación “no os afanéis por el día de mañana” no era una frase frívola e irresponsable de un fanático religioso, sino la formulación de una ley de la colectividad, una ley de la reciprocidad que es válida no sólo en un mismo reino natural sino también entre reinos naturales. Si el género humano sirve al desarrollo de la conciencia, el gobierno planetario se encargará de que a los hombres se les dé lo que necesitan, de que se resuelvan sus problemas.

²¹“Si los hombres realizaran la idea de hermandad con todas sus implicaciones en su vida diaria, en todas las relaciones, ya sea entre los trabajadores y los empresarios, entre el pueblo y los políticos, entre nación y nación y entre raza y raza, surgiría esa paz en la tierra que nada podría quebrantar. Una regla tan simple y tan completamente más allá del alcance mental de la mayoría.” (D.K.)

²²Quien se olvida de sí mismo, olvida sus propias penas y preocupaciones.

²³Más vale fracasar que nunca intentarlo.

²⁴No tiene sentido afligirse por los errores cometidos. Eran parte de experiencias de la vida aún necesarias.

²⁵Aquel conocimiento teórico que recibimos a través de otros (la escuela, la literatura, etc.) puede ser muy valioso. Pero no nos enseña a vivir. Es gracias a nuestras propias experiencias que adquirimos la sabiduría de la vida. Y estas experiencias son en gran parte “errores”. Aprendemos cometiendo errores. Esa idea aún no se ha generalizado. En cambio, los moralistas juzgan a otros por sus experimentos fallidos y envenenan nuestra vida común con su odio.

²⁶Los hombres se amargan la vida por su actitud idiota. Montaigne tiene razón al decir que los hombres son torturados por aquellas opiniones que tienen de las cosas, no por las cosas mismas. Marco Aurelio da un buen consejo al decir que si algo te atormenta, no es la cosa en sí sino tu noción de ella, y que puedes rechazarla de inmediato. Según Schopenhauer, no se trata tanto de lo que le sucede a un individuo como de cómo se siente al respecto.

²⁷El esclavo y lisiado Epícteto podía ser feliz en las circunstancias más adversas, ya que él mismo podía determinar qué pensamientos y sentimientos albergaría.

²⁸Todo depende de nuestros pensamientos. Tal como pensamos, así somos y así llegamos a ser. Con nuestros pensamientos construimos nuestras vidas futuras. Nuestros pensamientos nos hacen felices o infelices, hacen que la vida sea clara u oscura, fácil o difícil, nos hacen vencedores o derrotados.

²⁹Nuestra manera equivocada de tomar los pequeños fastidios de la vida hace que todo sea insoportable.

³⁰Las dificultades están para vencerlas, no para escaparlas. Son las oportunidades de la vida para aprender, adquirir cualidades y capacidades, superar las pruebas y los endurecimientos necesarios.

³¹Haciendo de buena gana y con gusto todo lo que se debe hacer, aprendemos más que de cualquier otra manera.

³²Todo lo que nos sucede es reparación, cosecha, lección, ayuda, endurecimiento o medio de liberación y muchas veces todo esto al mismo tiempo.

³³Utilizamos nuestra encarnación de la manera correcta cuando aprendemos todo lo que nos puede enseñar y aprendemos lo que aprendemos tan eficientemente como un especialista. Todo es asunto de minuciosidad. Es cierto que ciertas encarnaciones nos proporcionan sólo una posibilidad de orientación general, de examen general. Sin embargo, son introducciones a una serie de encarnaciones en las que elaboramos los diversos campos de experiencia que hemos examinado de modo sumario.

³⁴Para el esoterista, la verdad y la realidad son factores normativos. Es cierto que distingue entre posibilidad, probabilidad y realidad. Pero ni cree ni supone; sabe o no sabe. Sabe que los accidentes ocurren, pero no imagina tales posibilidades, porque engendran miedo a lo desconocido y contrarrestan la confianza en la vida. Una posibilidad no es ni verdad ni realidad. Si los hombres vieran la verdad de esto, se ahorrarían aquellos miedos innecesarios con los que tanta gente envenena el presente.

³⁵Al vivir positivamente en el presente, no en el pasado ni en el futuro, aprendemos más, nos desarrollamos más rápidamente, nos olvidamos de nosotros mismos más fácilmente.

³⁶Al romper los lazos de la vida, no pudiendo esperar hasta que se disuelvan por sí mismos, nos negamos a aprender de la vida y generalmente sembramos una mala siembra.

³⁷“Nunca antagonizar” y “no resistir” son dos principios racionales que tienen un efecto vigorizante.

³⁸El discípulo, excusándose: “Tuve que reprenderlos por su pereza y descuido”.

³⁹El profesor: “¿Y has encontrado que sirve para algo?”

⁴⁰Muchos autorrealizadores son anticonvencionales. Consideran las convenciones como la máscara y el manto de la hipocresía. Pero con esta actitud olvidan que los ignorantes se guían por las apariencias y que la dignidad ayuda a estos a creer en algo y actúa como ejemplo o modelo.

⁴¹A quienes entienden que “el que obedece los buenos consejos es sabio” se les presentan los siguientes dichos bien probados: ¡Confía en la Ley! La mónada es invulnerable. Los errores son lecciones necesarias. Cada uno llegará en algún momento a la meta. Lo natural es divino. Es nuestro deber ser felices. ¡Mira siempre el lado bueno de las cosas! El miedo y la preocupación son los enemigos de la felicidad. Todo estará bien al final. No hay casos desesperados, sólo hombres desesperados. La sencillez y la espontaneidad es el genio de la vida.

⁴²Todo lo pasado fue parte de experiencias necesarias. Todo es lo mejor en las condiciones dadas. Todo estará tan bien como sea posible. El cosmos consta de nada más que mónadas. No es culpa de la vida que las mónadas del reino humano hagan de la vida un infierno las unas a las otras. “Mejor como es, fue, será” evidencia un entendimiento real de la vida.

⁴³¡Nunca te rindas! ¡Nunca pierdas el control! ¡Ten ánimo sin importar la frecuencia con la que falles!

⁴⁴Tómalo con tranquilidad y todo irá bien. Los trabajos hechos con precipitación son chapucerías. Todo gran trabajo debe tener tiempo para madurar.

⁴⁵“¡Recuerda sólo las horas felices!”. Eso presupone el arte de olvidar, un arte que cada uno debe adquirir en algún momento. El recuerdo correcto es una de los requisitos para la felicidad.

⁴⁶“¡No tengas miedo de la soledad! Quien no pueda estar solo no tiene nada que dar.”

⁴⁷“No mires atrás. El esoterista debe ser capaz de liberarse de la carga del pasado.” El cristiano, a quien se ha logrado inculcar la creencia de que es posible “pecar contra dios”, recurre a la ilusión teológica de que se le ha concedido la “remisión de los pecados”. Pero según la ley de autorrealización, cada uno debe “salvarse a sí mismo”.

9.52 *El camino*

¹El nombre de nuestro camino es autorrealización. Significa ennoblecer nuestras envolturas, afinar nuestras vibraciones, abandonar nuestro egoísmo y autoafirmación, esforzarse por la atracción y la unidad, vivir para servir a la vida. Entonces se nos da todo el conocimiento requerido de regalo. Ese conocimiento es mantenido bajo custodia por seres en mundos superiores y no puede negarse a quienes viven para la unidad.

²Esto es algo difícil: superar tendencias adquiridas durante eones, hábitos y modos de ver arraigados durante las encarnaciones, perversiones de la vida y supersticiones sin número. Cuanto antes comencemos, cuanto más enfocada nuestra determinación, más pronto alcanzamos la meta.

³Quien desea el fin desea los medios y trata por sí mismo, sin influencia externa, de aplicar el conocimiento de las leyes de la vida. Cualquier otra “obediencia” no existe en el esoterismo, lo cual debe ser enfatizado en vista de aquel abuso de autoridad que ocurre en las sociedades ocultas, llamadas esotéricas.

⁴No es asunto de otro forzar la autorrealización o el esfuerzo por el desarrollo. Es tan imposible como forzar el amor.

⁵Quien no desea la autorrealización puede hacer como le guste: seguir el trote lento a través de eones. Pero no debe entonces quejarse si un desesperado arrastrarse por el desierto de esta vida con su búsqueda vacía de las quimeras, ilusiones y los espejismos de toda clase finalmente se convierte en repugnancia y una sensación de vacío. No es culpa de la vida. Es culpa nuestra. Tantos hay que están amargados por la aparente injusticia de la vida y se quejan de que nunca tuvieron ninguna oportunidad. No quieren ver ni pueden aceptar las ofertas de la vida.

⁶Cada uno debe encontrar su propio camino. Nadie más puede indicarlo. Debemos recorrerlo nosotros mismos a través del conocimiento autoadquirido de las leyes de la vida y tratar de aplicar este conocimiento correctamente.

⁷Cada individuo es para sí mismo y absolutamente el camino, la verdad y la vida. El requisito para ello es que nunca se identifique con ninguna de sus envolturas, ni siquiera con la más alta que pueda vislumbrar.

⁸El camino es la vida espiritual.

⁹El camino del hombre es el camino que conduce de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento, de la necesidad a la sabiduría, de lo inferior a lo superior. La vida eterna siempre está aquí y ahora, la meta final siempre se alcanzará en algún momento y todo saldrá bien, como en el cuento, al final.

LA LEY DE DESTINO

9.53 La ley de destino

¹La ley de destino indica qué fuerzas influyen al individuo en consideración a experiencias necesarias. Esto no significa en lo más mínimo que el hombre aprenda de estas experiencias. El “destino” no puede invadir la libre elección del individuo. La jerarquía planetaria afirma con todo vigor que “el género humano determina por sí mismo su propio destino”. La ley de cosecha se encarga de que el hombre asuma las consecuencias de su elección.

²El destino es un resultado en parte de aquellas fuerzas que trabajan con finalidad hacia la meta de la evolución, en parte de la contribución del libre albedrío, en parte de las repercusiones de la ley de cosecha.

³La ley de destino presta atención especial a la etapa de desarrollo del individuo. La ley de cosecha funciona mecánicamente. La siembra debe ser cosechada. Pero cuándo y cómo se hace esto está determinado en gran medida por la ley de destino, que determina más y más cuanto más alto es el nivel de desarrollo.

⁴La ley coloca al hombre donde debe estar, donde puede servir mejor. Aquellas dificultades con que el hombre se enfrenta en la vida son su propia obra y los resultados de su propia actitud hacia la vida, sus propias expresiones de conciencia. No tiene por qué compadecerse o justificarse.

⁵La vida es una oferta de oportunidades para el desarrollo. Quien ha entendido que estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas, que hay una tarea de vida para todos (su “dharma”), se ahorrará aquella repetición de lecciones de vida que conlleva circunstancias aún más apremiantes en vidas futuras.

⁶Aquellas cualidades que el individuo ha adquirido en los niveles más bajos de desarrollo son principalmente negativas. A medida que aumenta el fondo de experiencias de su vida, de modo que su sentido de la realidad y su conocimiento de la vida comienzan a hacerse sentir, comienza su trabajo de reemplazar gradualmente las cualidades negativas por otras positivas. Si no lo hace voluntariamente, es de acuerdo con la ley de destino puesto en circunstancias que fuerzan su desarrollo. Las circunstancias (según la ley de destino) actúan por la coacción, por la incitación o la disuasión. Es inevitable que ese camino sea en gran medida de sufrimiento. Es doloroso “sacrificar” lo más bajo.

⁷“Nadie escapa a su destino.” Pero ese destino es por nuestro propio bien. Teniendo esa actitud, hacemos lo mejor posible de nuestras vidas. Teniendo la actitud contraria, contrarrestamos el desarrollo y nos dañamos a nosotros mismos. Podemos soportar los “golpes del destino” de una manera muy diferente cuando sabemos que lo que sucedió no sólo fue ineludible, sino también el sufrimiento más leve y lo que mejor favorece nuestro desarrollo. Lo que sea debe ser o debería ser o es lo mejor.

⁸La ley de destino nos enseña que somos herramientas de las fuerzas de la Vida y que depende de nosotros si seremos herramientas voluntarias, y que ganamos la libertad queriendo lo que el destino quiera. Cuando ponemos nuestra voluntad al servicio de las fuerzas que obran con finalidad, comenzamos a entender lo que es la unidad y nos convertimos en colaboradores de los fines más elevados de la Vida.

⁹Los grandes hombres se han hecho grandes al convertirse en herramientas del destino, al servir a los diversos propósitos de la Vida.

¹⁰Todas las fuerzas surgen originalmente de la energía dinámica de la materia primordial. Actúan sólo mecánicamente. Aquellas fuerzas que actúan con finalidad trabajan a través de la conciencia activa de seres evolutivos. Esas fuerzas finales actúan al servicio de la evolución y la unidad y por lo tanto son únicamente buenas. Quienes intencionalmente tratan de contrarrestar esas fuerzas finales deben ser aniquilados tarde o temprano. Quienes lo hacen sin intención se causan sufrimiento a sí mismos en cualquier caso.

¹¹Los poderes del destino son los de la bondad y la unidad. Pero la ley es la ley, y no pueden hacer nada al respecto. A lo sumo pueden repartir las repercusiones de la ley de cosecha de la manera más suave posible. Y pueden hacerlo si el hombre ha mostrado misericordia.

¹²Las circunstancias externas, el comportamiento de los hombres, etc., no deben poder influir en nuestra actitud hacia ellos. Todas esas cosas son cosechas determinadas por el destino y, por lo tanto, ineludibles. Eso es también lo mejor para nosotros. Para nosotros se trata de enfrentar todo con alegría, con ganas, con gratitud.

¹³Desde el punto de vista del destino y de la cosecha, todo es para bien. Desde el punto de vista de la personalidad, es mejor si nos hemos esforzado por lo mejor posible. Pero también nuestros errores son cosechas y siempre aprendemos de ellos.

¹⁴De aquellos 60 mil millones de individuos que componen el género humano, 24 mil millones se encuentran en la etapa de barbarie o cerca de ella. Si encarnaran sólo clanes de bárbaros, el género humano recaería en la barbarie pura. Civilizaciones y culturas perecerán una y otra vez. Todo depende de cómo los clanes en las etapas superiores aprovechan su patrimonio. Si se abusa del conocimiento en un grado cada vez mayor, puede ocurrir que la barbarie vuelva a desencadenarse. Los guardianes de la ley, siendo miembros del gobierno sistémico solar y la instancia suprema de la ley en el sistema solar, se encargan de que la ley de causa y efecto, siembra y cosecha, funcione para que se restablezca el equilibrio alterado. Si el género humano no quiere usar su razón y aplicar las leyes de la vida que han sido proclamadas durante millones de años, el género humano debe aprender esa lección una y otra vez a través de experiencias dolorosas. No hay otra manera.

¹⁵Si el género humano no tuviese otro recurso sino a sí mismo, sus propias experiencias y posibilidades de adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, se vería obligado a vagar por el camino de los errores desechados. Entonces el individuo necesitaría más de siete eones para pasar por el reino humano, ya que en su autoafirmación estúpida sembraría tal siembra que se necesitarían eones sólo para cosechar sin desarrollo.

¹⁶Quienes se esfuerzan sinceramente por la autorrealización, por el conocimiento, por los ideales, son provistos, según la ley de destino, de aquellos materiales que necesitan para elaborar experiencias, circunstancias para las experiencias necesarias, ambientes que satisfacen sus necesidades emocionales y mentales, etc. Es cierto que los efectos de la ley de destino a menudo son contrarrestados por los de la ley de cosecha. Pero esos efectos sólo se retrasan, no se neutralizan. Tarde o temprano, cuando la cosecha impuesta ha sido liquidada, hacen valer su fuerza. Las funciones de las leyes de la vida son ejercidas por seres colectivos con “sirvientes” inferiores innumerables. No hay posibilidad de influenciarlos para que “cometan actos ilegales”, ya sea a través de la oración o del “sacrificio”. Podemos considerarlos objetivamente como “leyes” que funcionan indefectiblemente.

¹⁷Todos somos discípulos y profesores. Somos discípulos de la vida, de todos quienes tienen algo que enseñarnos, y somos profesores de quienes quieren o pueden aprender de nosotros. La vida es, si se entiende bien, un toma y daca constante.

¹⁸Todos tenemos tareas en la vida que consisten en resolver aquellos problemas de la vida con que nos enfrentamos a diario en todo. A algunos individuos la vida les asigna mayores tareas. Tales cosas no las asumimos nosotros mismos. Si lo hacemos, corremos grandes riesgos de decepción. Si aparentemente fallamos en las tareas que se nos han asignado, esto sólo significa que hemos sobrevalorado la importancia de nuestra contribución. A veces, estas tareas

han tenido el propósito de impartirnos la experiencia y los conocimientos necesarios con respecto a tareas futuras. Nuestras tareas, nuestras contribuciones caen bajo la ley de destino, pues todos somos agentes del destino, sabiendo algo de esto sólo excepcionalmente. Todo esto se nos ha dicho veces innumerables en varias conexiones. Pero tal es el efecto inconsciente de la opinión pública sobre nosotros que constantemente olvidamos lo que sabemos por nosotros mismos.

¹⁹Adquirimos entendimiento aplicando aquel conocimiento que ya hemos entendido. Aquel conocimiento que no se lleva a la vida verdadera es conocimiento muerto y se convierte en un obstáculo para el desarrollo continuado. En esto está nuestra responsabilidad, lo que se entiende por responsabilidad; “pena” según la Ley.

²⁰Quien desea el desarrollo debe realizar aquel entendimiento de la vida que ha adquirido y hacerlo ateniéndose con determinación, a pesar de todos los obstáculos, a aquel camino que indica su entendimiento. Mientras lo hace, se ponen en marcha fuerzas que influyen en las circunstancias de su vida sin que él lo sepa y hacen que ande por el “camino preparado” aun en la oscuridad. Es gracias a nuestro entendimiento de las leyes de la vida, la sinceridad de nuestro propósito y gracias a nuestro esfuerzo que aumenta nuestro entendimiento de la vida y, con él, nuestras posibilidades de adquirir automáticamente cualidades y capacidades adecuadas. Los poderes del destino no exigen absurdos: voluntad de unidad, voluntad de entender, voluntad de realizar lo que entendemos y podemos hacer es todo lo que exigen para poder ayudar con eficacia.

²¹Todos recibimos ayuda para el desarrollo. Cuanto más podamos recibir y usar el derecho al servicio de la vida, más ayuda, inspiración, energía se nos dará. Nos convertiremos en ayudantes en la vida sólo cuando no exijamos nada para nosotros mismos sino que veamos que nuestra tarea es el servicio. Mientras exijamos algo, en cierto modo somos cargas en lugar de activos. En la medida en que exijamos conocimiento para volvernos más sabios, tenemos posibilidades de adquirirlo nosotros mismos. Pero cuando comenzamos a buscar sabiduría para ayudar a otros, para ayudar a la jerarquía en su trabajo de evolución, ellos pueden ayudarnos, recibiremos sabiduría y energía en abundancia. Porque la unidad no es mera dicha y belleza, sino también sabiduría, capacidad y energía. Debemos llegar a ser compañeros de trabajo capaces. Debemos estar preparados para el sacrificio de todas las cosas inferiores para adquirir las cualidades y habilidades propias de las cosas superiores. Mientras estemos descontentos con cualquier cosa con que nos enfrentemos en la vida, descontentos con nuestros semejantes, estaremos lejos de la unidad.

9.54 *Guía*

¹Hay una guía en la vida de los individuos, y esa guía es obra de la jerarquía planetaria.

²Hay una revelación continua en la historia, y aparece en el conocimiento siempre en expansión de la existencia.

³Esta revelación sigue el ritmo del desarrollo de las envolturas del hombre. Poco a poco se introducen clases moleculares cada vez más elevadas en estas envolturas. El desarrollo de la conciencia sigue el ritmo de la transformación de la materia de las envolturas. Si el conocimiento del aspecto movimiento se le diera al género humano prematuramente, las envolturas, si permanecieran en su condición actual, serían desintegradas por las vibraciones demasiado fuertes.

⁴En lo que respecta a la guía, las leyes de libertad, desarrollo, del yo, de destino y cosecha se toman particularmente en consideración.

⁵Según las leyes de libertad y del yo, el hombre tiene el derecho de la vida a seguir su propio camino y se le debe permitir hacerlo.

⁶Aquellas fuerzas que influyen en el hombre según la ley de desarrollo le facilitan, en el curso del proceso de manifestación, elevar sus vibraciones en clases moleculares cada vez más elevadas.

das en la medida en que se vitalizan más espirales en los átomos a través de vibraciones cósmicas.

⁷La ley de destino pone al hombre en circunstancias que favorecen su desarrollo. Depende del hombre aprovechar estas oportunidades.

⁸La buena cosecha favorece, la mala cosecha obstaculiza, las posibilidades de autorrealización.

⁹El hombre es guiado por su instinto de vida en las etapas inferiores, y por su supraconsciente en las etapas superiores. El instinto de vida es la experiencia de vida acumulada por la personalidad junto con aquella parte de la experiencia latente del yo que está al borde de un recuerdo nuevo.

¹⁰El supraconsciente causal permanece sólo receptivo hasta que es activado por el yo. Al final de una encarnación, recoge las ideas elaboradas por la conciencia mental en caso de que estas ideas tengan tal contenido de realidad que puedan sublimarse en ideas causales. Las ficciones se eliminan cuando la conciencia causal es capaz activar las ideas. La realidad inferior se “refleja” en las ideas causales, que poco a poco se van elaborando hacia una mayor exactitud y un contenido más amplio de la realidad. Las ideas de realidad se fortalecen en cada nueva encarnación. Las ficciones son diferentes en cada encarnación. No armonizan con las “vibraciones de realidad” causales. En el mundo causal, la conciencia causal que despierta elabora sus ideas en un intercambio continuo con los demás seres causales, en cuyo proceso se elimina todo resto de ficticidad e ilusoriedad.

¹¹La guía del supraconsciente causal es posible sólo cuando esta conciencia ha sido activada, ha tenido tiempo para elaborar sus ideas causales en una medida considerable, de modo que pueda usarlas al evaluar las cosas y pueda seguir el curso de los eventos y las ocupaciones de la personalidad. Además, se requiere que no haya obstáculos para la recepción por parte de la personalidad de la “inspiración causal”.

¹²Algunas palabras sobre la ficción de la “guía divina” no estarían fuera de lugar aquí.

¹³La “guía divina” es a menudo aquella cosecha que hemos preparado en encarnaciones anteriores.

¹⁴El elemental de cosecha formado para la “guía” del hombre tiene cuidado de que la buena o mala cosecha impuesta sea realmente cosechada, y es en muchos respectos un factor poderoso o irresistible.

¹⁵En las etapas inferiores, se excluye la intervención directa de algún “ser superior”. En etapas superiores, el individuo puede haber entrado en contacto con el ser colectivo de su segundo yo, cuyo “jefe” por supuesto puede intervenir, si hay razones particulares para ello y no hay obstáculos según la ley de cosecha. Esta posibilidad puede descartarse en la etapa actual de desarrollo del género humano.

¹⁶En el mundo emocional, hay “difuntos” en posible contacto con el mundo físico, además “ayudantes invisibles” de diversa índole. Algunos de estos pueden intervenir ocasionalmente. No se puede contar con ninguna guía constante por parte de ellos. Y sus “inspiraciones” pueden ser engañosas.

9.55 Predestinación

¹El fatalismo, la creencia en un destino inevitable, y la predestinación, la creencia en la preordinación incondicional, son absolutizaciones por la ignorancia de relaciones causales, algunas de las cuales son constatadas de modo correcto y otras son tales relaciones sólo en apariencia.

²Hay una aparente justificación para hablar de fatalismo y predestinación. Todo lo que sucede está determinado por causas en el pasado. El individuo (así como la nación y la raza) ha determinado él mismo sus destinos a través de sus expresiones de conciencia y acciones en miles de encarnaciones previas. El resultado de todos estos factores debe ser inevitable.

³Cómo las llamadas casualidades son necesarias en el proceso mundial Schopenhauer ha tratado de ilustrar en la siguiente presentación ingeniosa.

⁴Las casualidades serían coincidencias en el tiempo sin ninguna conexión causal. Sin embargo, nada es casual. Lo que aparentemente es lo más casual es, en cambio, una necesidad desde una distancia inmensa. Las causas de las cadenas causales del pasado lejano se encuentran en aquel punto que constituye los cursos de acontecimientos del presente. Cada evento es un eslabón en su propia cadena de causas y efectos, que corren en el tiempo. El número de tales cadenas es, por supuesto, inmenso. Muchas de estas cadenas están entrelazadas y pueden rastrearse hasta un origen común. Diferentes causas que actúan simultáneamente, cada una de las cuales produciendo su propio efecto, originalmente tenían una causa común. Puede decirse que están relacionados entre sí, tal como el individuo está relacionado con sus progenitores. Cierta evento es a menudo el resultado de varios factores, cada uno de los cuales tiene su propia cadena causal del pasado. Todas las cadenas causales que corren en el tiempo forman juntas aquella gran red unitaria, entrelazada, que llamamos el proceso mundial. Si concebimos estas cadenas causales como meridianos en la extensión del tiempo, los eventos simultáneos (precisamente, por lo tanto, eventos no conectados causalmente, ya que la causa precede al efecto en el tiempo) pueden indicarse mediante círculos paralelos. Aquellos eventos que existen dentro de dicho círculo no dependen directamente unos de otros, sino que están conectados a distancia a través de la red de cadenas entrelazadas, que constituye la suma total de todas las causas y todos los efectos. La simultaneidad es por tanto una necesidad.

⁵“La libertad” de elegir es en gran parte ilusoria. Recorremos los caminos que hemos despejado en vidas pasadas. De vez en cuando llegamos a una encrucijada donde se encuentran otros caminos. Esa es nuestra oportunidad de elegir para el próximo cruce.

⁶Quienes pueden mirar hacia el futuro tal vez puedan ver uno de los caminos a seguir. Pero no pueden decidir cómo elegirá el individuo en la encrucijada futura. Allí entra en vigor la ley de libertad en lugar de la ley de destino.

⁷La pregunta de si “la vida está predeterminada en materia de tribulaciones”, etc., no puede recibir una respuesta general. El horóscopo (que los astrólogos actuales no pueden interpretar; *El conocimiento de la realidad*, 2.13) indica qué clases de energías (según la ley de destino y la ley de cosecha) influirán en el individuo. El resultado depende del individuo (las tendencias adquiridas de las envolturas) y su capacidad de vivir en conformidad o en oposición a las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida conocidas y desconocidas. La palabra “castigo” no existe en el diccionario de las instancias de destino, sólo “efecto” o “cosecha”, obra del individuo mismo. Generalmente, el individuo tiene la posibilidad de “pagar” haciendo “buenas obras”, lo que de otro modo tendría que sufrir. Así que estamos mejor de lo que nos merecemos. Pero claro, la gente se alaba de su buena voluntad, que de hecho estaba prevista y es sólo una reparación. Este fue el significado gnóstico original detrás del dogma de los teólogos de que no podemos “hacer el bien” por nosotros mismos.

⁸La enfermedad es el resultado de crímenes contra las leyes de la naturaleza, no contra las leyes de la vida. También la herencia genética venida de los padres es el resultado de los crímenes del individuo contra las leyes de la naturaleza en vidas pasadas. Nace en una familia que tiene tales predisposiciones a la enfermedad. Los hombres llevan su vida de manera tan perversa que un yo 45 dijo estar asombrado de que el organismo humano pueda mostrar tal poder de resistencia como lo hace.

⁹Somos atraídos a la gente por nuestra tendencia adquirida y, por lo tanto, por las vibraciones de nuestras envolturas. Lo similar es atraído a lo similar. De esto podemos aprender qué tipo de hombres somos sin verlo. Por otro lado, aquellos hombres con los que “nos vemos obligados a estar juntos” a través de las circunstancias de la vida son a menudo relaciones antiguas.

¹⁰Lo similar es atraído a lo similar si hay una posibilidad de elección, la cual también depende de la “cosecha”. Aquellos en niveles superiores que, en vida tras vida, han tenido la oportunidad

de encontrar “similares”, tienen mayores perspectivas de un desarrollo más rápido y de encontrar al “profesor” antes. Eso también puede parecer una predestinación.

9.56 *Conocimiento y responsabilidad*

¹Mientras el individuo sea humano, es miembro del género humano y comparte su responsabilidad colectiva en todos los aspectos. El hecho de que, en cierta encarnación, haya logrado nacer en una “nación cultural”, familia cultural, haya tenido oportunidades de asimilar los conocimientos pertenecientes y haya tenido otras ventajas, haya tenido posibilidades favorables en muchos respectos, no significa en lo más mínimo que logrará alcanzar el mismo nivel de desarrollo en encarnaciones futuras. Eso dependerá de cómo haya usado su vida para su desarrollo, cómo haya usado sus cualidades y capacidades para promover la evolución (el bien de todos).

²“Adiós a todo eso.” Esa no es la manera de alcanzar la liberación. Por el contrario, uno estará cada vez más firmemente apegado a aquello de lo que busca escapar. De hecho, no es de las cosas idiotas e inhumanas del género humano de las que uno quiere huir, sino de su propia parte en ellas. Pero uno no puede huir de sí mismo. Todos somos partes de un todo. Y tenemos mucho que reparar de vidas pasadas. Cuando se paga la deuda de la vida, hemos saldado una parte de nuestra deuda común y con ella una parte de la deuda total. Despreciar lo colectivo, que en todas las cosas es lo primero y la condición misma de la vida sin la cual nadie sería nada en absoluto, es la falta de juicio de la ignorancia.

³Demasiados que han asimilado la visión esotérica del mundo y la visión esotérica de la vida están satisfechos de haber llegado finalmente a poseer estas visiones. Han sido liberados de las ideologías dominantes (ilusiones y ficciones) y se les ha dado una visión racional de la existencia. Están contentos con eso. Pero la jerarquía planetaria no nos ha dado este conocimiento para ese propósito. Hemos recibido el conocimiento para que hagamos algo con nuestras vidas y sirvamos al género humano. Quien omite hacer eso tendrá que contentarse con no tener las mismas oportunidades para una visión correcta y permanecerá desorientado en su próxima encarnación.

⁴Quien quiere tener conocimiento esotérico para saber, comprender, entender más que los demás, para ser soberano y superior, para darse importancia y menospreciar a los demás, comete un grave error para encarnaciones futuras. La jerarquía planetaria no ha gastado tanto trabajo en dar conocimiento a los hombres para fortalecer el egoísmo.

⁵En los días antiguos, tales egoístas no tenían ninguna posibilidad de ser iniciados en órdenes de conocimiento esotérico. Hoy en día, tienen la posibilidad de estudiar este conocimiento sin necesidad de alcanzar siquiera la etapa de cultura. Esto ha creado un nuevo problema: el abuso del conocimiento por parte de los indignos. Pues abusa del conocimiento esotérico quien lo usa para su propio bien y no para servir a los demás.

⁶Uno tiene un derecho inalienable a un nuevo contacto con el conocimiento que una vez ha adquirido. Sin embargo, si uno ha abusado del conocimiento, puede perderlo.

⁷El significado de la vida es la evolución de todos en todos los reinos. Quien no quiere vivir para realizar este mismo significado de la vida no puede esperar favores especiales, ni particularmente oportunidades futuras de abusar más del conocimiento. Cada oportunidad que ofrece la vida es ciertamente una buena cosecha, pero también es una prueba. La ley de destino entra en funcionamiento. La buena siembra del egoísta produce una “buena cosecha” (condiciones físicas agradables, etc., que fortalecen el egoísmo) pero no un desarrollo de la conciencia; además separado de aquellas energías en sus centros que habrían favorecido esto.

⁸Vosotros que habéis recibido este conocimiento de la realidad y de la vida y os lo han dado de regalo, no lo habéis recibido sólo por vuestro propio bien sino también para esparcir la luz entre los hombres, para que se liberen de sus ilusiones y ficciones, de modo que el mundo sea cambiado. Si no lo hacéis, no tenéis derecho a recuperar este conocimiento en vuestra próxima

encarnación. ¡De gracia recibimos, también demos de gracia! La responsabilidad acompaña la luz del conocimiento. Quien no quiere ayudar al género humano no puede esperar recibir conocimiento en sus vidas futuras.

LA LEY DE COSECHA

9.57 La ley de cosecha

¹La ley de causa y efecto, perteneciente a los aspectos materia y movimiento, la ley de siembra y cosecha, perteneciente al aspecto conciencia, son la misma ley fundamental, ley cósmica, absoluta en todos los mundos y en todos los reinos. Que esta se manifiesta diferentemente en los mundos diferentes puede entender quien sabe que cada uno de los 49 mundos atómicos tiene su propio “espacio” (dimensión), “tiempo” (duración), composición material, modo de movimiento y clase de conciencia.

²Esta ley es una garantía contra arbitrariedad divina de cualquier clase. Es deplorable que se tenga que decir esto, pero aparentemente es necesario para un género humano que es tan horriblemente ignorante de la realidad y la vida.

³La ley de cosecha es una manifestación de la ley de causa y efecto. Aquellos errores que hemos cometido por nuestro mal uso del aspecto materia, en nuestra ignorancia de la Ley, han dejado “huellas” en los átomos físicos, emocionales y mentales de las moléculas pertenecientes (también en su conciencia pasiva), huellas que deben eliminarse para que se restablezca la armonía cósmica. Cómo funciona esto en detalle sigue siendo esotérico, probablemente porque todavía falta la posibilidad de entender correctamente las relaciones. Se ha pensado que sólo los terceros yoes fueran capaces de entenderlas. En cualquier caso, no tiene sentido especular, porque de esa manera no encontraremos ningún hecho, lo cual es una verdad que aparentemente les cuesta a los hombres aprender a ver.

⁴La cosecha a menudo parece cruel, sin sentido, absurda, hostil a la vida. En tal caso hemos actuado así en vidas pasadas.

⁵Nada es insoportable una vez que conocemos la causa y vemos el final. La causa se remonta al pasado (mala siembra). ¿Qué es una vida terrenal breve (algunas pocas décadas) en los eones?

⁶Somos esclavos de aquellas leyes de la naturaleza y de aquellas leyes de la vida que no conocemos, no entendemos, no aplicamos. Nos volvemos libres a través del conocimiento de las leyes y a través de nuestra capacidad para aplicar correctamente este conocimiento.

⁷Te conviertes en lo que piensas. Recibes lo que deseas. Todo lo que haces a otros vuelve a ti.

⁸Las tres leyes resultantes de la ley de cosecha: Ten cuidado con lo que piensas, con lo que deseas, con lo que haces.

⁹A pesar de las afirmaciones enérgicas de la jerarquía planetaria de que ningún hombre puede entender correctamente el “karma”, el resultado de causas y efectos en una secuencia interminable, por supuesto, todos a quienes se les ha dado alguna definición infantil del concepto saben lo que es el karma. El individuo no parece ser capaz de distinguir lo que sabe de lo que no sabe, lo que puede saber de lo que no puede saber, hasta que se convierte en un yo causal. Sin embargo, hasta que haya aprendido eso, seguirá siendo un idiota. Lo que el género humano “sabe” es más del noventa y nueve por ciento ilusiones y ficciones.

¹⁰Hay karma cósmico, sistémico solar, planetario. Cada reino natural y cada colectivo en estos reinos tiene su karma. El karma del individuo es el resultado de todas sus expresiones de conciencia en todos los reinos naturales por los que ha pasado. Es una verdad relativa que su carácter individual es su karma.

¹¹Después de que los átomos primordiales han sido introducidos en el cosmos y han sido envueltos para formar átomos cada vez más compuestos, son durante inmensos espacios de tiempo influenciados por energías (vibraciones) de clases innumerables. Todas las influencias

producen resultados, y todo esto entra en el “karma”.

¹²Puesto que en los reinos naturales todos influyen a todos con sus vibraciones, en estos reinos se obtienen resultados aún más complejos.

¹³Aquellos seres de reinos superiores que dirigen los procesos de manifestación y el proceso de evolución en particular, siempre deben tomar en consideración los resultados existentes. Por lo tanto, tienen que trabajar con un material que es tanto colectivo como individual.

¹⁴Los supervisores más elevados de la aplicación de la ley de cosecha en el género humano en nuestro planeta son yoes 43 que pertenecen a la evolución dévica. En lo que se refiere a los discípulos, colaboran con los yoes 43 de la jerarquía planetaria humana. La siembra debe cosecharse, pero puede cosecharse cuando se considere más adecuado.

¹⁵En la formación de los sistemas solares y los planetas, los átomos de la materia cósmica tienen sus caracteres cósmicos distintivos y sus caracteres departamentales de las energías de 42 mundos atómicos. No hemos recibido datos sobre aquella selección de átomos 42 que se hace cuando se inician los diferentes sistemas solares. Tampoco sabemos qué se recibe en forma de rezagados de los sistemas solares en proceso de desmantelamiento.

¹⁶Nuestro sistema solar es de segundo grado. Ha recibido aquella materia física y emocional que estaba mentalizada en el sistema anterior. Esto posibilita formar semillas y huevos con sus facultades de desarrollo, también una especie de “karma”. Además, la materia también ha adquirido, en otros aspectos innumerables, un carácter distintivo tanto colectivizado como individualizado.

¹⁷Sin el conocimiento de todos estos hechos no es posible entender ni siquiera los requisitos para dar una definición racional de karma.

¹⁸La ley de cosecha es la ley de la justicia infalible, una ley que pertenece a la ley de restauración o reparación.

¹⁹La ley implacable de la justicia rige la vida. No hay injusticia, por cruel que parezca todo. Somos nosotros los que hemos hecho de la vida lo que es. Tenemos que encarnar hasta que hayamos restaurado todo a lo que era. Es bajo nuestra propia responsabilidad que este estado miserable de cosas continúe. Cosechamos sólo lo que en vidas anteriores hemos pensado, sentido, dicho y hecho. Y debemos experimentar que esto tiene consecuencias. La mayoría de los hombres se lo toma todo a mal: tanto los éxitos como los contratiempos. Hay muchos que se vuelven amargados y descontentos. Otros aprenden la impasibilidad y la invulnerabilidad estoica. Son pocos los que lo reciben agradecidos.

²⁰En el sentido más profundo, la ley de cosecha es manifestación de la unidad de la vida. Todo lo que hacemos a favor o en contra de los demás, lo hacemos a favor o en contra de nosotros mismos.

²¹Todo lo bueno o malo que hayamos hecho en vidas pasadas se nos devuelve con el mismo efecto. Sea lo que sea de lo que me quejo, no podría haber sucedido si no lo hubiera merecido.

²²Toda la alegría y la felicidad, todo el dolor y el sufrimiento que otros han experimentado a través de nuestras acciones nos ata a ellos. Si tratamos de cortar tales lazos antes de que la vida los haya dejado caer por sí solos, sólo nos atamos a los demás con más firmeza para el futuro.

²³Hasta que hayamos alcanzado una etapa superior de desarrollo, adquirido un fondo suficiente de experiencia de la vida y desarrollado nuestra razón para que podamos sacar nuestras propias conclusiones en lugar de limitarnos a repetir como loros a los demás, nosotros, en nuestra gran ignorancia de la vida y falta de juicio, en general no hacemos sino errores en la vida, infligimos sufrimientos de toda clase a los seres vivos, principalmente por nuestros pensamientos.

²⁴Según la ley de causa y efecto, de siembra y cosecha, debemos experimentar nosotros mismos todo el bien y el mal que hemos hecho a la unidad (es decir, a todos los seres vivos) durante miles de encarnaciones. En su mayoría serán contrariedades y sufrimientos, hasta que hayamos aprendido a vivir en armonía con las leyes inquebrantables de la vida. No hay

injusticia de la vida, ni arbitrariedad divina, porque todo es ley. Los ignorantes de la vida que sufren acusan a la vida, sin sospechar que todo es obra suya, que nada le puede pasar a quien no lo ha merecido. Si pensamos que es horrible, hemos sido horribles con los demás. Nadie puede sufrir sin causa justa o más de lo que él mismo ha infligido a la unidad.

²⁵La siembra tiene que ser cosechada hasta el último grano. Cada pensamiento, sentimiento, palabra, acción lleva su inevitable cosecha.

²⁶Quien inflige sufrimiento a otros, debe sufrir por ello él mismo. Toda la ayuda ofrecida se devuelve al ayudante.

²⁷A todos se nos dan cargas que llevar, mala cosecha de mala siembra.

²⁸La ley de cosecha obra en todo. Todos los errores que cometemos en cuanto a nuestro modo de vida (higiene, dieta, ejercicio), actitud hacia la vida, etc., son errores que tienen consecuencias. La ley es la ley y no puede ser alterada.

²⁹No podemos contar con la ayuda de los dioses a menos que seamos inocentes de los errores cometidos.

³⁰Recibimos la ayuda de la luz y la guía si la buscamos.

³¹Nuestro motivo no reduce la repercusión.

³²No hay catástrofes para quien está dispuesto a pagar su deuda con la Vida.

³³Nada malo nos puede pasar, porque todo es para bien en el futuro. Nuestro miedo es nuestra noción de que lo que pase es algo que temer.

³⁴La vida siempre se convierte en dolor y sufrimiento para quien desea y se apega a lo perecedero.

³⁵Todo lo que sucede es el resultado de causas pasadas. Lo mismo ocurre con todo lo que nos sucede. Cosechamos lo que hemos sembrado. Dado que el género humano apenas ha hecho más que dejar la etapa de barbarie, se entiende que lo que hemos sembrado en el pasado es en general sólo siembra de odio. Es bueno para nosotros que no debemos cosechar inmediatamente todo el mal que hemos pensado, sentido, dicho y hecho en vidas pasadas. Generalmente cosechamos en porciones pequeñas, cuanto más pequeñas más primitivos somos. Cuanto más nos desarrollamos, más sufrimiento podemos soportar. Quien es capaz de soportar sufrimientos muy duros, soportar desastres, ha avanzado mucho en el camino y pronto ha hecho su pago final.

³⁶Es importante darse cuenta de que el sufrimiento no es sólo un pago, sino que también tiene una compensación inmensamente grande. Porque el sufrimiento endurece al individuo hasta el acero, le da una visión más profunda y un poder sobre sus envolturas y circunstancias. Sólo el hombre desarrollado puede usar la felicidad para el trabajo “creativo”. Para los demás, la felicidad significa mayoritariamente una vida inútil y muchas veces malas siembras, oportunidades perdidas de llevar una vida útil.

³⁷El sufrimiento puede abolirse sólo mediante la introducción de nuevas fuerzas que cambien las condiciones. Podemos hacer esto por otros en ciertos aspectos. Esto no implica que la ley de cosecha esté “suspendida”, como han imaginado los ignorantes. Nada puede suspender una ley. Nuevas fuerzas que se añaden actúan en plena armonía con la Ley.

³⁸Es una obra de caridad que quienes no quieren aprender nada sean enseñados a través de la experiencia amarga. De lo contrario, nunca se desarrollarían.

³⁹La ley de cosecha libera de la dependencia de todo en los mundos inferiores. Quien no quiera liberarse debe aprender a ver que, a la larga, todo lo que lo ata lo arrastra hacia abajo.

⁴⁰Los hombres oran a dios para ser “salvados del mal” sin saber lo que es esto. Creen que es la libertad de la enfermedad, la pobreza, la deshonra, las maquinaciones de los enemigos, la impotencia, etc. Un gran error. Todo lo que encuentran es según la Ley. El mal es ante todo sus propios malos pensamientos, que difunden generosamente a su alrededor, y, por lo demás, todo lo que hacen en violación de las leyes de la vida. El hombre tiene que tomar el control de sus envolturas de encarnación y resolver sus problemas por sí mismo, pues ese es el único modo de desarrollarse. Lo que más le sucede es según la Ley. Si es sabio, se asegura de que su próxima

encarnación sea mejor. Eso depende de él.

⁴¹La repercusión según la ley de cosecha puede venir de varias maneras. Puede funcionar mecánicamente, medida por medida. Puede llegar a la velocidad del rayo o esperar eones. Puede adaptarse para que podamos aprender de nuestros errores. El mal que hemos hecho podemos reparar positivamente a través del servicio en lugar de recibirlo de vuelta negativamente a través del sufrimiento. Si existe la posibilidad, podemos cosechar de la manera más suave posible.

⁴²Si la cosecha golpeará tan ciegamente como la siembra, la vida en las etapas inferiores se haría más difícil, si no imposible, y sus lecciones no se enseñarían de la mejor manera. Aquella parte de nuestra mala siembra que puede ser tan adaptada que desarrolle las cualidades necesarias, nos enseñe a respetar la vida, revele las leyes de la vida, etc., debe esperar hasta que el individuo haya alcanzado un nivel en el que tales resultados sean posibles. Esta es la explicación de por qué quienes están en niveles más altos generalmente tienen que sufrir más que quienes están en niveles más bajos. Los sufrimientos más duros afectan a quienes se acercan a la etapa final humana, ya que entonces aquella cosecha que aún queda debe ser finalmente saldada.

⁴³Cosecha es siempre enseñanza y prueba al mismo tiempo. Quien ha entrado en la unidad y encarna sólo para servir a la vida, no siembra ninguna siembra para cosechar. En cambio, contribuye a borrar la cosecha colectiva. Esta es la clase de “sacrificio” al que se refiere el mal entendido llamado sufrimiento vicario.

⁴⁴Tenemos una visión equivocada de la ley de cosecha si pensamos que todo lo que encontramos en la vida es sólo un producto de cosecha. La ley de libertad imposibilita lo que los fatalistas llaman destino ciego. Tenemos un noventa y nueve por ciento de posibilidades de cambiar nuestro destino aparentemente ineludible en la mayoría de los respectos. Pero para ello debemos tener una actitud positiva hacia la vida, debemos haber adquirido la capacidad de superar obstáculos aparentemente insuperables.

⁴⁵La ley de destino es una ley consoladora. Se encarga de que la ley de cosecha funcione de tal manera que, por más dura y difícil que parezca la vida, como suceda sea lo mejor. Estaríamos en un estado incomparablemente peor si nuestros deseos fueran satisfechos. Nuestras propias estupideces en esta vida con sus cosechas rápidas están dentro del alcance de nuestro juicio. Si la cosecha parece absurda, su siembra pertenece a vidas pasadas.

⁴⁶Nuestro destino se debe en gran medida a aquella manera en que cosechamos nuestra vieja mala siembra. Teniendo una actitud negativa hacia la vida, multiplicamos por diez las contrariedades inevitables de la vida y cosechamos de la peor manera posible, es decir, negativamente mediante el sufrimiento. Teniendo una actitud positiva hacia la vida, servimos a la vida, beneficiamos el desarrollo, facilitamos la vida de todos, recibimos posibilidades para trabajar positivamente, reparando el mal que hemos hecho.

⁴⁷“El hombre es dueño de su destino.” Este antiguo principio esotérico, que la ignorancia ha malinterpretado como de costumbre, es válido y puede entenderse sólo si se ve como un corolario de la ley de siembra y cosecha. “El hombre es un esclavo bajo aquel destino que se ha hecho a sí mismo” podría haber sido más comprensible pero no es muy cierto, porque no necesita ser un “esclavo”. No es un esclavo cuando se ha dado cuenta de su divinidad potencial y del significado de la vida. Él es incluso su propio “legislador” en el sentido de que él mismo determina bajo qué leyes de la vida tomará su posición. Se convierten en su ley de destino.

⁴⁸Teólogos y moralistas asustan a la gente hablando de una “vida malgastada”. Según la jerarquía planetaria, todas las encarnaciones son “malgastadas” si el individuo no logra alcanzar la etapa de idealidad y convertirse en un yo causal. Así que hay muchos miles de tales vidas. Sería un gran error creer que “no importa” cómo uno lleva su vida. La ley de cosecha es una ley eficiente. Una vida desperdiciada intencionalmente puede costarle muchas encarnaciones de sufrimiento. Aquel daño que uno se ha hecho a sí mismo y a los demás toma tiempo para reparar. Y cuanto más sabe un hombre, mayor es su responsabilidad, porque el conocimiento es un don que no se da de gracia. Puede perder el derecho al conocimiento. Esto fue lo que hizo

el género humano en la Atlántida, y esta es la razón por la cual el género humano ha estado “vagando en la oscuridad” durante doce mil años. Lo mismo puede ocurrirle a cada individuo. Puede perder la posibilidad de recibir (captar) el conocimiento cuando se le ofrezca la próxima vez. La jerarquía planetaria llama a esto “haber destruido el instinto de realidad”, y puede llevar muchas vidas reparar este daño.

⁴⁹Basta ya sobre esto. Si el individuo es bien consciente de esto, basta con decirle que su ansiedad por malgastar su vida en esta encarnación es innecesaria e indica una falta de confianza en la vida y confianza en la ley. Podemos calmarlo diciéndole que su próxima vida le ofrecerá nuevas y, en general, mejores oportunidades. El “miedo”, que tanto domina, tiraniza y paraliza la vida, es la maldición del género humano, el resultado de que expulsamos la jerarquía planetaria y todavía impedimos su reaparición. La jerarquía planetaria está en medio nuestro, pues el mundo esencial, que es su mundo particular, ocupa el mismo “espacio” que nuestro mundo físico. Y los jefes de los diversos departamentos de la jerarquía siempre están encarnados, desconocidos para todos excepto para sus discípulos. Su incógnito es absolutamente necesario hasta que el género humano se haya dado cuenta de lo absurdo de tratar a sus “dioses” de la manera en que lo ha hecho. Y su trabajo es de tal clase que deben evitarse molestias innecesarias. Tienen tareas mayores que ayudar al individuo en aquellos asuntos que según la Ley debe manejar por sí mismo. Si los hombres tuvieran alguna idea de la organización enorme y de cómo todo en ella funciona sin fricción para el bien final de todos según la ley de desarrollo, su angustia ante la vida se desvanecería como si nunca hubiera existido. Quien se ha dado cuenta de esto también tiene confianza en el yo, confianza en la vida, confianza en la ley. Sin esta triple confianza, el individuo seguirá siendo una víctima indefensa de todas las invenciones de satanáas. No se puede dar ningún otro nombre a aquellas visiones del mundo y de la vida desorientadoras prevalecientes que proclaman los “sabios” de este mundo en su auto-importancia mísera.

9.58 Ficciones sobre la ley de cosecha

¹Así como los teólogos de todas las épocas han predicado sus nociones, los místicos de todas las épocas sus nociones, así los profesores de suprafísica de toda clase proclamarán sus nociones. Ya existe una literatura oculta vasta que difunde con demasiada frecuencia versiones distorsionadas de la visión esotérica de la vida. Apenas hay un solo teósofo que no sepa todo sobre la “ley del karma”. Y así lo hacen a pesar de las advertencias dadas expresamente por yoes 46, yoes 45, e incluso yoes 44 y yoes 43 de que el hombre no puede interpretar correctamente el karma sino que puede comprender esta ley causal sólo en su forma más primitiva. Cómo actúa en casos individuales está más allá del alcance de la evaluación humana.

²A menudo se dice en libros teosóficos y ocultistas que “no hay karma en el reino animal”. Quienes han escrito esto no saben lo que es el karma. Karma es la ley de siembra y cosecha, causa y efecto. Reina absolutamente en todos los mundos y en todos los reinos naturales y reinos divinos. El karma de los animales es que viven unos de otros. Se infligen sufrimiento unos a otros. ¿Sería eso sin consecuencias? Otra cosa muy distinta es que, en el caso del hombre, su conocimiento y entendimiento cada vez mayores de la vida acarreen una responsabilidad cada vez mayor. El hombre tiene una mayor capacidad para infligir a otros seres sufrimiento, tanto físico como emocional y mental. Que lo hace es el mejor testimonio de su nivel de desarrollo.

³“El animal está libre de deudas.” (Geijer) Los errores en cuanto a las leyes de la vida no son deudas; son perturbaciones del equilibrio que, según la ley de cosecha, deben corregirse. Si el dicho citado significa que el animal no puede cometer errores en cuanto a las leyes de la vida, es francamente falso. Cualquier individuo puede cometer un error en cualquier etapa de su desarrollo. En la etapa animal es principalmente la tendencia a la repulsión (el odio en todas sus innumerables manifestaciones) la que comete errores.

⁴Las deudas entre individuos serán saldadas. Si los hombres no lo hacen voluntariamente, la ley de cosecha se encarga de que todo quede arreglado. Nadie puede escapar al pago de sus deudas, tarde o temprano. El modo de este pago dependerá de sus circunstancias en general.

⁵El desperdicio de genios por la vida es la mala cosecha de estos genios. El desperdicio por cualquier nación de sus pocos (!) genios es la muy mala siembra de esa nación. ¡Y luego las naciones se jactan de ellos!

⁶La mala interpretación de “karma” ha contribuido a que la actitud india hacia la vida sea fatalista, pasiva, inactiva. El miedo a hacer el mal ha contribuido a que los indios prefieran no hacer nada en absoluto, y su creencia en el riesgo de “estorbar el karma” los disuade de hacer el bien. En tal caso no se han dado cuenta de que la pasividad es un error aún mayor, que el pensamiento y el sentimiento (con su habla y acción concomitantes), que surgen de una clase superior de conciencia, producen una mejor siembra que los que se originan en las clases inferiores, que la buena cosecha tiene un efecto muchas veces más fuerte que la mala cosecha. El conocimiento de las leyes de autorrealización y activación les habría proporcionado una actitud hacia la vida muy distinta. Quien desea lo justo no debe temer la mala cosecha. El motivo es lo esencial. Por supuesto, esto no es una defensa para hacer el mal intencionalmente con la esperanza de un buen resultado, porque en tal caso el motivo se ha falsificado.

⁷Ni siquiera la enseñanza exotérica de Buda sobre el karma (algo muy diferente de la enseñanza esotérica) ha sido comprendida por los budistas. No pueden comprenderla, porque no saben nada del yo en la envoltura causal y las envolturas de encarnación. El proceso del karma puede ser estudiado científicamente por leyes causales. Esto debe decirse: “Es el karma individual y nacional el que obliga al individuo humano a descender a un organismo humano con sus cualidades.” Mientras el individuo se encuentre dentro del alcance de la acción de esta ley, permanecerá en el cuarto reino natural.

⁸Ha sido una objeción contra la ley de cosecha que no es la misma persona la que siembra y la que cosecha. Es cierto que las envolturas no son las mismas. Pero es el yo el que siembra y cosecha, y el yo es el mismo en todas sus encarnaciones. En sus nuevas envolturas el yo no puede recordar su siembra. Pero cuando el yo se vuelve consciente en su envoltura causal, verá toda la larga cadena de causas y efectos. Tanto antes como después de la encarnación, el yo tiene una visión, aunque se desvanece rápidamente, de la validez de la Ley. El conocimiento y el sentido común en conjunto son suficientes para clarificar la validez de la ley de cosecha.

⁹Considerando la presunción aparentemente inerradicable del hombre de creerse capaz de juzgar sin conocimiento de los hechos, es necesario advertir a la gente contra los intentos de interpretar los efectos de la ley de cosecha en sus propias vidas o en las de los demás. No existe tal posibilidad en el cuarto reino natural, y esto es una suerte ya que todo conocimiento es distorsionado y abusado.

¹⁰Ya hemos oído decir a la gente que considera aquellos beneficios que reciben de otros como deberes “conformes a la ley” de estos últimos, ya que todo era sólo “pago de una vieja deuda contraída en una vida anterior”. Tal noción es, por supuesto, una mala interpretación grave, pero es típico de quienes quieren deshacerse de sentimientos incómodos de gratitud.

¹¹También una declaración como “si yo no hubiera recibido este conocimiento de ti, debería haberlo recibido por algún otro medio, ya que evidentemente he adquirido el derecho a ello” es una mala interpretación de la ley de cosecha. Ciertamente, uno recibe lo que tiene derecho a recibir, pero cómo, cuándo y de quién y si uno es entonces capaz de aceptarlo también son factores a tener en cuenta. Además, con tal actitud se perderá mucho de lo que una mejor actitud podría haberle permitido recibir. La ingratitud se convierte en obstáculos en el futuro. Eso es un error similar a la traición.

¹²“La ley de siembra y cosecha, que dice que debo reparar todo lo malo que he hecho, es muy antipática. Prefiero ceñirme a la enseñanza del perdón completo”. ¿Ese individuo pensó que su “fe” podría cambiar las leyes de la vida?

¹³Cuando el saldo de la cuenta del individuo se liquida antes de su transición al quinto reino natural, su debe y haber concuerdan hasta el último centavo.

¹⁴Hay quienes se preguntan cómo el gobierno planetario pudo ahogar a los buenos junto con los malos en la destrucción de la Atlántida. Los que se habían “hecho buenos” tenían tanto para reparar que según la ley de cosecha podrían haberse ahogado mil veces. Es sólo en las etapas de cultura, humanidad y idealidad que sembramos más buenas que malas siembras y encontramos oportunidades para reparar el mal que hemos hecho.

¹⁵El conocimiento de la ley de cosecha nos muestra cómo debemos enfrentar las pruebas de la vida y dar forma a nuestro futuro. Las leyes pueden convertirse en fuerzas ayudantes si las usamos de la manera correcta.

9.59 *La ley de cosecha y la ignorancia de la vida*

¹El sufrimiento surge cuando el yo no vive en armonía con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida. Las repercusiones de tales errores pueden extenderse durante tres o cuatro encarnaciones (“la tercera y cuarta generación”). La responsabilidad (consecuencia) aumenta con el conocimiento y el entendimiento. La oposición consciente a la Ley en vida tras vida trae sus propias consecuencias.

²Un error común en la vida es que el yo (siendo ignorante del significado de la vida) se identifica con sus envolturas y el aspecto materia. Eso es un error en cuanto a las leyes de desarrollo, autorrealización y destino. En su oposición a la vida (odio), el yo viola las leyes de libertad y unidad.

³Muchos piensan que la ley de cosecha es una “ley dura”. ¿Es esto lógica? La ley es dura para los duros. Quienes aman consideran dulce esa ley.

⁴Muchos se preguntan qué fechorías podrían haber cometido, ya que tienen que sufrir tanto. Pero si se conocieran a sí mismos (qué diablos en figura humana han sido a lo largo de la historia), entenderían que debe ser así si hay una ley de justicia, una ley de siembra y cosecha, una ley de causa y efecto. Todos hemos cometido, durante decenas de miles de encarnaciones, toda clase de infamias, fechorías innumerables de odio. Hemos vivido del trabajo ajeno. Hemos ayudado a idiotizar al género humano. ¿Y entonces nos creemos libres de la responsabilidad de la vida? ¡Somos nosotros los que fuimos la historia mundial! ¡Tratemos de usar un poco de nuestra capacidad de reflexión en lugar de vivir en nuestros sentimientos caóticos que sólo nos idiotizan! Además, no necesitamos estudiar historia, de la cual todos los ignorantes de la vida niegan responsabilidad. Necesitamos sólo mirar el estado del mundo, todas las partes del mundo, hoy: mentira y odio de todas las formas, inhumanidad e irracionalidad, ignorancia de la vida, estupidez y astucia en todo.

⁵Movidos hasta las lágrimas de autocompasión, los hombres se quejan de su duro destino físico. Necesitan ser informados de que, a pesar de todo, cada uno está en una situación mejor de la que merece. Todas las instancias de la ley de cosecha son conscientes de este hecho, y no menos Augoeides.

⁶“Agradece que no sea peor.” Así lo dice la jerarquía planetaria. Y significa que la ley de cosecha se aplica con la mayor indulgencia posible, incluso cuando nos parece lo peor posible. Es una obra de caridad que nos olvidemos de todas aquellas infamias que hemos cometido durante nuestras decenas de miles de encarnaciones en las etapas inferiores de desarrollo. Puede ser que la mayor parte haya sido cosechada. Pero aún queda mucho, ya que los poderes de cosecha cuentan con que nosotros, habiendo alcanzado las etapas de cultura, humanidad y idealidad, voluntariamente repararemos el mal que hemos hecho sirviendo a todos en todos los aspectos y así no tendremos que sufrir por ello. Muchas encarnaciones se usan sólo para “vidas de abnegación” hasta que todo sea reparado. La deuda acumulada del hombre es inmensa. Quienes piensan que son muy nobles porque ayudan, deberían considerar de vez en cuando la posibilidad de que sólo paguen una deuda. En cualquier caso, somos sabios en no ser “tan

buenos que nos acariciamos a nosotros mismos”.

⁷¡Lo qué han hecho los reinos superiores por los hombres! Han construido el cosmos. Dirigen el proceso de manifestación. Proporcionan a las mónadas aquellas envolturas que necesitan. Guían la evolución. Esa es una deuda que debe ser pagada según la ley de la justicia eterna. ¿Qué nos han dado la civilización y la cultura, la herencia de nuestros padres para nosotros y nuestros hijos? ¿Qué nos han dado los genios y pioneros del género humano, nuestros padres y profesores? Sin pensar lo recibimos, nos quejamos, culpamos, exigimos más. Todo lo que se nos ha dado en la gran vida a lo largo de las encarnaciones tiene un precio. Es sabio quien da de buena gana en lugar de que se le reclame. Porque cuando se ha de liquidar el saldo final, el debe y el haber deben concordar al centavo.

⁸Cuando la gente reflexione sobre lo que significa la reencarnación para el individuo, su actitud hacia el género humano cambiará. Uno se hace semejante a quien admira pero también a quien desprecia. Quienes odian a los judíos nacerán en esa religión, etc. Uno incurrirá en una deuda con aquel a quien odia. Quien está orgulloso de su superioridad en alguna vida tendrá la oportunidad de compadecerse de su inferioridad en alguna vida posterior. Quien abusa de su posición de poder será víctima del poder de los demás. Todos pueden seguir meditando sobre las consecuencias de los pensamientos, palabras, acciones, de la ira y del desprecio, del regocijo con el mal ajeno, de la envidia, de la presunción y de todas las demás clases de estupidez.

⁹La ignorancia de la vida envidia a quienes han nacido en familias muy ricas. La riqueza acarrea una mayor responsabilidad en la vida. Si consideramos cómo llevan la vida los hijos de los hombres ricos, no tenemos por qué envidiarlos. Generalmente logran sembrar una muy mala siembra para muchas encarnaciones futuras: perder oportunidades únicas de vida para ayudar y ser útiles, oportunidades de tener experiencias para conocimiento y entendimiento más profundos de la vida. Los placeres están destinados a ser oportunidades de descanso y relajación. Si provocan repugnancia por el trabajo, por las ocupaciones serias, son hostiles a la vida.

¹⁰“¿Por qué debo ser justo cuando nadie más lo es?”. “¿Por qué no debería cobrar precios desvergonzados cuando todos los demás lo hacen?”. Esa parece ser la actitud general en este período de transición. Se esperaba que las dos guerras mundiales hubieran aclarado, al menos a aquellos en los niveles más altos de civilización, adónde nos llevará esa actitud. Pero la desorientación general sobre lo justo y lo injusto parece haber extraviado incluso a los legisladores. Las naciones donde tal es el caso preparan un futuro deplorable para sus hijos y nietos. Tal vez la ley de cosecha deba ser aplicada de tal manera que estos sembradores puedan reencarnar rápidamente para cosechar su siembra. La incorregibilidad requiere medidas especiales.

¹¹No necesariamente tenemos que sufrir por el mal que hemos hecho. Podemos reparar haciendo buenas obras.

¹²Los hombres exigen que se les dé conocimiento de regalo cuando abusan de aquel conocimiento que tienen. Sólo quienes usan correctamente su conocimiento pueden estar seguros de recibir nuevo conocimiento en nuevas encarnaciones.

¹³El conocimiento no debe negarse a quienes están maduros para recibirlo, a quienes comprenden y entienden. Si el conocimiento se mantiene en secreto por medio del poder de cierta casta, el conocimiento se perderá para los exoteristas.

9.60 *La ley de cosecha y la repulsión*

¹La tendencia a la repulsión (tendencia a la división) es el odio. Es estupidez en la vida, un obstáculo para la autorrealización. Suprime la libertad, contrarresta la unidad y el desarrollo, siembra una mala siembra.

²El principio esotérico “el amor pone fin a todo el karma terrenal” (D.K.) – refiriéndose, por supuesto, al mal karma – es en realidad una conclusión evidente del hecho de que el mal karma es la consecuencia del odio. Tan ignorantes de la vida y miopes egoístas son los hombres que ni siquiera los indios, que sin embargo han oído hablar del karma durante miles de años, han

podido concluir una verdad tan simple.

³Cuán ciegos en la vida son los hombres en su egoísmo y odio latente (nunca entendido) se puede ver en las cosas más simples. Quienes han encontrado alguna receta rara para un plato, una medicina, para alguna clase de producción, etc., se la guardan para sí mismos y envidian incluso a la posteridad por tener la descripción. Mala siembra.

⁴Juzgar a los demás es un grave error en la vida (delito contra la ley del amor, de la unidad) y particularmente grave es un juicio sobre los “inocentes”. Este error es casi siempre la verdadera explicación de aquellos dichos y hechos inconcebibles de los que también son culpables los individuos en la etapa de humanidad, aquellas “catástrofes” que derriban a las personas muy avanzadas, aquellos “obstáculos” que encuentran por todas partes. La falta de amor es la estupidez más grande en la vida.

⁵Esta, la más grande de todas las verdades de la vida, se ha predicado durante dos mil años desde que Christos reveló esta ley, y ¿cuántos se han preocupado por ella? Se ha permitido que el odio reine sin control, y los muy pocos excepcionales que han aplicado la ley del amor han sido crucificados y quemados. Han sido odiados por los que odian a causa de su amor. En verdad, el género humano no tiene nada de qué enorgullecerse o de qué quejarse. Pero la ceguera autosuficiente se ha llenado de autocompasión y se ha lamentado por la “maldad del mundo”. Esta idiotéz psicológica asombra a quien ha tenido un pequeño atisbo de psicología esotérica. Pero claro, la gente piensa que son psicólogos. La parodia es grotesca. Quien se ha dado cuenta de que es un “idiota psicológico” se ha evaluado a sí mismo correctamente, quizás por primera vez. ¿Cuándo alcanzarán los hombres la realización socrática?

⁶Se pasa por alto la ley de compensación, que las dificultades, las penas, las preocupaciones siempre pueden ser neutralizadas encendiendo energías de liberación. Los hombres hacen todo más difícil para sí mismos sintiéndose mártires como torturadores verdaderos de sí mismos, deleitándose en la miseria. Tener complejo de ansiedad está de moda, y por eso hacen todo lo posible por conseguirlo. Especialmente los poetas logran entonces asumir, en su imaginación, toda la miseria del mundo, sin sospechar que este es un método seguro de autodestrucción.

9.61 Los factores de cosecha

¹Mediante nuestras vibraciones (etéricas, emocionales y mentales) influimos en todos los seres con los que entramos en contacto y, en particular, en nuestro entorno inmediato. Esta perogrullada esotérica ha sido demasiado poco considerada, como es el caso con todas las verdades demasiado familiares. Pero esto es un gran error. Las cosas cotidianas son las importantes.

²Nuestros pensamientos y sentimientos tienen sus efectos particulares, además del hecho de que son factores que influyen en futuros dichos y acciones.

³El hombre es responsable de sus envolturas, que consisten en materia que tiene conciencia pasiva. No es de ninguna manera indiferente lo que se hace a esta conciencia experimentar y expresar; en términos generales, son las vibraciones discordantes sin ley las que siempre dejan huellas en el subconsciente de estos átomos primordiales. Aquellos errores que cometemos en tales casos deben, según la Ley cósmica, ser reparados, aunque esto no se haga hasta que nosotros, como regentes planetarios, nos hagamos cargo de la gestión de la materia planetaria y de las diversas conciencias planetarias colectivas. La Ley actúa hasta el más mínimo detalle, hecho del cual los hombres son abismalmente ignorantes, por muy extensa que sea la literatura esotérica. Lo que se nos permite saber, lo que podemos captar, pertenece a lo esotéricamente infantil. Y los hombres se las dan de importantes ante los de niveles inferiores.

⁴La envoltura emocional del individuo es un centro de energías atractivas o repulsivas que influyen en todo lo que se encuentra dentro de su esfera de radiación. Por su calidad, estas energías atraen hacia el individuo a los hombres, animales e incluso circunstancias ante los que él instintivamente reacciona con atracción o repulsión. Sólo cuando tiene algún conocimiento del significado de todo, comienza a entender que esto cae dentro del dominio de la ley de

cosecha y cómo debe usar las casualidades aparentes de la vida para sembrar una buena siembra. La radiación de la envoltura emocional es, expresado de la manera más simple, un agente de la ley de cosecha.

⁵Un “skandha” es una forma material emocional y mental hecha de aquellas clases moleculares que hemos activado en nuestras envolturas. Con respecto a la conciencia, el skandha constituye nuestras ilusiones y ficciones, nuestras buenas y malas siembras, nuestras tendencias al bien y al mal. Esta forma material nos sigue a lo largo de nuestras encarnaciones hasta que hayamos cosechado nuestra cosecha final. Nuestro pasado, nuestras futuras encarnaciones, nuestro destino y nuestra cosecha existen en nuestra forma material de skandha. Limpiar ese establo de Augías es una tarea hercúlea.

⁶Quienes han alcanzado la etapa de humanidad son “genios” en el entendimiento de la vida por esa sola razón. Sin embargo, sus capacidades pueden haber sido apagadas. Lo mismo ocurre con los defectos de esos individuos. Estos no se deben a la ausencia de las cualidades opuestas sino a que se le ha impedido a las cualidades hacerse sentir con la ausencia de las vibraciones adecuadas del horóscopo y a que el elemental de cosecha fuerza los defectos en el individuo.

9.62 *Siembra y cosecha colectiva*

¹No todo lo que afecta al individuo tiene que ser su cosecha personal, sino que puede pertenecer a la cosecha colectiva. Somos responsables por aquellos colectivos a los que pertenecemos en varios aspectos. Tenemos ventajas inmerecidas de condiciones sobre las cuales no tenemos poder. Lo mismo ocurre con las desventajas. Sacamos ventajas del bienestar, de la cultura, etc., de una nación. Debemos compartir la responsabilidad por los errores de nuestra nación, clase, familia. También el género humano forma un colectivo, y debemos participar en su buena y mala siembra y cosecha.

²Todos deben sufrir por todos. Pero también la cosecha individual es inevitable.

³Aquellos individuos que están presentes cuando se cosecha la siembra colectiva siempre tienen su propia siembra para cosechar. La injusticia en el sentido de la vida no existe. Puede agregarse, sin embargo, que la justicia no existe en el género humano en su etapa actual de desarrollo. El hombre no puede ser justo. Él es demasiado ignorante de la vida para eso. Pero este hecho no lo libera de la responsabilidad de hacer lo mejor que entienda y pueda hacer. La palabrería de “lavarse las manos”, la creencia en la posibilidad de liberarse de la responsabilidad, son locuciones y nociones de la ignorancia y, si se aplican, son graves errores de la vida.

⁴Mientras tengamos malas siembras que cosechar, asumir los sufrimientos de los demás será solo una reparación por nuestras malas siembras propias. Quien ha cosechado su última cosecha individual participa en la destrucción de una gigantesca forma de pensamiento, que ha sido construida por las expresiones negativas de la conciencia de todos durante millones de años y que se refuerza diariamente con elementales nuevos, fuerzas potenciales, que se descargarán cuando las oportunidades se presenten.

⁵En tiempos de sufrimientos duros colectivos para el género humano, ciertamente se destruye gran parte de esta forma colectiva. Pero pronto se ha vuelto a hinchar.

⁶Un ejemplo de nuestra participación común en la cosecha humana tanto colectiva como individual es la escasez de recursos naturales que tarde o temprano será inevitable cuando estas riquezas se hayan desperdiciado.

⁷Los recursos naturales no son inagotables. La siembra de desperdicio debe convertirse en cosecha de escasez en algún momento. Y quienes han derrochado deben sufrir la escasez. Todo lo que recibimos es un préstamo para aprovechar bien. Otro ejemplo es la posesividad insaciable de los productores y distribuidores que se dirige tanto a bajar la calidad de las mercancías como a subir sus precios en exceso.

⁸Lo que se toma con violencia o engaño, tarde o temprano se perderá. El ejemplo histórico más conocido es la historia de los judíos. Atesoran todo el oro de la tierra para posteriormente

ser despojados de él. Conquistaron Palestina y la perdieron a su debido tiempo. Todavía pretenden poseer ese país, lo cual es un grave error.

⁹La misión histórica de los judíos, que nunca han querido reconocer y por lo tanto siempre fracasaron, fue la de “misionar entre los gentiles”, ennoblecer la emocionalidad hasta la atracción, entre aquellas naciones que los han acogido.

¹⁰Otro ejemplo es la India, que expulsó a los discípulos de Buda. No podrá levantarse de su miseria hasta que haya reconocido que esto fue un error.

¹¹Es un grave error permitir que el mal reine. La ilusión teológica de que la lucha contra el mal debe dejarse en manos de dios es una inspiración satánica. Es deber del hombre resistir al que es malo. Si no hemos hecho todo lo posible para combatir el mal con todos los medios legales, somos cómplices del poder del mal. Lo que el género humano puede hacer, debe hacerlo, y esto en todos los aspectos. Esta es una ley que la jerarquía planetaria nos inculca constantemente. Dios hace lo suyo y no lo nuestro. Christos nunca dijo que no resistiríamos el mal. El dicho “no resistáis al que es malo” es una de las muchas mentiras que se le atribuyen.

¹²Mientras el género humano se encuentre en una etapa tan baja de desarrollo que la guerra no haya sido prohibida internacionalmente, el estado puede exigir del individuo que participe en la defensa de la cultura contra los ataques de la barbarie. Si se niega a hacer su parte, hace que la carga colectiva sea más pesada, no más ligera. En lugar de pagar una mala siembra, siembra una nueva mala siembra.

9.63 Buena siembra y cosecha

¹Los ignorantes de la vida siempre quieren ver los resultados de su servicio. El esoterista sabe que siempre habrá un resultado, lo vea o no. Hemos sembrado una semilla. Ya sea que crezca o no, el mismo deseo ha tenido su efecto en el mundo emocional y las ideas pensadas y expresadas han tenido sus efectos en el mundo mental. Todas las expresiones de conciencia tienen sus efectos. Ningún intento realizado se desperdicia por completo. Debemos aprender a nunca buscar resultados. Este no es nuestro negocio. Somos sólo canales para energías que hacen su trabajo. La calidad de las energías se debe a nosotros.

²Debido a que la gran mayoría de los hombres no pueden estudiar sus encarnaciones anteriores, no se dan cuenta de que lo que siembran también cosecharán en cuanto a todo lo bueno que han planeado y logrado para la posteridad. Todo lo que hemos hecho por nuestra raza, nuestra nación, nuestra clase, nuestra familia, por la cultura, por la ciencia, etc., también lo cosecharemos, aunque nuestra propia generación sea ingrata. La Ley tiene cuidado de que se paguen todas las deudas.

³El amor conlleva felicidad. Al dejar que los sentimientos de admiración, afecto, simpatía lleguen a más y más personas, adquirimos la capacidad de actuar siempre con amor.

⁴Cuando las circunstancias de la vida nos liberan de nuestras ilusiones y ficciones, esto puede ser un ejemplo de buena cosecha, aunque no nos demos cuenta. Hay aquellos que, encarnación tras encarnación, son despojados por el “destino” de todo lo que el hombre considera deseable pero cuya vanidad todavía no ven.

⁵La “concesión de la oración” es un ejemplo de buena cosecha. Cuando el género humano tenga el conocimiento de la realidad y la vida y las leyes de la vida concernientes a los reinos sobrehumanos y su organización, también entenderá el significado verdadero de lo que los cristianos llaman oración. Tenemos pleno derecho a los deseos, y también se conceden en la medida en que concuerden con la Ley y las causas del llamado pasado.

9.64 Mala siembra y cosecha

¹Es buena cosecha cuando los hombres muestran su mejor lado, tienen una actitud benévola. Es una mala cosecha cuando muestran sus peores lados y son reacios, mezquinos y antipáticos. Esto nos dice que somos como aquellos que conocemos. Nosotros hemos sido como ellos, y si

no hemos cosechado nuestra cosecha final, podemos volver a ser tales. Quienes culpan a otros pueden considerar este asunto. Los golpes que nos dan los demás son cosecha y pago de deudas. Somos liberados de tanta mala cosecha como hemos cosechado. Es indiferente al individuo quién es el agente de la mala cosecha, quién causa sufrimiento. Eso está “pagado” para siempre, y eso es lo principal.

²¡No significa nada lo que nos suceda! Todo es parte de la experiencia necesaria o de la inevitable cosecha. No tiene sentido afligirse por lo que ha sucedido. Aquel modo en que llevamos nuestro destino en el presente tiene un gran efecto en nuestro carácter y nuestro destino para el futuro. Debemos usar nuestras dificultades para desarrollar buenas cualidades (paciencia, poder de perseverancia, etc.).

³Al ser lastimados y devolver aquellas vibraciones que otros han causado en nosotros, somos culpables de aquellos efectos que nuestras vibraciones despiertan en quienes nos han lastimado. Sembramos una mala siembra.

⁴Su mala cosecha no me permitió ayudarlo.

⁵Mi mala cosecha no me concedió el privilegio de ayudarlo.

⁶La mayoría de los hombres siembran nuevas malas siembras al tomar la cosecha impuesta. Quien soporta su destino no sólo con ecuanimidad sino con voluntad y alegría, deseando aprovechar la oportunidad para liberarse de su cosecha, aprovecha al máximo lo que es. Lo que injustamente nos hemos apropiado de otro, a su debido tiempo nos será quitado.

⁷Aquella siembra que sembramos en pensamientos, sentimientos, palabras y hechos se convertirá en algún momento en nuestra propia cosecha.

⁸Nuestros enemigos nos ayudan a pagar nuestra mala cosecha. Son los agentes involuntarios de la mala cosecha. Esta es su propia mala siembra. Al odiarlos sembramos una mala siembra, los lastimamos y ponemos obstáculos en nuestro propio camino. Cuando los enemigos nos calumnian o nos persiguen, sabemos que esto nunca podría haber sucedido si no lo hubiéramos “merecido”.

⁹La mala cosecha no es de ninguna manera, como se ha expuesto, meramente el pago de una vieja deuda, sino que siempre implica también una oportunidad de liberación o de endurecimiento o de servicio, de aprendizaje de una lección, de superación de una prueba. Cuanto mayor sea su entendimiento de la vida, más podrá el individuo utilizar estas oportunidades para su desarrollo.

¹⁰El pensamiento forma constantemente elementales en el mundo mental, y el sentimiento forma elementales en el mundo emocional. También la sospecha es un elemental. Según la ley de cosecha, este elemental tiene un efecto cegador sobre su formador, por lo que su sospecha aparentemente se confirma. Además, forma una realidad aparente, que también confirma el asunto, y afecta a la víctima de la sospecha de modo que a menudo instintivamente hace o dice lo que se requiere para confirmar la sospecha. La responsabilidad de todo esto recae en el sospechoso.

¹¹Las malas palabras funcionan aproximadamente de la misma manera. Todos quienes escuchan tal discurso al hacerlo contribuyen a fortalecer un elemental colectivo que también realiza su trabajo resultando en una responsabilidad colectiva, independientemente de si las cosas que se dicen son verdaderas o falsas.

¹²Se puede llamar ceguera en la vida a aquellos errores y estupideces evidentes que cometen los hombres de otro modo sensatos. Generalmente no se deben a ignorancia de la vida sino a mala cosecha, posiblemente a intervenciones cegadoras del elemental de cosecha. Los ignorantes se sorprenden y los moralistas se indignan o se regocijan con el mal ajeno.

¹³El complejo de pecado es un complejo emocional de ficciones inoculadas. Si se ha enraizado profundamente y se ha alimentado con repeticiones constantemente nuevas, puede, en caracteres delicados, tener el mismo efecto devastador que una idea fija, una manía y una psicosis combinadas. El antídoto es en la mayoría de los casos la ficción de la gracia y el perdón

divinos. Ver a través de la ficción de todo este modo de ver requeriría una visión del mundo y de la vida completamente nueva, y el trabajo para adquirir tal visión está más allá de las capacidades de la mayoría de los hombres.

¹⁴Las oportunidades perdidas son fenómenos cotidianos. ¿Cuántos usan su poder para servir a los más cercanos, ayudarlos, apoyarlos? ¿Cuántos piensan en ayudar a sus semejantes a avanzar? Y así hasta el infinito.

¹⁵Quienes son generosos con sus promesas, se engañan a sí mismos con su “generosidad”.

¹⁶“Hacer un buen negocio” es apropiarse de ventajas injustificadas. Desde el punto de vista de la cosecha es un mal negocio.

¹⁷Un grave error en la vida extiende sus efectos a varias encarnaciones.

¹⁸Si los hijos resultan “fracasos”, esto nunca es sólo su mala cosecha, sino que también es parte de la mala cosecha de los padres. Ni los hijos ni los padres tienen derecho lógico alguno a culparse unos a otros. Si los padres han hecho todo lo posible por sus hijos, los hijos cometen un grave error en la vida si culpan a sus padres por su propio fracaso. Y en cuanto a la afirmación que se escucha a menudo: “Nunca pedí venir aquí”, debería llamarse mentira, porque eso es precisamente lo que hicieron. Quien se niega a encarnar tiene que esperar hasta que su impulso por la vida física se vuelva irresistible, como sucede con toda certeza tarde o temprano.

¹⁹El individuo recibe de sus padres aquel organismo que ha sido determinado según la ley de cosecha. Por lo tanto, los padres no son responsables de aquellas enfermedades que los hijos heredan de ellos. Los hijos heredan aquellas enfermedades que según la ley deben conocer. Esto, por supuesto, no significa que estas enfermedades no puedan o no deban curarse, si la ley lo permite, lo que sólo los yoes causales pueden predecir. Incluso si se curan, el individuo ha cosechado lo que debería cosechar y ha tenido alguna experiencia.

²⁰Los yoes causales, así como los yoes esenciales, aún pueden cometer errores verdaderos. Tales errores siempre conllevan graves consecuencias para estos individuos. Si otros individuos han sido afectados, no será suficiente que reparen lo mejor que puedan tal error. Estos yoes superiores pueden perder la posibilidad de utilizar capacidades ya adquiridas, y perderlas por varias encarnaciones. Este hecho explica muchas cosas que de otro modo serían incomprendibles (divergencias de lo “normal”).

9.65 *Sufrimiento*

¹El Buda nunca dijo que la vida es sufrimiento. Sabía que el cosmos ha sido construido para que todas las mónadas adquieran conciencia y, en la evolución del gran proceso cósmico de manifestación, omnisciencia en mundos cada vez más elevados. No hay lugar para el sufrimiento en ese plan. La vida es una sola gran unidad. Pero sólo el amor no egoísta entiende este asunto. No hay sufrimiento para quienes aplican la Ley correctamente. Que las mónadas han adquirido una tendencia básica repulsiva con el parasitismo y la crueldad de la vida como consecuencias no es culpa de la Vida.

²El Buda explicó que el sufrimiento es una consecuencia de la ignorancia física y el apego emocional. “Controla la naturaleza inferior, y todo es alegría.”. El método más simple es negarse a considerar algo inferior, sin prestarle nunca atención. Quien es capaz de olvidarse de sí mismo, ha fijado su atención en algo previamente decidido, o vive intensamente en el presente (sin pensar en lo que ha sido y sin preocupaciones por el futuro), es “divinamente indiferente” a su propia persona, a su propia importancia, sabe vivir y “agrada a dios” (algo muy diferente de lo que la gente piensa que es el arte de vivir).

³El conocimiento disipa la ignorancia, pero no nos libera de las malas cosechas. El sufrimiento consiste en que nos identificamos con aquello que causa sufrimiento. El sufrimiento cesa cuando hemos cosechado nuestra cosecha final. El sufrimiento es el modo negativo de cosechar una mala siembra. El modo positivo es reparar mediante el servicio. Hay sufrimiento físico, emocional y mental. El sufrimiento físico es una mala cosecha de una mala siembra. El

sufrimiento físico, que principalmente es el que aqueja al organismo (enfermedad, invalidez, etc.), se debe siempre a errores en las leyes de la vida, errores colectivos o individuales, cometidos en esta vida o en vidas pasadas. El género humano en todas las épocas ha vivido tan perversamente que las “autoridades” esotéricas han expresado su asombro de que el organismo humano pueda existir en absoluto.

⁴El sufrimiento emocional (angustia ante la vida, miedo de toda clase, penas, desilusiones, pérdidas, vulnerabilidad, oscuridad “espiritual”, etc.) se debe a una visión equivocada de la vida, falta de cualidades o sufrimientos que hemos infligido a los demás. A menudo están relacionados con sufrimientos físicos. La causa básica del sufrimiento emocional es una tendencia básica repulsiva. El sufrimiento mental es una consecuencia directa de las ficciones locas de la ignorancia.

⁵La mayoría de los hombres fortalecen su sufrimiento hasta los límites de lo soportable mediante su imaginación desenfrenada. Generalmente, sufrimos diez veces más de lo previsto por nuestra manera equivocada de enfrentar el sufrimiento. El sufrimiento emocional depende de las ilusiones engendradas por el deseo y las ficciones de la ignorancia.

⁶Los sufrimientos de la mala cosecha son inevitables, pero pueden debilitarse mediante el uso de la imaginación controlada. Para alcanzar un nivel superior, debemos aprender a ver a través de los sufrimientos causados por nuestras ilusiones.

⁷La compasión emocional aumenta el sufrimiento en el mundo sin que beneficie a nadie, pero en perjuicio de todos. La simpatía mental es la única manera sensata de ayudar cuando se puede ofrecer ayuda.

⁸Lo que la gente considera sufrimiento sin sentido puede tener varios propósitos diferentes. Puede ser simultáneamente el pago de una vieja deuda, la liberación de cualidades indeseables, una lección útil (una experiencia requerida), una prueba superada sin saberlo, un endurecimiento necesario. El sufrimiento es inevitable en la medida en que es la cosecha impuesta de una mala siembra. Sin embargo, podemos usar nuestra razón para disminuir considerablemente el sufrimiento, y el sufrimiento también tiene sus compensaciones. El sufrimiento libera y revela, ennoblece y eleva, profundiza y esclarece, suscita la capacidad de entendimiento y simpatía. El sufrimiento desarrolla cualidades como la paciencia, el autocontrol, la impasibilidad, la perseverancia, el heroísmo. Nadie puede sufrir inmerecidamente. La vida no es sufrimiento. La vida es felicidad cuando se ha cosechado la mala siembra.

⁹Incluso un esoterista tiene derecho a especular siempre que sepa que es especulación y que no puede decidir si es verdad, aunque tal vez parezca posible.

¹⁰La noción del sufrimiento como un principio de vida, como un factor inevitable en el desarrollo de la conciencia, parece ser una invención satánica. El sufrimiento como cosecha de una mala siembra también puede evitarse mediante el servicio, y donde está presente el deseo de servir no debe ser necesario recurrir al sufrimiento. El sufrimiento puede ser el último recurso cuando se han probado todas las demás posibilidades para hacernos reparar el mal que hemos hecho. Parece probable que tal reparación sea factible sólo en las etapas de cultura y humanidad.

¹¹El significado de la vida es la felicidad, y el culto al sufrimiento como “voluntad de dios” que se encuentra en algunos místicos parece ser la expresión de un instinto de vida mal aplicado.

9.66 Responsabilidad

¹La gente todavía tiene que aprender qué se entiende por “responsabilidad” y sobre todo por “responsabilidad colectiva”. Todos compartimos en el colectivo, somos corresponsables de todos. Nadie existe por sí mismo. “Uno para todos y todos para uno” es la ley de la responsabilidad colectiva. Todos somos y siempre corresponsables de lo que sucede cuando nos enteramos. La cadena de causas y efectos puede desaparecer de nuestra vista. Pero a través de nuestro pasado estamos directa e indirectamente implicados en todo lo que sucede. Todas las leyes de la vida son válidas tanto colectiva como individualmente. El género humano constituye

una unidad y cada parte individual es responsable de la totalidad.

²También los animales domésticos (perros, gatos, etc.) son considerados por los bárbaros humanos como existentes para su placer, lo cual es un gran error. Somos responsables de los animales. Y la responsabilidad significa, en el caso individual, que cae dentro del ámbito de la ley de cosecha.

³Todo contacto con la “vida” (las mónadas en todos los reinos naturales) conlleva inevitablemente una acción con una repercusión igualmente inevitable. Esto se incluye en el concepto de “responsabilidad”. Las mónadas a las que no hemos beneficiado las hemos perjudicado de alguna manera, a menudo ambas. Todo contacto conlleva pues una relación. Aquellas gemas que llevamos, aquella comida que comemos, todo produce relaciones con estas mónadas, relaciones cuyos efectos percibiremos de alguna manera cuando nos hayamos convertido en segundos yoes y terceros yoes, regentes planetarios, etc., si no antes. Este hecho, por supuesto, está más allá del alcance de nuestro entendimiento. Pero conocer este mismo hecho ofrece perspectivas sobre la realidad de la responsabilidad. Sin embargo, no debe utilizarse como material para la especulación imaginativa habitual de la ignorancia, que no tiene otros resultados que idiotizar nuestra razón y dificultar nuestra adquisición de “sentido común” en el futuro, cuando nos acerquemos a la etapa de humanidad. Es sabio quien se atiene a los hechos, pone las cosas en su verdadero valor y no acepta nada sin principios de razón suficientes (precisamente suficientes). Somos tan ignorantes que, en la mayoría de las relaciones de la vida, no tenemos ningún derecho lógico para hablar ni siquiera de probabilidad. Podemos estar muy satisfechos si tenemos un derecho lógico a hablar de posibilidad.

⁴Ciertamente, el individuo es responsable de lo que sus envolturas hagan por sí solas. Es su deber responder por sus estupideces. Esto puede parecer un dicho difícil. Pero es justo y correcto. Si pudiera negar toda responsabilidad, no habría ley. Y no aprendería nada de sus experiencias.

⁵La plena responsabilidad de la acción requiere el conocimiento de la realidad y de la Ley. El género humano, siendo idiotizado por ideologías que falsean la realidad y siendo además satanizado por la logia negra, no tiene posibilidad de una “libre elección”. El pueblo ruso, por ejemplo, que está siendo metódica y sistemáticamente engañado y atiborrado de mentiras, como lo fue el pueblo alemán por Hitler y su pandilla, no puede ser considerado responsable de lo que decidan sus líderes comunistas.

⁶En el asunto del bien y del mal no hay posibilidad de compromiso, no hay “tercera posición”. O “sí” o “no”, y no “quizás”. La vida es una serie de ofrecimientos: elige estar a favor o en contra y que te sea hecho según tu voluntad. Ese es el lema de la ley de cosecha. El “karma” (la ley de cosecha) ha sido totalmente malinterpretado. El karma del que se habla es el resultado de una mala siembra. Pero lo que los hombres han hecho mal puede corregirse. La pasividad deja “correr las cosas”, no hace nada por cambiar lo que sucede, nada por cambiar las condiciones. Pero quien aplica toda su energía a corregir lo que es injusto, contrarresta los efectos de la ley de cosecha. Las obras de amor borran el mal que una vez hicimos. Quien no toma una posición definida contra todas las manifestaciones de odio, coacción, falta de libertad, algún día se convertirá él mismo en un esclavo impotente de la “fuerza de las circunstancias”. Quien mira pasivamente cuando se pisotean los derechos humanos se implica en el mal que se está cometiendo. La omisión se convierte en complicidad, y la vida no acepta excusas. Nadie puede “lavarse las manos” y negar toda responsabilidad.

9.67 Reparación

¹Sobre la ley de cosecha cabe señalar que el pasado siempre vive junto con el presente. En ese sentido no hay nada irrevocable. Uno puede cosechar el mal que ha causado de dos maneras: ya sea sufriendo por él o reparándolo en una nueva vida. Uno puede eliminar sus errores, tal como están representados en la memoria planetaria, como si nunca hubieran existido. De hecho,

nada sin reparar puede quedar en esta memoria para quien se convertirá en un yo 45. Debe haber reparado todo. La oportunidad de reparación los antiguos la llamaban “gracia”, una idea que fue distorsionada de modo que la gente pensara que podía tomar la gracia como una licencia para pecar y luego comprar la indulgencia de la iglesia. Es repugnante escuchar a sacerdotes en países católicos hacer creer a personas sin educación que pueden eximirse veinte o diez mil años en el purgatorio, etc., dando regalos a la iglesia.

²El individuo debe compensar a todos por el odio que les ha dirigido directa y personalmente. Aquel odio que produce la calumnia general va al fondo de la corresponsabilidad. Por supuesto que será lo peor para quienes con regocijo con el mal ajeno se refocilan en su odio. Todo juicio golpea al hombre que juzga exactamente con el mismo efecto, excepto el odio contra todos los seres superiores, que tiene otro efecto.

³Hay dos modos de reparar aquel sufrimiento que uno ha infligido a todas las criaturas vivientes (no sólo a los hombres). Un modo (en los niveles inferiores, donde la voluntad de unidad no existe) es el negativo: el individuo experimenta sufrimiento de la misma clase. El otro modo es que expía sus violaciones de la ley de unidad sirviendo a los demás (visto superficialmente como “sacrificio”).

⁴La mayoría de los hombres se concentra obstinadamente en la salida negativa, y esta es lo que ha pervertido totalmente la concepción de “karma” en una de represalia y nada más (una invención del odio y de la venganza). Incluso la “ley de siembra y cosecha” es un término insatisfactorio. La “ley de la reparación” quizás sería un mejor nombre que la “ley de cosecha”.

⁵Es cierto que debemos cosechar lo que hemos sembrado, pero queda mucho de la vieja siembra cuando el individuo se ha convertido en un yo causal y un yo esencial. Debe dedicarse en gran medida a la reparación de los restos del mal que hizo como hombre. Sólo cuando todas las deudas restantes hayan sido liquidadas, puede convertirse en un yo 45. Los buenos no perecen con los malos cuando ocurren las catástrofes. A todos les quedan deudas, aunque los teólogos hayan garantizado la absolución.

⁶“Lo que un hombre ha hecho se puede deshacer.”. Ese es un principio esotérico que, según la jerarquía planetaria, los hombres no pueden entender. El hombre siempre puede reparar aquel mal que ha hecho, aquel mal que cae bajo la ley de cosecha. A todos también se les dan oportunidades para hacerlo durante sus últimas encarnaciones en el reino humano. Hay mucho que los representantes de la ley de cosecha posponen hasta que el individuo pueda liquidar voluntariamente de la manera más eficiente y rápida.

⁷Los faquires indios y los flagelantes cristianos creen que el maltrato del organismo “compensa el karma” o “agrada a dios”. Sin embargo, al hacerlo, siembran más mala siembra que debe ser cosechada. El “karma” uno lo repara al soportar las tribulaciones de la vida de la manera correcta, porque son una mala cosecha y son para el bien del hombre, ya que desarrollan las cualidades requeridas. Quienes se mortifican a sí mismos renacen con los mismos defectos orgánicos que se produjeron en sus vidas anteriores.

⁸Cuanto más alto es aquel nivel en el que se encuentra un hombre, menos entendemos lo que hace y lo que no hace, y por qué. En aquel caos físico, emocional y mental que caracteriza la transición de una época zodiacal a otra, hay muchos en las etapas de cultura y humanidad que tienen la oportunidad de hacer una “encarnación de amortización” con un organismo y un cerebro inservibles y condiciones sociales difíciles. Por supuesto, tal encarnación implica también un “período de tribulación”, durante el cual el individuo tiene la oportunidad de mostrar lo que es capaz de hacer incluso en las circunstancias menos favorables. Por supuesto, no hay posibilidad de que aquellos que rodean a tal individuo juzguen correctamente su capacidad latente. La valoración habitual según el éxito o el fracaso es tan perversa como siempre, ya que falta el conocimiento de las leyes de la vida.

LA LEY DE ACTIVACIÓN

9.68 *La activación de la conciencia*

¹Los teólogos han hablado desde antiguo de la “voluntad de dios” de la cual no saben nada. La “voluntad de dios” se menciona también en el esoterismo. Allí, este término se refiere a aquel proceso metódico y sistemático que provoca el desarrollo continuo de la conciencia de todas las mónadas en el planeta, un proceso que les hace posible adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas, junto con todos los demás procesos que son los requisitos para esto. Como todos los procesos, éste implica el uso adecuado de la energía, la acción de materias superiores sobre inferiores (acción de los átomos sobre las moléculas). La jerarquía planetaria ve con asombro cuán indolentes son los hombres en cuanto a la actividad de conciencia autoiniciada, contentándose con algún conocimiento de los hechos sin transformar este conocimiento en esfuerzo sostenido y determinado, como si todos los esfuerzos fueran demasiado fatigosos, una actitud que aumenta el número de encarnaciones no demasiado agradables. Los hombres se lamentan de las dificultades de la vida cuando ellos mismos tienen la culpa. Es como si pudieran ser impulsados sólo por circunstancias urgentes, sin entender que ellos mismos las fuerzan. La vida es actividad. Sin conocimiento es en gran parte actividad sin plan. Con conocimiento debe ser actividad adecuada.

²Depende de cada individuo cuán pronto alcanzará niveles y etapas superiores. Existe la posibilidad de pasar por el reino humano en veinte millones de años. Este es el récord absoluto. Pero claro, este individuo no “falló” en una sola encarnación. La mayoría de los individuos humanos usan cuatro eones. Se dejan llevar por la corriente, dejan que otros piensen por ellos, aceptan los puntos de vista de la opinión pública.

³El individuo se desarrolla activando la conciencia de sus propias envolturas. Lo más importante es la actividad de conciencia autoiniciada. La mayoría de los hombres son pasivos y dejan que su conciencia sea activada por vibraciones externas. Aceptan las opiniones de los demás sin examinar en qué hechos se basan y si estos presuntos hechos también son hechos reales. A través de su formación han adquirido un sistema mental y rechazan sin examen todo lo que no puede encajar en este sistema, sin entender que todos tales sistemas, en la etapa actual del desarrollo del género humano, son sólo sistemas de hipótesis, no de hechos. Se sienten cómodos con su sistema para esta encarnación. Y eso no es todo. Detestan a todos los que no han aceptado el mismo sistema. Siempre fácilmente inflamable, el odio tiene muchos motivos y causas (físicas, emocionales, mentales). Se libra una “guerra” incesante en nuestro planeta en todos los mundos del hombre. Y esa es la causa de la inmensa lentitud del desarrollo de la mayoría de los individuos. El “amor divino”, factor principal de la evolución, es el entendimiento de la unidad universal de todas las mónadas. Se desarrolla de la manera más rápida quien vive para acelerar la evolución. La mayoría de los hombres la contrarresta y no tiene idea de este hecho. Quien sirve a la unidad adquiere automáticamente precisamente aquellas clases moleculares superiores que facilitan su desarrollo ulterior.

⁴En los niveles superiores de la etapa de civilización, el individuo comienza a analizar cada vez más lo que ha oído y leído; ya no repite como un loro lo que otros han dicho. Al hacerlo, comienza su actividad de conciencia autoiniciada y con eso comienza también a contribuir a su desarrollo individual. Elaborando sus experiencias y aplicándolas adquiere, más o menos intencionalmente, cualidades y capacidades posibles con sus recursos. Con el tiempo alcanza niveles más altos. Cuanto más exactamente concuerda su mundo conceptual con la realidad, más rápidamente se desarrolla. Sin contacto con la realidad objetiva, el contenido de la conciencia es una vida imaginativa subjetiva de ilusiones emocionales y ficciones mentales. La mayoría de los hombres llena su conciencia con nada más que banalidades y trivialidades. Es sólo cuando vemos que todo es un problema, comenzamos a interesarnos por los problemas y sus soluciones, que fortalecemos nuestra actividad de conciencia. Cuando hemos visto que el

significado de la vida es el desarrollo de la conciencia y nos decidimos a aplicar ese conocimiento en la vida real, sólo entonces comenzamos la activación con determinación enfocada.

⁵La sumisión teológica a la “voluntad de dios”, el ideal cristiano del santo que renuncia a sus propios deseos (típicamente representado en el quietismo), la expectativa de que “dios lo hará”, es una incomprensión total de la enseñanza de Christos, que exigía la plena aplicación de la capacidad humana de acción. Esta actitud evidencia ignorancia de que la ley de activación es una ley fundamental de la vida, y también está en conflicto con la ley de autorrealización. Es asunto nuestro hacer todo lo que podamos. La jerarquía planetaria no tiene más uso para los zánganos que para los fanáticos, pero sólo para los trabajadores que tienen sentido común y entendimiento completo del arte de las posibilidades. No exige absurdos, sino sólo determinación, firmeza y perseverancia.

⁶La tarea del yo es asimilar el contenido de conciencia de sus envolturas activando la conciencia pasiva de estas envolturas. Depende del yo descubrir el método para hacer esto. Ciertamente, el método está dado. Pero es asunto del individuo cerciorarse de que el método es correcto y beneficiarse de su utilidad. Nunca descubrimos lo por sí mismo evidente, por lo que se nos debe dar, siendo entonces asunto nuestro demostrarnos su realidad a nosotros mismos mediante nuestro propio trabajo.

⁷En realidad, es engañoso hablar de “conciencia pasiva”. Ni siquiera la “conciencia pasiva” de la materia involutiva es jamás pasiva, ya que es activada por vibraciones externas y estas impregnan, en una enorme corriente, todas las envolturas desde los mundos cósmicos, desde los mundos superiores de nuestro sistema solar y de los mundos del hombre. En lugar de decir “pasiva”, sería más correcto decir “no autoactivada”.

⁸La conciencia “pasiva” activada cumple una función básica en los procesos de manifestación. Todos los agregados de materia involutiva sirven como robots perfectos, no sólo automáticamente sino también como seres inteligentes. Su inteligencia es la de aquel pensamiento que les dio forma. Si este pensamiento está dirigido por entendimiento suficiente, también cumple una función energética adecuada.

⁹De todos modos, las envolturas del hombre también son activadas por vibraciones externas. Los pensamientos de la mayoría de los hombres son tales productos. Pero claro, todo depende de en qué clase de molécula el individuo tiene centrada su autoconciencia, qué clase de pensamientos recibe su conciencia de vigilia.

¹⁰Cuando se centra en las envolturas mental y emocional, la autoconciencia recibe aquellas ilusiones y ficciones que reinan en el mundo circundante. Sin embargo, es diferente con la envoltura causal. Cuando el hombre comience a contactar con su conciencia causal y haya aprendido a pensar mentalmente de acuerdo con la realidad, recibirá más y más ideas del mundo causal.

9.69 *La pasividad*

¹La pasividad, la falta de iniciativa propia, la creencia de que “dios lo hará”, es un gran error. Dios hará lo suyo cuando nosotros hayamos hecho lo nuestro, no antes. Nadie alcanzará el quinto reino natural que no haya realizado los doce trabajos de Hércules.

²Cuanto más pasivo es el hombre, más lentamente se desarrolla. El desarrollo de la conciencia requiere pensamiento autoiniciado y se ve obstaculizado por la aceptación y la repetición irreflexiva.

³La actividad de la conciencia emocional del hombre (particularmente las vibraciones de clases inferiores) es más que suficiente para las necesidades de la envoltura. La conciencia mental, sin embargo, es demasiado pasiva, repite sin pensar, incluso como un idiota. Los hombres esperan ser “alimentados” mentalmente como niños pequeños. La escuela enseña en general las ficciones del día como si fueran el conocimiento de la realidad, y los niños aprenden sus lecciones y, en las universidades, siguen repitiendo como loros a los catedráticos. El género

humano es mentalmente pasivo por no decir indolente o apático.

⁴Un ejemplo típico de la importunidad, falta de tacto, falta de respeto humana, es aquella curiosidad que los hombres muestran de inmediato cuando oyen, por ejemplo, que cierto individuo es un yo causal. Aparentemente creen que tienen derecho a exigir soluciones a sus problemas más simples. Esta es una manera cómoda de evitar la experiencia y el trabajo individual. Afortunadamente, al yo causal le es prohibido responder a tales preguntas. Las pretensiones de los egoístas deben ser rechazadas. “Volved después de diez, cien, mil encarnaciones; entonces tal vez habréis aprendido a aprender.”

⁵Es abusar de la conciencia mental omitir su uso para la adquisición de clases superiores de conciencia, para usarla sólo para la vida física. Es necesario para nuestro desarrollo continuado que adquiramos ideas mentales y las pongamos en sus contextos correctos, para que obtengamos algún conocimiento de la realidad, la vida y la Ley y sepamos cómo usar este conocimiento de la mejor manera.

9.70 Control de la conciencia

¹Cambiamos nuestra vida reflexionando. Desarrollamos capacidades pensando en ellas. Adquirimos cualidades dirigiendo nuestra atención hacia ellas. Todo esto lo podemos hacer si usamos nuestro intelecto correctamente. ¡Pero qué poca gente lo hace!

²“Introvertido” significa que el yo tiene su atención dirigida principalmente a su vida emocional y mental, “extrovertido” que el yo tiene su atención dirigida hacia las cosas del mundo físico.

³El esoterista se esfuerza por “olvidarse de sí mismo” teniendo su atención ocupada con otras cosas. Es introvertido sólo para activar conciencia superior.

⁴El yo está inquieto, porque las vibraciones externas lo perturban. El yo supera esta inquietud aprendiendo a controlar el contenido de las conciencias de sus envolturas y convirtiéndose en el dueño de sus ideas.

⁵El individuo es responsable de las expresiones de su conciencia. Esto no estará del todo claro hasta que haya aprendido a diferenciar el yo, que usa una envoltura para la expresión de la conciencia, de aquella forma material que entonces se produce y tiene su efecto. El pensamiento, cuando es emancipado de la envoltura mental, tiene su propia existencia.

⁶Cuando los hombres dicen “yo” no se refieren al yo, sino a alguna de las envolturas del yo con sus diversas demandas: físicas, emocionales o mentales, que el yo aún considera esenciales o necesarias. Cuando el yo agradece que se le ahorre una mayor ocupación con todas estas cosas demasiado familiares, perseguirá objetivos más elevados. El truco de la vida es poder “olvidarse de uno mismo”, negarse a considerar las exigencias de las diversas envolturas.

⁷No remediamos los defectos y las faltas combatiéndolos. Al hacerlo, más bien los fortalecemos, ya que la conciencia estimula todo lo que observa. Los remediamos no considerándolos nunca y meditando constantemente en las cualidades opuestas.

⁸El abatimiento, la depresión se cura con el olvido de uno mismo; orgullo con humildad; susceptibilidad, irritabilidad con invulnerabilidad; etc.

⁹Quien se preocupe por cómo se siente carece de la impassibilidad de la indiferencia noble.

¹⁰Johannes Müller (Elmau) pensaba que el único modo correcto de vivir (el truco de la vida) era estar intensamente absorto en el presente para poder resolver perfectamente los problemas del presente, que estaban equivocados los místicos que tenían su indivisible atención dirigida a “dios”. Pensaba que era imposible realizar ambas actividades simultáneamente. Pero esto es precisamente lo que el esoterista debe aprender a hacer. Debe aprender a ser capaz de hacer al menos dos cosas al mismo tiempo y ambas con igual perfección, aprender a estar simultáneamente tan atento en la realidad física como en la mental. El esoterista aprende a vivir en tres mundos simultáneamente: Los mundos físico, mental y causal; o el mundo del trabajo cotidiano, el mundo de los intereses intelectuales y culturales y el mundo de las ideas de realidad. El yo

esencial (yo 46) debe haber aprendido el arte de estar simultáneamente igualmente atento en el mundo físico, el mundo causal (que, correctamente entendido, también incluye la concepción de la mentalidad) y el mundo esencial (46).

¹¹La etapa de desarrollo del individuo se infiere de su contribución al desarrollo general, de las tareas que ha decidido realizar.

¹²El desarrollo es, de hecho, un experimento continuo con la energía. El esoterista se da cuenta de que “la vida es energía” y se vuelve cada vez más consciente de que vive en un mundo de energías. Cuando se irrita y esto se expresa en un arrebatado de cólera o incluso en pensamientos de ira, usa energías emocionales y se hunde en la emocionalidad, al hacer lo cual contrarresta su esfuerzo por vivir en la mentalidad. El entendimiento del hecho de que “todo es energía” le ayuda a prestar atención con mayor determinación a qué clase de energía gasta, de modo que le resulta más fácil elegir entre las diversas clases de energía.

¹³Los hombres tienen que aprender la lección básica de dejarse guiar por su Augoeides y aprender a vivir en armonía con sus semejantes. Cuando hayan aprendido a “olvidarse de sí mismos”, a no exigir nada para sus envolturas de encarnación y a volar con las propias alas, sólo entonces podrán vivir de la manera correcta. Después de eso, todo lo que necesitan estará a su disposición. Todo esto les ha sido dicho por todos quienes han recorrido el camino antes que ellos. Pero ese camino es demasiado tedioso.

¹⁴Cuando el profesor alienta al discípulo a “vivir como un alma”, esto significa que debe aplicar su conocimiento esotérico para evaluar todas las cosas en la vida y vivir para realizar la unidad, independizarse de la emocionalidad y la mentalidad, en cualquier caso no permitir a estas envolturas dominarlo. Esto se dice a los discípulos, no a los ocultistas con un conocimiento teórico mucho más allá de su capacidad de aplicación. Hay una diferencia fundamental entre comprensión y entendimiento, entre erudición y sabiduría, entre conocedores y realizadores. El conocimiento puede adquirirse en la etapa de civilización, pero la realización tiene éxito sólo en la etapa de cultura (48:3). Y el verdadero entendimiento pertenece a la etapa de humanidad (47:5).

¹⁵La jerarquía planetaria afirma enfáticamente que el esoterista corre un gran riesgo de ser víctima de autoenvenenamiento mental. Con demasiada facilidad se siente asqueado ante un género humano que “no entiende nada” y que en general no comete más que errores garrafales. Al hacerlo, se vuelve inepto para la vida, incapaz de ayudar. Debe superar aquella irritación que surge con demasiada facilidad cuando enfrenta constantemente la ausencia de comprensión y entendimiento de la ignorancia de la vida, la sólida resistencia a todos sus esfuerzos, las “excusas de los impenitentes”.

¹⁶Se dice en la literatura teosófica que precisamente la “irritación” es la última de todas las faltas que el individuo debe superar para adquirir la conciencia supraesencial (45). Este obstáculo, sin embargo, es algo muy diferente de la irritación humana. Se refiere al deseo intenso del yo esencial (46) de ayudar incluso cuando la intervención no está de acuerdo con la Ley. Es doloroso desistir, y esa es la falta misma.

¹⁷El deseo supremo del esoterista es, muy naturalmente, “vivir enteramente” en (tener toda su atención dirigida a) la conciencia mental. Existe el riesgo de que omita esforzarse por la “perfectibilidad” en la vida física. Según la jerarquía planetaria, tal omisión se debe a la ignorancia de la vida. La vida física es tan “divina” como cualquier otra clase de vida. Quien es perfecto en el mundo físico ha adquirido sin darse cuenta muchas cualidades y capacidades necesarias para desarrollo superior. La “minuciosidad en todo” es un requisito también de la “solidez espiritual”. Estar atormentado por no “vivir en las alturas” es un ejemplo de “egoísmo espiritual”, el egoísmo más traicionero, que se convierte en un obstáculo para la adquisición de una cualidad esencial.

9.71 *El método de activación*

¹El método de activación activa la conciencia. Toda expresión de conciencia produce vibraciones en la materia. Estas vibraciones actúan sobre su propia clase de materia, que a su vez actúa sobre clases inferiores de materia al penetrarlas.

²La conciencia activa activa la conciencia. Nuestras expresiones de conciencia constituyen nuestros estados emocionales y mentales. A través de las expresiones de nuestra conciencia (pensamiento, deseo, sentimiento, imaginación) decidimos si queremos ser felices o infelices. Dan su sello al presente y determinan el futuro. Con ellos marcamos nuestro destino en vidas futuras. Con ellos construimos nuestro ser, nuestro carácter, nuestra naturaleza emocional y mental. Los pensamientos son, pues, fuerzas para el bien y para el mal. Como son nuestros pensamientos, así seremos, así será nuestro futuro, tal ambiente, tales semejantes tendremos. Lo similar atrae a lo similar.

³El control del pensamiento conlleva el control de la vida.

⁴Controlando su pensamiento, el individuo se convierte en dueño de su destino.

⁵El pensamiento es aquella fuerza que da forma a la materia.

⁶El pensamiento no es el efecto sino la causa de la composición de la materia.

⁷La vida y la conciencia no son productos de la materia. La función crea el órgano, no el órgano la función.

⁸La activación metódica es individual. Cada uno debe experimentar para descubrir su propio método. Es lógico que esto requiere conocimiento de la realidad, especialmente conocimiento del aspecto conciencia. Sólo el yo causal (la mónada centrada en la envoltura causal) puede encontrar el método verdaderamente eficiente. Antes de llegar a esa etapa, el individuo correría un riesgo demasiado grande de abusar del método.

⁹La concentración (constancia, perseverancia, intensidad, energía, determinación) produce fuerzas que realizan nuestros ideales.

¹⁰La concentración consiste en reunir todas las fuerzas en un solo punto. “Todo arte consiste en ser más fuerte en un punto dado.”

¹¹La idea se realiza si la mantenemos durante el tiempo suficiente.

¹²La concentración reemplaza a la genialidad.

¹³La voluntad es omnipotente cuando se le da la salida adecuada a través de la conciencia. Sin embargo, también las expresiones de conciencia de la ignorancia son eficientes.

¹⁴Nuestro estado emocional y mental influye en nuestro organismo para la salud o la enfermedad, influye en la respiración, la circulación, las funciones nerviosas, la digestión, la excreción, etc.

¹⁵Se requiere el control del pensamiento para no dejar entrar en la conciencia las furias del miedo y todas las demás inhibiciones de la vida. Estas furias se ahuyentan gracias al coraje, a la confianza en la vida, la confianza en el yo, la alegría, la calma.

¹⁶La visualización conlleva vitalización. Toda expresión de conciencia es al mismo tiempo una expresión de energía, y la energía sigue al sentimiento, a la imaginación, al pensamiento, a la intuición, etc. Estudiando uno vitaliza sus células cerebrales, pensando uno mentaliza sus células cerebrales.

¹⁷Todo conocimiento (pensar de acuerdo con la realidad) sirve para influir inconscientemente la supraconciencia en clases moleculares superiores. Cuantos más hechos esotéricos (hechos de la jerarquía planetaria) pongamos en sus contextos correctos, más fortaleceremos la conciencia de perspectiva (47:5), que en la mayoría de los hombres es superconsciente, de modo que el yo finalmente podrá funcionar en esta capa de materia y conciencia.

¹⁸La conciencia de lo justo es el resultado de la experiencia que se tuvo en el pasado. Entra en el fondo adquirido de entendimiento de la vida.

¹⁹Quien quiere formar un complejo fuerte debe pensar diariamente y regularmente en la cualidad en cuestión. De lo contrario, el complejo se disuelve o permanece ineficaz.

²⁰Quien quiere recibir inspiración constante del supraconsciente debe haber adquirido la capacidad de controlar su conciencia.

²¹No basta con ver y entender lo que es justo y verdadero. Si los conceptos erróneos, los hábitos erróneos, etc., se han enraizado en complejos, estos retienen su poder sobre el individuo hasta que hayan sido reemplazados por nuevos complejos opuestos a los antiguos.

²²En el eón emocional, la mentalidad es débil en relación a la emocionalidad. Si la mentalidad y la emocionalidad entran en oposición mutua, la emocionalidad vence a menos que el individuo haga esfuerzos para fortalecer la mentalidad a través de complejos nuevos.

²³“La fe lo hace. Sin fe nada tendrá éxito.”. Tales dichos viejos de la ignorancia favorecen la superstición y la confusión de ideas. La voluntad obedece a la conciencia. Cuanto más concentrada la conciencia, más energía física grosera, física etérica, emocional o mental se desarrolla. La “fe” es simplemente conciencia concentrada. Es lógico que quien que realiza su trabajo sin energía, sin determinación, sin interés, indiferentemente, con apatía, nunca se concentra en su tarea y nunca logra aquellos resultados que de otro modo serían posibles; a menudo no hay resultados en absoluto. Por lo tanto, no es necesaria la fe. Es suficiente si nos planteamos la tarea como un experimento. Sin embargo, debe estar presente nuestro interés y deseo de hacer lo mejor que podamos cuando lo intentamos, para que podamos decirnos a nosotros mismos que lo hicimos lo mejor que pudimos.

²⁴Quienes pertenecen al primer departamento, los verdaderos hombres de voluntad, que no necesitan ni comprensión ni entendimiento para “hacerlo”, no necesitan formar ningún contra-complejo para contrarrestar los complejos viejos. Para ellos es suficiente tomar una decisión firme. Como todos los ignorantes, no pueden entender los modos diferentes de activación en los tipos diferentes, pero les desagradan todos los que no pueden llevar a cabo de inmediato lo que han decidido.

²⁵Una clase de conciencia superior se activa a través de la conciencia activa. Esto es “tan evidente que ni siquiera es necesario decirlo”, para citar la falta de juicio habitual y engreída. ¡Pensar que uno sabe cuando ha sido informado! Entonces uno puede pavonearse, lo cual es estúpido. Porque al hacerlo, uno ha derribado aquel puente hacia adelante que es necesario para la adquisición de más conocimiento en futuras encarnaciones de lo que se le ha enseñado. A veces encontramos a alguna persona altamente intelectual para quien lo que de otro modo es evidente es incomprendible. Un signo del abuso del conocimiento. En tal caso los átomos mentales no se dejan atraer por las células cerebrales.

²⁶Podemos activar tanto las envolturas como su conciencia.

²⁷Cierta clase de conciencia objetiva innata (clarividencia) no implica necesariamente que el individuo en cuestión esté muy desarrollado o comprenda todo lo que ve o sea capaz de utilizar racionalmente esta capacidad. Por lo tanto, es sabio en adquirir conocimiento esotérico antes de confiar demasiado en su clarividencia.

²⁸Los indios han elaborado la activación del organismo, de las envolturas etérica y emocional en todo un sistema de activación metódica, llamado hatha yoga. Por ejemplo, al poner el ojo del organismo bajo el control de la conciencia, la correspondencia etérica de este órgano puede estimularse de tal manera que la visión objetiva física etérica se vuelve posible. Lo semejante es cierto para el oído del organismo. Ninguna advertencia contra tal método puede ser lo suficientemente fuerte. Los órganos en cuestión se fatigan excesivamente, atrofiándose, ceguera orgánica, sordera, etc., siendo los resultados. El único resultado positivo que se puede lograr es que se controlen algunas clases moleculares etéricas (49:3,4).

²⁹La conciencia objetiva etérica y emocional en sentido real se obtiene mediante la activación metódica de los centros (chakras) de las respectivas envolturas, en cuyo proceso se activan todas las clases moleculares de la materia física y emocional. Este método (en India llamado el método raja yoga) parte de la conciencia de las envolturas, utiliza estas conciencias para refinar y elevar las vibraciones de la envoltura en clases moleculares cada vez más elevadas. Esto

requiere una dieta especial y ejercicios en el control de las vibraciones de la envolturas (percepciones sensoriales, deseos, sentimientos y pensamientos). Este entrenamiento puede exigir varias encarnaciones antes de lograr resultados. Sin embargo, llega un momento en que debe iniciarse este entrenamiento, ya que es el único modo de adquirir clases superiores de conciencia, primero subjetiva y luego objetiva. Sin activación sistemática de la conciencia, el desarrollo y la autorrealización avanzan a un ritmo tan lento que apenas se puede detectar ninguna diferencia cuando se estudian cien encarnaciones de un individuo normal.

³⁰Es controlando el pensamiento que aprendemos a dominar nuestras vibraciones. Primero debemos aprender a detener el flujo de las asociaciones de ideas. Esto lo hacemos manteniendo una idea sin permitirnos ser perturbados por ninguna perturbación externa. En tal caso la envoltura mental se forma a sí misma según la idea. Al entrenar esta capacidad desarrollamos la envoltura mental y sus órganos. Cuando esta se ha desarrollado, el pensamiento puede desarrollar de la misma manera los órganos de la envoltura emocional, y finalmente el cerebro es influenciado y remodelado, de modo que se vuelve cada vez más receptivo a las vibraciones mentales y superiores.

³¹Es el pensamiento el que desarrolla los órganos de estas conciencias y luego usa estos órganos para dominar las vibraciones.

³²Dos leyes resultantes de la ley de activación son la ley de repetición y la ley del hábito. Cada repetición hace que cada nueva repetición sea más fácil, fortalece su tendencia a repetirse, inculca más firmemente la idea en la memoria, la hace más accesible, hasta que automáticamente se repite sí misma.

³³Toda habilidad es asunto de ejercicio.

El texto precedente constituye el ensayo La ley de Henry T. Laurency. El ensayo es la novena sección del libro Conocimiento de la vida Uno de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2023 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.
Última corrección: 3 de junio de 2023.